



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL
MAESTRÍA EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

**CAFÉ Y RESISTENCIA EN LOS TERRITORIOS INDÍGENAS
DE CHIAPAS Y EL CAUCA
TESIS**

**Que como requisito parcial para obtener el grado de:
MAESTRA EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL**

Presenta:

PAOLA SELENE GARCÍA JUÁREZ

Bajo la supervisión de: JOSÉ ALFREDO CASTELLANOS SUÁREZ

Chapingo, Estado de México, diciembre de 2019





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL
MAESTRÍA EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

CAFÉ Y RESISTENCIA EN LOS TERRITORIOS INDÍGENAS
DE CHIAPAS Y EL CAUCA

TESIS

Que como requisito parcial para obtener el grado de:
MAESTRO EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

Presenta:

PAOLA SELENE GARCÍA JUÁREZ



Bajo la supervisión de: JOSÉ ALFREDO CASTELLANOS SUÁREZ

Chapingo, Estado de México, diciembre de 2019.

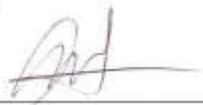


CAFÉ Y RESISTENCIA EN LOS TERRITORIOS INDÍGENAS
DE CHIAPAS Y EL CAUCA

Tesis realizada por **PAOLA SELENE GARCÍA JUÁREZ** bajo la supervisión del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRA EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

Director: 
Dr. José Alfredo Castellanos Suárez

Codirector: 
Dr. Josué Miguel Sansón Figueroa

Asesor: 
Dr. Bernardino Mata García

Contenido

Contenido	iv
Lista de mapas	vi
Lista de Ilustraciones	vii
Abreviaturas usadas	viii
Dedicatoria.....	ix
Agradecimientos	x
La estrategia comparativa.....	1
1 “Peléale precio que cae tamaño bueno”	6
Modo de producción y formación social	13
1.1 Niveles de integración. División social e internacional del trabajo.....	17
1.2 ¿Economía campesina o agricultura familiar?.....	19
1.3 La Utopía de Chayanov.....	21
1.3.1 Contexto y aportes.....	23
2 “El café es como un narco disimulado”	28
2.1 “Todos ponen”, ¿Todos ganan?	32
2.2 “Todos pierden” La ruptura del pacto cafetero	36
2.3 Ya no existe el INMECAFÉ	38
2.4 Las <i>andanzas</i> de Juan Valdéz	46
2.4.1 Reseña de un “Día de campo” con el Comité	51
2.5 “La familia de Juan Valdéz crece” ¿En realidad somos familia?	53
2.6 Nuevo contrato, vieja amenaza	59
3 “Estuvo feo, pero sí lo vivieron y con chicote”	62
3.1 La cafecultura en Chiapas	62
3.1.1 El Soconusco y Los Altos	63
3.1.2 La cafecultura en Los Altos.....	71
3.2 La caficultura en el Cauca	76
3.2.1 “Ciudad perdida” Testimonios de café, marihuana y coca en el nororiente del Cauca	87
3.2.2 La caficultura en el nororiente del Cauca.....	89
4 “¿De qué nos van a perdonar?”	101
4.1 ¡Viva Juan López!.....	106
4.2 Porque defender el Territorio es defender a la Madre Tierra.....	111
4.3 “La tierra no tiene reposo y descansa en nuestros corazones”	115
4.4 <i>Uch’a kajpell</i> . Café, base de la resistencia indígena tzeltal	118

5	“¿Y por qué paeces?”	127
5.1	“Nuestra vida ha sido nuestra lucha”	129
5.2	“El viento de la palabra, el viento del pueblo”	134
5.3	<i>Los pensamientos del indio que se educó en las selvas colombianas</i> 139	
5.3.1	<i>En defensa de mi raza indígena</i>	140
5.4	Nacerá un ejército de indios. El Movimiento Armado Quintín Lame	142
5.4.1	La tierra floreciente	150
5.5	Café, cultivo en resistencia entre los nasa	155
6	“A ver si no volvemos a vivir nosotros igual como vivieron aquellos”	160
7	Apéndice 1 Obertura a la <i>Utopía</i>	174
8	Apéndice 2 <i>Tejiendo</i> la minga.....	195
9	Trabajos ciados.....	200
10	Línea de tiempo	205

Lista de mapas

Mapa 1 Cultivos de café en los Altos de Chiapas	72
Mapa 2 Zona cafetera de Colombia	78
Mapa 3 Municipios cafeteros del Cauca por hectáreas de café sembrado	86
Mapa 4 Presencia de organizaciones armadas en el Cauca en 2003	89
Mapa 5 Las regiones cafeteras del Cauca.....	91
Mapa 6 Regiones culturales de Chiapas	108
Mapa 7 Intereses territoriales en Chiapas.	113
Mapa 8 El Otro Chiapas. Organizaciones, grupos, espacios, pueblos y ejidatarios en lucha en Chiapas	114
Mapa 9 Municipios chiapanecos de los nuevos caracoles zapatistas.....	117
Mapa 10 Distribución de los Resguardos indígenas en el Cauca	152

Lista de Ilustraciones

Ilustración 1 Distribución de café según variedad y destino	9
Ilustración 2 XV Encuentro de Escuelas Campesinas, Tenejapa, Chiapas	43
Ilustración 3 Demostración de la Cooperativa Kulaktik, Tenejapa, Chiapas	43
Ilustración 4 Sacando la mancha del café. Tenejapa, Chiapas	44
Ilustración 5 Mancha y muestra de café pergamino.....	44
Ilustración 6 Cadena de transformación del café. Cooperativa Kulaktik, Tenejapa, Chiapas.....	45
Ilustración 7 Cooperativa Kulaktik apropiándose de los procesos de transformación del café.....	45
Ilustración 8 Cooperativa de Caficultores del Cauca, municipio de Bolívar.	49
Ilustración 9 Cédula y tarjeta cafetera. Oficina de pago de la Cooperativa de caficultores del Cauca, municipio de Bolívar	50
Ilustración 10 Cifras del Cauca Cafetero	85
Ilustración 11 Café con roya	122
Ilustración 12 Café con roya	123
Ilustración 13 Tostando el café	126
Ilustración 14 Jefes guerrilleros del Quintín Lame en Jambaló.....	150
Ilustración 15 Resguardos indígenas del Cauca por municipio	153

Abreviaturas usadas

ANUC	Asociación Nacional de Usuarios Campesinos
CNC	Confederación Nacional Campesina
CNOC	Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras
CRIC	Consejo Regional Indígena del Cauca
DRI	Fondo de Desarrollo Rural
EGTK	Ejército Guerrillero Tupak Katari
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EPL	Ejército Popular de Liberación
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo
MAQL	Movimiento Armado Quintín Lame
MITKA	Movimiento Indio Tupak Katari
MRTK	Movimiento Revolucionario Tupak Katari
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores
TIPNIS	Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécore
UAIIN	Universidad Autónoma Indígena Intercultural
UCIRI	Unión de Comunidades de la Región del Istmo
UEPC	Unidades Económicas de Producción y Comercialización

Dedicatoria

A l@s estudiantes de la Escuela Primaria y Secundaria Comunitaria Indígena “Lázaro Cárdenas del Río”, Paraje El Triunfo, San Juan Cancuc, Chiapas. Por su esfuerzo, empeño y valentía. Por enseñarnos a florecer en medio de las corrientes en contra.

A las parteras de *Chik Najix Yan, Nace otro*. Porque en sus manos está el saber que procura la semilla de los nietos de Juan López.

A las familias Sántiz Terat y Sántiz López. Por su cuidado y cariño. En nombre de las circunstancias que nos unieron y por las causas que en el camino nos mantendrán unidas.

Al COMPITCH y a Reddeldía, dignas conciencias en la Selva y Los Altos que defendieron el *patrimonio de los mexicanos*, cuando otros pretendieron entregarlo.

A Miguel, mi más grande ejemplo de lo que significa compartir la *fuerza*, como la *casa*, el saber y la palabra. Mi admiración y profundo amor para ti.

A mis amigas Rubí Olvera, Erika González y Roxana Ponce, viajeras en la Patagonia, en territorio Kurdo y en la gran Colombia. Por sabernos juntas y fuertes. Con energía para que culminen sus respectivos procesos y continuemos el *aquelarre*.

Agradecimientos

Todo lo que he hecho y lo que no, lo que me he propuesto y lo que está por venir, ha estado siempre en consonancia con el lugar de donde vengo, con los intereses y esperanzas compartidos en familia. Las enseñanzas de mamá y de papá para enfrentar la vida, han sido esenciales en mi camino, que a la vez es de ellos.

Especial agradecimiento a mi familia: tíos, tías, primas, primos y los que vienen. Que siempre me apoyan y cobijan en cada proyecto, los que también nos han unido además del lazo consanguíneo.

En Colombia, mi gratitud a las familias que me arroparon y confiaron en mí siendo prácticamente una desconocida. Su orientación y cuidado fueron invaluable en mi estancia en la tierra que pisaba por primera vez, y que me hicieron sentir como si fuese la mía. Mi reconocimiento a lo que cada una realiza para mantenerse unidas: Paz Fernández, Girón Huamanga, Pardo Chilo, Perdomo Pardo, Yonda Niquinás.

Especial admiración y agradecimiento a Aurora Fernández y Nora Huamanga, mujeres sabias y aguerridas que me ayudaron a reconocermelo como hija, compañera y amiga. Atesoro sus conocimientos, cuidados y consejos en días nublados como de alegría. Entrañable lazo de la FUERZA FEMENINA que perdura en la distancia.

A los maestros y compañeros en la resistencia: Adonías Perdomo, Alizander Girón, Juan Ernesto Perdomo. Por los proyectos venideros y los reencuentros pendientes. A lxs nuevxs amigxs con quienes conocí los caminos en trocha y el lugar de mis cervicales: Dani Arvey y Wilmer Pardo. A Lorena y Milena Pardo por su solidaridad y apoyo en los días previos a “una visita”. Por compartir conmigo la comida y el techo, signos de mezquindad en estos tiempos.

En México, a la familia García Rojas, Betancourt León, a los que me ayudaron a preparar y concluir este viaje.

Gracias a Vlady y a Lupita, por ayudarnos a fincar un nuevo comienzo. Por hacerme sentir parte de los suyos.

Datos biográficos

Paola Selene García Juárez es licenciada en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras; y pasante Especialista en Negociación y Gestión de Conflictos Políticos y Sociales, por la UNAM.

Sus principales temas de investigación son: identidad cultural y política del pueblo afroboliviano; la cafecultura entre los pueblos indígenas de Chiapas.

Nació en la Ciudad de México.

RESUMEN GENERAL

Café y resistencia en los territorios indígenas de Chiapas y el Cauca,
García & Castellanos

RESUMEN

El café es un cultivo que al igual que sus productores tzeltales y nasa, está en resistencia. Los acercamientos a la producción campesina de café privilegian el enfoque histórico, financiero o agronómico. La interrelación entre éstos u otros es escasa todavía, así como la investigación comparada entre países productores o regiones al interior de una nación. Las determinaciones culturales de los pequeños productores, las características tecnológicas y las dinámicas territoriales donde se produce el café suelen ser subestimadas. En Los Altos de Chiapas, en México y el noreste del Cauca, en Colombia, estos aspectos toman suma relevancia puesto que tzeltales y nasas persisten en la actividad pese a los precios bajos estipulados en la Bolsa de Nueva York. El café es también un cultivo en resistencia frente a los conflictos en los territorios asediados por fuerzas contrainsurgentes y paramilitares apostadas para extinguir los procesos organizativos y proyectos autonómicos indígenas como el EZLN y el MAQL, en cuya base para la sobrevivencia material de sus integrantes se encuentra el café junto con la *milpa* y el *pancoger*. Este trabajo plantea una estrategia comparativa en los niveles de análisis de la división internacional y social del trabajo, en los que se inscribe la cafecultura como actividad productiva, y los aterriza en las particularidades de las *formaciones sociales mexicana y colombiana* respectivamente.

Palabras clave: cafecultura, resistencia indígena tzeltal y nasa, MAQL, EZLN.

Tesis de Maestría en Ciencias en Sociología Rural, Programa de Posgrado en Ciencias en Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo.

Autora: Paola Selene García Juárez.

Tutor: José Alfredo Castellanos Suárez.

GENERAL ABSTRACT

Coffee and resistance at indigenous territories of Chiapas and Cauca,
García & Castellanos

ABSTRACT

Coffee is a crop that, like its Tzeltal and Nasa producers, is in resistance. Approaches to peasant coffee production favor the historical, financial or agronomic view. Relations between these or other facts are insufficient yet, as the comparative researches on productive countries or regional production inside nations. Small peasant's cultural determinations, the technological characteristics and territorial dynamics where coffee is produced are often underestimated.

In Los Altos, Chiapas, Mexico, and Cauca northwest, Colombia, those aspects take relevance because of Tzeltal and Nasa persist in coffee plantation despite low prices estimated on New York Stock Exchange. Coffee is also a resistance crop besides territorial conflicts threaten by counterinsurgency and paramilitary forces lay on to extinct organizational processes and indigenous autonomic projects as EZLN and MAQL, whose base for the material survival of the members is coffee along with the *milpa* and *pancoger*. This research proposes a comparative strategy in the levels of analysis of the international and social division of labor, in which coffee production is known as a productive activity, and takes the expression of Mexican and Colombian *social formations* respectively.

Key words: coffee plantation, Tzeltal and Nasa indigenous resistance, MAQL, EZLN.

Thesis Maestría en Ciencias en Sociología Rural, Programa de Posgrado en Ciencias en Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo.

Author: Paola Selene García Juárez.

Advisor: José Alfredo Castellanos Suárez.

La estrategia comparativa

El café, como sus productores tzeltales y nasa es un cultivo en resistencia. Una serie de factores afectan a las *economías campesinas* que producen el grano, que no se remiten exclusivamente a los precios en que éste se compra en el mercado internacional, pero que igualmente influyen en su organización como unidad productiva familiar. Para comprenderlas, en tanto *formas sociales* que persisten en una actividad productiva que no encuentra correspondencia entre la inversión del trabajo familiar y otros insumos, con las ganancias obtenidas por la venta de sus granos, es indispensable atender, además de la estructura económica *determinante en última instancia*, las determinaciones culturales, las dinámicas políticas y territoriales entre las que se siembra, se cosecha, se vende y se comparte el café. Que para los tzeltales de Los Altos de Chiapas (México) y para los nasa del Nororiente del Cauca (Colombia) adquieren particular relevancia, como habitantes de territorios que se caracterizan por ser blanco de la contrainsurgencia dirigida o disputados por distintas fuerzas armadas.

Los procesos de lucha armada del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y del Movimiento Armado Quintín Lame; la defensa y la *recuperación* de los territorios de las agresiones militares y paramilitares, así como los procesos de la *liberación de la Madre Tierra* son elementos fundantes en la memoria de estos pueblos, en los que el cultivo del café ha sido determinante en sus propias historias, en las regionales y nacionales; pero sobre todo, ha representado la base material para la producción social y la reproducción familiar, por lo que también en ese sentido, el café es un cultivo en resistencia.

De modo que a las economías campesinas que persisten en dicha actividad, no se las puede comprender únicamente en sus determinaciones económicas, es decir bajo relaciones sociales de producción capitalistas, que aunque son definitorias en el modo de producción dominante, están completamente vinculadas con las sociales, las políticas e ideológicas. Y en los casos que hemos señalado, son más que significativas y representativas a nivel continental.

Nuestro interés ha sido comprenderlas en un tiempo sincrónico, resaltando tanto las semejanzas como las diferencias, en procesos históricos y políticos particulares. A partir de ello intentamos desarrollar una estrategia comparativa.

Los estudios de la caficultura en América Latina recurrentemente han partido de los enfoques que privilegian los comportamientos financieros de los ciclos de “bonanzas” y crisis de precios, los manejos agronómicos y los aspectos productivos o el desarrollo histórico de las regiones que se constituyeron en enclaves económicos al interior de los países productores, sobre la base de la explotación de mano de obra indígena y campesina en las fincas cafetaleras. Sin embargo, todos ellos han sido abordados de manera casi independiente, sin establecer conexiones entre las múltiples dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales que contempla la caficultura, o dicho de otro modo, con perspectivas y metodologías de carácter interdisciplinario.

Tampoco ha sucedido así con los estudios comparados entre países donde la caficultura tiene un lugar preponderante en la economía nacional. Samper (1995) realiza una “reseña bibliográfica del estudio comparado de las caficulturas en América Latina” de la que se puede deducir el objetivo de los primeros análisis comparados en la región, preparados o auspiciados por las instituciones cafetaleras de los países latinoamericanos, presentados como informes de las misiones llevadas a cabo en ellos para conocer los avances técnicos en el desarrollo de la actividad. En lo posterior, nuevas “publicaciones cafeteras” de iniciativa pública, privada y mixtas, aportaron a los estudios comparativos de la región. En la década de los cincuenta, la FAO inició un estudio comparativo que concluyó en la caracterización de las economías cafetaleras de países como Brasil, Colombia y El Salvador. Pero los mecanismos de regulación de cuotas y precios, entre países productores y países consumidores establecidos a partir de la década de los sesenta, incentivarían nuevos trabajos que permitieran interpretar las dinámicas del comercio internacional del café. Uno de ellos fue el estudio preparado por la OIT en la década de los setenta, sobre el desarrollo de

las técnicas en la cafecultura y su relación con el empleo. También fueron publicados los primeros estudios de carácter histórico sobre la evolución tecnológica y económica de las cafeculturas latinoamericanas. En la década siguiente tendían lugar los análisis comparativos vinculando las perspectivas histórica y agronómica, que ha referido Samper.

Por su parte, estos últimos, han sido complementados con los aportes de la sociología rural, la economía agrícola y la antropología, en torno al *cambio tecnológico* en dicha actividad. (Samper, 1995). Pero en ese orden, todavía son insuficientes las investigaciones comparadas *recientes* entre países productores o entre regiones productivas al interior del mismo país, que profundicen en las determinaciones étnicas, culturales y políticas de sus productores, específicamente los más pequeños. Las cuestiones del mundo de trabajo, de la división de clases y las identidades étnicas y culturales entre poblaciones campesinas e indígenas, a su vez, también se han abordado de manera diferencial, es decir, privando un aspecto sobre otro. (Díaz-Polanco, 1995).

Por tanto, la propuesta que esbozamos responde a la necesidad de comprender a los pequeños productores de café en relaciones de valor-trabajo, desde que la cafecultura tanto en México como en Colombia se constituyó como un polo de desarrollo económico regional. Partimos de los elementos que proporcionan el concepto *modo de producción* y la categoría *formación social* para ubicar el lugar de la pequeña cafecultura como una actividad a partir de la cual los países en cuestión, como *formaciones sociales capitalistas dependientes*, se articularon a la división internacional del trabajo agrícola. Esto permite ubicar dos cosas: la vinculación de la pequeña cafecultura que desarrollan dichos pueblos a partir de dinámicas de explotación y acumulación de capital, así como los “requerimientos” que a nivel nacional permiten y condicionan el lugar de los pequeños cafecultores para producir y ubicar sus producciones como uno de los principales componentes de la economía nacional, es decir, al nivel de la división social del trabajo.

La propuesta entonces articula las dinámicas de la división internacional y social del trabajo en torno a la producción de café, que someten a los pequeños cafecultores con los precios de compra, entre otras; pero resalta de manera determinante que la unidad familiar campesina que lo produce expresa rasgos específicos que hacen parte de su larga tradición de oposición a las formas de dominio y explotación diversas, al interior de cada formación social.

En primera instancia, se atienden los eventos más trascendentales en el desarrollo del capitalismo en la agricultura en el orden de la economía global: sustitución de importaciones, fluctuaciones de la economía cafetera a nivel mundial, así como la crisis de sobreproducción relacionada con los precios estipulados por la bolsa de Nueva York de finales del siglo XX. Es en este contexto, donde la cafecultura campesina enfrenta mayores dificultades como resultado de la ruptura del pacto internacional del café establecido por la OIC. Además, a nivel regional, se resiente la aplicación en América Latina de políticas neoliberales que el caso de México se afianzó con la firma del TLCAN con EU, aunada al inicio de la aplicación de planes y programas de orden militar y contrainsurgente para acabar con la insurgencia indígena en Chiapas, los cultivos “ilícitos” asociados al narcotráfico con el Plan Colombia y la ley 160 de 1994 que estableció el Sistema Nacional de Reforma Agraria.

En segunda instancia, se esboza el desarrollo de la cafecultura o caficultura en México y Colombia vinculado al mercado internacional, considerando la historia regional de Chiapas y el Cauca en torno a las dinámicas de conflictividad en su territorio respectivo: políticas de colonización de tierras, auge de la actividad con base en el sistema de grandes fincas cafeteras y sus subsecuentes cambios en las relaciones sociales de producción, incremento e importancia de la pequeña caficultura campesina, participación de instancias de apoyo como la FNC y el INMECAFÉ, así como los efectos de los planes de contrainsurgencia justificados por la lucha contra el narcotráfico. El café, además de constituirse en un cultivo indispensable para la economía mundial y nacional, hace parte de las historias

de las familias indígenas y campesinas que lo mantienen en sus territorios en el marco de una estrategia de producción y reproducción social.

Dentro de las formaciones sociales mexicana y latinoamericana, aterrizamos la cuestión del desarrollo de la cafecultura o caficultura (la segunda expresión colombiana) en la zona de Los Altos, de Chiapas, y en el Nororiente, del departamento del Cauca, como dos puntos emblemáticos de la producción cafetera llevada a cuevas por indígenas y campesinos empobrecidos, además de una serie de proyectos políticos y autonómicos armados, educativos, organizativos, productivos y económicos que al igual que el café hacen parte del caminar histórico de estos pueblos.

Los aspectos anteriores, son expuestos a partir de fuentes secundarias con algunos estudios especializados en la historia regional de Chiapas y el Cauca, en razón del desarrollo de la cafecultura. Pero también privilegiamos la forma testimonial, como relato más cercano a esa realidad que parece lejana pero todavía brinda aprendizajes y recuerdos de un pasado que por las condiciones actuales de los pequeños cafetaleros no parecen tan lejanas. Las comparticiones de los cafecultores indígenas que trabajaron temporalmente en las fincas cafetaleras, tienen prioridad en ese apartado.

A continuación, se profundiza en el nivel más básico del proceso productivo de café: la unidad de explotación familiar. En dicha unidad, pudimos comprender de viva voz, las relaciones entre café y resistencia indígena que hemos venido mencionando.

Por último, queremos expresar que este escrito representa un diálogo abierto y polifónico. Hace parte de las experiencias vividas primero en Chiapas por algunos años, y más recientemente en el Cauca, pero no es conclusivo.

1 “Peléale precio que cae tamaño bueno”

...verdaderas densidades temporales mezcladas no obstante no sólo entre sí del modo más variado, sino que también con el particularismo de cada región porque aquí cada valle es una patria, en un compuesto en que un pueblo viste, canta, come y produce de un modo particular y hablan lenguas y acentos diferentes sin que unos ni otros puedan llamarse por un instante la lengua universal de todos.

René Zavaleta Mercado, *Las masas en noviembre*, 1983.

El 29 de noviembre de 2019, la Bolsa de Nueva York cotizó en 111 centavos de dólar por libra de café de la variedad *suaves colombianos*. A las 8 de la mañana, un asiduo consumidor de la bebida entra a una tienda de la cadena Starbucks y ordena un *espresso cortado* con leche de almendras; mientras, instala su Mac cerca de la corriente de luz para poder retomar su lectura. En aproximadamente 5 minutos lo llaman por su nombre, se acerca, recibe una sonrisa del empleado y le entrega el vaso de 12 oz. (300 ml) por el que pagó \$85. A la misma hora, un campesino tzeltal de Oniltic, está llegando a Pantelhó en la redila que le cobro \$50 de pasaje y “del bulto”, y otros \$30 del pasaje de su hijo de 12 años que parece de 9. Baján los costales de café, se dirigen hacia el puesto del “coyote” que suele comprar un poco mejor, aunque “todos se arreglan”, se ponen de acuerdo para no hacer mucha diferencia. A las 7 de la mañana, una *chiva* está saliendo del camino de *trocha* y comienza a avanzar más rápido porque ya hay pavimento. Dos hermanos con seis arrobas de café se reacomodan. Llegan a Inzá (Tierradentro) donde la gente ya está colocando sobre el suelo los productos de sus fincas que llevan a vender al mercado grande donde las negociaciones solo se escuchan en lengua tzeltal, como en Pantelhó; en misak, como en Silva; o en tzotzil, como en Ocosingo. En Bolívar, otro campesino de Angoní va al puesto de compra ubicado enfrente del local de la Cooperativa de la Federación de Cafeteros; es a donde la gente prefiere ir “porque es más rápido, sale uno más fácil, se libra uno de filas y no que le paguen hasta después”. El niño de 12 años ya tiene hambre porque olvidó su pozol en la casa. Pide refresco pero el papá no quiere gastar sabiendo que el kilo de café lo están pagando a \$27, y que es mejor

comprar carne en el pueblo para llevar y comer en casa con la esposa y tres hijas. En Tierradentro los hermanos, ya con hambre, siguen esperando en la fila para pasar con el comprador de la Federación. Ya es más del mediodía y apenas están saliendo. Corren para subirse a la última chiva que los lleva de regreso a su casa, si no, habría que quedarse y eso nunca es una opción porque además de comida hay que pagar hospedaje. Con unos pesos en la bolsa por el pago de las seis arrobas, piensan que otra vez no salió buena la ganancia. El abono cada vez está más caro y el precio del café no mejora, pero tampoco hay de otra. Dicen que todo es cosa de una bolsa que está en Nueva York, pero no se sabe bien porqué. La paga del coyote no rindió y no alcanza para llevar la carne, porque además hay otros gastos en la casa. El papá y el hijo vuelven en la redila a Oniltic. El primero va pensando que la roya esta vez casi que acaba su cafeto. Es una nueva variedad le dio el gobierno para sembrar, que porque es más resistente a la roya, pero está convencido que no es así y va a tener que invertir en poner más químico. El segundo, recuerda que su abuelo le contó de cuando fue trabajar a las fincas del Soconusco, “ahí sí que había que trabajar duro y con chicote”. No sabe si cuando crezca va a sembrar o mejor se va trabajar a la ciudad. Tal vez en Starbucks.

¿Qué une a un niño tzeltal de Los Altos cuyo futuro es incierto, con el cliente frecuente de una de las cadenas de alimentos más consumidas del mundo, con la *pasilla* y la Bolsa de Nueva York? una pirámide de valor donde la punta la representa la Bolsa de Nueva York. Allí, un grupo selecto que probablemente toma café sin imaginar todo lo que hubo de por medio para preparar una sola taza del aromático, decide en cuánto se pagará cada costal en el mundo, incluido aquel que contenía los granos que ahora bebe. El asiduo consumidor no se pregunta muy seguido de dónde proviene el grano de su expreso, aunque reconoce que es muy bueno. Y aunque sabe de la existencia de otras cafeterías, aquella es su predilecta porque le ofrece un plus a su estilo de vida que otras ni cerca. Por su parte, en el más profundo y amplio nivel de la pirámide está el niño que ha crecido entre cafetales, ayudó a secar los granos y llenar los costales que se van a llevar a vender. Sin embargo, su cercanía no le favorece en absoluto,

aunque posiblemente pasará toda su vida entre las matas, difícilmente podrá influir en el precio de la Bolsa, o ser un asiduo consumidor del café que creció en su casa, del que una sola taza en la cafetería famosa se paga por el equivalente a dos kilos de café.

El café es un producto comercializado que se rige por ciertas reglas en el mercado internacional en el que unos países participan como productores (exportadores) y cubren la demanda del grano de otros que se constituyen básicamente como consumidores (importadores). Existen dos especies de grano: *arábica* y *robusta*. Los granos arábigos son los más consumidos en el mundo, representan en promedio el 70% de la producción total del café, en contraposición al 30% de robustas. Por sus características, son pagados a mayores precios que las robustas, y por ser más susceptibles a las plagas que las segundas, requieren mayores cuidados en condiciones climáticas de 15° a 24°C. Los cafés arábigos se encuentran por lo general entre los 500 y 2000 msnm, donde cada árbol puede medir entre 6 y 8 m. de altura, según las variedades dentro de este rubro. Se encuentran general en América Latina. A su vez, los cafés robustas requieren de menores cuidados por ser más resistentes a las plagas y a temperaturas que oscilan entre los 24° y los 30°C. Las plantaciones de esta especie se encuentran entre los 900 y los 1800 msnm, y una sola mata puede llegar a medir entre 8 y 10 m. de altura. Su precio en el mercado es menor al de los arábigos: entre 80 y 180 USD por quintal de robustas, y entre 150 y 250 por quintal de arábigas. Se encuentran por lo común en Asia y África. A diferencia de las arábigas, las robustas poseen mayores porcentajes de cafeína: 1.74% a 4%; frente a 0.8% a 1.4%, respectivamente. (Santoyo Cortés, Díaz Cárdenas, & Rodríguez Padrón, 1991; INCAECH, 2019).

A su vez, dentro de los arábigos, los granos se distinguen por los procesos de beneficiado en seco o lavado. Dentro de los lavados, se encuentran los “suaves colombianos” y “otros suaves”. Y del café comercializado a nivel internacional, el café oro representa el 90%, el tostado 3% y el soluble 7%. (Santoyo Cortés, Díaz Cárdenas, & Rodríguez Padrón, 1991, pág. 9) En la actualidad, la distribución de

las dos grandes especies está dividida entre las importaciones de los mercados estadounidense y europeo, de acuerdo con las cuotas reguladas por la OIC de la siguiente manera.

Ilustración 1 Distribución de café según variedad y destino

The share of each market in the four groups is as follows:

	EU	USA
• Colombian Milds:	45%	55%
• Other Milds:	56%	44%
• Brazilian Naturals:	74%	26%
• Robustas:	82%	18%

The calculation of the ICO composite indicator price is weighted as follows:

• Colombian Milds:	11%
• Other Milds:	20%
• Brazilian Naturals:	31%
• Robustas:	38%

Fuente: OIC. Recuperado el 27/11/19.

Mientras que unos países colocan producciones medianas y otros más modestas, todos tienen que competir con las cantidades inmensas que produce Brasil, el mayor en el mundo. Un acuerdo firmado en 1962, estableció regular los volúmenes que los productores pueden poner en el mercado, así como los precios de compra de las dos especies de café más consumidas: arábica y robusta. Sin embargo, ello no significa que las relaciones comerciales y que las regulaciones establecidas sean equitativas, nada más lejos que el precio de compra por libra de café, el cual tan sólo es un referente que va a pique conforme más se acerca a sus productores directos, los campesinos. Mientras ciertos sectores, los menos, se benefician de la disponibilidad del grano y de las fluctuaciones de la “economía cafetera”; otros, la inmensa mayoría de

campesinos cafeticultores –incluso de aquellos países con los principales volúmenes de producción-, resienten los cambios profundamente, hasta lo más íntimo de sus hogares.

A través de su trabajo, una familia campesina se conecta al mundo con el café que produce en su pequeña parcela, misma que aporta al abastecimiento del mercado mundial. Las ganancias por la venta de su grano están muy lejos de estar al alcance de la familia campesina, de hecho las reglas del juego comercial en que participa son más bien desconocidas, y no porque la familia no se preocupe en los temas que tienen que ver los precios de su café y el lugar que ocupa su producto en el comercio, como aseveró un funcionario de TECNICAFÉ en el Foro “Café de Especialidad”, durante la Feria de Cafés Especiales” organizada, en Toribío, Cauca, en agosto de 2019. El ingeniero acusaba a los caficultores allí reunidos de no involucrarse en “La cadena internacional de valor del café colombiano”; si no hay especialización, los consumidores preferirán otros cafés y no los colombianos; a lo largo de su presentación insistió en que no debían esperar mejores precios de compra si no se ocupaban en mejorar los procesos de siembra, sombrero, cosechado y beneficio. Y mientras siguieran realizándolos “artesanalmente” estaban condenados a esperar un milagro para que los precios subieran. Los pequeños caficultores allí reunidos reaccionaron con risas nerviosas y otros se mantuvieron pensativos. Fidel Escué, indígena nasa y caficultor del Resguardo de Santa Rita, Toribío, prefirió salir que continuar escuchando al especialista en café. Comenta que ha aplicado nuevos procesos de tratamiento en su finca, tomó talleres con la Federación, tiene diplomas, pero su ganancia no mejoró, y por eso toma con sorpresa y desagrado las afirmaciones del representante de TECNICAFÉ, que parece conocer muy poco de todo lo que los campesinos hacen para obtener su café, y aunque mejoren sus manejos, no es igual con los precios.

“Esta vez yo mandé arrobas, ¿y sabe cuánto metí yo? Escogiendo, vi, zarandé y todo, metí once jornales, ¿cuánto son once jornales? Mal pagado pues vale 275 mil, ¿y de alimentación? Eso pasa de 300 mil. En últimas, yo vi que es mejor vender sin escoger, como pueda. Se despulpó, se acercó, “peléale precio que trae tamaño bueno”, que le pague ochenta mil y no poner a escoger, ¿por qué?

Ese café que le digo yo que mandé a llevar arrobas de café especial, en último gané como 67 mil pesos, pagando escogedores. Entonces, no hay negocio. No sé si estoy mal yo, pero yo pienso así. Pensar no es malo, la cabeza es para eso. Digo, la Federación, ese café mandamos escogido, yo no pasé a especial, no pasé a subasta pero el café era bueno. Entonces, ¿qué digo yo? En la Federación todo mundo negociaría a buen precio y me imagino. Es el problema que yo tengo, ahí es que yo flojo.” (Escué, 2019).

Los primeros compradores con que la familia campesina tiene contacto representan un nivel más elevado de la relación valor- trabajo. A ellos traspasa el excedente generado por su trabajo en forma de granos de café verdes o secos, aunque tampoco aquellos son los que establecen las pautas del negocio del café. Los compradores más grandes, como los centros nacionales de acopio de café, a su vez, tan sólo se restringen a establecer las condiciones necesarias al interior de sus países para asegurar el abasto del grano, la adquisición de créditos bancarios a que se estimula a los pequeños productores para comprar insumos que requiere el café, son el más claro ejemplo; y con ello ya están aportando a la extracción y acumulación de capital por el trabajo del campesino para el mercado.

Las directrices entonces, provienen del capital internacional que se apropia de la suma de los excedentes, el mercado se constituye en la instancia que estipula cómo y hasta dónde la familia campesina puede conectarse con el mundo a través de su parcela. Sus reglas ponen a la familia en condiciones más que desventajosas, propicia su desgaste hasta la sobrevivencia, sin embargo, no la deja morir; su pequeña producción es vital para mantener el ciclo comercial, y tratándose de café es impensable que se abandone. Es así como el café campesino transita por los niveles nacional e internacional a través de relaciones sociales de explotación, propias del capitalismo.

Las familias campesinas productoras de café a que nos referimos en este trabajo, reflejan los rasgos propios de la *economía campesina*, es decir de unidades de explotación agrícola familiar que se organizan y funcionan para producir en la medida en que sus miembros lo requieren (producción doméstica) y para producir los que pondrán a la venta en el mercado (producción social). La producción para

el autoconsumo está fundada en las relaciones familiares y la fuerza de trabajo de sus miembros, de modo que la economía campesina es unidad de producción y consumo a la vez. Sin embargo, ello no garantiza su sobrevivencia, y por eso el café es un complemento en forma de dinero y también el producto por el que se enlaza al mercado internacional, claramente en permanentes condiciones de desventaja.

El concepto de *modo de producción* y la categoría *formación social*, brindan las pautas necesarias para explicar cómo el café campesino se inserta en la relación valor-trabajo a nivel mundial de las que él es la base y en las que obtiene la menor ganancia. Más importante para este estudio, permiten aterrizar una serie de características sobre las unidades o *formas sociales* de donde proviene, es decir, de las *economías campesinas*: a) la persistencia de las *economías campesinas* como *formas sociales no capitalistas* dentro del modo de producción dominante; b) el papel clave que ellas juegan en la *división internacional y social del trabajo*; y c) las condiciones en que el capital determina su sobrevivencia, las explota, acumula y extrae su excedente, pero no llega a extinguirlas como en las formaciones capitalistas. (Amin & Vergopoulos, 1977, pág. 13). Las estrategias de producción y reproducción implementadas por las propias familias son claves en ese sentido.

En esta línea, es imprescindible observar las relaciones sociales de producción en que se desenvuelven las economías campesinas al interior del conjunto social más amplio del que forman parte, es decir, la *formación social*. En la división social del trabajo, propia de cada *formación*, las formas sociales /economías campesinas tienen un papel preponderante en la conformación de la producción y la economía nacionales, aunque no sean plenamente reconocidas. Al interior de las formaciones sociales también se reproducen las formas de extracción y acumulación de capital, que se expresan en el establecimiento de las clases sociales y de las interrelaciones entre ellas. En ese sentido, en el nivel de la *división social del trabajo* es posible identificar cómo se ordenan las formas

sociales con sus modos de producción, específicos de cada formación social, entre ellas las de economías campesinas.

Partiendo del concepto modo de producción y la categoría formación social, trazamos una ruta conducente a la unidad productiva que nos interesa comprender: la economía campesina, su lógica interna, sus determinaciones socioculturales, su propia historia y las imbricaciones con la historia del café en los lugares que estudiamos, sin las que no se podrían comprender una u otra. La producción cafetera en Chiapas y el Cauca, es la historia de las fincas cafetaleras abastecidas de mano de obra explotada; la historia de los pequeños campesinos caficultores es la sobrevivencia a la explotación económica y la marginación social en esos lugares. Estos aspectos conciernen a la historia de la división social en las formaciones sociales en cuestión, donde las determinaciones étnicas y culturales de los productores son fundamentales para comprender el desarrollo y auge del sistema de la finca cafetera como motor de las respectivas economías nacionales. Debido a ello el interés de profundizar en las pequeñas unidades agrícolas, debe partir de los niveles de análisis más generales que siguen.

Modo de producción y formación social

En tanto concepto abstracto, no indicativo de sucesión histórica y que concierne a la historia de la civilización “desde las primeras formaciones diferenciadas hasta el capitalismo” (Amin, 1976, pág. 76), el concepto de *modo de producción* expresa la manera en que un organismo social se ordena en un tiempo determinado para producir. Esto supone que el *modo de producción* contiene y articula diversas unidades de relaciones o modos de producción en un momento dado, que se caracterizan por las especificidades de la “relación dialéctica” entre la participación de las fuerzas productivas antagónicas y las relaciones sociales que entonces se generan. (Olivera & Lagarde, 1978, pág. 32).

En el modo de producción, como “estructura global” que articula las instancias o estructuras económica, política e ideológica, una de ellas es la que se configura como “dominante”. Sabemos que en el modo capitalista la económica es la dominante, así como el parentesco lo fue en la sociedad primitiva; la religiosa-política en el llamado modo de producción asiático; la política en el modo de producción antiguo, y la religiosa en el modo de producción feudal. Sin embargo, en todos ellos la estructura económica fue la *determinante en última instancia*, y no sólo en el capitalista. La estructura determinante es la que define todo modo de producción, en la medida en que “permite explicar incluso las condiciones en que otra estructura dominante permite funcionar y reproducirse al modo de producción.” (Díaz-Polanco, 1988, pág. 67). Para el dominio de una estructura se debe atender a ésta en sus interrelaciones con las demás, “No podríamos entender incluso las razones profundas que explican el fenómeno de que otra estructura (la religiosa, por ejemplo) constituya la estructura *dominante*, si no tenemos presente el carácter *determinante* en última instancia de la economía” (p. 63). Siendo así, las otras estructuras o instancias, que nunca son pasivas e igualmente ejercen influencia y reacciones sobre la estructura determinante, también debe ser objeto de investigación.

El modo de producción como concepto abstracto adquiere concreción en una *formación* social, y el capitalista es el dominante en las formaciones sociales contemporáneas. Sin embargo, “esta predominancia no excluye una gran diversidad de manifestaciones, según si estas formaciones capitalistas son centrales o periféricas.”. En las periféricas, por ejemplo, el capitalista coloca a los otros modos de producción como dominados y los transforma, “privándoles de su funcionalidad y sometiéndoles a la suya, sin disgregarlos o destruirlos radicalmente.” Pero “La predominancia del modo de producción capitalista se expresa asimismo en otro plano, el del *sistema* mundial, que constituye una característica de la realidad contemporánea. A este nivel, las formaciones (centrales y periféricas) se organizan en un único sistema jerarquizado” (Amin, 1976, pág. 76) mismo del que hacen parte las formaciones mexicana y colombiana.

La *formación social* como objeto concreto, dinámico y cambiante en el tiempo, puede combinar y transitar –no necesariamente de manera lineal- por distintos modos de producción que se expresan a su vez en diversas *formas y relaciones sociales*. Sin embargo, no por ello se debe tener a la formación social como una combinación de diferentes modos de producción “puesto que [...] tendríamos un objeto concreto formado por diversos objetos abstractos.” (Díaz-Polanco, 1988, pág. 68). En su lugar, es factible concebir la formación como un complejo social con un modo de producción dominante al que otros modos de producción “subordinados” se articulan. “De esta manera se puede ver el modo de producción del pequeño mercado simple articulado sobre un modo de producción tributario (atrasado o evolucionado en sentido feudal) dominante, sobre un modo de producción esclavista e incluso sobre un modo de producción capitalista.” (Amin, 1976, pág. 64) . O como en los casos de estudio, la agricultura campesina y la agricultura capitalista como formas articuladas al mismo modo de producción capitalista en que se inscriben México y Colombia.

De modo que el estudio de una formación social implica reconocer las formas sociales que la componen, entre las que una es dominante y otras dominadas, y cada una ocupa una posición en el sistema global. En consecuencia, para comprender cada forma social, se deben atender las interrelaciones de las formas integrantes. (Díaz-Polanco, 1988, pág. 72). Ahora bien, el orden en que deben ser estudiadas las diversas formas que se articulan en una formación social,

“siguiendo la metodología propuesta por Marx, no es el carácter más ‘primitivo’ y la situación cronológicamente precedente [sino] su ‘peso específico’ en el sistema global. El análisis debe recaer en primer lugar sobre aquella forma ‘superior’ que asigna ‘su rango y su influencia en otras’. El investigador de una forma dominada podría permitirse partir del supuesto de un conocimiento más o menos suficiente de la forma más desarrollada y dominante, pero sin que esto signifique que no asigne su ‘rango’ a ésta, y, sobre todo, sin que pretenda que el conocimiento de la forma subordinada y dominada que ocupa su interés tiene alguna precedencia o importancia principal, respecto a la forma superior o más desarrollada.” (Díaz-Polanco, 1988, págs. 72-73).

Todas las formas sociales responden a la construcción previa de un modo de producción, que es abstracto, pero se aterrizan y difieren en cada formación social. Por tanto una formación social contiene diversas formas sociales (dominante y subordinadas) que comportan modos de producción diversos, en ellas se expresan relaciones sociales y fuerzas en lucha, y dependiendo del grado de subordinación que haya ejercido la forma dominante, esto también caracterizará a la formación social. Además, “una relación dominante puede pasar a ser dominada por formas más desarrolladas, sin que esto implique necesariamente la desaparición no sólo de la relación anteriormente dominante, sino tampoco de las terceras que en este caso como en el anterior siguen siendo dominadas.” (Díaz-Polanco, 1988, pág. 69). Y nuevamente, el orden de análisis dependerá del peso específico, no de la sucesión cronológica entre formas sociales.

Una forma social además de implicar relaciones económicas (estructura), refiere a la organización social, el sistema ideológico y político (superestructura). “El análisis de la articulación de las instancias completa, por consiguiente, el de las formaciones sociales. Tomados conjuntamente, ambos análisis permiten por sí solos comprender la dinámica de las clases y de los grupos sociales.” (Amin, 1976, pág. 84). Siguiendo a Amin, “Una sociedad no puede reducirse a su infraestructura. La organización de ésta, es decir, de su vida material, impone la realización de las funciones políticas e ideológicas relativas al modo de producción dominante y la articulación de los modos propios de la formación.” (Amin, 1976, pág. 79). En tanto que en una forma social aparecen fuerzas antagónicas o clases sociales (dos o más) a partir de las cuales se organiza la producción en un modo determinado, el análisis de una formación social implica reconocer en ellas la forma que se genera y circula el excedente. “La misma condición de existencia de una formación de clases es que el desarrollo de las fuerzas productivas (y por consiguiente, el grado de división del trabajo que lo acompaña) sea ya suficiente para que aparezca un *excedente*; es decir, un exceso de producción respecto al consumo necesario para asegurar la reconstitución de la fuerza-trabajo.” (Amin, 1976, pág. 67).

El excedente que se genera en una formación social puede aparecer como formas comerciales o no comerciales según sea el modo de producción. El excedente es en sí es una suma de excedentes de orígenes múltiples, conforme el modo de producción que domina lo determina, y por tanto, el excedente que sus relaciones propician también es dominante en la formación. La generación, transferencia y distribución del excedente entre las clases y los grupos sociales, y hacia otras formaciones sociales “atribuyen a la formación su fisionomía.” (Amin, 1976, págs. 68-69). El precio que el pequeño caficultor recibe como pago de su producción ya es el resultado de la acumulación de los excedentes a lo largo de la cadena, aun siendo él la base de la misma.

1.1 Niveles de integración. División social e internacional del trabajo

La constitución de las clases sociales en determinada formación social y en un momento específico del tiempo, es el resultado del lugar que ocupan dentro del proceso productivo en el marco de un modo de producción, es decir de la *división social del trabajo* en una sociedad nacional. Las clases sociales y las estructuras de producción al interior de ésta, conforman variados procesos sociales de trabajo en los que se extrae y acumula capital y pueden crear formas regionales de integración dependiendo de la manera en que se integran a la economía nacional.

El proceso interno de constitución de las clases en la formación social está asociado a su vez al proceso de acumulación a escala mundial, y es diferente en cada momento histórico. Esto quiere decir que la economía nacional se articula a la economía internacional con base en la *división internacional del trabajo*. La forma en que la primera lo hace depende de los criterios que marca la segunda para apropiarse del capital, esto es la manera en que una formación social se inserta en la división internacional del trabajo para el desarrollo del capitalismo.

Ahora, “debemos asociar a esta conceptualización la distinción necesaria entre las dos familias de formaciones capitalistas: las formaciones centrales,

redondeadas, dominantes, y las formaciones periféricas, inacabadas, dependientes.” (Amin & Vergopoulos, 1977, pág. 14). Las condiciones en que una formación social se somete al capital internacional no son siempre las mismas, dependen de los patrones de acumulación a escala mundial, así como del propio desarrollo del capitalismo de las formaciones sociales “periféricas o dependientes”. Tales patrones de acumulación interfieren en la integración de cada formación social condenándola a la producción de materias primas o mercancías de consumo para la exportación a las centrales, las exportaciones de los países industrializados o la recepción de capitales.

Consecuentemente, los patrones regionales de integración en una economía nacional se ven afectados por la articulación de ésta a la economía internacional y sus demandas de capital, impactando los sistemas locales y las relaciones sociales de producción, constituyéndose unas esencialmente en regiones productoras de mercancías o fuentes de fuerza de trabajo, para otras al interior de la formación que lo reclaman, o puesto en otros términos, entre unas regiones con potencial desarrollo agrícola y otras como fuentes de mano de obra que lo sostiene.

“Así, en las áreas rurales encontramos diferentes sistemas de tenencia de la tierra y variados procesos de producción, los cuales permiten hacer distintos tipos de ligazones del hogar campesino con la economía nacional.” (León & Deere, 1980, pág. 4). Y en consecuencia del proceso de diferenciación del campesinado. La división de una sociedad en clases (según sea la relación de los grupos con los medios de producción y la apropiación del excedente) “sirve como herramienta analítica para ver los nexos que se pueden trazar entre el proceso de subdesarrollo y las estrategias de producción y reproducción de la familia campesina a través del tiempo” (León & Deere, 1980, pág. 4).

En estos términos, la pequeña explotación agrícola familiar es la unidad de análisis básica de este estudio. Se han mencionado algunas de sus características, pero conviene precisar porqué nos remitimos a ella y no a otras categorías que también se refieren al trabajo rural familiar.

1.2 ¿Economía campesina o agricultura familiar?

El campesinado es una forma social que persiste en las formaciones sociales capitalistas “dependientes”. A nivel internacional, se han puesto en marcha nuevas categorías que, no sin cometidos precisos, caracterizan a esta forma particular de producción y a los sujetos que la significan: los campesinos. Su persistencia en diferentes formaciones sociales, además de refutar su desaparición como ciertas corrientes han augurado, se funda en determinaciones culturales, sociales y políticas que le son características en cada lugar del mundo, y que precisamente las nuevas categorías no sólo subestiman y buscan sustituir la elaboración conceptual. Si bien el concepto *campesino* no ha atendido a cabalidad todas las determinaciones anteriormente dichas, tampoco se ha dispuesto a desconocerlas como las nuevas conceptualizaciones de las que hablamos lo demuestran.

La aparición, desarrollo y difusión de tales categorías han sido parte de las estrategias de ciertas instituciones supranacionales que promueven la modernización en pos del desarrollo y crecimiento económico y productivo, todo ello teniendo como telón de fondo, a la vez, las profundas condiciones de desgaste del planeta, la creciente escasez de recursos no renovables y la creciente demanda de alimentos en el mundo. Para hacer referencia a los procesos de *transición* en la *ruralidad*, emplean categorías como *agricultura familiar pluriactiva*, *economía rural diversificada* y *hogares rurales*, entre otras, que remiten a los cambios en la tradicional estructura productiva en que la agricultura está cediendo paso a las actividades secundarias y terciarias, como un proceso ineludible. Así, cada vez es más común el uso de términos como *agricultor*, *emprendedor* o *productor agrícola* entre instituciones internacionales, sectores de gobierno y académicos para referirse a los sujetos que encarnan dichos cambios, que además de *descampesinizarse* dan un perfil a los hogares rurales como *multifuncionales*; aspectos que se comprueban en el incremento del

empleo rural no agrícola (ERNA) y en el *ingreso rural no agrícola* (IRNA). (De Grammont, 2016, pág. 54).

El abordaje metodológico que comparten instituciones, sectores de gobierno y académicos para llegar a tales consideraciones es importante de revisar. Aquí se presentan únicamente dos ejemplos en los que utilizaron métodos estadísticos, como las encuestas de hogares y los censos nacionales para elaborar tipologías de las “economías rurales”, tal como el estudio que presenta Adrián Rodríguez (Rodríguez, 2016) en la perspectiva cepalina. A partir de la sistematización y el análisis de diferentes censos y estadísticas levantadas entre 2000 y 2010 en dieciséis países latinoamericanos, Rodríguez identifica cuatro grupos de economías rurales: *economías rurales agrícolas tradicionales*; *economías rurales agrícolas diversificadas*; *economías rurales diversificadas*, y *economías rurales en transición*.

De modo similar, Sergio Schneider elabora una tipología a través de las encuestas de hogares que resulta en: *agricultura familiar especializada* (51%-100% de ingresos agrícolas); *agricultura familiar diversificada o pluriactiva* (21%-50% de ingresos agrícolas); y *hogares rurales* (unidad familiar rural sin ningún o muy poco ingreso de la producción agrícola (0%-20%). (Schneider, 2014). Bajo esta metodología y tipologías son abordados algunos casos de países latinoamericanos.

Por otra parte, Sergio Schneider señala que la discusión sobre la agricultura familiar es reciente, aunque los procesos revolucionarios y de reforma agraria en las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado colocaron al campesinado y la pequeña producción en el debate, “hay varios aspectos que ayudan a entender por qué la discusión sobre la agricultura familiar figura en la agenda actual de las instituciones, los formuladores de políticas, los gestores públicos, las organizaciones sociales y, sobre todo, de los estudiosos y los investigadores latinoamericanos.” (Schneider, 2014, pág. 5). Según este autor, fueron cuatro las razones que incidieron en el renovado interés sobre la agricultura familiar:

a) La continuidad de la pobreza en América Latina alrededor de los años 80 y 90; “se percibió que ni la liberación de los mercados ni el estímulo al capital social fueron suficientes para reducir la vulnerabilidad y la exclusión social”. Los impulsos al campo a través de programas como el Bosse Familia en Brasil o el Oportunidades en México no se consideraron exitosos.

b) La preocupación por la disponibilidad de alimentos hacia el futuro y el papel protagónico de la pequeña producción o *smallholder agriculture sector*.

c) Las discusiones sobre el desarrollo rural en América Latina y la preocupación sobre la diversificación de las economías locales “ya que, por un lado, aporta[n] la mano de obra para los sectores no agrícolas y, por otro, aumenta[n] la demanda de productos y servicios”.

d) El papel decisivo de los actores y movimientos sociales identificados con la agricultura familiar que llamó la atención de organizaciones como la FAO y el FIDA. Menciona al MST Brasil y al EZLN.

Resulta evidente que esta sustitución del concepto *campesino* asociado a los procesos sociales del siglo pasado que involucraron la participación de amplios sectores populares en la lucha por la obtención de tierras para cultivar y vivir, por la novedosa *agricultura familiar* que busca desmemoriarlos y más bien asentar que su transición hacia las actividades secundarias y terciarias es su destino ineludible, es una de las estrategias más contundentes y naturalizadas en la actualidad.

Veremos ahora la propuesta de la economía campesina para reforzar el porqué es el referente teórico más indicado para referirnos a los familias campesinas que producen café en pequeña escala en Chiapas y el Cauca.

1.3 La Utopía de Chayanov

En 1920, Ivan Kremnev relataba en un tiraje de 2000 ejemplares ordenado por Lenin, el “Viaje de mi hermano Alexis al país de la utopía campesina”. Alexis

Kremnev descubría en 1984 un nuevo Moscú, organizado por una “fábrica social” integrada por órganos colectivos, núcleos sociales interactuantes como resultado del contrapoder social que remplazaba a un Estado, existe, pero relacionado mínimamente con los individuos. El “consejo de campesinos” es la especie de sistema que rige en la sociedad, donde han sido aseguradas las producciones parcelarias por los avances tecnológicos y con el clima que ha sido dominado para beneficio colectivo. Los campesinos son la respuesta a los *soviets* y los problemas de la nación.

El país de la utopía campesina no sería conocido por su autor, Alexander Chayanov, arrestado en 1937 después de la disolución de la Academia Agraria, y fusilado dos años después.

No fue la única ocasión en que Alexander Chayanov fue arrestado ni la en la que escribió sobre temas más allá de la economía y la agricultura rusas. En 1929 tras su arresto, trabajó en la historia del mapa de Moscú. Un año antes, cuando publicaba “El estudio de la agricultura”, ingresó a la Unión Panrusa de Escritores donde fueron recibidos sus trabajos en literatura, historia y una cantata en verso. Desempeñó actividades como historiador del arte y fue elegido presidente de la Comisión de cultura, y miembro del Consejo de custodia de bienes artísticos, como resultado de sus trabajos sobre cultura artística y bienes artísticos de Rusia durante 1918. (Funes, 1981). También fue miembro del movimiento cooperativo, sus propuestas cooperativistas estuvieron asociadas a sus observaciones en ese rubro en Bélgica, y con la organización del mercado del lino durante la primera guerra mundial, primer producto de exportación ruso.

Para Chayanov y su generación de agrónomos, fueron cruciales dos encuentros: el Congreso Agronómico de 1901 y el Congreso de cooperativas de 1908. En el primer congreso de la Unión Panrusa de productores de lino, en 1911, se encargó a Chayanov la encuesta sobre el papel del lino en las rentas de los campesinos en una parte de Moscú. Sus primeros muestreos lo condujeron a comprender que aquellos métodos contables no podían efectuarse con dichos campesinos, a la manera como entonces se realizaban en Europa occidental. (Kerblay, 1981, pág.

90). El antecedente de la teoría de la economía campesina vendría de los análisis de la relación entre la producción y el consumo de la familia campesina, tras comprobar una serie de encuestas fallidas en 1911 junto a una comisión instalada por el Comité moscovita de las sociedades mutualistas de crédito y ahorro. “El sello de Chayanov aparecería en la prioridad dada al análisis de los gastos de la familia como expresión de las necesidades monetarias por satisfacer, porque es en función de estas necesidades que se organiza la actividad de la familia, tanto en el interior de la explotación agrícola como en el exterior (salarios exteriores).” (Kerblay, 1981, pág. 91).

Por otra parte, sus trabajos en temas humanísticos fueron múltiples: novelas de ficción, obras teatrales y folletos, fueron firmados con el seudónimo de Ivan A. Kremnev o el de Botanik Moscovita X. Pero su faceta de agrónomo es la más conocida y con ella, su teoría de la economía campesina: una de sus grandes herencias en el estudio de las sociedades rurales, particularmente de formas de organización no capitalistas de la agricultura.

1.3.1 Contexto y aportes

De acuerdo con Samir Amin, “El análisis de Chayanov en relación con los mecanismos de dominación del modo capitalista sobre una economía campesina, permite introducir matices que impedía el estrecho análisis económico de la social-democracia.” (Amin & Vergopoulos, 1977, pág. 42). Siguiendo el argumento de Amin, la línea de la social-democracia que indicaba la eliminación progresiva de los campesinos por la competencia de los grandes capitalistas agrarios en propiedad de los medios para mecanizar la agricultura, cuya consecuencia sería la concentración de la tierra, fueron complementados novedosamente con los postulados sobre el dominio capitalista sobre la agricultura, que propuso Karl Kautsky. Uno de sus primeros aportes fue señalar oportunamente la resistencia de la pequeña a la grande explotación. Kautsky analizó en términos políticos la dominación del capitalismo industrial sobre las

formas rurales precapitalistas y no capitalistas “en términos de real desposesión” (Amin & Vergopoulos, 1977, pág. 35). Pero en contraste con el anterior, la diferencia de clases fue llamada por Chayanov, “diferencia demográfica”. (p. 37). Así también, afirmó “que el precio de la tierra no es equivalente de la capitalización de la renta (que no existe) sino del trabajo necesario para satisfacer las necesidades de la familia. [Además,] el modo de producción campesino desde el momento en que está integrado en una formación capitalista se ve vaciado de su contenido, dominado por el modo capitalista”. (Amin & Vergopoulos, 1977, págs. 39-40).

La teoría de la economía campesina postulada por Chayanov tiene su origen en la ausencia de las formas no capitalistas del trabajo agrícola, de las que la teoría económica clásica y moderna no se habían ocupado, pero sobre todo en cuyos marcos explicativos era imposible comprenderlas en sus especificidades. Aspectos que compartió con otros colegas, al igual que la ineficiencia de la acumulación de análisis estadísticos ante la inexistencia de un esquema específico de la agricultura campesina. Chayanov adaptó un método de encuesta “a fin de orientar el trabajo concreto del agrónomo en sus contactos cotidianos.” (Kerblay, 1981, pág. 89)

El autor de la teoría de la economía campesina afirmaba que pese al predominio del capital financiero y comercial en la organización de la economía mundial, no era posible utilizar sólo las categorías capitalistas, cuando la mayor parte del área de producción agraria no se basaba en una forma de ese tipo, sino en la unidad económica familiar no asalariada. (p. 49). Los sistemas no capitalistas, afirmaba el autor, son subestimados, y cuando no son valorados como insignificantes para la economía moderna, se afirma que están próximos a desaparecer y por lo tanto no suscitan interés teórico. Pero lo que resaltaba el agrónomo, era que este tipo de explotación familiar “tiene motivos muy especiales para la actividad, económica, así como una concepción muy específica de lo que es remunerativo”, que es imprescindible develar en cada parte del mundo donde ellas persisten. (Chayanov, 1981, pág. 49).

Salario, renta, interés, son categorías *funcionalmente interdependientes* en la moderna teoría económica, no obstante, reconocía Chayanov, es imprescindible un nuevo análisis teórico sobre el pasado económico, que responda a los rasgos particulares: “Tan solo como paleontología de la economía no solamente fomentaría el análisis comparativo de las formaciones económicas existentes sino que también sería muy útil para los fines puramente prácticos de la política económica.” (p. 50).

De modo que el postulado principal indica, que la economía campesina se organiza como un sistema de unidades para satisfacer las necesidades de las familias o colectivos de trabajadores, por tanto, cada unidad de producción es al mismo tiempo una unidad de consumo. “Por eso, el presupuesto es aquí en alto grado cualitativo: para cada necesidad familiar ha de proveerse en cada unidad económica el producto cualitativamente correspondiente *in natura*.”

El cálculo que se realiza en esta unidad, es particularmente distinto al de la forma capitalista: depende de la cuantía de la necesidad y no es estrictamente fijo, sino con criterios tales como “suficiente, insuficiente, le falta tanto más tanto; tal es el cálculo a hacer. [...] De ahí que no plantee la cuestión de la remuneratividad comparada de diversas erogaciones; por ejemplo, si será más provechoso o ventajoso cultivar cáñamo o pasto, pues estos productos vegetales no son intercambiables y no pueden remplazarse el uno por el otro; no hay, entonces, norma común que se les pueda aplicar.” (p. 52).

Característica importante de la economía campesina es la posesión de los medios de producción, en este caso la tierra y la fuerza de trabajo familiar que se ponen en práctica, y con las que al término de cierto tiempo, la unidad obtiene una determinada cantidad de bienes (de consumo e intercambio). De esa manera “forma el producto bruto de su unidad económica. [Pero] Este producto del trabajo familiar es la única categoría posible de ingreso para una unidad de trabajo familiar campesino o artesano, porque no hay manera de descomponerlo

analítica u objetivamente.” (p. 53) Por tanto, las categorías de *salario*, *beneficio neto*, *renta e interés del capital* igualmente son inoperantes en ella.

Por otra parte, el producto indivisible del trabajo familiar no será el mismo para todas las unidades familiares, dependerá de la situación del mercado, de la ubicación de la unidad con respecto a éste (que determinan el grado de fatiga del trabajo), la disponibilidad de los medios de producción, del tamaño y la composición de la familia, así como de la extensión de la tierra, entre otras condiciones propias de la unidad familiar (que determinan la evaluación del consumo. (p.55)

El excedente que la unidad obtenga en esas condiciones, no es igual a la renta y el interés del capital en la economía capitalista, sino que estará determinada por el tamaño de la familia, los miembros que pueden laborar, la productividad de la unidad, el grado de *autoexploración* de los miembros en condiciones de hacerlo y la realización de una cantidad de “unidades de trabajo” durante el año. Es decir que opera como un equilibrio de la explotación entre la satisfacción de la demanda familiar y la fatiga del trabajo.

“Es evidente que con el incremento de producción obtenido por un trabajo arduo, la valoración subjetiva del significado que para el consumo tiene cada nuevo rublo ganado decrece; pero la fatiga de trabajar para ganarlo, que requerirá una cantidad cada vez mayor de autoexplotación, aumentará.” (p.54) Así, el aumento en la demanda de consumo de la unidad debido a la imposibilidad de algunos miembros para trabajar, por ejemplo, será suplido a su vez por el incremento del trabajo necesario. “Esto hace que aumente la explotación de la mano de obra familiar, de modo que el nivel de vida de la familia, amenazado por la mayor demanda, se mantenga en cierto modo igual.” (p. 55)

Otro factor característico de la economía campesina que Chayanov considera de manera secundaria, pero que es esencial en la vida tradicional, es que en ella también rigen las costumbres.

La teoría de la economía campesina de Chayanov, pese a recibir críticas respecto a su pertinencia para el análisis de otras formas no capitalistas diferentes a las rusas de principios del siglo XX, es considerada en sus innegables aportes en el devenir del tiempo, y como indica Harrison (1981): “se ha demostrado de muchas maneras que el futuro de la economía campesina está en jaque. Ésta es una importante razón para explicar la creciente importancia concedida a los estudios campesinos en Occidente, y la reedición y traducción de la obra de Chayanov, pues aparentemente Chayanov y la experiencia soviética de agricultura cooperativa y colectiva se agregan una vez más a la balanza política” (pág. 155).

Las consideraciones que expusimos arriba permiten entonces reafirmar que la economía campesina es la guía teórica para la comprensión de las pequeñas explotaciones agrícolas familiares que producen café en Los Altos de Chiapas y en el Cauca de Colombia y para comprender su devenir en el tiempo bajo relaciones de explotación.

2 “El café es como un narco disimulado”

Estimada broca:

Me tiene usted muy asustado y como yo hay 300.000 familias cafeteras en misma situación mía, y lo peor de todo es que según las cosas dizque vamos a desaparecer como caficultores todo por culpa suya. ¿Un animalito tan chirriquitico será capaz de hacer desaparecer 300.000 familias? Lo que no hizo el Nevado del Ruíz en su cruel avalancha.

*Att. José Bulice López L., Santa Rosa de Cabal. Vereda La Florida (Cañón de San Francisco).
(En Rusinque, 1994).*

El grano del café iniciaba su aventura en el “nuevo mundo” en el siglo XVIII. Su inclusión en la economía colonial fomentó la transformación de los paisajes en territorios que abrían paso a la extensión de la frontera agrícola; y en su momento, se constituiría en germen de las economías independentistas. El siglo XIX sería “el siglo del café” a partir del mayor número de transformaciones y procesos que le permitieron consolidarse como uno de los productos de exportación más importantes entre 1830 y 1930, desplazando otros cultivos como el añil, el tabaco y la quina en Colombia (Nieto Arteta, 1958), y de cacao y tabaco en México, (Guhl, 2008, pág. 110). En momentos diferentes, el café contribuyó a la conformación de la economía nacional a partir del desarrollo de las regiones noreste de la cordillera central y el occidente colombiano, y en el Soconusco en Chiapas.

Las implicaciones en el territorio con relación a la producción de café no fueron pocas. Amplias zonas convertidas al cultivo del café atrajeron migraciones y poblamiento. (Guhl, 2008, Roseberry, 2001). En varias regiones cafeteras hubo que reemplazar el bosque tropical por “nuevos bosques” con matas de café y árboles de sombra; y fue necesario implementar nueva infraestructura de comunicaciones para trasladar la producción del grano hacia los centros de compra y distribución. (Palacios, 2009).

Con economías esencialmente agroexportadoras en las que el café se afianzaba como uno de los cultivos protagonistas, las sociedades latinoamericanas ocuparon y se mantuvieron en la división internacional del trabajo en esos términos. Al nivel de comercio mundial, el destino de la producción cafetalera de las distintas regiones fue un aspecto que compartieron, pues en su mayoría los

granos latinoamericanos llegaban a los puertos de Europa y Norteamérica y de allí partían hacia Londres, Hamburgo o Nueva York, principales puntos de consumo desde entonces. (Roseberry, 2001, pág. 28).

La ampliación de la frontera agrícola, la colonización de tierras y la aplicación de ciertos desarrollos tecnológicos para incrementar la producción, fueron elementos en común entre las formaciones latinoamericanas productoras de café. De igual modo, las relaciones de explotación laboral y las formas de acumulación del capital que dieron lugar al desarrollo diferencial de regiones al interior de cada una de ellas.

Para el desarrollo de dicha actividad se requirió de la movilización de trabajadores de ciertas regiones que por las relaciones de producción dominantes entonces, fungieron como fuentes de mano de obra abaratada que migraba temporalmente a las de concentración cafetalera. El despojo y la usurpación de tierras colectivas, comunales, de propiedad o con presencia de pueblos indígenas para imponer o afianzar el latifundio, también determinaron relaciones sociales de producción específicas en cada lugar y tiempo.

No obstante, “las economías de exportación pueden haber ocupado posiciones similares dentro de una división internacional del trabajo, pero diferían notoriamente en cuestiones significativas atinentes a sus estructuras y dinámicas internas” (Roseberry, 2001, pág. 22), aspectos que conciernen a la división social del trabajo de la formación en cuestión.

“En cada caso, sociedades o regiones específicas fueron sometidas a nuevas fuerzas económicas y políticas que emanaban de los centros de la economía mundial –de Londres, Hamburgo, Nueva York. [Pero] Estas fuerzas no eran uniformes. Los exportadores en regiones específicas desarrollaron vínculos importantes en ciudades específicas, así como importadores específicos compraban en mercados ‘spot’ o hacían préstamos a casas comerciales en regiones específicas.” (Roseberry, 2001, pág. 30).

El desarrollo de las fuerzas productivas y el establecimiento de las clases sociales en torno a la cafecultura en América Latina tampoco fueron procesos idénticos, ni siquiera al interior de cada país. Recordemos que ambas son expresión de los modos de producción al interior de una formación social donde uno domina sobre otros, y con base en ellos y sus interrelaciones, la formación se articula a la división internacional del trabajo de manera particular y en un momento específico del tiempo. Las formas de extraer y acumular excedente además de conformar el capital nacional, influir en el desarrollo de regiones económicas y en la conformación del mercado interno, son las que permiten y caracterizan la participación de la formación social en la división internacional.

En países como México y Colombia, con sus especificidades, la finca cafetalera no sólo se convirtió en el “sistema” que permitió el despunté del café en el siglo XIX, sino que perduró todavía hasta la segunda mitad del siglo XX en las zonas cafetaleras por excelencia del Soconusco y el “eje cafetero”.

La finca se consolidó gracias al desplazamiento masivo de indígenas y campesinos que por vía de la coerción o de la promoción de la colonización gubernamentales crearon flujos migratorios temporales a las tierras en posesión legal de los grandes propietarios nacionales o extranjeros, quienes tenían en especial consideración a los primeros, en tanto representaban para ellos mano de obra asegurada y barata, sin las que sus fincas no podrían funcionar con una baja inversión de capital de por medio. Este fue el caso de los indígenas de Los Altos de Chiapas, y peor aún el de los migrantes guatemaltecos que llegaban al Soconusco huyendo de la pobreza en su país. Una vez en las fincas, se vieron en la necesidad de aceptar sueldos todavía más bajos que los peones mexicanos, lo cual perjudicaba a ambos grupos de trabajadores abaratando aún más los salarios e iniciar una competencia para conseguir el trabajo.

El auge de las fincas cafetaleras conllevó efectos sociales en tanto sistema que se fundaba en relaciones sociales de explotación. En algunos casos puso en evidencia las “relaciones de clase e interétnicas” preexistentes (Roseberry, 2001,

pág. 23) al interior de las formaciones sociales. Y en ellas se perpetuó la dominación de los finqueros también en el ámbito político e ideológico, por ejemplo, al impedir que sus peones tuvieran contactos externos por los que llegaran a tener conocimiento de las dinámicas del café, como los pagos por jornales y las condiciones laborales en otras fincas.

Por si fuera poco, en algunos lugares la finca cafetalera llegó a poner en cuestión la tenencia de la tierra. “A pesar de que buena parte de la expansión cafetalera ocurrió en fronteras de colonización, en la mayor parte de las “zonas selváticas” a las cuales entraron los caficultores ya había derechos establecidos, superpuestos y competitivos a la tierra, lo mismo que concepciones del espacio, el tiempo y la justicia, [...] y estos derechos moldearon las respectivas economías cafetaleras al tiempo que estas regiones eran transformadas por la orientación hacia el café. En Brasil, por ejemplo, las tierras del occidente fueron pobladas por ocupantes sin permiso que desplazaron a poblaciones indígenas.” (Roseberry, 2001, pág. 45)

Sólo a través de procesos organizativos y revolucionarios los campesinos e indígenas lograron recuperar o hacerse de tierras con la expropiación a los grandes latifundistas. En Centroamérica, por ejemplo, los procesos de auge económico, diacrónicamente, dieron un perfil especial a las sociedades de esta región. (Samper, 1993). La historia del café en El Salvador (Pérez Brignoli, 2001) o en Guatemala, también están relacionados con procesos de lucha por la tierra.

En último consideración, otro de los elementos en común de la cafecultura en América Latina no estrictamente económicos, se encuentran los relacionados con el medio natural. Por un lado, las cambiantes condiciones del clima que pueden variar drásticamente entre sequías, exceso de lluvias o heladas, con lo que la tendencia entre oferta y demanda a nivel mundial se modifica considerablemente. Puede generarse lo que se considera un ciclo típico del mercado del café que consiste en “unos cuantos años de precios altos provocados por una disminución en la oferta, seguidos de un periodo prolongado de precios bajos y mayor oferta”.

(Guhl, 2008, pág. 123). Lo anterior puesto en consideración con que Brasil es el mayor productor de café en el mundo desde finales del siglo XIX, genera una mayor contracción en los periodos de crisis de precios.

Por otro lado, a los efectos por los cambios ambientales se suman las plagas del café que tanto han martirizado a los campesinos y puesto en jaque la producción cafetera en la región a partir de la llegada de la roya en la década de los setenta del siglo pasado. La roya y la broca son de las principales plagas que por distintos medios tradicionales, orgánicos, novedosos o químicos se han buscado eliminar sin lograr eliminarlas por completo. Los cafeticultores han tenido que aprender a lidiar con ellas, aunque no sin resignación.

Todos ellos han sido elementos comunes y a la vez divergentes en la cafecultura de los países de nuestra región, y han influido en los periodos tanto de “bonanza” como de crisis. Pese a los avances tecnológicos en materia de combate de plagas con un mayor número de agroquímicos, con nuevas semillas más resistentes, con manejos más eficientes y limpios e incluso con relaciones de valor-trabajo más equitativas, el café sigue enfrentándose y resistiendo crisis consecutivas en las que entran en juego los factores ambientales antes mencionados y las ineludibles división nacional e internacional del trabajo y su correlato en relaciones sociales de producción.

2.1 “Todos ponen”, ¿Todos ganan?

En el siglo XX, el café se enfrentó a las dificultades en torno a la crisis del 29 y la permanencia de precios bajos que perduraron en la década de los años 30; así como al cierre de los mercados europeos durante la segunda guerra mundial, aspecto por el que EU se convirtió en el principal receptor de las exportaciones durante las dos guerras mundiales.

Un esfuerzo por incrementar los precios del café lo inició Brasil de manera individual en la década de los treinta del siglo XX conocido como *valorização*, que consistió en almacenar los excedentes del café para equilibrar la oferta y la

demanda y de esa manera asegurar precios altos y que éstos se mantuvieran. Los precios se mantuvieron así por unos años, lo que motivó a Colombia a avocarse a la producción de café con una serie de instrumentaciones que resultaron positivas para su economía y la ubicaron en competencia con la producción brasileña, lo cual resultó negativo para el segundo. Así también, la acumulación de café y el aumento de la oferta propiciaron que el exceso de sacos fuera desechado con lo que el experimento de equilibrio brasileño perduró hasta finales de la misma década.

El café enfrentó nuevas dificultades cuando los mercados europeos se cerraron en el contexto de la segunda guerra mundial. EU se ubicó entonces como el principal destino de las exportaciones del grano, y en 1940 concierta con catorce países productores un primer acuerdo del café. Otros acuerdos se sucederían con el mismo objeto de regular la oferta y la demanda del café en el mercado mundial, como en el Convenio Latinoamericano del Café, de 1958, una ampliación del Convenio de México firmado un año antes. (Machado, 1983). Terminada la guerra, la economía cafetera fue recuperando terreno lentamente, los precios y los índices de producción lograron superar las dificultades anteriores y condujeron a una sobreproducción. En la década de los cincuenta, los países productores intentaron poner en pie estrategias que permitieran al precio del café establecerse con poco éxito. El otro gran mercado de exportación, EU, participó decididamente en esta coyuntura asumiendo la demanda constante de las exportaciones de cafés latinoamericanos. Pero esta posición no fue gratuita; de acuerdo con Guhl (2008), se trató de una estrategia implementada para suprimir entre aquellos cualquier afinidad con las potencias del Eje, comprometiendo de por medio las importaciones de su café. (pág. 124). “A principios de los años sesenta, la baja en los precios del café empezó a convertirse en un asunto importante para el gobierno de los Estados Unidos. Como los precios bajos implicaban menores ingresos para los caficultores, la situación, según la administración Kennedy, era más propicia para que las ideologías marxistas se abrieran paso en los países de América Latina.” (Guhl, 2008, pág. 124).

Podemos explicar el acaparamiento de EU como una clara extensión de la intervención estadounidense a través de la Alianza para el Progreso en América Latina, si tenemos en cuenta además la reciente victoria de la Revolución cubana cuyo germen ya se propagaba en la región, y los procesos de descolonización de los países africanos, el otro gran polo productivo de café. Esta situación fue llevada a otro nivel cuando en 1962 se firma en la sede de Naciones Unidas en Nueva York, el Convenio internacional del café entre 32 países productores (exportadores) y 22 consumidores (importadores), que administraría la Organización Internacional del Café constituida un año después. Este acuerdo “establecía un sistema de cuotas en virtud del cual retiraban del mercado las cantidades de café que representaban un exceso de la oferta con respecto a la demanda de los consumidores.” (OIC). El café puesto en el mercado por los países exportadores integrantes debía ser comprado por los integrantes importadores, y en caso de haber excedente éste podría ser comprado por países no integrantes del Convenio a precios más bajos que los establecidos por la OIC o almacenarse en el país de origen.

El acuerdo de 1963 estableció funcionar bajo la renovación del mismo cada cinco años, es así que se sucedieron los Convenios de 1968 y sus dos prórrogas; el de 1976 con una prórroga; el de 1983 con cuatro; el de 1994 con una; el de 2001 con cuatro prórrogas, y el de 2007, en vigor formalmente desde 2011. (OIC).

El acuerdo supuso una considerable ventaja para los grandes productores de la región: Brasil y Colombia, no así para los más pequeños. Ésta proporción no se ha modificado en los primeros lugares. El lugar que desde entonces ocupan ambos países tiene que ver por supuesto con las condiciones naturales que permiten el florecimiento de la actividad en amplios territorios tradicionales y los colonizados para el café. Pero en ello, también han sido determinantes las políticas gubernamentales dirigidas a la intensificación del cultivo, alrededor de los años setenta, que además de la colonización asistida para implementar la caficultura, tuvieron por objeto modernizarla, reemplazando los sistemas tradicionales de cultivo, homogeneizando las superficies sembradas con

variedades de porte bajo y con mínimo o nada de sombrío y con nuevos manejos agronómicos. (Roseberry, 2001; Guhl, 2008). Para los pequeños productores ésta modernización implicaba dos cosas graves: eliminar cultivos alrededor del café que le ofrecían sombra y alimentos para el autoconsumo, es decir, terminar con el sistema tradicional o de policultivo que le era connatural; y la inversión de un capital que no tenía para implementar los nuevos tratamientos agronómicos. Para los medianos y grandes productores la modernización fue más sencillamente aplicada y continuaron participando en la producción nacional puesta en el mercado en los términos del Convenio.

A lo anterior se debe sumar la creación de instancias encargadas de incentivar la cafecultura, promover el incremento de los precios y la comercialización externa. (Roseberry, 2001, pág. 38)

Son pioneros en ese rubro los institutos de investigación y servicio enfocados en la generación de tecnologías y ofrecimiento de asistencia técnica en Brasil, Colombia, México y Costa Rica. Uno de los más antiguos es el Instituto Agronómico de Campinas, en Brasil, fundado en 1887. En la segunda mitad del siglo XX, fue creado el Instituto Brasileño del Café, precursor en el desarrollo de variedades muy productivas y el uso de plaguicidas importados por diversos sistemas cafetaleros en el mundo, desarrollados para combatir la roya y la broca del café que arribó a América Latina en la década de los setenta por Brasil.

El CENICAFÉ, de Colombia, fue instalado en 1938 en Chinchiná, Caldas; sus investigaciones están avocadas al desarrollo e incremento de la productividad cafetalera de Colombia. Es una filial de la Federación Nacional de Cafeteros, el gremio más importante del país que tiene representación en todos los Departamentos cafeteros de Colombia y pone al alcance de sus agremiados las tecnologías desarrolladas por el CENICAFÉ en el talante de la *revolución verde*. La modernización de la caficultura en la década de los setenta responde a los modelos y manejos de cultivo que ambas instituciones promovieron y que otros países adaptaron.

Por su parte, el Instituto Costarricense del Café mejoró semillas de alta productividad; desarrolló manejos de sombrero e irrigación, aplicación de fertilizantes, plaguicidas, herbicidas y la renovación de los cafetales. Su labor fue conjunta con el Departamento del Café del Ministerio de Agricultura y el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza.

Tanto las innovaciones en plaguicidas brasileñas, como los sistemas intensivos colombianos, entre otros, han sido importados por varios países productores del grano readaptando o combinando con las propias de cada lugar. En México, los sistemas “mixtos” o combinados con los tradicionales asistidos por el INMECAFÉ, son un claro ejemplo de ello. (Jarquín, 2003).

En la actualidad, la Organización Internacional del Café agrupa a los países productores de América Latina, Asia y África. Cada uno tiene representación en la misma a través de una o varias instancias del Estado de manera independiente o en conjunto con otras de iniciativa privada. En el primer caso, la representación gubernamental se realiza a través de secretarías, ministerios o institutos, consejos, departamentos u oficinas de competencia exclusiva sobre el café o de índole agropecuaria, de industria y comercio a nivel nacional. En el segundo caso, a través de asociaciones, órganos desconcentrados y comités, entre otros. (OIC).

2.2 “Todos pierden” La ruptura del pacto cafetero

La Organización Internacional del Café continuó regulando la oferta y la demanda desde los años sesenta; el Convenio sólo fue interrumpido cuando las heladas del año 1975 impactaron severamente las plantaciones de Brasil, y más tarde, en 1989 cuando se produjo una de las más profundas crisis ocasionadas por la sobreproducción y la caída de los precios a nivel mundial. Los integrantes de la OIC no lograron establecer un nuevo acuerdo, los países exportadores colocaron sus producciones sin cuotas de oferta, vendieron excedentes a precios elevados, lo cual provocó un grave desequilibrio en la balanza si tenemos en cuenta, una vez más, las diferencias en los volúmenes de producción entre ellos.

En la última década del siglo XX, América Latina padecía la aplicación de las políticas de desregulación que imponía el neoliberalismo y que afectaron las economías nacionales, los sistemas educativos, de salud y seguridad social anteriormente a cargo del Estado. El café también padeció estos cambios, y sin cuotas de oferta, el comercio de café a nivel internacional tuvo que transitar de la regulación comercial al modelo del libre mercado. A ello se sumó la participación decidida de nuevos productores como Vietnam.

A nivel regional y local, los cafeticultores se enfrentaron a una serie de dificultades: la peor caída de los precios a nivel internacional, la cancelación de apoyos por parte de instituciones del sector estatal o privado que proveían de asesoría técnica y algunos insumos, en especial a los pequeños cafeticultores. Consecuentemente, éstos tuvieron que solventarlos por cuenta propia y en otros casos tuvieron que solicitar créditos con cuotas de recuperación elevadas o dejando en empeño su patrimonio que podía consistir en su parcela. De ésta manera, cuando no adquirieron deudas con intereses imposibles de pagar, perdieron sus tierras como pago de las deudas.

México y Colombia fueron casos representativos del destino de las instituciones cafeteras que tuvieron que enfrentar la crisis del 89 y tuvieron destinos diferentes. Por una parte, el INMECAFÉ dejó de funcionar en 1993 debido a los ajustes fiscales en el gobierno de Salinas de Gortari. Los estados del país que recibían el apoyo de los técnicos del INMECAFÉ, las bodegas que acopiaban los granos y los pequeños cafeticultores que recibían variedades de semillas más resistentes a las plagas, fueron abandonados. Por otra parte, la Federación Nacional de Cafeteros al ser una institución de carácter más bien privado, logró sobrellevar la crisis con base en el fortalecimiento interno que había construido desde su conformación en 1927. El Fondo del Café y otros recursos propios – construidos sobre la base de la extracción de 6 centavos de dólar por libra de café de origen campesino con que se financia la estructura de la FNC- le permitieron a esta institución sobrellevar la crisis con solvencia.

Un novedoso esfuerzo por recuperarse de la cancelación del Convenio Internacional de café y la caída de los precios, fue puesto en marcha por los países productores de Centroamérica, Brasil y Colombia. En 1993 constituyeron la Asociación de Países Productores de Café, que proponía el “Esquema de Retención de Café”. Poco tiempo después, recibió el apoyo de la Organización Interafricana del Café. Por su parte, México no participó en dicho esquema “argumentando que no estaba de acuerdo en conformar un “cartel” de productores”, y porque las cláusulas del Tratado de Libre Comercio con EU serían violadas, además porque no podía poner restricciones a sus exportaciones hacia EU, a cargo de 90% de ellas. (Santoyo, Díaz, & Rodríguez, 1994, pág. 14)

2.3 Ya no existe el INMECAFÉ

El gobierno mexicano se ocupó de dar un mayor impulso a la demanda internacional del café mexicano con la creación de la Comisión Nacional del Café en octubre de 1949. Ésta tenía por objeto proveer de asistencia técnica y capacitación a los cafecultores de las distintas regiones del país, con un equipo de trabajo sumamente reducido que no logró dar cobertura al interior de todos ellos. La Comisión fue sustituida en 1958 por el Instituto Mexicano del Café, INMECAFÉ, instancia gubernamental que a partir de entonces tendría a su cargo la política cafetera de México.

La nueva institución “creó los primeros programas a escala nacional para la obtención de semilla a partir de la selección; el establecimiento de semilleros, viveros y parcelas demostrativas, así como la capacitación e investigación a través de la regionalización de las zonas productoras del país. También importó tecnologías de otros países cafeteros como Brasil y Colombia, que después sustituyó por las de Costa Rica y El Salvador; y al interior del país llevó a Chiapas algunas las que se aplicaban en el Campo Experimental “Garnica” de Veracruz. (Jarquín, 2003, pág. 84). Entre las décadas de los sesenta y setenta, en las regiones donde el INMECAFÉ tuvo incidencia, implementó la uniformidad de

variedades de porte bajo del grano, así como de árboles de sombreado; introdujo los modelos de “trazabilidad” de los cafetos, la fertilización química y el uso de plaguicidas.

En el marco del Proyecto General de la Reforma Administrativa, el INMECAFÉ tuvo por objeto hacer llegar el mayor beneficio económico a los productores y no que se perdiera en los tratos con los intermediarios. Entonces se crearon las Unidades Económicas de Producción y Comercialización. “Las tesis de las UEPC es que mediante la organización cooperativa, armónica y con tendencias progresistas, se puede lograr el bienestar de la familia cafetalera” (INMECAFÉ, 1974, en Salazar Peralta, 1988, pág. 102).

Estas unidades no fueron sujetos de crédito bancario, sólo podían recibir anticipos a cuenta de cosecha y con otros apoyos del INMECAFÉ. Funcionaban con anticipos para las organizaciones que todos los miembros debían recuperar para el final del ciclo, otorgando una parte de la cosecha al INMECAFÉ.

Bajo su esquema llegaron a habilitarse más de las tres cuartas partes del total de cafeticultores del país. Sin embargo, las unidades no dejaron de ser dependientes cuando el INMECAFÉ dejó de funcionar, y al no haber desarrollado una coordinación regional o formas de participación autogestiva, su destino fue muy incierto. La única forma en que el INMECAFÉ se ocupó de ellas fue a través de su conversión en sujetos de crédito como Sociedades de Solidaridad Rural (SSS) o Sociedades de Producción Rural (SPR). Muchas de estas agrupaciones se incorporaron en lo posterior a las organizaciones y centrales nacionales que llevaron el tema de la cafecultura a nivel nacional. (Santoyo, Díaz, & Rodríguez, 1994, págs. 107-108.)

El gobierno mexicano anunció la desaparición del instituto en 1989, y en 1993 se concretó. A partir de entonces tanto las instalaciones del INMECAFÉ como sus medidas de financiamiento, fueron peleadas por organizaciones de pequeños productores, organizaciones campesinas oficiales, grandes exportadores,

empresas transnacionales, gobiernos estatales y otras dependencias del gobierno federal. Así fue como en las negociaciones se vieron involucradas la Confederación Mexicana de Productores de Café, la CNC, la Federación Nacional de Productores de Café, la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras, y la figura de la Asociaciones Rurales de Interés Colectivo. (Hernández, 1992).

Entre finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, surgen las primeras organizaciones autónomas de productores de café, que en lo posterior conformarían la CNOC. “En su origen asumieron figuras asociativas tan distintas como la de Unión de Ejidos, cooperativas o sociedades de solidaridad, o simple y sencillamente se organizaron como uniones campesinas o de productores sin reconocimiento legal alguno.” (Hernández, 1992, pág. 83). La experiencia de la Unión de Uniones de Chiapas, fue un ejemplo sólido para la formación de subsecuentes organizaciones de este tipo.

Entre 1982 y 1986-1987 se suscitaron una serie de movilizaciones campesinas en demanda de mejores precios pagados por el INMECAFÉ. Una vez que éste reestructuró sus funciones, tras el anuncio de 1989, algunas de las funciones que desempeñaba el Instituto pasaron a ser competencia del PRONASOL y en ocasiones del INI, a través de los Comités de Solidaridad. (Moguel, 1992, pág. 110).

En Chiapas, el INMECAFÉ estableció tres zonas de producción: Soconusco (Cacahoatán, Tapachula y Huxtla), Centro y Norte. El manejo de los “paquetes tecnológicos”, las plagas y los retos que representaron las nuevas variedades del grano proporcionadas por el INMECAFÉ, fueron suplidos por el saber (heurístico) campesino que dio continuidad a los cultivos. Así lo recuerdan Tiac Sántiz López del municipio San Juan Cancuc y los cafeticultores indígenas de la organización *Kulaktik*, de Tenejapa, en los Altos de Chiapas, durante el XV Encuentro Nacional de Escuelas Campesinas en octubre de 2017.

Tiac Sántiz originario de Oniltic, San Juan Cancuc, Chiapas, me compartió su recuerdo al mismo tiempo que limpia su cafetal con machete en mano.

“Pero no significa también de que ellos sembraban mucho café, empezaron a enseñar a sembrar y como vieron que el dinero era café, empezaron a sembrar otras personas. Empezaron a sembrar, vieron que empezó uno, luego otro, ya después cuando ya había muchas personas que ya sembraban café entonces fue se reunieron en una organización, se integraron en INMECAFÉ. Y cuando estaban ya dentro del INMECAFÉ, cosechaban ya sus cafés, pero en aquel tiempo uuu... la producción de café, porque en ese tiempo pues, la producción de café... no estaba así como este. Empezaba desde el suelo, era mucho pues el café que daba. Entonces, cosechaban, iban ir a vender a Pantelhó, en una bodega de INMECAFÉ y ahí se juntaba el café.

Bueno, a lo mejor les iba bien, pero como dentro de unos años después se desaparece el INMECAFÉ. Pues el mismo gobierno creo que lo desapareció el INMECAFÉ, porque la gente vendía su café en la bodega y les daban la paga del café, pero según el INMECAFÉ se quedaba otro poco de apoyo, y ya vendiendo el café, pasando unos tres, cuatros meses, todavía les viene otro apoyo, bueno es de lo de lo que vendieron pues su café cuántos kilos vendieron, si vendieron 200, 500, dependiendo el kilo de café, ya les vienen sus apoyos. Según parece que le llaman remanente y así “les viene el remanente”, dicen. Y se les paga otro poco de café. A lo mejor por eso el gobierno lo desaparece el INMECAFÉ, y ya después ya no hubo INMECAFÉ, se perdió el INMECAFÉ y... entran los coyotes. Pues sí ya cuando vieron la gente que ya no lo recibía, bueno de hecho el INMECAFÉ, de hecho la bodega quedó ahí, pero ya no había personal quien compraba el café, quien lo juntaba el café. Entonces no tuvieron más que ir a vender más que al coyote y así ha venido la gente vendiendo con el coyote. Como se desapareció pues el INMECAFÉ. Es como lo hemos notado...” (Sántiz López, 2018).

Algunos de los integrantes de *Kulaktik* recuerdan haber trabajado en su momento con técnicos del INMECAFÉ, mencionan que las colaboraciones fueron positivas en algún momento, aprendieron algunas técnicas de manejo, aunque algunas no siempre eran posibles de implementar. Sin embargo, la desaparición de la institución dejó a mucha gente sin apoyo y tuvieron que seguir de manera independiente tanto la siembra, la cosecha y la compra, ésta última el lugar de la relación valor-trabajo menos favorecedora para los pequeños campesinos porque había que vender otra vez al “coyote”. Estos antecedentes se convirtieron en motivos suficientes para que algunas familias tzeltales de Tenejapa decidieran

organizarse para producir y vender mejor su café. De esos esfuerzos surgió *Kulaktik*, una cooperativa que conjunta el esfuerzo de las familias para realizar labores de limpia, cosecha y secado. Cada familia dedica una parte de su producción para el acopio global de la cooperativa, que ha conseguido venderla al extranjero y por mejores precios que en el mercado nacional. A través de sectores privados como la Fundación Kellogg's o la Fundación Pro-México Indígena (con sus filiales según el grupo indígena de siete estados mexicanos con que trabaje. promexicoindigena.org) han recibido recursos económicos para ayudar a financiar la labor de la organización. La mayor parte de su producción de café la venden a una empresa extranjera que distribuye a nivel internacional. Para ello les ha solicitado que no rotulen los costales de café que exportan. La cooperativa también se ha especializado en los procesos de selección y transformación del grano de manera heurística, como se hace habitualmente, por ejemplo para "sacar la mancha del café", y para que los granos de cualquier costal que los evaluadores saquen "la muestra" sea siempre de la misma calidad. Estos procesos tienen el claro objetivo de reducir los "déficits" del grano que derivan en precios más bajos, o dichos en otros términos, de no perder ganancias de los ya de por sí bajos precios. Sin embargo, la empresa compradora requiere que los mismos procesos sean certificados por otra instancia –cuyo nombre y procedencia no pudimos advertir entonces- mediante procesos formalizados en índices de calidad. Por ello, la cooperativa se adelanta a dichos procesos que después tiene que someter a la certificación estandarizada y así dar seguridad al comprador extranjero de que su café ha cumplido con los requisitos solicitados. La tan novedosa certificación se expresa como un eslabón más de la cadena de expropiación de capital.



Ilustración 2 XV Encuentro de Escuelas Campesinas, Tenejapa, Chiapas



Ilustración 3 Demostración de la Cooperativa Kulaktik, Tenejapa, Chiapas

Ilustración 4 Sacando la mancha del café. Tenejapa, Chiapas



Ilustración 5 Mancha y muestra de café pergamino



Ilustración 6 Cadena de transformación del café. Cooperativa Kulaktik, Tenejapa, Chiapas



Ilustración 7 Cooperativa Kulaktik apropiándose de los procesos de transformación del café

La institucionalidad cafetera en México, tuvo su correlato –con mucha más prosperidad- en Colombia, a través de la Federación Nacional de Cafeteros. Sus destinos fueron muy diferentes.

2.4 Las andanzas de Juan Valdéz

La Federación Nacional de Cafeteros es la organización de caficultores más importante de Colombia y una de las más representativas en América Latina. A través de sus 15 Comités Departamentales representa a los caficultores colombianos que producen el grano bajo modelos y características agroecológicas variadas, al igual que con sus particularidades culturales, pues no es lo mismo un caficultor nasa del Cauca, que un cafetalero del Norte de Santander, y otro “paisa” de Antioquia.

Fundada en 1927, se consolidó como agrupación gremial en el periodo de “bonanza” del café (1945-1954). Durante esos años fortaleció su estructura interna y amplió su participación en la vida económica y política del país. Varios de sus dirigentes a lo largo de su historia han sido también hombres de Estado y reconocidos por su labor frente a la FNC: el liderazgo de Manuel Ospina y Manuel Mejía “Mr. Coffee”, respectivamente.

Junto con los comerciantes nacionales, la Federación desplazó a las firmas extranjeras que entonces comercializaban el grano colombiano y así se constituyó en la principal instancia exportadora. También consiguió ampliar su capacidad de almacenamiento en los principales puntos cafeteros; y con la solvencia económica que estructuró estuvo en posibilidad de comprar acciones, hacer préstamos de dinero a sectores de gobierno y apoyar en el pago de la deuda externa. Con Venezuela y Ecuador creó la llamada “Flota Mercante Grancolombiana”, convirtiéndose en la segunda empresa transportadora más importante que ofrecía garantía de “fletes” con mayores beneficios que los obtenidos con las empresas transnacionales de transporte. Asimismo, la compra de máquinas le permitió realizar el proceso de “trilla” del café por cuenta propia. Participó en la Caja Agraria y en “Convenios de Compensación” en los que se

intercambiaban café por mercancías importadas. En 1952, la FNC participaba en once de estos convenios, con los que se importaban bienes de consumo, bienes de capital y materias primas. En 1958, envió una comisión a Europa para publicitar el café colombiano; el resultado fue el incremento del 75% de las exportaciones a ese destino. En palabras de Machado “Lo que se estaba creando y fortaleciendo en toda esta política, era el surgimiento de un Estado dentro del Estado.” (Machado, 1983, pág. 133).

La modernización de la caficultura fue un objetivo que se planeó en los años sesenta del siglo XX, cuando la *revolución verde* dominaba el debate agrícola en el mundo, como en América Latina. Sin embargo, el periodo de “la violencia” en Colombia (Guzmán, Fals Borda, & Umaña Luna, 1962) imposibilitaba la aplicación de los avances tecnológicos con que se aspiraba a modernizar la caficultura. En la década siguiente avanzó en la renovación de los cafetales, debido a la llegada de la roya en 1971. En los siguientes años puso a disposición de los caficultores las semillas resistentes a ésta plaga desarrolladas por el CENICAFÉ.

Entre otras cosas, se reconoce el papel que desempeñó la FNC en periodos álgidos de la vida del país como “la recuperación de los precios [que coincidió con el auge de la “Violencia”, y la superproducción mundial, con el nacimiento del [...] Frente Nacional. Entre 1948-1965, la economía cafetera se sostuvo sólo a partir de las pequeñas y medianas unidades agrícolas, las grandes haciendas se enfrentaban a la descomposición. Entonces, la FNC desempeñó un papel protagónico en la estabilización de la economía cafetera “aunque los vínculos entre ambos [pequeños caficultores y la FNC] no fueran siempre los deseados.” (Machado, 1983, pág. 127). Durante la crisis de sobreproducción a finales de los años ochenta, su estructura organizacional y su “prestigio” le permitieron negociar en el Convenio Internacional del Café, condiciones favorables para la producción nacional.

La Federación brinda asistencia técnica a sus agremiados a través del servicio de extensión rural con que cuenta cada Comité Departamental. Un número variable de extensionistas se ubica de manera permanente en las cabeceras de los municipios cafeteros, desde donde parten para realizar visitas a las fincas familiares agremiadas para dar el “seguimiento a la calidad” con conocimientos agronómicos sobre trazabilidad, fertilización y fumigación. El “profesor Yarumo” es la personificación del servicio de extensión en las comunidades caficultoras, que la FNC ha implementado como estrategia publicitaria e informativa para sus agremiados a través de cápsulas televisivas y radiofónicas transmitidas canales de internet y en las radios comunitarias.

Para la FNC “Las 36 cooperativas de caficultores, con sus 530 puntos de compra, son aliadas estratégicas de la institucionalidad cafetera”. Éstas son las figuras con las que los caficultores están identificados regional y localmente. Representan el primer punto de compra-venta del café, que es acopiado, trasladado a las bodegas cooperativas en las capitales departamentales para ser transformado.



Ilustración 8 Cooperativa de Caficultores del Cauca, municipio de Bolívar.
Foto: Paola García

Los cafeteros agremiados a la FNC a través de las cooperativas, cuentan con un documento de identificación dependiendo del número de árboles de café sembrados en su parcela. Así, un campesino que tiene 400 árboles de café sembrados es acreedor a la Tarjeta de Identidad; y el campesino que tiene 1,500 árboles de café o más, equivalentes a media hectárea, es acreedor de la Cédula Cafetera. Ésta última, se ha integrado además como tarjeta bancaria en la que los caficultores reciben el pago de sus arrobas vendidas en los puntos de compra de las cooperativas. (Solarte, 2019). Con ella los caficultores pueden hacer uso de una parte de sus ganancias por la venta de su café, ya sea mediante transacciones bancarias en los cajeros de BANCOLOMBIA, o comprar insumos en tiendas establecidas por la FNC. Sin embargo, este sistema no siempre resulta

benéfico para los caficultores debido a que el depósito bancario no sólo es ralentizado desde que el caficultor vende su producción hasta el momento en el que puede disponer de su efectivo; lo que implica trasladarse a los cajeros de BANCOLOMBIA o de otros bancos con el pago de una comisión de promedio, cada vez que lo necesite. Éstas sucursales bancarias existen en algunas cabeceras municipales, sin embargo cuando el caficultor requiere de más efectivo debe trasladarse a donde éstos se encuentren. Por si fuera poco, se restringe el uso de las ganancias por el café al establecer límites para hacer uso del dinero en efectivo y para comprar productos comestibles.

Ilustración 9 Cédula y tarjeta cafetera. Oficina de pago de la Cooperativa de caficultores del Cauca, municipio de Bolívar



Foto: Paola García

La institucionalidad cafetera se financia por medio de la extracción de 6 centavos de dólar por cada libra de café que los caficultores venden a las cooperativas. Esto permite que la dirección de la FNC ejecute los llamados “bienes públicos”: garantía de compra, servicios de extensión, investigación del CENICAFÉ, promoción del café colombiano en el mundo a través de la marca Juan Valdéz y

de la estrategia publicitaria de este personaje como el estereotipo del caficultor colombiano.

Los cafés colombianos han tenido considerable difusión y recibimiento en el extranjero a través de las “estrategias de valor agregado” implementadas por la FNC. Los cafés especiales, la “denominación de origen”, las tiendas Juan Valdéz, y la licencia “100% Café de Colombia” son ampliamente reconocidas y consumidas en el mundo. Los cafés de Antioquia, Huila, Cauca, Nariño, gourmet, orgánico, finca son llevados con procesos específicos; en el extranjero pueden llegar a ser muy bien pagados y su consumo en las cadenas de origen es un plus. ¿Corresponderá equitativamente el precio de una taza de café orgánico o gourmet a los precios pagados por arroba a los caficultores?

2.4.1 Reseña de un “Día de campo” con el Comité

El Comité de Cafeteros del Cauca está dividido en 9 seccionales, cada una agrupa a varios municipios, que a su vez tienen representación del Comité Departamental en las cooperativas que se ubican en las cabeceras municipales. Allí, un número de extensionistas variable radica de forma permanente dependiendo de la producción promedio de la zona y de las fincas familiares que deban asesorar. (Solarte, 2019).

Durante mi estadía, fui cercana a la seccional de Santander Quilichao, que agrupa a los municipios de Jambaló, Toribío, Miranda, Caloto, Corinto, y el mismo Santander. A través del servicio de extensionismo, pude participar del evento conocido como “Día de Campo” en Santander Quilichao, que el Comité realiza en cada municipio cafetero; y en la Feria de Cafés Especiales, en Toribío. El primero de ellos consistió en un recorrido grupal por distintas estaciones de trabajo instaladas en las casas de algunos caficultores agremiados, donde los extensionistas trataban un tema específico dentro del proceso de transformación del café: beneficiado, secado con parabólico, fumigación y limpia de arvenses, fertilización, manejo de aguas y mieles. Los asistentes participaban con

demostraciones, opiniones y preguntas. Sin embargo, en las comparticiones con los extensionistas de la seccional de Santander, manifestaron su opinión respecto a que la caficultura en esa región estaba estancada como “la educación de la gente” y su rechazo a implementar las nuevas tecnologías en sus cafetales que CENICAFÉ ha desarrollado. Postura que es compartida por el Director Ejecutivo del Departamento de Cafeteros del Cauca:

“La posición débil del productor frente al mercado debe dar paso a una relación más justa en todos los eslabones de la cadena comercial. Para ello es urgente elevar el nivel educativo de la familia cafetera, de modo que pueda entender que el precio depende de las transacciones del grano en la Bolsa de Nueva York, que el idioma de los negocios internacionales es el inglés, que la moneda en la que se vende es el dólar, y que además, la unidad de medida es la libra americana. La educación debe servir para unir o cooperar, más no para competir, para dar paso a la conformación de asociaciones de productores que se unan para comprar y para vender, obteniendo mejores precios al mejorar su capacidad de negociación.” (Montenegro Paz, 2018, págs. 133-134).

El acuerdo de Bodega Alta. Las diferencias en aspectos relativos a la producción de café, relacionadas con las diferencias socioculturales que representan las poblaciones caucanas que producen el grano: indígenas, campesinos y afrocolombianos, han entrado en controversia en distintas ocasiones. Algunos de estos aspectos fueron expresados por las comunidades indígenas en un encuentro entre el servicio de extensión y los indígenas nasa que, relata Carlos Solarte (2019), condujo al “Acuerdo de Bodega Alta” de 2009. Allí, el servicio de extensión recibió las inquietudes de los caficultores respecto a las formas propias de trabajar la tierra para producir el café, por una parte, y las técnicas y recomendaciones que les hacían los técnicos en las visitas a sus fincas, por otra. Carlos Rodrigo Solarte, líder del departamento de extensión rural del Comité de Cafeteros del Cauca, relata la experiencia y la solución que el Comité encontró entonces.

[...] buscamos en los sistemas de producción evaluados por la Federación, cuál de esos podíamos nosotros hacerles adaptación para que cumplieran los requisitos técnicos como de la cultura de la gente y encontramos que en los manuales de los cafeteros colombianos existían técnicas y tecnologías que

podían ser utilizadas en las comunidades indígenas sin que fuéramos a tener un choque cultural con ellos. El uso de sombríos, el uso de cultivos de alimentos en medio de los cultivos de café como el frijol, el maíz, la yuca, la arracacha, las habichuelas, todo eso en medio del café. Y CENICAFÉ había generado todas las tecnologías para hacer eso. Y eso es lo que nuestros extensionistas llevan a comunidades de ese tipo. Entonces [...] las tecnologías se pueden aplicar a cualquier caficultura, y se adaptan a cualquier caficultor. [...] solidez técnica de lo que ellos aplican, pero que no provoque choque cultural con el productor, en este caso una comunidad indígena.” (Solarte, 2019).

Un aspecto que resalta inmediatamente al conocer la forma en que trabaja la FNC a través del extensionista y las formas tradicionales de la agricultura en los territorios indígenas del Cauca, es la concepción respecto a la tierra, el vínculo con los *productores*, y los aditamentos con que se realiza la caficultura.

La población indígena en el Cauca, que subsiste a base de la agricultura en gran medida, se ha caracterizado por buscar condiciones de vida dignas y justas, y en ese sentido el café no ha sido la excepción. La agricultura tradicional en la que están inmersas concepciones de la vida y de las culturas indígenas, se contraponen a ciertos elementos de los modelos de tecnificación y productividad del café que promueve la FNC. Los requerimientos de volúmenes de producción, de variedades específicas, de técnicas de sombreado y beneficiado, entran en controversia con las dinámicas propias de la explotación agrícola familiar, por sus antecedentes culturales y tecnológicos. Estos aspectos serán revisados de manera especial a través de testimonios de caficultores identificados como indígenas y campesinos del Cauca.

2.5 “La familia de Juan Valdéz crece” ¿En realidad somos familia?

La producción y el comercio del café están tomando nuevos bríos, sin por ello desprenderse de su carácter monopólico y explotador. Las relaciones sociales de producción ya no son las mismas, se han reconfigurado, sin por ello beneficiar enteramente a la base de la producción cafetalera. Por ello es que los cafecultores o caficultores están comercializando sus granos por nuevos

canales. Algunos han incursionado en la venta de manera independiente a las instancias de acopio y compra, estableciendo relaciones comerciales con empresas, cadenas o casas compradoras extranjeras, muchas de ellas de origen europeo, que tras importar los granos de países productores, se convierten en distribuidoras en otros países. Aquí es importante recordar el caso de *Kulaktik* y revisar la lista de países importadores de la OIC que reexportan café. (www.oic.org)

Así como los cafecultores tzeltales están vendiendo de manera independiente su producción al extranjero, los caficultores colombianos medianos y pequeños han iniciado relaciones comerciales con otras empresas fuera del dominio de la FNC. Al conversar con un emprendedor del municipio de Cajibío, dedicado a la caficultura respecto al futuro de esta actividad ante el panorama poco alentador en que los precios del café siguen castigando el trabajo de los pequeños productores, relata su experiencia anterior de trabajo con la FNC y la que ahora establece con un nuevo comprador.

“Desafortunadamente el café es como un narco, disimulado, porque es que, la cooperativa sabe la calidad de café que nosotros los colombianos tenemos. Y a la cooperativa no le conviene que llegue un BANEXPORT. A la cooperativa no le conviene que a Popayán haya llegado un ECOM, que esté un Carabela Coffee, a ellos no les conviene. A esta finca automáticamente la metieron a Starbucks, la cooperativa. Y esta finca, yo tengo la credencial, la credencial de Starbucks, yo soy Starbucks. Pero cogieron ellos y vieron es A. R., usted es Starbucks, su café es excelente, magnífico. Vino Gerardo Montenegro, yo lo conozco, conocido del director de la cooperativa de Popayán. “Vea le vamos a pagar nosotros el café a 3 mil pesos por encima de lo que esté”. A mí no me sirve... El café está ahorita a 80, a mí me lo van a pagar a 83 mil pesos. Yo lo llevo a BANEXPORT, catan mi café, me dicen “ve, tu café salió un triple A, te lo vamos a pagar 250,000 pesos la arroba. ¿Te sirve o no? No, no me sirve. Bueno vamos a ver qué podemos hacer por vos”, y eso es. Entonces mira, vienen ellos y “felicitaciones, tu café es excelente, sacan la foto por aquí, por allá, tú eres Starbucks te felicitamos”. La cooperativa: “tú sabes que es empresa tuya, lo que quieras, lo que necesites, a la hora que quieras”. Si la cooperativa no busca la estrategia de mejorar, de incentivar al caficultor colombiano, está fregada, y no solamente es en Colombia, porque eso pasa en tu país, eso pasa en Nicaragua, eso está pasando en Brasil. Ahorita Brasil que es uno de los potenciales en café, está aprendiendo a cosechar el café manualmente y ya no están utilizando tanto las máquinas, ya están utilizando la mano de obra, ya no es la maquinaria, hay fincas donde ya están

implementando eso ¿Por qué? Porque se dieron cuenta que allí es donde está el precio, ahí es donde está la calidad del café.” (R.A., 2019).

Ésta situación en la que grandes empresas que comercializan el café a gran escala (como la FNC, BANEXPORT y a la que vende *Kulaktik*), han iniciado relaciones diferenciales con los productores; son un reflejo de las presiones que envuelven la relación valor-trabajo que los cafeticultores han buscado modificar en su beneficio, misma que seguiremos retomando en el siguiente capítulo.

Otro aspecto importante de revisar en las “nuevas” dinámicas del café, es el nivel de consumo en los países productores, donde se expresan de manera interesante las contradicciones de la comercialización del grano a nivel nacional e internacional. Resulta paradójico que en países productores como México y Colombia, las tendencias en el consumo de café indiquen aspectos como la distribución para el mercado interno de los granos de menor calidad con que se elaboran los solubles, de consumo ampliamente difundido, o el habitual *tinto* con café “pasilla”. Por lo común, las exportaciones al extranjero corresponden a los granos de mejor calidad. Así también, existe una marcada diferencia en cuanto al consumo en la ciudad y en el campo. En la primera, se asocia la bebida con un espacio físico de distracción y sociabilidad e incluso de nivel de vida; recordemos el testimonio del emprendedor de Cajibío, que nos cuenta su experiencia como vendedor y comprador de la cafetería Starbucks.

“¿No sé si alguna vez te has tomado un tinto de Starbucks? ¿Cuánto vale un tinto de Starbucks? Ir y comprar un tinto, y porque allá te lo dan bien marcadito y te dicen “lindos aretes”. Te ponen allí en la tarrina esa y te vas feliz, no pues Starbucks, Starbucks. [...]Yo he entrado a Starbucks, yo he estado en Starbucks. Pagué, creo que fueron como 9500, por un tinto, 9500, por un tinto. Me dijeron “te queda muy bien la camiseta”, creo que me dijeron o “que tengas un lindo día”, no sé qué vaina. Solamente por esa vaina ¡uf, qué rico, qué chévere! Pero 9500 un tinto, cuando a mí me están comprando la arroba a 80 mil pesos, a 81 mil pesos, más 3 mil pesos de bonificación por ser Starbucks, ¡3 mil pesos de bonificación por ser Starbucks!, cuando BANEXPORT me da, que me dé 40, 50 mil pesos es así de más por venderle el café a ellos. Uno como productor ¿qué prefiere? O me voy pa Starbucks o me voy pa BANEXPORT. Y eso es lo que está pasando hoy en día.” (R.A., 2019).

En el segundo caso, el del el consumo nacional de café “pasilla” en el campo, está íntimamente relacionado con la alimentación diaria de las familias campesinas, base para la reproducción biológica y la fuerza de trabajo. En las economías campesinas cafeticultoras o caficultoras, es habitual el acompañamiento del café en los distintos “tiempos” de la alimentación en un día que puede iniciar con un desayuno con preparados de maíz y frijol como tamales y tortillas, en México; o arroz, arepa y queso en Colombia. En la comida o el “almuerzo”, se puede repetir la bebida en estado frío. Y por la noche, en la cena o “comida”, repetir los alimentos de la mañana acompañados de café. En las zonas campesinas, por lo común, la bebida se toma endulzada con azúcar o panela, lo que en Colombia se conoce como el “café campesino”, y siempre se ofrece a la visita que llega al hogar, por lo que también representa un signo de sociabilidad.

En las ciudades el café puede consumirse de dos maneras: sin endulzante o con ellos, en específico los refinados. En este contexto también, va en incremento el interés de los consumidores por conocer los orígenes geográficos y las cualidades del café que toman.

El café orgánico y de comercio son dos de los nuevos nichos en que se posiciona el café con el objetivo de reducir a los intermediarios y ofrecer un café con cuidados especiales, sin químicos que afecten al consumidor como al suelo donde fue sembrado. Grandes empresas compran directamente a los campesinos un promedio de café estipulado por ambas partes con precios mayores a los que obtienen de su venta en las plazas de mercado en las cabeceras municipales, en el caso de los indígenas chiapanecos, o los que paga la FNC a los indígenas nasa del Cauca. Las empresas compradoras pueden solicitar a los campesinos que etiqueten o no su café, para que ellas lo ubiquen en los mercados internacionales, a precios superiores a los que los campesinos se puedan imaginar pero garantizando su origen orgánico. Sin embargo, insistimos en que la certificación del café es una estrategia que se presenta como novedosa pero que continúa poniendo a los pequeños cafeticultores en

desventaja, al compelerlos a solicitar los servicios privados de una empresa certificadora que examine sus granos por la vía formal, cuyos nexos con la empresa compradora pueden ser muy cercanos, incluso tratarse de la misma pero con diferentes credenciales.

Otro rubro en potencia es el de los “café de especialidad”, producidos bajo condiciones específicas de sombra, secado, beneficiado, fermentado y tostado de los granos, que elevan la calidad y los precios a los que se venden. En Colombia, las subastas son un mecanismo a la alza para realizar compra-ventas de estos café. El emprendedor de Cajibío relata parte de su experiencia en ese tema y cómo es que la variedad Castillo ha sido problemática en cierto sentido, a pesar de haber sido promovida por la FNC.

“Yo estuve una semana en Pitalito conociendo fincas, BANEXPORT me invitó cuando se hizo la primera subasta en el Huila. El primer concurso del departamento del Huila y pues me invitaron todo pago, y nos hemos ido. ¡Unas fincas! Y yo les preguntaba a ellos ¿por qué usted no tiene [castillo]? “Nooo, cómo se le ocurre”. ¿Y los técnicos qué hacen? “No, los técnicos vienen aquí y nos prestan la asistencia técnica normal”. A pero mire es que allá... “No, no, no, allá eso es usted. Acá con nosotros nos tienen que dar la asistencia, porque para eso nosotros vendemos el café en la cooperativa”. Entonces mire cómo son las cosas. Ahora ¿sabes cuántos miles de millones invirtieron para sacar esa variedad castilla? Eso no fueron pesos, fueron miles, miles de millones. Pero te estoy diciendo una cantidad demasiado exagerada, para que vengan y digan “ah, ese café es malo en taza, es malo en tal cosa” y boten toda esa vaina. Si ellos hacen eso, el pueblo se les va a ir encima y a raíz de eso ellos dijeron que lo mejor era castillo que lo mejor era castillo, que castillo, que castillo.” (R.A., 2019).

Los café especiales también son promocionados como productos bajo el sistema de “denominación de origen”, estrategia que la FNC ha utilizado para poner a la venta variedades de café originarios de Nariño, Cauca, Quindío, etc. Y cuya estrategia publicitaria se ha expresado como “La familia de Juan Valdéz crece” (Tocancipá-Falla, 2010) Dicho sea de paso, el estereotipo del campesino caficultor Juan Valdéz poco o nada tiene que ver con la identidad de la mayoría de los caficultores colombianos. Es cierto que su imagen puede asemejarse a una parte de ellos, la del caficultor “paisa”, cuya historia en relación con la

caficultura tiene que ver con la colonización del oriente y antioqueña, que mencionamos; pero en definitiva no encuentra su correlato en lugares como el Cauca, en especial el nororiente, donde la identidad indígena es superior a cualquier otra, incluso a la cafetera. En conversaciones con María Lucila Niquinás, respecto a la identificación de los indígenas con la agricultura, me compartió que más que el café, el maíz era el elemento de la tierra con el que más se sentía identificada.

Es importante mencionar aquí que la estrategia publicitaria del personaje Juan Valdez, creada hacia el final de la década de los cincuenta, no sólo tuvo por objeto crear un estereotipo que dirigiera la percepción del café colombiano como garantía de un café de calidad, sino que fue reforzado en periodos de la crisis cafetera, y para contrarrestar la emergencia de otras formas de representación e identidades regionales asociadas al café. (Tocancipá-Falla, 2010, pág. 114). Aunque la FNC tiene “el monopolio” de las representaciones del café colombiano hacia el extranjero, al interior del país, cada vez existen más esfuerzos particulares de colocar cafés especiales que permiten reconocer las características regionales sociales, culturales y políticas en torno al café y sus productores, tales como las del nororiente del Cauca.

El sector turístico asociado a la caficultura en Colombia es una apuesta en la que la que cada vez participan más cafeteros medianos y grandes, instancias de gobierno como el SENA, el Ministerio de Defensa e instituciones privadas como la propia FNC y otras. En el evento “Turismo en el sector cafetero” en el Comité Departamental del Cauca, realizado el 15 de julio de 2019, se evidenciaron los elementos más importantes para este campo en expansión, entre ellos, la cuestión del fortalecimiento de los caficultores medianos como potenciales agentes de turismo capaces de ofrecer una experiencia, entornos y productos en torno a la caficultura de primer nivel. Para ello, se piensa en la necesidad de capacitar y certificar a los caficultores en los esquemas de servicios turísticos para ampliar la oferta en torno a dicha actividad. Ello, además, porque se observa un considerable abandono de la caficultura entre las generaciones más jóvenes

de las familias tradicionalmente dedicadas a la producción comercial, con lo que se busca la permanencia de las nuevas generaciones pero alrededor del ofrecimiento de experiencias directamente en los lugares donde se produce el café que incluyen visitas a las fincas ambientadas para que los visitantes puedan hospedarse y vivir la experiencia de la selección, transformación y degustación del café. En este rubro ya se han iniciado las fincas que hacen parte del “eje cafetero”. Al ser este un espacio donde el café inició su expansión a partir de la colonización apoyada con recursos del Estado colombiano, las condiciones de operación, procesamiento y comercialización son diferentes a las que existen por ejemplo en el Cauca, hacen posible el desarrollo de condiciones de infraestructurales de mayor atractivo turístico. El turismo cafetero está asociado también en algunos lugares al turismo de aventura donde son importantes los paisajes naturales como el Valle del Cocora, poblaciones locales con estilos de vida relajados como Salento, en Armenia, que ya forman parte del “paisaje cultural cafetero”, reconocido por la UNESCO.

El involucramiento de sectores de gobierno como el Ministerio de Defensa se planteó como una demanda fundamental para convertir a los territorios cafeteros en espacios seguros para los turistas extranjeros “porque es la imagen del país”, y lo que se busca es ampliar o modificar la que se tiene de Colombia como productor de cocaína y promotor del narcotráfico.

En México, algunas experiencias del turismo vinculado al café basadas en experiencias cooperativas de producción, las han puesto en marcha las bases de apoyo zapatistas y la *Tosepan Titatanaiske* de Puebla. Por su parte, la CESMACH también ha iniciado propuestas de visitas a los lugares donde sus miembros producen el café con apreciación y valoración de los procesos sucesivos de producción. Estos son esfuerzos colectivos de producción, comercio y reconocimiento justo a la relación valor-trabajo. Falta replicarlos.

2.6 Nuevo contrato, vieja amenaza

En 2019, una noticia dentro del gremio cafetero posicionó nuevamente el debate inacabado sobre el comercio internacional del café, la situación de vulnerabilidad de los productores debido a las fluctuaciones de los precios internacionales del grano, y cuáles podrían ser las estrategias para una comercialización alternativa, más equitativa entre países exportadores e importadores, y con remuneraciones más justas para los pequeños y medianos productores. La declaración del director de la Federación de Cafeteros respecto a la posible salida del café colombiano de la bolsa de Nueva York, aspecto que fue respaldado por el director de extensionismo del Cauca, en entrevistas.

“Quien dijo esa frase que “el café debe salir del Contrato C de la Bolsa de Nueva York, fue el gerente de la Federación Nacional de Cafeteros, don Roberto Vélez Vallejo, pero realmente lo que decía no es que se salga sino dejar de tener de referente para el café la bolsa de Nueva York. Debe haber alternativas en las que los caficultores puedan llegar a tener mejores precios, y no estar basados solamente en la cotización de la bolsa de Nueva York. Porque en la bolsa de Nueva York negocian todos los contratos de materias primas bajo el contrato que llaman Contrato C, pero allí entre quienes negocian café ¿hay algún caficultor, metido en ese tipo de negocios? No hay ninguno. ¿Hay algún torrefactor de esos? Tampoco lo hay, o sea que son unos intermediarios, especuladores del negocio del café que están intermediando eso para tener un producto ahí que no beneficiaría al productor ni beneficiaría al torrefactor, a ninguna de las dos puntas de la cadena. Por eso es lo que decimos, tratemos de poner el Contrato C y tratemos de poner en contacto el productor con el consumidor final. Pues si nosotros hacemos que nuestra cadena de valor del café tenga menos intermediarios va a haber un valor que se transfiera desde aquí hasta acá y del que puedan beneficiarse las dos puntas. Yo creo que el final de la historia ahí es que si el café deja de ser económicamente viable para los 82 países productores de café en el mundo entonces habrá que buscar otra alternativa y se van a ir de este negocio pero también cuando se aparezcan estos productores de la materia prima, este torrefactor que se encuentra en el otro extremo de la cadena se van a ver afectados. Entonces lo que están buscando es tener un contacto directo y compartir ese valor final del café entre toda la cadena de producción. De crecimiento y en toda la cadena de valor de la caficultura. Es una apuesta yo creo que difícil, pues el mercado lo mueve, pero debe haber una alternativa. Lo que hicimos en Toribío, lograr vender un café a 19 dólares cada libra pone al caficultor en una posición totalmente diferente que al que los está vendiendo a otro precio. Y en ese caso 40 caficultores del departamento del Cauca son la muestra que se puede hacer, vender un café a mínimo 2 dólares con 50 centavos la libra, eso ya es un precio justo, mínimo a eso. Entonces esa es una propuesta ha hecho el gerente, el dejar como único referente para el café, la bolsa de Nueva York, porque como uno ve las cosas, es un sistema perverso, un sistema de especulación del mercado. Lo que están negociando son documentos no el café

en la vida real. Esa es la posición de él, y la compartimos sin duda.” (Solarte, 2019).

Un elemento básico a considerar en una nueva dinámica de comercialización del café, tiene que ver con los sectores que tercián la compra y en ello extraen una parte más del capital que el campesino cafeticultor ha depositado con su trabajo. Sean pequeños *coyotes* en las plazas de mercado, grandes gremios cafeteros a nivel nacional que aseguran la compra del grano, o enormes empresas compradoras que compran a mejores precios y lo revenden en el extranjero, las relaciones sociales de producción están dominadas por la intermediación de la compra, que es reflejo de la extracción y acumulación de capital en esta actividad productiva.

Una nueva dinámica de comercio del café, pondría en un lugar privilegiado a los pequeños productores, pero no de manera individual, lo cual sería sumamente difícil conociendo de antemano las pautas que impone el capital a nivel mundial: la división internacional del trabajo en la que el pequeño campesino que es a la vez la base *sine qua non* en el mercado del café, resulta el más castigado por su constitución como pequeño productor que sólo posee su fuerza, la de su familia y la tierra; por la misma labor que le genera un complemento para su sobrevivencia pero a la vez lo hunde. La conjunción de los esfuerzos campesinos ya demuestran desde hace tiempo y con experiencias ejemplares, que lo colectivo puede y debe suplir a los sectores que no sólo tercián la compra sino que también eliminan una parte constitutiva de la producción de café en sus determinaciones sociales y no sólo económicas, es decir, los elementos culturales y simbólicos en los que nacen, florecen y se transforman las matas de café, y que identifican tanto a los granos como a las familias que lo procuran. Elementos que observamos entre las familias indígenas cafeticultoras en Los Altos y en el Cauca, que nos proponemos comprender a través del intercambio dialógico que ya se ha iniciado y que se expresa en los siguientes apartados.

3 “Estuvo feo, pero sí lo vivieron y con chicote”

Utilizamos la categoría de *formación social* para comprender la participación de México y Colombia como países productores en el comercio internacional de café, así como para indagar el devenir histórico de las economías campesinas de Chiapas y el Cauca que obtienen un ingreso complementario por esta actividad. A nivel nacional, su desarrollo como economías agroexportadoras está sustentado en el nivel conceptual de las relaciones de producción, lo que es igual a relaciones de explotación del trabajo campesino y de la acumulación de capital en forma de fuerza de trabajo.

Proponemos un esbozo para abordar cómo las formaciones sociales mexicana y colombiana se vinculan respectivamente a la economía mundial a través de la división internacional del trabajo agrícola, considerando el desarrollo de la caficultura como una de las actividades más importantes en el perfil productivo de ambos países. De las respectivas historias de la caficultura mexicana y colombiana, con sus propios cambios en el carácter diacrónico del tiempo, se desprenden relaciones sociales de producción, formas de trabajo y extracción de excedente en su especificidad geográfica. Pero tanto en México como en Colombia, la economía campesina como *forma social* del trabajo, de la que hace parte el café, se vincula al mercado internacional de manera sustantiva.

3.1 La caficultura en Chiapas

Dentro de la formación social mexicana, el estado de Chiapas representa un enclave de la economía nacional que se vincula al mercado internacional a través de la caficultura como polo de la agricultura de exportación, donde se dirimen relaciones de fuerza y arcos generacionales determinados por la transferencia y distribución del excedente al interior de la misma o con otras formaciones sociales. En estos términos, se hace necesario poner de relieve al sistema de la finca cafetera como unidad productiva y espacio de reproducción del orden

social, político e ideológico de Chiapas. (Cuadriello, 2008, pág. 77). Su fuerza perduró sólo hasta que el reparto agrario modificó su importancia, en la primera mitad del siglo XX. La articulación de los modos de producción campesinos con su carácter igualitarista y el capitalista vinculado al mercado internacional con base en el trabajo explotado en el acasillaje o el baldío, devela relaciones de explotación que persisten a pesar de los estamentos jurídicos. Por ello, el reparto de las antiguas fincas y la titulación de los ejidos estuvieron estrechamente relacionados con los cambios sociales, políticos y religiosos de la sociedad chiapaneca. En tanto que la carga comprensiva de la formación social implica el estudio de las instancias políticas e ideológicas, además de las económicas, es necesario atender los cambios en ese orden en torno a la cafeticultura en Chiapas, ya que se encuentran ciertos antecedentes del proceso autonómico de grupos indígenas, donde el café guarda una presencia ineludible en su base material. Las particularidades culturales de los indígenas de Chiapas son fundamentales en la dinámica del estado sureño; sin ellas no se explica su desarrollo económico ni su historia social antigua y reciente. Y al mismo tiempo, las historias de los indígenas tzotziles, tzeltales, tojolabales, choles, mames, lacandones y zoques contemporáneos, tiene un importante antecedente en el trabajo de sus antecesores en el trabajo en las fincas cafetaleras.

3.1.1 El Soconusco y Los Altos

En el siglo XIX, el estado de Chiapas vivió un periodo de formación de estructuras económicas basadas en la explotación de la fuerza de trabajo de los indígenas. A raíz de la instauración de la propiedad privada, el incremento de la servidumbre agraria y la entrada de capitales extranjeros en la producción estatal, se ocuparon tierras comunales por la vía del despojo o con el pretexto de considerarlas “baldías”. La ampliación del latifundio a partir de la expropiación de las tierras comunales, devino en apropiación violenta de la fuerza de trabajo, con características particulares. Por ejemplo, en Comitán, los despojados fueron obligados a trabajar el ganado, el maíz y el frijol. (Cuadriello, Chiapas, siglo XIX, 2008, pág. 78). Por otra parte, la colonización de la Selva Lacandona (entre 1940

y 1970) sirvió para asegurar la explotación de recursos forestales, en especial de maderas preciosas como la caoba, y contrarrestar las demandas de reparto agrario en Ocosingo y en el propio Comitán. Autoridades estatales y federales promovieron la colonización de la selva por tzeltales, choles y tojolabales hacia las cañadas de la selva lacandona para ampliar la frontera agrícola nacional. (Nolasco, 2008, pág. 82). Esta intención tenía por objeto evitar que éstos (los indígenas) se dirigiesen a las tierras de la Depresión Central en manos de la clase política chiapaneca, o que presionasen por el reparto de las fincas de Ocosingo y de Los Llanos de Comitán. (Viqueira, 2004, pág. 222).

La cafecultura en Chiapas se desarrolló a partir de las zonas de los Altos y del Soconusco. Aunque geográficamente distantes, se enlazaron en la conformación de un nicho de la agricultura de exportación importante para la región, como para el país. Su imbricación no sólo dio pie al desarrollo de un enclave de la economía regional y nacional, sino que da cuenta de buena parte de la historia del estado, particularmente de los Altos (Rus, 2012, pág. 32), en la que los indígenas han tenido un papel protagónico en la transformación de las relaciones de explotación, del control político y económico a través de organizaciones clientelares, así como de dinámicas dentro del paternalismo, a las que todavía hoy están sometidos.

Los indígenas de los Altos fueron obligados a pagar un tributo en dinero, por lo que debieron ir a trabajar en las plantaciones de cacao entre Chiapas y Tabasco o a las fincas ganaderas y azucareras de los dominicos en el municipio de Ocosingo. El impuesto de la “capitación” aplicado después de la independencia, los despojó de sus tierras más productivas, por lo que tuvieron que trasladarse a los valles centrales. La Ciudad Real, hoy San Cristóbal de Las Casas, fungió como mediadora entre las necesidades de mano de obra en las plantaciones de Chiapas y de Tabasco y la zona de los Altos, que fue convertida en un reservorio de mano de obra indígena abaratada. Lo anterior, a raíz de la expropiación de

las mejores tierras y de la monopolización de la venta de alcohol que, además de provocar daños por su mala calidad, propició el endeudamiento de los indígenas a través del *enganchamiento*. (Viqueira, 2004, pág. 222).

Así, la ciudad colonial de San Cristóbal representó un lugar de encuentro de los grupos sociales en condiciones materiales de desigualdad, reforzando estereotipos que generaron relaciones sociales de exclusión: *coletos* y ladinos por una parte, indígenas y campesinos por otra. Como “ciudad-mercado” (Nolasco, 2008, pág. 96) sigue recibiendo a indígenas, no indígenas nacionales y extranjeros en sus mercados de alimentos y artesanías, sobre todo desde la aparición pública del EZLN. En sus corredores peatonales, llenos de vendedoras de textiles indígenas y comercios de extranjeros con giros de distinto tipo, se puede encontrar comida Thai, cursos de lenguas europeas, actividades físicas de origen múltiple y cafeterías concurridas por indígenas y turistas: los primeros como empleados: encargados de los negocios, lava loza, meseros, u otras ocupaciones; los segundos como clientes.

Por su parte, las fincas del Soconusco en propiedad de extranjeros o de grandes propietarios nacionales que con la inversión de sus capitales influían sobre la economía regional, se beneficiaron de las disposiciones gubernamentales en forma de apoyo o garantías, para la colonización de tierras productivas. En sus propiedades, tuvieron la necesidad y la capacidad de recibir al número creciente de trabajadores que llegasen, conforme el café mejoraba su posición en el mercado. Los indígenas sin tierras, los “enganchados”, o los que tenían la necesidad de complementar el consumo de maíz o frijol de sus familias, se vieron en la necesidad de continuar trabajando para los finqueros y volver a sus comunidades de origen después de periodos prolongados para dar mantenimiento a sus parcelas, de donde obtenían alimentos para el autoconsumo:

“Se conforma así un sistema migratorio, [el de la finca-región jornalera] que involucra lugar de origen de los que estacionalmente migran, procesos migratorios específicos, a un destino que los obliga a otras transacciones

materiales y simbólicas. Sistema además que ha cambiado en el tiempo, dando a su vez cambios en la región de origen: Los Altos de Chiapas.” (Margarita, 2008, pág. 379).

Tiac Sántiz lo recuerda así:

“Ahí se quedaban trabajando. A lo mejor les daban su medio tiempo, como la semana tiene seis días. Tres días para ellos y tres días para el *caxlan*. Mi papá creció en la finca, pero ya cerca. Hay un lugar que se llama Unión, ahí creció, dice. Pero otros lo vivieron más difícil, cargaban cosas del *caxlan*, hasta personas, señoras gordas cargaban, en silla. Bueno, sufrieron mucho los abuelos. La esclavitud, el mozo, creo. En Soconusco, en Tapachula, Arriaga, Pijijiapan, hasta ahí iba la gente, pero saber cómo llegaban porque estaba bien lejos pues. Tienen sus caminos donde pasan los arrieros, pasan puros caballos pero iban detrás la gente también cargando cosas. Estuvo feo, pero sí lo vivieron y con chicote.” (Sántiz, D., 2018).

Los trabajadores indígenas, pese haber dejado gran parte de sus vidas en el trabajo de las fincas como *acasillados*, fueron imposibilitados por los patronos o finqueros para reclamar posesión de esas tierras que habían despuntado económicamente a base de su esfuerzo. Así también, controlaron la vida económica de los *acasillados* o *baldíos* a través de las tiendas de raya, la administración de deudas propias o heredadas, y por medio de un sistema policial y carcelario en el interior de las fincas que los obligaba a asumir las deudas, desde el nacimiento de los nuevos integrantes de las familias. Aunque la herencia de deudas fue cancelada después de la revolución mexicana, los indígenas no tuvieron conocimiento pleno de ello y tampoco tuvieron lugar a donde ir (Nolasco, 2008, pág. 81), lo que demuestra otra cara de las relaciones de explotación. Política y socialmente, los grandes terratenientes también se beneficiaron de su autoridad al ser ellos quienes daban visto bueno a la conformación de las parejas y sustituían las funciones sacerdotales del matrimonio.

Las sociedades indígenas de los Altos estaban fuertemente volcadas a su fuero interno, la vida social era considerada como tradicional e igualitarista. A través de cierto tipo de líderes asociados a los gobiernos locales del PRI, los “escribanos primeros” (Rus 2012; 2004:251), se logró mantener el control social de la

población y sofocar los indicios de rebelión. Estos últimos no dejaron de presentarse desde la colonia, sin embargo, entre los más emblemáticos y que perviven en la memoria e historia oral de los indígenas de los Altos están la con la rebelión de Cancuc en 1712, y la guerra de castas de 1869.

A partir de la década de los cincuenta, con la aceleración del reparto agrario, los indígenas lograron algunos cambios respecto al café y a las formas de relacionarse con los finqueros. Lograron vender su producción directamente en el mercado, sin intermediación de acaparadores o enganchadores; y los destinos a los que iban a trabajar, eran en mayor medida elegidos por ellos mismos, no por obligación. Pero las crisis de los años 70 y 80, impactaron severamente a los trabajadores agrícolas al ser desplazados por las nuevas tecnologías que los terratenientes de los Valles centrales habían adquirido para la producción de maíz y café. Las tierras cultivables en los Valles centrales fueron convertidas al pastoreo para la ganadería¹, que entonces fue apoyada por el gobierno con créditos que posibilitaron su crecimiento. Por otra parte, un reciente programa de obras públicas puesto marcha en la frontera entre Chiapas y Tabasco acogió a la mayor parte de los indígenas aparceros que habían trabajado en los valles centrales, ocupándolos en la industria de la construcción con miras a establecer un entorno semiurbano. Pero el resto de ellos, que representaban los trabajadores de mayor edad y por lo común monolingües, permanecieron en la cosecha de café pero con remuneraciones dramáticas. (Rus, 2012, pág. 41).

Al interior de las comunidades y las familias, las relaciones sociales se trastocaron por la posesión del dinero generado en las labores por fuera de la comunidad y de la agricultura, motivos que obligaban a los indígenas a estar más lejos de sus comunidades y por más tiempo. Sin embargo, la crisis del año 82

¹ En Huitupán y Simojovel, existió un creciente movimiento agrario de hijos de ejidatarios y acasillados de las fincas expulsados por la conversión de las plantaciones de café a la ganadería. A mediados de los años ochenta, la proporción de la propiedad entre finqueros y ranchos por una parte, y ejidos de campesinos por otra, se modificó en su mayoría hacia los segundos. En 1984 se implementó un programa de compra de tierras a los privados, con el que finalmente las tierras quedaron en manos de los campesinos. (Toledo Tello, 2008).

generó un reflujo con la reducción del presupuesto en obras. Para ir a trabajar a las fincas, los indígenas debían pagar con intereses los préstamos que solicitaban para costear los pasajes de traslado hacia las fincas, y cuando no, tuvieron que hacerlo a pie. (Rus, 2012, pág. 43).

Pero la situación más difícil para los indígenas aparceros sobrevino con las crisis del café a finales de los años 80. Los grandes propietarios se enfrentaron también a la caída de los precios del grano y decidieron “limpiar” sus antiguos cafetales, expulsando a una masa considerable de los primeros. (Rus, 2012, pág. 43). A esto se sumó la afluencia de trabajadores guatemaltecos (producto de la convulsión social en su país) a finales de los años ochenta, a quienes se les pagaba todavía menos.

Algunos finqueros limpiaron sus cafetales después de la caída de los precios en el 89, por lo que los trabajadores, desempleados, tuvieron que salir de las fincas y ocuparse en otros rubros para sobrevivir. Así, iniciaron una serie de estrategias económicas, sociales, políticas y religiosas para hacer frente a la crisis. (Rus, 2012). Algunos se dedicaron a la venta de artesanías; otros fueron atraídos a los centros urbanos; pero otros más regresaron a sus municipios de origen, donde intensificaron la producción agrícola. Entonces requirieron del uso intensivo de fertilizantes y herbicidas, lo que implicó conseguir dinero, créditos y endeudamiento. Los campesinos desposeídos, rentaron tierras de sus vecinos y otros llegaron a perder las suyas como pago de los préstamos que solicitaron. Ante la poca disposición de tierras, se volvieron trabajadores empobrecidos de otras fincas o tuvieron que migrar a destinos como el DF, Cancún o EU (California, Florida).

Con el crecimiento de los centros urbanos, son atraídos a la ciudad en donde desarrollan relaciones de cooperación con sus paisanos o establecen grupos de afinidad étnica o religiosa. Las ceremonias religiosas llegan a convertirse en espacios asamblearios, donde se dirimen en las lenguas originarias los problemas más inmediatos que remiten a su acontecer diario como grupo de afinidad, y la toma de decisiones es consensuada. Aún con el incremento de la

migración, los indígenas vuelven a las fiestas patronales, carnavales y eventualmente a cumplir cargos religiosos. Las nuevas corrientes de evangelización buscaron la reflexión de las condiciones y problemáticas de las comunidades indígenas entre sus feligreses. Su actividad fue relevante; en 1974 se celebró el Primer Congreso Indígena donde la forma social fue la comunidad eclesial de base.

Las migraciones conllevan a la fundación de nuevas colonias agrícolas a partir de la adquisición de tierras con ayuda de un grupo religioso o entre campesinos independientes que compran fincas con la promesa de la eventual titulación, tal como ocurrió en la selva (Rus, 2012, pág. 49).

Dentro de las estrategias políticas de los productores señalados, en este adverso contexto, el sentimiento de pertenencia a una comunidad tradicional en un nuevo asentamiento, se presentan como una nueva significación de la identidad indígena, y de la relación entre la ciudad y el campo, por ejemplo, en las colonias urbanas se forman otras comunidades “hijas”.

El tejido social crece: todas las luchas o innovaciones de estas comunidades estuvieron interrelacionadas. Todo ello teniendo como telón de fondo a las comunidades tradicionales, cada vez más estratificadas y polarizadas. (Rus, 2012, pág. 50). Es así que, alrededor de la década de los setenta, las “sociedades tradicionales” de los Altos de Chiapas vivieron cambios profundos relacionados con las dinámicas económica, social y política que hasta entonces prevalecían.

Sobre las comunidades tradicionales, el gobierno ejerció influencia y control a través de una serie de mecanismos de coerción económica como el pago de impuestos en dinero, el trabajo obligado en las fincas del Soconusco bajo amenaza de perder sus tierras en la comunidad de procedencia, el enganchamiento en las fincas o el endeudamiento para cubrir los traslados para llegar a ellas. A la vez, estas unidades de control fueron las que modificaron las relaciones sociales al interior de las comunidades y al exterior proyectaron a sus integrantes de diferente manera. Para conjurar su mecanicismo, los indígenas establecieron nuevas relaciones políticas con el partido tradicional y otro tipo de

relaciones en torno a la cuestión agraria y laboral, activando vínculos con centrales campesinas regionales y nacionales, así como con Organizaciones no Gubernamentales (Nolasco, 2008, pág. 98). La estrategia implicaba la creación de organizaciones que se fundaran y velaran por los intereses de sus integrantes, ante el inminente resquebrajamiento del control gubernamental.

En esta dinámica de interpelación, la cuestión de las religiones en Los Altos brindó un perfil a esta zona de múltiples contrastes, en la que la filiación religiosa se ha vinculado a su vez con los aspectos políticos del poder. En buena medida, aquellas estructuras de dominio fueron utilizadas para hacer mantener jerarquías en las que se ubicaba la función del cacique indígena como una figura reconocida en la comunidad, que podía ser instalado fácilmente en un puesto de gobierno con claras intenciones de ser un vínculo entre el partido y la comunidad. Así ocurrió, por ejemplo, con las personalidades comunitarias que dieron origen a la CIOAC. Sin embargo, las diferencias en las congregaciones religiosas -en la actualidad cada vez al alza- también han sido motor de conflictos sociales entre partidarios de tal o cual subdivisión religiosa.

En Chamula, por ejemplo, donde aún es vigente una práctica ritual y tradicional que puede ser observada por los foráneos en la iglesia del atrio principal, sólo a través del pago por la entrada y bajo amenaza de ser aprehendido si se fotografían los rituales con mirra, gallinas, ceras de colores y *pox* que suceden en su interior; se ha entrelazado el sistema de cargos indígena y la estructura política del municipio encabezado por el PRI. Prima el rechazo a cualquier oposición partidista y de las agrupaciones religiosas católica y evangélica, a través de la expulsión como mecanismo de presión.

Los aspectos religiosos ejercen su lugar en las determinaciones “en última instancia”. Las corrientes religiosas han aumentado y en muchas ocasiones incentivado conflictos territoriales, familiares y comunales. Grupos paramilitares como “Ejército de Dios” y “Alas de Águila” organizan sistemáticamente agresiones a comunidades adherentes al proyecto autonómico del EZLN. Aunque motiven el cumplimiento de normas que gravitan entre la ética

comunitaria y la moral vigente, como la prohibición del alcoholismo, se permite una práctica religiosa donde los indígenas adoptan cargos de diáconos, prediáconos y catequistas que son “flexibles” en cuanto al trago y a la pareja. Sin embargo, la religión también ha sido sustento para la organización social como las comunidades eclesiales de base, en buena medida influidas por Samuel Ruiz en su impulso a las cooperativas de producción y consumo (Viqueira, 2004, pág. 235). En otros casos, acontece el tránsito del cargo religioso a la política organizativa de entidades como la ARIC.

3.1.2 La cafecultura en Los Altos

Fue en este contexto, que los productores comenzaron a probar la siembra de café de manera independiente, entre plantas de autoconsumo y medicinales, árboles frutales, forestales, sin un patrón aparente y con el solar como área productiva. Las variedades de café de la especie arábica con que iniciaron los indígenas chiapanecos, fueron Bourbon, Mundo Novo y Maragogipe, producto de los conocimientos adquiridos en las fincas del Soconusco. Hacia la década de los cincuenta, las iniciativas de sembrar café por cuenta propia, comenzaron a realizarse en extensiones de tierra por fuera de la parcela familiar y de mayores dimensiones, con surcos intercalados con maíz. Posteriormente, estas prácticas fueron promovidas por el entonces Instituto Nacional Indigenista y la Secretaría de Agricultura y Ganadería de San Cristóbal de las Casas. (Jarquín R. , 2003, pág. 84).

El relato de Tiac Sántiz ilustra cómo en un municipio de Los Altos, su familia empezó a sembrar café

“(...) desde chiquito porque mi papá tenía ya café cuando empecé a crecer. [Mi papá] tenía café aquí, pero antes no muy lo sembraban, porque pensaban que café no era dinero, sólo rendía, sólo cosechaban maíz, frijol. Pero en aquel año, creo en el año 70 todavía el maíz daba bastante, aquí en tierra caliente el maíz daban bastante, no sembraban café, puro maíz, frijol, chile, es lo que sembraban y cosechaban, porque no se sabía pues que el café se vendía. Bueno, de hecho el café, había café, pues, en las fincas, pero aquí en estas zonas de Cancuc, no tenían café. Pero como vieron qué era el café, entonces empezaron a sembrar. Pero parece que primero empezaron mi papá, fueron los que empezaron a sembrar.” (Sántiz, D. 2019).

En los años setenta, se implementaron los primeros “paquetes tecnológicos” en las localidades indígenas de Chiapas. La introducción y promoción del cultivo se vieron reforzadas por las acciones de los partidos políticos en la región. En las dos décadas siguientes, los paquetes tecnológicos se complementaron con nuevas directrices: altas densidades de plantación, conservación del suelo, aprovechamiento de pulpas, fertilización y fumigación química motorizada, que las comunidades lograron hacer sólo con subsidios y hasta que el Instituto cumplió sus funciones en 1993.

“Ahí los llevaban creo en INMECAFÉ, recibieron curso también de cómo lo sembraban el café, porque sabía pues cómo sembrar el café. Porque bien podían sembrar como el maíz de un metro cuadrado de maíz, pero el café que se sembraba antes no era así. Café que se sembraba que la variedad de Borbón, Caturra, Árabe se sembraba de 2 metros por 3, 3x2, digamos, pero se alcanzaban pues las ramitas. Se sembraba, pues.”

De acuerdo con Perez-Grovas (en Jarquín, 2003), el INMECAFÉ transformó menos del 16% de la superficie cultivada en Los Altos de Chiapas con el uso de agroquímicos y monocultivos de variedades de porte bajo como Caturra, Garnica, Catuai y Catimor. Esto derivó en el incremento de densidades de plantación con siembras muy cerradas con 1000 plantas por hectárea. Su presencia en esta

zona de Chiapas influyó en el incremento de la superficie con cultivos de café. (Jarquín R., 2003).

Los sistemas cafetaleros en Los Altos fueron caracterizados como de cultivo tradicional y mixto. Los primeros eran mantenidos con la fuerza de trabajo familiar. Se combinaban especies de café con cultivos diversos sin trazado específico a los que tampoco suministraban químicos para fertilizar o fumigar. Los segundos mostraban la influencia del INMECAFÉ con el uso de ciertas tecnologías, ordenamiento de las plantaciones, sombreados de una sola especie, y poco uso asistido de agroquímicos para fumigar y fertilizar. Uno más llegó con la impronta de las cooperativas indígenas como Majomut, pioneras en la producción de café orgánico certificado. En 2003, Ramón Jarquín estimaba que de la producción total de Chiapas, 20% de la superficie ya producía con los parámetros del café orgánico, que representa a 15,000 cafeticultores. (Jarquín R., 2003, pág. 91).

Sin duda, la presencia del INMECAFÉ dejó en los cafeticultores de los Altos aprendizajes sobre los procesos de manejo del café, pero igualmente, a su desaparición, fomentó la heurística del saber campesino, con lo que no sólo llevaron de manera independiente sus cultivos, sino en lo posterior afirmaron sus conocimientos y se organizaron colectivamente para la producción y comercialización, como en el caso de Majomut, Kulaktik y otros más.

Los cafetaleros de Los Altos de Chiapas, tienen un conocimiento preciso del grano, que han ido perfeccionando a modo de prueba y error en el tiempo, sobre todo a partir de que el INMECAFÉ dejó de dar asistencia y seguimiento a las semillas que entre ellos distribuyó. El relato y la experiencia de Tiac Sántiz nos llevará de manera fidedigna por la historia del grano en esta zona de Chiapas.

“Bueno, el café se siembra cuando ya está un poco grandecito el café, no es de que se siembra en semilla en donde están estos como están aquí, no se siembra la semilla sino se pone en un lugar la semilla para que salgan las mariposas.

Dependiendo de cómo lo quiere uno hacer, si lo quiere hacer uno en vivero, se saca la mariposa se pone en una bolsa. Y ya cuando están grandes, cuando salen las ramitas ya se saca, se empieza a abrir el hoyo, porque tiene que abrir hoyo en donde se va a sembrar, y ya de ahí se le busca su comida, el abono pues, como este tierra negra, y ya se le trae tierra negra donde se pone el café. Y ya cuando ya está lleno de tierra negra, donde se abrió el hoyo, entonces se trae el café así como este, se siembra el café. Y ya queda uno la responsabilidad de limpiar, así como esto, porque si no se limpia el café se muere. Así como ahorita el café está un poco flaco, porque no está limpio, pero cuando el café está bien cuidado, está limpio, todo así limpio como este, el café está bien gordo también. Pasa sus tres años, en tres años el café ya está saliendo un poco, ya sale un medio costalito, un su costalito si está grande el lugar donde sembramos el café. Ora ya dentro de cuatro años ya se saca el café bastante; cinco años ya quedan así como el café grande que están ahí, donde ya da más producción el café, pero hasta los cinco años. Pero necesita cuidado también el café porque si no lo cuida uno, digo pues que, el café se muere.”

Así como los campesinos de Los Altos proporcionaron la fuerza de trabajo para el desarrollo de la cafecultura en el Soconusco y posteriormente llevaron sus conocimientos y experiencias a sus propias parcelas en sus comunidades de origen; de modo similar ocurrió en la zona del “eje cafetero”, a donde los campesinos fueron a trabajar en las fincas y regresaron a sus lugares de origen, en el Cauca a aplicar lo conocido. Otro elemento que aparece en las respectivas historias en torno a la cafecultura en México y Colombia es la presencia de instituciones dedicadas expresamente a ocuparse del café en términos de asistencia técnica a los productores en las regiones cafetaleras: acopio del grano, ofrecimiento de semillas e insumos de mejoramiento de las plantaciones, comercialización, representación de los productores a nivel nacional y vinculación de la producción nacional de café con el mercado internacional. Este símil encuentra su especificidad en el INMECAFÉ, en el caso mexicano, y la Federación Nacional de Cafeteros, en Colombia. Sin embargo, como se ha visto, sus orígenes y trayectorias fueron diferentes, más aún su destino. En el caso del INMCAFÉ más determinante en el desenlace de su funcionamiento. Toca el turno de revisar el caso colombiano.

3.2 La caficultura en el Cauca

Para referirnos a la historia de la caficultura en el Cauca, necesariamente tenemos que remitirnos a la expansión de ésta actividad en los otros departamentos “tradicionalmente” cafeteros. Esto tiene al menos tres razones principales: por una parte, los estudios sobre la caficultura en Colombia son mayoritarios sobre aquellos departamentos considerados importantes tanto por los volúmenes de producción a nivel nacional, como por su predominio en la expansión del café en el norte, centro y oriente del país; motivos por los que se tiende a ubicar a departamentos como el Cauca en una posición “secundaria” en los términos señalados. Sin embargo, como es objeto de éste trabajo, el estudio de la caficultura en el Cauca implica comprenderla en sus múltiples dimensiones: sociales, políticas culturales, territoriales, y a eso pretende aportar ésta revisión.

Los departamentos del llamado “eje cafetero” (Antioquia, Caldas, Risaralda), son reconocidos como los productores más relevantes, motivo por el que “las investigaciones realizadas sobre el café desde distintas disciplinas se han ocupado prioritariamente sobre aquellas regiones que, bajo un criterio ‘productivista’, han tenido un papel determinante en la formación de las regiones cafeteras del país. De este modo, departamentos tales como los Santanderes, Cundinamarca, Tolima y posteriormente Antioquia y Caldas aparecen en la literatura con mayor resonancia que otros departamentos aparentemente ‘marginales’ en la producción del grano.” (Tocancipá-Falla, 2015, págs. 28-29).

Por otra parte, la concentración en el eje cafetero tiene que ver precisamente con el desarrollo de la caficultura en dichos departamentos, que se convirtieron en polos de atracción de la fuerza de trabajo de los indígenas y campesinos del Cauca y de otras partes. Por su lado, éste último, se vinculó al mercado nacional e internacional del café, cuando los trabajadores agrícolas intensificaron la producción del grano en sus propias parcelas y cuando se establecieron las cooperativas del Comité de Cafeteros del Cauca, que en la actualidad acopia la mayor parte del grano producido por indígenas nasa, misak, campesinos y

afrocolombianos de este departamento. Pero cabe resaltar que a diferencia de las medianas y grandes haciendas del oriente colombiano donde predominaba el monocultivo sin sombra, las pequeñas *fincas* o parcelas familiares estaban integradas además de café, por árboles frutales y demás cultivos para el autoconsumo, también llamado *pancoger*.

Por último, se puede decir que las publicaciones de corte económico y productivo sobre la caficultura a nivel departamental han derivado en buena medida de las investigaciones del Comité Departamental de Cafeteros del Cauca.

Mapa 2 Zona cafetera de Colombia



Fuente: <https://federaciondecafeteros.org/>

El desarrollo de la caficultura en Colombia, como en otras formaciones sociales, estuvo ligado a procesos económicos, sociales y a la transformación de los territorios para la expansión del café. Si bien no es inusual encontrar similitudes entre los países productores que dispusieron una serie de políticas para el

potenciamiento de la producción: ampliación de infraestructura para el transporte de los sacos; fomento a la colonización; expansión de la frontera agrícola; desplazamiento de otros cultivos por el café; acaparamiento de tierras; relaciones sociales de explotación y el sistema de la finca como unidad productiva, ello no quiere decir que los procesos expansivos de la caficultura siguieron exactamente los mismos patrones de desarrollo y en el mismo tiempo.

Lo anterior se demuestra de manera especial en el caso colombiano, donde los departamentos cafeteros “por excelencia”, llevaron procesos diferenciados en tiempo y en forma. Recordemos que la forma en que el café se vincula a la división social e internacional del trabajo, responde a la articulación de los modos de producción y a las relaciones sociales de producción en cada formación social con ritmos y desarrollos regionales diferentes, cuyo estudio se debe realizar a partir de sus interrelaciones.

Así, una esquemática síntesis de la caficultura en Colombia indicaría la entrada del grano por los Santanderes (norte), cuya importancia es desplazada por Antioquia (occidente) y Cundinamarca (centro) a finales del siglo XIX; en el siglo siguiente el dominio será de Antioquia; y en el XXI, otros departamentos “resurgirán” a la producción cafetalera. A pesar de ello “los estudios sociales sobre las sociedades vinculadas al café siguen dominadas por aquellas regiones que ocuparon un lugar de ‘importancia excepcional’ en la producción cafetera. Esta concentración persistente sobre regiones cafeteras referidas al centro del país y al hoy llamado eje cafetero, ha configurado una visión y apreciación dominante que minimiza los procesos sociales regionales en otros ámbitos, [como en el Cauca].” (Tocancipá-Falla, 2015, pág. 30).

En Colombia se distinguen tres regiones en el desarrollo de la caficultura: los Santanderes en el noreste, la cordillera central de Cundinamarca y Tolima, y al occidente Antioquia y Caldas, que a través de estructuras sociales y políticas dispares en forma y en el tiempo, llevaron al país a constituirse en el segundo productor más importantes del continente, después de Brasil.

Así como en otras zonas de colonización, el desarrollo de la caficultura colombiana conllevó modificar los bosques subtropicales prevalecientes en dos de las zonas de mayor producción. Por un lado, el desarrollo de la caficultura en el occidente antioqueño se caracterizó por la inmigración de colonizadores originarios de Medellín. Aunque allí también existían las grandes haciendas, a diferencia de los comerciantes bogotanos en el centro del país (Tolima, Cundinamarca), los nuevos caficultores tenían pequeñas y medianas propiedades cuya producción vendían a comerciantes urbanos para ser procesado y vendido. (Roseberry, 2001, págs. 27-28).

Por otro lado, las laderas occidentales de la cordillera oriental en Cundinamarca y Tolima funcionaron con la fuerza de trabajo de los campesinos del altiplano (zona andina) que iban a trabajar a las fincas cafetaleras. La expansión de las fincas comportó la disolución y el desplazamiento de latifundios ganaderos y cañeros existentes, por influencia de los comerciantes bogotanos que apostaron sus capitales a éstas unidades productivas y con éxito lograron exportar su producción de manera directa. Esto fue posible con la fuerza de trabajo de la zona andina que creó permanentes flujos migratorios. Una vez en las fincas, los trabajadores se desempeñaron como *administradores*, fueron arrendatarios de las mismas, u ocuparon otro de los cargos en su interior y que Fidel Escué nos ayuda a comprender. Esto fue parte del repunte de las grandes haciendas, donde un número considerable de trabajadores fue contratado para desempeñar tareas específicas en el proceso productivo del café. Cada una de ellas con responsabilidades y salarios específicos. Además de su conocimiento sobre esta división del campesinado caficultor, Fidel me comparte su experiencia y posición en la actualidad respecto a desempeñar una de esas funciones.

“Bueno yo le digo recolector de café, ¿qué es? *Jornalero*. Un ejemplo, usted tiene finca y ese solamente vino a coger y a coger. La función del patrón de corte es que revisa si este muchacho recogió el café, “me tumbó mucho, me quebró mucho la rama”, porque la rama hay que cuidarla mucho, Ese es el patrón de corte, son dos. El *alimentador* es el que se encarga, solamente él sabe cuántos trabajadores hay, y por ejemplo, son quince, entonces hay que comprar *remesa* para tanto, para darle desayuno, almuerzo y comida, ese es el alimentador. Y el *administrador* solamente mirá a la gente qué le hace falta. Qué plata debo

conseguir para los trabajadores, a dónde están secando el café, a dónde toca soquiarlo, cuándo toca abonar, cuándo toca platear para abonar. Ése es el administrador. La función del *patiero* solamente es: en el sitio indicado va a poner su reloj, pesa el café. Un ejemplo, si él cogió 100 kilos hoy, va anotando. Ahí queda registrado, mañana otro 80 o 100, eso es lo que hace el patiero. Al mismo tiempo él tiene que prender el dinamo, esculpe el café, lava, mete las parcelas, menea. Un ejemplo: yo soy el dueño de la finca, él tiene que “Sequé aquí el café, aquí tiene su café”. Esa es la función del patiero.

Pero si uno tiene poquito hace todo. La función mía era así: yo mismo patroneaba, o sea, patrón de corte; yo mismo administraba, yo me alimentaba, patrón sí pagaba. Lo que yo hablo son fincas grandísimas que yo he andado. Yo conozco todo eso. Es que me pregunto, ¿por qué a mí no me queda plata y pago todo eso? Patrón de corte soy yo, alimentador soy yo, administrado soy yo, único patiero es que eso, ni el trabajador.

El patiero estoy pagando 800 COP mensuales, o sea, el hijo mío es patiero. Y un jornalero *kiliador*, pues ahí depende la mano. Porque los hijos míos son los *bombas* para cortar café, aquí se dice bomba cuando coge mucho café, ganaban semanal 300, 400 mil semanal porque es que hubo muy buen café. Como es bajito, de buena estatura y como a mí me gusta, le emparejaron. Mensual ganan como millón seiscientos, los recolectores. Y al día yo pago 25 mil. Libre, dando desayuno, almuerzo y la comida que tengo que dar. Alimentador soy yo mismo, pero no me pago.

Alimentador, cuando son ya afuera le pagaban. En Chinchiná que yo fui hace seis años, se trabaja *grabado*. Grabado es que a usted le dice que a usted no le dan ni agua, entonces usted tiene que negociar con el alimentador. Un ejemplo, usted como trabajador a mí me dice: “Fidel, ¿por cuánto me alimentás?”. Él dirá: “Diez mil pesos la alimentación”. Da desayuno, almuerzo y comida. Así es que es. Diez mil pesos valen. Sí, grabado es cuando a usted no le dan ni agua. Y libre es cuando yo le voy a dar desayuno, almuerzo y comida. El administrador es el que más gana. El administrador que yo vi, que se llamaba Porfirio Meneses, en Aures, Génova, Quindío. Él ganaba, en esa época, millón trescientos. En esa época. Ahorita, ¿quiere saber cuánto gana un administrador? Dos millones y medio y no hace nada. Él solamente mira.

Y yo puedo llegar a eso porque yo ya tengo hasta diploma de administrador, pero no. Yo no quiero irle a trabajar a nadie porque yo quiero trabajar yo mismo, que nadie me diga: “No, usted me hizo mal”. Soy malo para eso, entonces yo, más bien, lo administro yo mismo. Una pequeña finca lo manejo yo mismo. La pregunta es que yo no he podido sobresalir. No sé qué haga falta. Manejar la plata. Aunque yo, lo que he visto yo mismo, la plata la gana uno muy fácil. Tiene que saber manejarla, yo no. Porque es que yo veo, un ejemplo, yo gané veinte mil hoy y gasto veinticinco. Entonces, ¿cómo? Eso es lo que estoy viendo, por dónde es que flaqueo yo.”

Queremos señalar que la división de tareas en la producción de café tanto en la finca familiar (economía campesina) como en el trabajo asalariado (empresa capitalista), tiene particulares significaciones si incorporamos el nivel de análisis de la división sexual del trabajo en el hogar campesino. Aunque no ha sido el principal objetivo describirla en este trabajo, la encontramos de manera evidente en los hogares visitados en Chiapas y el Cauca. Reconocemos su importancia tanto en el funcionamiento de la unidad de explotación agrícola familiar como forma de producción social, así como en la reproducción biológica de la misma. Por si fuera poco, el papel que desempeñan de las mujeres en la constitución de la organización comunitaria que ha llevado a los proyectos políticos indígenas que más adelante mencionamos, es vital. Para el caso colombiano, algunos trabajos sobre las “Mujeres trabajadoras del café” hacen referencia a su desempeño como *alimentadoras*, *recolectoras* y *seleccionadoras* en el Quindío (Garzón, 2002); así como su trayectoria laboral y organizativa en el *Movimiento de las escogedoras del grano del café* en el antiguo Caldas (Escobar, 1995).

Los procesos de desarrollo del café al interior de Colombia, conllevaron efectos sociales que se manifestaron de manera diferenciada aun teniendo al café como mismo protagonista. Por ejemplo, entre el eje cafetero y producto de la colonización de las tierras “baldías” en el oriente, dieron pie al germen de una “identidad cafetera” entre los campesinos “paisas”, cuya unidad productiva, “las fincas cafeteras”, se diferencian de las que predominan en el Cauca. Lo anterior permitió en épocas recientes, el desarrollo de la industria turística alrededor de la producción cafetalera, de la que hemos hablado en el capítulo 2. Por su parte, la capital del Cauca, Popayán, se caracterizó tempranamente (siglo XVIII) por ser una ciudad donde la producción y el consumo. La aparición de los “Cafés en la ‘ciudad blanca’ como espacios de encuentro y sociabilidad ha sido relatada por Tocancipá-Falla (2006).

Sin embargo, de acuerdo con el mismo autor, “existen pocas investigaciones que den cuenta de la historia social del café en el Cauca” (2015, pág. 31). La

tradicional obra de Diego Monsalve *Colombia cafetera* es una de ellas, así como algunas estadísticas del Banco de la República, y los estudios especializados del Comité de Cafeteros. En el siglo XX, el reporte de la FAO de los años cincuenta que mencionamos en el capítulo 1, señala la importancia del incremento de la actividad productiva entre los campesinos de la zona andina. Otros trabajos específicos sobre el Cauca que atendían la influencia de los comités de la FNC, fueron publicados hacia finales de los años ochenta. Pero todavía “se requieren de estudios más específicos en donde la dimensión sociocultural y los aspectos técnico-económicos puedan ser balanceados”. (p.35).

De igual modo, el desarrollo de la actividad encuentra diferencias durante eventos cumbre como el periodo de la violencia y la crisis de finales de los años ochenta. En el primer caso, Machado explicó cómo durante este periodo convulso, la mediana y gran propiedad se vieron afectadas y por ende la producción cafetera, y cómo la producción nacional pudo mantenerse a base de las pequeñas explotaciones agrícolas. (Machado, 1983). Por otra parte, la crisis tras la ruptura del pacto cafetero a finales de los años ochenta, se expresaron de manera diferencial entre las regiones tradicionalmente de exportación cafetera, como retrató Rincón (2005) para el Tolima.

En la década de los noventa, el trabajo de Correa (1992), viene a proponer otros enfoques y datos sobre la caficultura en el Cauca, en donde se pone de manifiesto la presencia del café en los resguardos indígenas y en las parcelas de *terraje* en todo el siglo XIX. El cultivo del café, junto al pancoger, en las fincas familiares fue una forma de afianzar la propiedad de la tierra al interior de los resguardos, a la vez que generador de conflictos. Asimismo, “el café, por ser un cultivo generador de excedente, fue combatido en su orden cultural y económico”.

“La visión de la caficultura para el pueblo Nasa” compartida por Ezequiel Vitonáz en el seminario *Cauca, café con raíces*, parece ir en ese sentido: “Antes

del café había autosuficiencia, cuando las comunidades ancestrales indígenas y campesinas tenían todas las formas de alimentarse.”

Más aún, el relato de Vitonáz, permite reconocer algunas de las formas tradicionales en las unidades agrícolas indígenas anteriores al repunte del café en los territorios del Cauca.

“Antes del café se tenía la bota tradicional y había producción, se tenía variedad de productos naturales y había suficiencia. También se sabía ahorrar, ahora no se puede implementar la forma como nos quieren enseñar a ahorrar, porque cogemos un billete y nos lo tomamos en ‘chicha’, ‘guarapo’ o cualquier otra cosa, pero los indígenas sí hemos tenido formas de ahorrar. Los mayores ahorraban en maíz y ahorraban la altoja, se hacía la altoja en el mismo maizal mientras volvía a haber otra cosecha. Se ahorraba el maíz, el trigo y el frijol, y había técnicas de conservar ese ahorro, que era en especie. Se tenían pavos, variedad de gallinas, conejos, curíes, cerdos y para freír los productos se sacaba la grasa de cerdo, así, ¿antes del café a qué salían los mayores? Salían a comprar tres productos: la sal, el petróleo y el fique. [...] Esa diversidad se agotó, por eso hay que analizar la introducción del café, el monocultivo de la cabuya y la ganadería extensiva, porque esas tres cosas van a afectar bastante la biodiversidad. [...] Y caímos en la mentalidad del mercado, del comercio, no ha sido suficiente implementar el monocultivo de la coca, sembrar marihuana, sembrar amapola...” (Vitonáz, 2018, págs. 135-137).

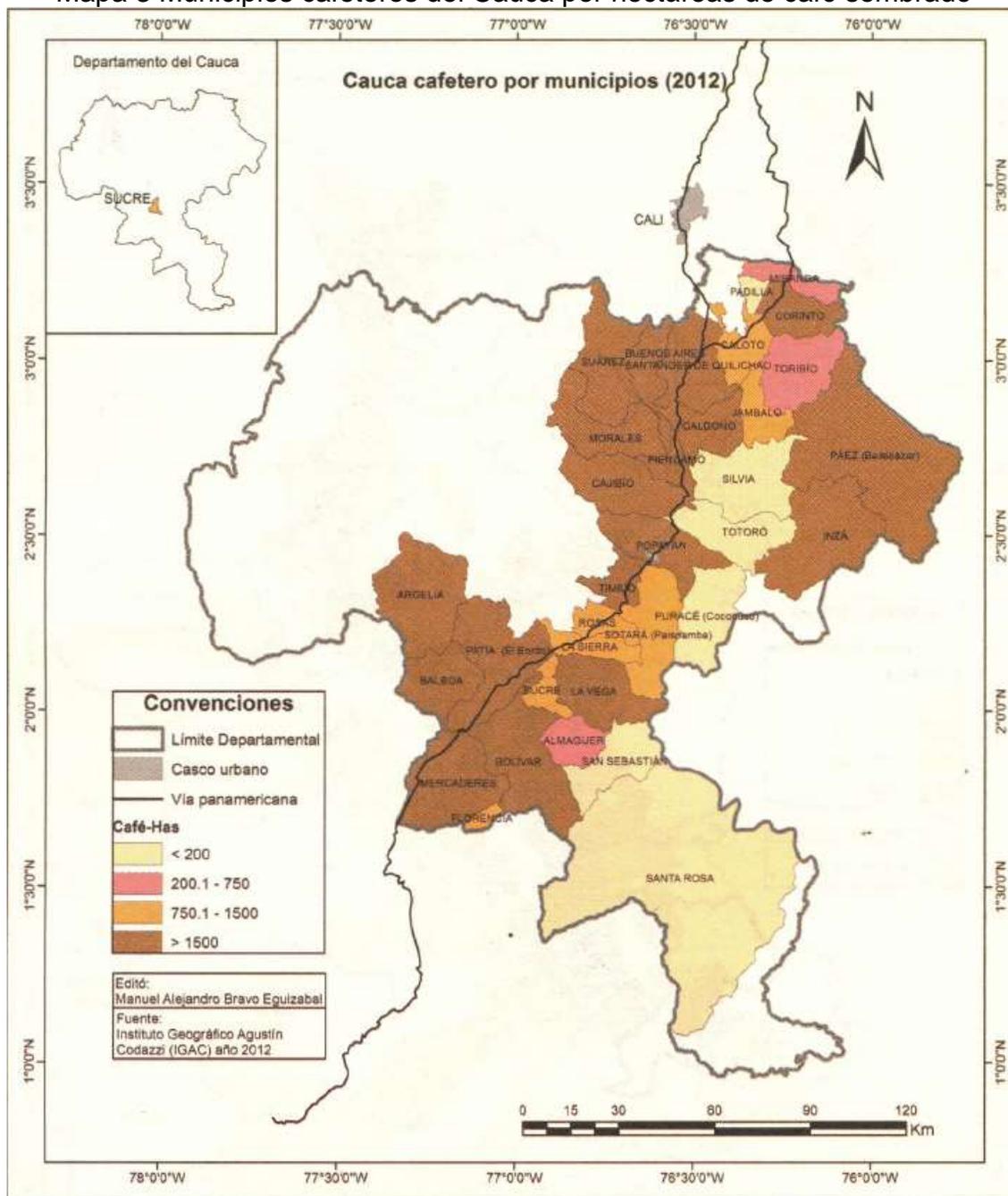
Y es que en este departamento, además, la presencia de los cultivos de marihuana, hoja de coca y amapola hacen parte, junto con el café, de las fincas familiares al interior de sus municipios. Su presencia convoca a la participación del narcotráfico, la guerrilla y los paramilitares.

Ilustración 10 Cifras del Cauca Cafetero



Fuente: <https://cauca.federaciondecafeteros.org/>

Mapa 3 Municipios cafeteros del Cauca por hectáreas de café sembrado



Fuente: Cafeteros del Macizo colombiano, 2015, p. 12.

3.2.1 “Ciudad perdida” Testimonios de café, marihuana y coca en el nororiente del Cauca

Fidel Escué y Tauino Cometa nos cuentan de la experiencia del café junto a estos cultivos y los efectos de diversa índole en las comunidades del nororiente del Cauca de donde son originarios, y particularmente del municipio de Toribío, donde viven.

“Marihuana, aquí hay mucha. Coca no hay. Está secando sólo. La marihuana sí hay. Y hay gente que se ha acomodado con eso, se pone casa. Y lo malo es que estoy viendo que la gente que como que ahí. A mí me preocupa eso. Sigamos con café, pero no sigamos con marihuana. Ahí ves, se pone carro, hay gente que se ha crecido de plata y yo ahí veo un problema. La plata como que manda. Un ejemplo, si yo tengo mucha plata y alguien me alza la voz, pelar. [...] Hubo un tiempo estuvo a 5 mil la libra. Una libra no es nada, es poquito. Muy caro, ahorita la libra estuvo 15 mil, de marihuana, ahorita subió, está a 35, 38 y no hay. Si hay marihuana para vender no hay. Hay menos. Y son los que prestan plata. No como a mí, a mí me conoce todo el muro y todo mundo admira: “No, es que Fidel tiene mucho café”. No tengo nada, pero gracias a Dios tengo la salud, tengo la comida.

Uno, toca con los hijos, porque muchas veces los hijos fuman, o nietos de uno. Nos toca estar muy pendientes con ellos. Pues yo hasta ahora no he visto porque ahí marihuana, pero yo digo: “Si fulano fuma, usted no va a estar ahí metiendo malo”. Yo digo por experiencia. Porque en Chinchiná yo conocí a mucho marihuanero, tuve amigos y quedaron sin cabeza de tanto fumar marihuana. Yo tuve errores, fumé dos veces y como pues yo amaba mucho a una muchacha, ella dijo: “si usted no deja de fumar, olvídense conmigo”. Y yo como la quería tanto a ella, dejé de fumar por la muchacha y me hizo bien. No fue mi mujer, pero me hizo bien. Cuando uno quiere a alguien, uno deja las cosas. O sea que es mala. Eso me ha servido para orientar a los nietos y a los hijos. Yo le hablo mucho, “no lo haga.” (Escué, F. 2019)

Por su parte, Taurino Cometa comenta una situación reciente en el municipio de Toribío en relación con el cultivo de marihuana frente al café. Su testimonio es específico de la “ciudad perdida”, nombre que se la ha dado a los alrededores en la cabecera municipal de Toribío, donde los sembradíos de marihuana se develan al atardecer, con la instalación de luces que los alumbran a fin de hacerlos crecer más rápido. Los pobladores de esta región indican que el apelativo hace justicia a ésta disposición, ya que a lo lejos las luces pueden asemejarse a una población o ciudad pequeña, pero en este caso, de matas de marihuana.

“Ahoritica se puso más intenso desde mucho tiempo atrás. Antes estaba más tranquilito, hasta que esto se fue dando. Ahoritica está así la situación. Y es por territorio, por los cultivos ilícitos, y más que todo por la pelea. Le cuento que la comunidad está un poquito resistente, porque la autoridad va a y le dice a una comunidad “Por favor, porque dejamos de sembrar la mariguanita”, pero ellos dicen “ah ustedes que son la autoridad denme una alternativa”. Y resulta que aquí como autoridad la alternativa es brindarle recursos económicos, proyecciones, pero para eso sí estamos cortos, la autoridad. Entonces en eso estamos. El caos.

Mire que de eso hemos hablado mucho en los encuentros, hemos dicho ¿Qué podemos hacer? ¡Ah! Otra de las cosas que resultó acá en nuestro territorio. Resulta que muchas de nuestras familias empezaron a sembrar marihuana ¿Cierto? Y muchos decíamos que la marihuana todo es para mandarlo afuera, la plata llega. Y qué pasó, nuestros muchachos empezaron a fumar. Y resulta que hoy acá en nuestro territorio hay una cantidad de jóvenes, ya, como se dice, involucrados usando la marihuana.

Entonces cuando hay problemas con un muchacho, con un joven fumador y hay problemas, y ese problemita de una vez lo llevan a las autoridades, porque ellos son los posibles, lo que van a corregir el problema. Y entonces allá la autoridad le dice “pero oiga ¿Por qué?” “No, por fumar marihuana”. Claro, como no va uno a fumar si tiene usted tiene el cultivo de marihuana ahí en el patio, ahí usted está usando la marihuana en la casa, trabajando. Y el muchacho por hacer el ejercicio de probar pues se queda con eso. Y ya luego se vuelve un problemón. Y por la economía la gente no, no, dice “¡Ah, ya que mi hijo cayó en eso voy a dejar de sembrar!”

Difícil. Pues lo único que uno dice, porque antes pasó eso, llegaba un momento en que decían que la marihuana lo están comprando y llegaba un momento en que no lo compraban y lo cultivaban. Claro, para qué cultivar si decíamos nosotros “si llegara un momento en que esa marihuana no lo compraran desde afuera”, yo creo que eso tenía que, tiene que dejar de sembrar. Pero así sea barata, como sea lo están comprando. La gente se metió a ese trabajito porque es de las cosas un poco más rápidas y fáciles de tener ese producto. Y no va a dejar. Difícil.

Yo vi algo muy raro en esta cosecha que pasó, muchos dejaron de coger el café, lo dejaron secar, no lo cosecharon y que estaban metidos en ese lotecito de la marihuana. A mí a veces me toca hablar allá con mi comunidad, en mi vereda sobre esas cosas y así toca decirlo. Está peor Tacueyó que acá en Toribío y San Francisco.

¡Ciudad perdida! Porque pues como te digo la comunicación ahora tiene tanta posibilidad, mandan esos aparatos de noche, a que coloquen, ponen las fotos de todo el territorio y resulta que yo creo que mirado de allá parece una ciudad. Por eso decía una ciudad perdida, porque va de día y no ve nada, pero vaya de noche y verá.” (Cometa, T., 2019).

Como en el caso del café, mientras exista una importante demanda en el mercado internacional, difícilmente el capital permitirá que los productores desaparezcan. Pero en ello, las comunidades siguen resistiendo.

Mapa 4 Presencia de organizaciones armadas en el Cauca en 2003



Fuente: Desplazamiento forzado y vulnerabilidad territorial en el Cauca, 2018, p. 49.

3.2.2 La caficultura en el nororiente del Cauca

La caficultura en el Cauca, encuentra una serie de diferencias con los otros 15 departamentos cafeteros, así como en su interior, tanto en términos agroecológicos como sociales. El Cauca es el cuarto productor de café a nivel nacional, con alrededor de 105 millones de kilos de café pergamino seco producidos al año, que son sembradas por 93 mil familias culturalmente diversas, sobre 94 mil hectáreas en promedio (de un total de 262.607), que equivale a 33 de los 42 municipios caucanos. (Comité de Cafeteros del Cauca, 2019).

El Comité reconoce 8 microrregiones, con características de suelo y clima similares o ecotopos, que derivan en la obtención de granos con características de aroma, acidez, cuerpo, notas frutales o achocolatadas. A su vez, la producción se divide en cuatro regiones: Norte, Oriente, Centro y Sur. En el centro, el “Café de Popayán” es el que se transforma con mayor tecnificación y en consecuencia genera mayor productividad. Está en manos de 45,000 familias mestizas, nasa, misak y en menor medida afrocolombianos de once departamentos, sobre una extensión de 48,000 has. Al sur, el “Café del Macizo” colombiano, es producido por 22,500 familias yanaconas de doce municipios que lo producen bajo ciertos cuidados del agua, puesto que allí nacen los ríos más importantes: el Cauca, el Magdalena y el Caquetá.

En el oriente, el “Café Tierradentro” sembrado por 9,000 familias paeces equivale a una superficie de 10,400 has. Los municipios de Inzá y Páez (Belalcázar) caracterizan a Tierradentro por la resistencia del pueblo páez y por el sitio arqueológico de Tierradentro. Por su parte, en las montañas del norte, unas 17,000 familias entre paeces, afrocolombianos y mestizos producen un “Café con Raíces” en una extensión de 17,000 has, divididas en 8 municipios donde son comunes las temperaturas frías y algunos vientos cálidos provenientes del río Cauca.

Mapa 5 Las regiones cafeteras del Cauca



Fuente: <https://cauca.federaciondecafeteros.org/>

En el nororiente del Cauca, las familias caficultoras desarrollan su producción bajo ciertos conocimientos de tratamiento especiales del café que han adquirido a través de la experiencia propia o de la asistencia técnica que les proporcionan los extensionistas del Comité de Cafeteros a sus agremiados. En el primer caso, tales conocimientos derivan las experiencias que algunos caficultores adquirieron en el trabajo en las grandes haciendas al oriente del país, a donde iban a trabajar estacionalmente y desempeñaban tareas como *patieros*, *cosecheros* *alimentadores*, *administradores*. Después de las temporadas de cosecha y beneficiado, volvían a sus comunidades de origen donde continuaban el trabajo agrícola en sus propias fincas de donde obtenían frijol, arracacha, caña, yuca y también sembraban café. Fidel Escué, originario del Resguardo San Francisco, Municipio de Toribío, en el nororiente del Cauca, relata su experiencia como *cosechero* en las fincas del eje cafetero y posteriormente en su finca familiar.

“Yo soy de acá nomás que más o menos a la edad de 11 años yo me fui de acá y me formé por allá en Chinchiná, por allá y Armenia. Y cuando tuve más o menos la edad de 23 años llegué acá otra vez yo tenía una huerta y llegué acá y ya entonces conseguí a la compañera y me nace sembrar café. Lo que yo aprendía

afuera, lo que yo vi allá. Yo soy de acá lo que pasa es que yo me fui pequeño, a la edad de 11 años me fui de la casa. Después regresé cuando tuve 23 años ya cuando vi todo el café que se movía pa'bajo. O sea yo después llegué acá conseguí compañera entonces ya vi que tenía necesidad, ya venían hijos entonces yo dije pues qué tengo que hacer para tener café." "Yo me fui. Primero llegué a Cartago, Valle, me fui yendo, andariego al último. Conocí pa Medellín, todos esos sitios anduve, cogiendo café. Incluso me tocó enchapolar café, hacer almacigo, después del almacigo trazar, sembrar y coger. Porque muchos me decían no que "usted es amañado porque estuvo en finca", entonces sembrado el café es el mismo que yo cogía. Y yo decía cómo hago para tener cafecito, entonces yo tenía experiencia pero no tenía la tierra. Yo vine pa'cá a ver qué me dejaban de herencia, abuelita. Pero de malas, pues no hubo herencia, pero pues me tocó... tierra. Y de esa media plaza me tocó que mi mamá finadita tenía, me acuerdo tanto que era café *común*, o sea arábico, para acá nosotros decimos común."

El testimonio, que apunta diferencialmente a la práctica cooperativa, afirma el sentido de producir café para asegurar la reproducción social en condiciones adversas.

"De ese café entonces tenía 13 palos, un pedacito. Cogíamos, me acuerdo que cogíamos como 3 arrobas y medio. Pero yo soñaba tener más café. 3 arrobas y media cogíamos ella y yo solitos. Pero yo soñaba algo, cómo tener más café pero. Entonces yo tenía que analizar qué voy a hacer, tengo tres hijos entonces ya dije, voy a conseguir tierra pero no sé cómo. Acá el resguardo, acá donde dicen que es colectivo las tierras. Entonces había tierra pues. Empresa Santa Rita llamamos, hasta ahora ya no soy socio. Entonces le dije a mi cuñado, hermano de ella le dije: yo quiero ser socio, porque yo quería sembrar yuquita, cafecito, pues yo todo compraba. Bueno, entonces dijo, no pues reúnanse una sociedad, otros diez jóvenes, en esa época era joven yo, póngale casi más de 30 años. Reuní y entramos en esa finca. Dio el visto bueno y dijo "listo, métase". Entonces ya me dieron más o menos como al año, me dieron una plaza de tierra que una plaza es menos de hectárea, *pancoger* que ellos llaman pa sembrar yuca y plátano."

"Sí ya me dieron esa. Eso, y el resto tocaba trabajar en la finca comunitaria, cada socio que [nosotros] llamamos, dos días como aporte a la sociedad. Así trabajé, hasta más o menos 13 años. No, después ya que me dio café, esa plaza qué hizo yo. Yo como tenía soñado sembrar más cafecito, ya de los 13 palos, cogí, sembré 1000, lo que había aprendido pa'bajo, enchuspé. En esa época existía caturro, sembré 1000 palos, y ese café cargó en forma. Y de ahí me atrevo a decir que de ahí nace en Santa Rita. Que usted conociera la vereda Santa Rita, al ver que Fidel sembró café cómo cargó bueno, se abre, ¿sí? Se abrió la gente a sembrar café caturro. Desgraciadamente el caturro, llegó la roya y nos lo acabó."

Fidel sembró por cerca de 13 años “a su voluntad” de manera independiente de la finca colectiva. Entonces un extensionista de la FNC lo invitó a unirse a la cooperativa. Esta condición evidencia los caracteres de la formación social en diferentes países, donde la reforma agraria no ha sido una realidad social, sino una formalización jurídica no realizada a plenitud.

“Sí ya me dieron esa. Eso, y el resto tocaba trabajar en la finca comunitaria, cada socio que [nosotros] llamamos, dos días como aporte a la sociedad. Así trabajé, hasta más o menos 13 años. No, después ya que me dio café, esa plaza qué hizo yo. Yo como tenía soñado sembrar más cafecito, ya de los 13 palos, cogí, sembré 1000, lo que había aprendido pa'bajo, enchuspé. En esa época existía caturro, sembré 1000 palos, y ese café cargó en forma. Y de ahí me atrevo a decir que de ahí nace en Santa Rita. Que usted conociera la vereda Santa Rita, al ver que Fidel sembró café cómo cargó bueno, se abre, ¿sí? Se abrió la gente a sembrar café caturro. Desgraciadamente el caturro, llegó la roya y nos lo acabó.”

Años después, relata Fidel, la cooperativa se disolvió, algunas diferencias llevaron a los integrantes a parcelar las 126 hectáreas en su posesión. Cada uno recibió alrededor de 5 hectáreas y un poco de dinero por la venta de ganado que entonces también tenían. La propiedad de Fidel se mantuvo como espacio de la unidad de explotación agrícola familiar donde sus hijas, hijos y esposa trabajan junto con él.

“Y en esas cinco hectáreas es donde tengo el café yo, pero es una finca como familiar porque ahí trabaja la hija, trabajan los hijos, son los que trabajan y yo les pago. Faldean el café, se abona, se coge, bueno, en fin, todo ese café es mi misma hija, la que hace yogurt es hija y yo pago todo eso. Tengo tres hijos y dos hijas. Ahí Disneida es la tostadora y Diana es la yogurtera. ¿Qué hago yo? Recojo la leche arriba de la finca, que namás yo, la deajo aquí y ella sabe que debe cocinarla y hacer proceso, esa es la función de Diana. Y Eder en el campo, lo mismo John. Y Pierre, pues Pierre ha ido a observar, le llama él. Él todavía está soltero, como él estudió, cómo va a trabajar por ahí. Yo decía: “Mando al hijo a trabajar a otra parte, él es bachiller. El muchacho, yo veo no hay nada a pesar también de él, porque es que él voltear pala no le gusta. Acá no es de volar pala, más del machete. El campo, el sol hace mucho calor, él como es estudiante. “No, papá con un diploma”. Y yo entiendo. Tanto estudio y meterlo al campo... Pero yo a ratos, ese muchacho es para mí es la mano derecha. Si él fuera más inteligente esta finca la echamos para adelante. ¿Y sabe cómo? Lo que ya está pues lo maneja, esta es una empresa que quiere sobresalir. Tostar y caer polvo

es algo que también, mire que como él estudió tiene la pepa más abierta. Eso es lo que yo a ratos pensaba, no dejarlo que vaya sino cómo organizarnos más y montar una empresa. Y ahí está el trabajo para él. Es que a todos uno los requiere, entonces estamos todos más que pegados.

Es que ahí nadie está de gratis. Porque es que yo he visto muchas dificultades, por ello yo no pago de a gratis. Aunque dicen acá el dicho “Los hijos tienen que ayudar al papá porque los hizo crecer”, dicen. Y eso no es así para mí. ¿Saben porque no es así? Porque cuando uno se muere, por ejemplo, dejé la moto en la que ando yo o dejé una vaca y llegan a pelear. “Que no, que yo traje más”. Entonces no, soñando yo eso, entonces, mejor pago. Todo lo que hay, les repartan igual, es el planteamiento mío, pero seré único yo porque los demás no. Para evitar problemas les pago a todos. Y no tanto eso, sino que hay unos que tienen mujer, ¿cómo vas a trabajar gratis si tienes mujer? Porque es que yo sé que así no tenga mujer o hijos también comen, también visten, mejor es pagado. Porque es que papá finca tiene que responder todo eso. Yo les digo: “Ustedes tienen que sobresalir. No vivan esperando a mí nomás porque me desaparezco y ¿qué hacen?”

La Federación llevó semillas nuevas que debían sustituir al café *común* o arábica, lo cual ha generado posiciones divergentes entre los campesinos agremiados.

“*Común* antes no pues, no daba roya tampoco. Él estaba, pero ya cuando llegó caturro cogió la roya también el *común*. Pero que digamos que *común* lo haya acabado la roya ¡es paja! porque en la finca de nosotros todavía hay *común*, todavía hay, yo no sé cómo ha cogido resistente porque él está por ahí. Pero ya después de ese, ya dije no pues siembre más bien, variedad castilla. Ah no, primero llegó variedad Colombia. La gente sembró pero yo ya conocía, porque por Armenia yo vi qué pasaba con variedad Colombia cuando usted sembraba y no abonaba, descuidaba. No pues cogía lenteja, o sea unos menuditos cargaba, yo ya sabía. Y la gente, cuando yo llegué acá, estaba “no, que variedad Colombia es mejor”. Bueno, no sé si variedad Colombia trabajarían unos 4 años, yo creo, también se acabó. La roya también se lo llevó. Pues ya llegó variedad castilla.”

La solicitud de créditos es una práctica común entre los campesinos con antecedentes antiguos. Responde igualmente a las relaciones de explotación de los campesinos en la medida en que su sobrevivencia depende de los insumos extra, además de la fuerza de trabajo, que deben imprimir a la producción de café, en este caso fertilizantes, abonos, plaguicidas, herbicidas. Que son de difícil acceso por los montos económicos inalcanzables por el “ingreso” de la economía

campesina y que obliga al endeudamiento. La prestación de créditos del Banco Agrario a través de la FNC representa un mecanismo de sujeción.

“La Federación nos trajo esa [variedad Colombia], y Castilla también nos trajo Federación. El caturro no me acuerdo cómo lo conseguí porque eso no existía, porque antes era puro *común*. Así fue, se fue. Ya de caturro, ya de mil palos me acuerdo tanto que cogimos me probé, como sesenta, setenta, está bueno. Y más que la Federación me apoyaba dijo a mí: “Siembre más café, si quiere le conecto con el banco”, Banco Agrario. “Le hago conocer para que usted mismo vaya” y antes del banco yo le voy a apoyar”. Entonces yo aproveché cuando la Federación apoyaba con 8 400 000 COP. Me dijo “le prestamos 8 400 000 COP y usted como cafetero me paga solamente cinco. Es un gangazo, pues. Yo me metí en el cuento. ¿Qué hago yo? Soñé de unas como diez mil palecas, de ahí traje ciegamente, cuando sentí tenía 18 mil palecas sembradas de castilla. Y ya vimos y ya no hablamos de cuarenta arrobas, fue cuando empezamos a hablar de trescientas, cuatrocientas arrobas, una vez hasta seiscientas arrobas.”

Fidel encuentra una diferencia sustantiva en el rendimiento de los salarios de antes y los de ahora. Reconoce que el trabajo que realiza, no recibe ninguna remuneración extra; él asume los movimientos al interior de la unidad de explotación agrícola, pero ello no se refleja en una mayor ganancia para la misma. Ante lo cual, ha buscado una alternativa para incrementar los ingresos para la familia.

“De acá, del Cauca. Acá toda la gente cae allá, tolimense, bueno de todos lados. Era nombrado lo que era Chinchiná, el eje cafetero. Manizales, todos lados. Yo por ahí jornié. Y todo lo que yo aprendí allá lo practiqué acá. ¿Sí? En ese entonces, en esa época como que servía porque la pregunta que ahorita me hago yo, personalmente, y que he hablado con los hijos, ¿por qué en esa época los dueños cafeteros pagaban jornalero, patrón de corte, alimentador, administrador, el dueño del café no hacía nada y quedaba plata? Esa es la pregunta que tengo. Yo, si a mucho pago el jornalero. Patrón, ¿quién lo hace? Yo. Patiero, pues no mucho, pago al hijo sí. Alimentador no pago; administrador no pago, administro yo mismo y yo mismo soy el dueño y no queda plata. La pregunta mía es... Yo le preguntaba y me dicen: “No, es que usted no sabes manejar plata”. De pronto puede que sí. Uno, porque no tengo estudio, pero sí sé sumar, sí sé restar. Entonces, ¿por qué será que yo no sobresalga? Es la pregunta que yo tengo. Conclusión saco: porque es que yo he cogido café desde que haga el más seco, he sembrado, he atrapado, he limpiado, he abonado café. *A mí no me responde lo que debe responder, es una mínima*. Por ejemplo, en este momento está a 80 mil COP. Y yo me atrevo a decir que 80 mil COP la arroba de café. Y yo creo que gasto entre 60 y 50 mil pesos. Quedan unos quince mil y quince mil para comer

en un año tres veces a día no da. Estoy casi que flojándome, en la finca estoy flojándome. Este año vamos cogiendo, dicho malo, vamos en cuatrocientas arrobas. Ya hicimos cuentas y no, plata no nos queda. ¿Qué riega uno? Lo que va a nacer mañana de aquí. Tampoco aguanta hambre porque uno siembra yuca, plátano... Cosas que uno hace, yo por lo menos hago yogurt... Y todas son cosas que uno tiene que rebuscarse, no esperar caer nomás porque no caen las cosas contento.”

El relevo generacional es inminente. Fidel considera que el éxito de la nueva alternativa para el ingreso familiar dependerá de los hijos. Pero en el camino ha encontrado una forma de incrementar el valor de su café, vendiéndolo de manera independiente.

“Yo estoy por cambiar. ¿Sabe cuál sueño? Tener la vaca, ordeñarla, procesarla, vender yogurt, surte a las tiendas; así es que se gana. Yo ya vivo así, pero desgraciadamente ya cuando yo estoy despertando más, vulgarmente, estoy muy viejito ya, eso es lo malo que yo veo. ¿A quién lo toca eso? A los hijos. Lo que si son inteligentes, lo que su papá entonces, pronto si ellos sobresalen, el café sí surte. ¿Sabe cómo si sale? Vendiendo barato acá, en polvo, que lo que yo surto en las tiendas, sale la arroba en 136 mil COP, ese ya es otro cuento, ahí si ya, el café sí te responde. La arroba sale, vende uno pero también a seco, a 136 mil porque yo lo he hecho ya. El tostar merma, pero entonces el precio lo altera, le ayudó. Eso es lo que toca hacer.”

En un esfuerzo por dar un valor agregado a su café, Fidel decidió comenzar a transformar su grano, tostándolo y moliéndolo. Pero la manera en que llegó a esa conclusión tiene un antecedente particular.

“Yo nunca pensé moler café. Eso fue en 2014, hubo un curso de café especial en Santander. Bueno, entonces, se hizo la cooperativa, la Federación pues, lo hizo. Resulta, en esa época mandé tres toneladas de café y tres toneladas son 240 arrobas. Dos toneladas, pasé por subasta yo. Uno, pagaron sobre precio, 6 millones más para el que me pidió el café. El otro, no pagaron, no sé, “que no se vendió”. Ahí sí no supe, si se vendió o no se vendió, no sé, se quedó así, bueno. Entonces yo dije, pensé yo “¿Cómo es posible que dicen que subasta, que quedan los veinte, que ahora ya está vendida y después dicen que no se vendió?” Entonces, dije “no, voy a ingeniarme otra cosa”. Ahí fue donde nace tostar el café, más bien, y vender el café directamente al consumidor, así fue que nació. De verdad, no he podido sobresalirme porque yo no, no, no he sabido. Porque es que es ahí mover mucho. Como la gente ahora come por los ojos, estoy trancado ahí porque el café mío... La bolsa que empaco no es bolsa mala, la bolsa es de esa que empacan pollo, que es de aluminio y es brillante. No tiene nombre, sacamos nombre pero salía muy costoso, entonces no seguimos. Pero la idea

fue así, o sea, yo viendo que yo sentía como tumbado porque uno ve, ¿no? Que el que tiene plata crece y crece y uno se mata y como que ahí está, ahí está. Estoy viendo el hoyote y para salir ¿qué hice yo? Tostar el café, vender polvo. Por ahí yo le hice.”

En el proceso de transformación del café, nuevamente la fuerza de trabajo familiar está involucrada. Aunque Fidel paga a sus trabajadores por las actividades que cada miembro desempeña en tal proceso, se mantiene como una unidad de producción familiar.

“A la hija mía yo le pago, a la muchacha le pago 25000 COP, que es lo que se paga el jornal acá, y ella tuesta. El día. Ella tuesta cuatro pailas. Y cada pailas sale de diez libras. Y luego al otro día, ya muele. Para moler sí tenemos dinamos, ya metimos dinamos, ya juntamos un poquitito. Ella misma lo empaca; tengo la gramera, se empacan los cuartos, son de 125 gramos, media 250, bueno, libra de 500 gramos, así. Y a vender café. Pero el café se vende, siendo que yo no he podido mover mucho porque yo tengo dos cosas, yogurt es una y café es otra. Y hoy nada más estaba hablando y le decía al muchacho. “Mira que yo como que estoy enredado, yo no sé cuál sea que cojo: yogurt o el café”. Porque la leche no, no tengo yo la vaca, yo compro la leche. Y el café tengo la materia prima pero está plantado en la tierra. O sea, uno sueña así pero al ver que no resulta, uno busca. Como dice de todas maneras, *la idea es no morir de hambre.*”

La relación con la Federación es peculiar. Además de su iniciativa en la elaboración y venta de yogurt, Fidel encuentra serias divergencias e inconformidades con el trabajo de la institución, que dice estar en apoyo al pequeño caficultor pero que en realidad no ofrece mayores beneficios en los precios de compra. La participación en talleres, los conocimientos adquiridos en los procesos de manejo y los diplomas que por ello ha obtenido Fidel, no son suficiente estímulo para que él mantenga los procesos que orienta la FNC en la producción de café, debido a que recibe los mismos precios de compra tal como si no los hubiera efectuado.

“Yo sigo afiliado. Yo estoy porque no me han dejado retirar porque ellos ven que mal o bien, yo entrego harto café. Porque el año pasado que fue el verano tan duro, entregué trescientos ochenta arrobas, que nos fue mal. Y este año ya pasé de cuatrocientos, a pesar de que tambalea un ojo con ellos pero me toca darles, porque el eje principal es la Federación, toca ir, de todas maneras toca. Lo bueno, yo poquitico, es para mí, es como engañar a un niño. “Si soquiá le tocó un par

de... si soquía un par le damos 150 pesos”, así lo tienen a uno. Y yo no me siento conforme. Yo quiero es que... Un ejemplo, dijera la cooperativa esto no sé, o donde fuera, “usted como es de café que hace todos los tratamientos y coge bien, seca, bien”, un ejemplo, “paguémosle los 100 mil las arrobas”. Yo me contento, hasta ahí sí. Pero hay veces que baja a 65, 60 mil pesos y eso no va. Ahí están metidos de lleno los que pues no han seguido inteligente, no, lo que no analizan y pues ahí están, los tienen agarrados.

Pero que iba que a ser un apoyo, pero si para de cuentas realmente no, es como una gran farsa. Yo le levanté más de una porque tengo hartos de café. Yo le aboné tres veces en el año y pues está bueno, y responde y sale pesado, pero el peso no le ayuda. Y por esa razón yo he ido a... la secretaria de allá de Santander “No, justifíquese por qué se va a retirar”. Yo estoy por hacerlo pero no... Yo a lo último voy a hacerlo, si siembro pasto en la finca y ya, pa´ meter vaca, leche, yo retiro. O piensa, siembro pasto pa´ vaca, leche o agarro tostar y sobre eso.

Claro, todo está abonado. Porque aquí que el que diga que tiene café orgánico es paja, porque aquí nadie tiene orgánico. No. Porque todos abonamos. Pues sí, abonado pero no, no, aquí lo que no se hace es fumiga. Y se manejan todos los cursos que hicimos. Acá se maneja mucha cosa, todo lo que aprendimos, pero en todo ahí es que a veces que uno hace de ratos, como que se... No se conforma porque uno joderse tanto y vender al mismo precio que la gente que no maneja arvenses, no tiene tratamiento de trampagrasa, aguamieles y vende al mismo precio. Entonces, ¿cuál es la forma? Es una rata vulgarmente. Es lo que yo he visto.”

Las formas de explotación del capital en sus múltiples manifestaciones no son ajenas a los caficultores, además de padecerlas, algunos de ellos se esfuerzan por salir de ellas en la medida de lo posible. Fidel hace un recuento de su situación respecto al café y lo que considera perjudicial para los pequeños caficultores como él.

“Yo he estado intentando no quedarme allí, siempre espero salirme. Y tampoco no dejarme tumbar más, porque eso que uno trabajarse para otros no da. O sea, no sé si estoy mal yo, pero yo hago eso. Porque no lo relaciono que entre más crece: oficinas, carros, técnicos, pagar a todo el mundo y yo... ¿Por qué yo más he hecho así? Uno, porque llegó acá el año pasado, llegó una plata a este municipio, llegaron cien mil millones para caficultores. ¿Sabe qué pensaba yo? Que se iba a dar a los caficultores que estaban sembrando café, pensaba yo. Cuando dijeron: “Subirán sobre precio del café”. Entonces, qué pensaba, un ejemplo: Si café estaba en ochenta mil, me decían que ayudaban hasta dos, hasta veinticinco mil por arroba. Yo pensaba que si yo llegaba hasta ochenta la arroba, me daban veinticinco mil más, entonces yo vendo la arroba en ciento cinco mil, pensaba yo. No me quedé con la duda, pregunté: “¿Cómo es la

ayuda?”. Dijo: “No. Esa plata el gobierno la tiene destinada así: si el café, un ejemplo, está a 50 mil pesos la arroba, si tiene derecho 20 mil por arroba, da 70 mil. Si está 70 mil pa’ arriba, no te ayudan”. Más me ofendieron porque dije: “No, pues para qué anhela uno que cien mil millones de pesos, para uno no aprovechar”. O sea son cosas que uno ve. Ahí yo digo, “el más grande debería como subasta el chiquitico, y el chiquitio soy yo. Yo estoy tambaleando con el café. Anteriormente yo mantenía el semillero cada año para estar sembrando, ahora no. Llevo dos años que no me sale, este año no sale. Yo no hago almacén porque para qué, yo tengo gente que me está... Estoy trabajando esto como para otro. Y yo tengo todo el curso. ¿Sabe dónde yo aprendí todo eso? Para mí, ¿no? Un error fue que misma Federación me enseñó todo eso, la Federación nos dio taller. Yo tengo hasta diploma; tengo once libros que me dieron, que se maneja la plata así, se seca café así, que hay que manar trampagrasa, que tratamiento aguas mieles, que botiquín, que la Cruz Roja, que... Bueno, cosas que me tocó, yo todas las puse. Y al mismo tiempo explicaron, entonces ahí yo empecé como a despertar, ellos mismo vieron. A mí me tocó ir a Medellín, a una gira que nos tocó. Después venirme acá a Cajibío, ya en Cajibío había un señor y él me afiló más. “Amigo, vea”, “Vea usted, señor”. “Café de usted, ¿sabe cuánto vale?”. No sé si me confundió. Dijo “el café en otro país, carísimo. Si usted logra sacar café sin brocas, sin mordío...”. Bien secado como es ese de 10 a 11.5, que es el café secado, el bien secado, ni muy seco ni verde (todo eso aprendí). Si lo lográs, “¿sabe cuánto vale la carga de café?” Nos dijo, no sólo a mí, a varios. Dijo: “vale dieciocho millones”. Yo dije “18 millones”, otro por allá: “setenta mil por arroba”. Así nos deben ir en esa cantidad el café. No sé si nos mintió pero así nos dijo. Y el señor tiene una cosa grandísima, tiene como... Mantiene veinte, treinta trabajadoras, pero son puras mujeres. Ahí fue cuando vimos que era carísimo. Ahí es cuando dije “¿qué estoy haciendo?”. Por eso digo, el café está caro en otros países y es cierto, aquí han pasado por algunos compañeros. Él pasó el concurso que fue después de la mañana del sábado, pasó Neiva y vendió la rueda, dicho barato, a trescientos mil la rueda. Especial, café bueno. Entonces, nosotros hemos soñado llegar a eso.”

El testimonio de Fidel nos permite poner de relieve aspectos que la Federación ha priorizado en el desarrollo la caficultura, al menos en el Cauca:

- Modernización de la caficultura.
- Sustitución de las semillas tradicionales café “común” o “arábica”, de cultivo extendido por las comunidades indígenas y campesinas; por las variedades resistentes a la roya: castilla, Colombia, y las subsiguientes desarrolladas por CENICAFÉ: F1 a F7, Cenicafé1, y otras.
- La tendencia a privilegiar la limpia de árboles que brindan sombra.

Estas cuestiones han desatado opiniones a favor y en contra entre caficultores indígenas y campesinos, y representantes de la institución cafetera (FNC) que vamos a seguir abordando.

4 “¿De qué nos van a perdonar?”

Aymaras, tzeltales, yucararés, quechuas, afrocolombianos, choles, paeces, misak, yanacunas, kaqchikeles, moxenos, tojolabales, quichés, mames, epidara siapidaras, tzotziles, ixiles, guaraní... De sur a norte, los pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina han dado una incesante lucha por su existencia, sobre la base de sistemas de conocimiento propio, de relaciones con el entorno natural, formas de expresión orales, gráficas y escritas, e historias como pueblos originarios y migrantes obligados en este continente. En sus luchas por la existencia, ha estado comprometida la sobrevivencia y la reproducción de las familias, por lo común, a base de la agricultura y otras actividades artesanales y comerciales. Hacen parte de la estructura mayor que las “integra” en *resguardos, reservas, tierras comunitarias de origen* y ejidos, donde las leyes que las estipularon como propiedades colectivas, inalienables e indivisibles, representan un obstáculo para la concentración de la tierra, el extractivismo y los megaproyectos de infraestructura, producción energética, monocultivos, etc.

La tierra y el territorio significan para estas poblaciones el lugar de origen, la vivienda, las relaciones con la comunidad y las diferencias con los otros; pero también lo sagrado, el origen de la vida, el trabajo, el alimento y la sobrevivencia. La lucha por la tierra y el territorio es la lucha por la vida, amenazada, expoliada, fracturada, que las poblaciones originarias de este continente se empeñan en reconstruir, en fortalecer y en sostener.

La aplicación del Consenso de Washington en América Latina, tras una “década perdida”, dejaba a las sociedades de ésta región un futuro en el que la privatización de derechos sociales, con una vida lo más cercana posible a la dignidad, en las condiciones de nuestra “dependencia” en el capitalismo, se retraían y quedaban en manos de capitales privados y extranjeros. En torno a los años noventa del siglo pasado, los pueblos originarios de América Latina, antes conglomerados como *campesinos*, lograron poner de relieve sus reivindicaciones políticas de reconocimiento étnico y cultural al interior de las naciones que históricamente les habían negado el “derecho a la diferencia”. Sin embargo, las

batallas que emprendían no eran nuevas; los indígenas no surgían de la nada para asaltar y cuestionar la *nación*, era ésta la que no los consideró antes en sus diferencias, más que para cimentar económica y justificar políticamente el dominio del proyecto Estado-nación.

La *nación clandestina*, lo étnico-popular, el “vestigio” profundo que despuntaban entonces, representaban la acumulación de años de explotación, marginación y racismo, pero también de *resistencia*. Eran signo de continuidad de las afrentas por la sobrevivencia, de la lucha por la tierra y contra el despojo de la gran propiedad colonial o republicana; encarnaban la vida en comunidad para el trabajo y lo espiritual; la importancia de los lazos consanguíneos a lo largo y ancho de territorios que fueron partidos por fronteras; simbolizaban el empeño de preservar las historias de la propia existencia, que transmitían los mitos de origen y la fundación de los *pueblos-persona*.

Alrededor de estas expresiones, en el nivel internacional, se dieron algunos cambios para el reconocimiento de las poblaciones originarias. El lenguaje convencional que las interpretaba como la expresión del folklor y de un pasado de grandes culturas prehispánicas pero cuyos descendientes en la actualidad representaban el “atraso” y hacía conveniente nombrarlo diferente, viró a lo *políticamente correcto* sobre la base de los derechos llamados de tercera generación. Así, el Convenio 169 de la OIT sobre los derechos de autodeterminación de los pueblos indígenas sería firmado por varios países, teniendo como telón de fondo la “aparición” de los *movimientos sociales* de base étnica o indígenas.

Esto a su vez, fue acompañado de las reformas a las constituciones políticas de algunos países latinoamericanos, que a partir de entonces se reconocían como sociedades multiculturales y pluriétnicas, sobre la base de los antecedentes prehispánicos, reconociendo el uso de las lenguas, usos y costumbres, formas de organización y gobierno propio de los indígenas. Reconocían los derechos a la libre determinación y a la autonomía siempre, y cuando no fuesen en detrimento de la *unidad de la nación*, como expresa la constitución mexicana.

Fue el caso de Colombia en 1991; de México en el 92; de Bolivia en el 94; y de Ecuador en el 98. En lo subsecuente, se crearían instancias de gobierno de exclusiva competencia sobre asuntos indígenas: lenguas originarias, cultura, gobierno propio, administración del territorio y desarrollo de los pueblos indígenas. En otras ocasiones se les permitiría su participación en el aparato de Estado como representantes de sus pueblos y de la apertura en el Estado. Pero nada de eso fue gratuito, todo fue parte de una historia peleada a sangre, sudor y muertes, cada episodio de insurgencia indígena fue una consecuencia.

Consecuencia de la estrechez de la nación boliviana que no lograba identificarse en los indígenas llamados de tierras bajas, fueron la *Marcha por el Territorio y la Dignidad* en 1990 y subsecuentes; las movilizaciones de los indígenas de la CONAIE que siete años más tarde conseguirían la destitución del expresidente Abdalá Bucaran en 1997, y cuya hazaña repetirían en el 2000 con Jamil Mahuad, el expresidente al que el país le debe la dolarización de su economía. Consecuencias del genocidio vivido por las comunidades mayas de Guatemala desde la década de los ochenta, serían las profundas heridas que la firma de unos acuerdos de paz y la realización de una comisión de la verdad no lograrían ni de cerca reponer. Consecuencia de los siglos de explotación en las fincas cafetaleras, de la expoliación de las tierras colectivas por madereros, ganaderos y por el PROCEDE, de *la larga noche de los 500 años*, de la preparación en la selva; serían las demandas de justicia, tierra, paz, trabajo, pan, educación, independencia, techo, libertad, salud, democracia... de los indígenas chiapanecos del EZLN, insurreccionados contra el *mal gobierno*, el mismo día que el TLC firmado con EU entraba en vigor, en 1994. Consecuencia de la cerrazón a la participación de las mujeres, y de las mujeres indígenas de México en especial, sería la palabra de Ramona, Comandanta Insurgente Zapatista que hizo escuchar la suya en 1995 tras “romper el cerco” militar en que Ernesto Zedillo dispuso mantener a los milicianos zapatistas, y hacerla retumbar en los encuentros que alumbraron al Congreso Nacional Indígena. Consecuencia de la idea de supremacía y racismo de los *cambas* del oriente boliviano, resultarían los procesos de reapropiación de los términos *indio*, *kolla* o *colla* de los indígenas del

altiplano, en referencia al territorio ancestral del Qollasuyu, uno de los 4 suyus que integraban el Tawantinsuyu, en la época prehispánica. Los líderes Tupak Amaru en lo que hoy es Perú, y Tupak Katari, Bolivia, serían los emblemas de la resistencia indígena del MITKA, el MRTK y el EGTK, en un tiempo en el que el indinismo-katarismo inspiró la *guerra comunitaria de ayllus*. Y así, de manera diacrónica y sincrónica de Mesoamérica a la Patagonia y viceversa.

Considerar que los indígenas de América Latina *emergieron* como *nuevos sujetos políticos y sociales* alrededor de la década de los noventa del siglo pasado, es desconocer por completo su activa participación política, desde por lo menos la segunda mitad del mismo, en centrales campesinas, confederaciones obreras, sindicatos campesinos; en la conformación de Partidos indios, Ejércitos guerrilleros, Movimientos revolucionarios o de Liberación *Nacional*, con Manifiestos, Programas y Declaraciones donde el *ser indígena* había estado presente siempre.

El lenguaje políticamente correcto de los noventa “visibilizó” su identidad étnica y cultural; pero la lucha por la vida, los territorios, la organización comunitaria y los *bienes naturales* ya eran parte de la historia y el presente de los indígenas de América Latina. Su accionar político quedó evidenciado más adelante cuando en 2001, los médicos y parteras indígenas de Chiapas, agrupados en el COMPITCH, lograron echar abajo el proyecto de biopiratería denominado ICBG-Maya. Con apoyo de ECOSUR, pretendía patentar los recursos genéticos de las plantas mediante un engañoso convenio que los especialistas indígenas lograron evidenciar, como parte de su lucha en defensa de los territorios, los *bienes comunes* y del *patrimonio* de los mexicanos, aunque la mayoría de sus connacionales no los consideren de igual manera.

Así también ocurrió cuando los indígenas aymaras y quechuas de Bolivia defendieron de la privatización, los bienes del subsuelo en las conocidas guerras del agua y del gas en Cochabamba, en 2000 y 2003, respectivamente. Las movilizaciones en este departamento tampoco eran inusitadas, con anterioridad se había impuesto una guerra que criminalizaba la hoja de coca, consumida

ancestralmente en los Andes bolivianos, colombianos y peruanos. Su clasificación en la lista de estupefacientes por EU, fue la justificación para iniciar una contienda de erradicación forzosa a partir de la ley 1008, que catalogaba los cultivos como “ilícitos”, de “producción excedentaria” o “en transición”. A cambio del “apoyo financiero”, serían eliminados por la vía de la “sustitución alternativa”, misma que los sindicatos cocaleros de la mayoría quechua no permitieron. A diferencia de los ilícitos, los “cultivos de uso tradicional”, sembrados en la zona de los Yungas, departamento de La Paz, sería el otro polo de producción de la hoja, tradicionalmente a cargo de la casi desconocida población afroboliviana. (García Juárez, 2016). El futuro de la coca de La Paz sería otro, pero su asociación con el cambio político alrededor de 2005 es indiscutible.

Serían las organizaciones indígenas y el pueblo afroboliviano quienes convergerían con sectores de derecha y tendencia fascista: la “media luna del oriente boliviano”, en la Asamblea Constituyente que dio pie a la refundación del país como Estado Plurinacional de Bolivia, gobernado por vez primera por un aymara y dirigente cocalero. Una nueva Constitución Política del Estado promulgada en 2009, otorgaría derechos a la *Madre Tierra* y a los 36 pueblos *indígena-originario-campesinos* y al pueblo afroboliviano.

Los indígenas ecuatorianos integrantes de la CONAIE, por su parte, también motivarían el reconocimiento de los derechos a la *Madre Tierra* en la constitución de 2008. Años más tarde, serían algunas de las organizaciones aymaras y quechuas de Bolivia y Ecuador las que denunciaron la violación de tales derechos con el controvertido proyecto carretero sobre el Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Sécuré, TIPNIS; y con la concesión para perforar y extraer hidrocarburos del Parque Nacional Yasuní, respectivamente.

Aceptar la existencia de los indígenas de América Latina como *nuevos sujetos políticos* en la década de los noventa, es atenuar su resistencia cultural, política, económica y social desde la conquista hasta hoy, obviando los procesos organizativos que a lo largo de la historia han forjado aún sin los *motivos* étnicos.

En la historia de sojuzgamiento y en la lucha por la existencia, la vía armada fue hallada por los indígenas como la única posibilidad en sus manos para modificarla. Con superiores conocimientos lo comprendieron e interpretaron los indígenas mayas de Chiapas que integraron el Ejército Zapatista de Liberación Nacional; y los indios paeces o nasa del Cauca colombiano, en el Movimiento Armado Quintín Lame. Su aparición pública en 1994 y 1985, respectivamente, motivó preguntas, desprecio, sorpresa, enojo, confusión y empatía en el contexto más cercano y alrededor del mundo. A las preguntas de la sociedad nacional, a título de los zapatistas, las respuestas fueron:

“¿De qué nos van a perdonar? ¿De no haber aceptado humildemente la gigantesca carga histórica de desprecio y abandono? ¿De no callarnos nuestra miseria? ¿De habernos levantado en armas cuándo encontramos todos los otros caminos cerrados? ¿De haber llevado fusiles al combate en lugar de arcos y flechas? ¿De no seguir los patrones de las guerrillas anteriores? ¿Quién tiene que pedir perdón y quién puede otorgarlo?” S.I.M. 18 de enero, 1994.

Y entonces, los indígenas de Chiapas y del continente, deberían ser vistos algo más que expresiones de lo *multi-etno*.

4.1 ¡Viva Juan López!

La diversidad de Chiapas, impone acercarse a sus territorios, primero, a través de enfoques regionales. Sin embargo, los especialistas en la historia del estado coinciden en que las delimitaciones regionales encuentran divergencias según la fuente que se consulte y los criterios con que se establezcan; podemos referirnos más o menos a una misma extensión territorial aunque ésta sea nombrada de manera diferente por otros. (Viqueira, 2004 , pág. 19).

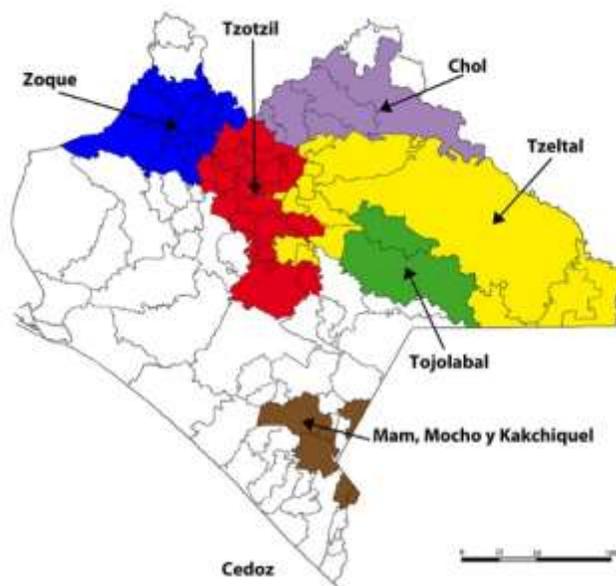
Por ejemplo, a las “regiones fisiográficas”: Altos, Depresión Central, Llanuras, Montañas y Sierra (web CIGECH) se pueden sumar subdivisiones más precisas a partir de los rasgos naturales de suelo, clima, hidrología, etc. Otro tipo de

regiones son establecidas bajo el criterio de la administración estatal, para la gestión de los recursos naturales y la implementación de proyectos, ejemplo de ello son las quince regiones socioeconómicas **¡Error! No se encuentra el origen e la referencia.** que establece el gobierno de Chiapas. Sin embargo, dentro de los enfoques regionales, y para los fines de este trabajo, debemos considerar las propuestas de regionalización que privilegian las relaciones históricas y culturales de los pueblos indígenas, que se conocen como las regiones “socio-culturales”: Altos, Selva, Llanos, Norte, Sierra, Zoque. (Cuadriello, 2008, pág. 32).

No obstante, cualquiera que sea el criterio de regionalización privilegiado: fisiográfico, económico, cultural, todos sus elementos están superpuestos en los territorios, y aunque cada uno permite resaltar determinadas características, no se puede desentender de los otros. Debemos tener claro que por encima de las delimitaciones regionales existen continuidades, relaciones y readaptaciones de tipo físico, ecológico, social, lingüístico y cultural, que más que dividirse o diferenciarse entre sí, se comparten, se integran e intercambian.

Así sucede en los territorios que habitan los pueblos originarios de Chiapas, quienes históricamente han compartido los bienes naturales, los medios para hacerse de ellos, las prácticas culturales, las tradiciones, las celebraciones, las formas de organización social y de gobierno, los mitos, las lenguas, las creencias, las interpretaciones, las concepciones del mundo, que hoy en día persisten readaptadas al paso del tiempo y a sus particulares contextos.

Mapa 6 Regiones culturales de Chiapas



Fuente: CEDOZ <http://www.cedoz.org/site/>

La región de Los Altos de Chiapas se distingue por ser el lugar de asentamiento de la mayor parte de la población indígena tzotzil y tzeltal. Mantiene una identidad cultural fuerte frente a los contactos con los *kaxlanes* blancos o mestizos sobre todo en lugares de encuentro *multicultural* como San Cristóbal de Las Casas a donde acuden por motivos de trabajo, de salud-enfermedad o con fines comerciales. Esta región, además, es una de las más reconocidas por su historia de rebeldía frente al orden colonial, que tuvo como uno de sus puntos más álgidos la rebelión de los indios tzeltales en 1712. (De Vos, 2011). Liderados por Juan López y María Candelaria, a quien la virgen se apareció para comunicarle que debían sublevarse, el pueblo tzeltal de lo que hoy es San Juan Cancuc, logró poner el jaque a los colonizadores. La hazaña ha sido transmitida de generación en generación, como una forma de apropiación del territorio y de reafirmación de la historia y la cultura frente a los *kaxlanes*. En el 2012, la comunidad tzeltal de Cancuc, realizó una ceremonia que partió de la cabecera municipal hacia el sitio conocido como *Pokol Na'*, donde se develó una placa conmemorativa, a los 300 años del levantamiento y se realizó una ceremonia en el sitio donde se cree que quedaron los restos del líder indígena.

Ilustración 9 Placa conmemorativa de la sublevación de 1712.
San Juan Cancuc, Chiapas, 2012.



Foto: Paola García

La Selva Lacandona es un referente particular de la organización y movilización indígenas. Entre sus cañadas y ceibas se alistarían las FLN, que en lo posterior darían lugar al EZLN. La Selva fue colonizada por tzeltales, choles y tojolabales, impulsados por el gobierno para evitar sus demandas de reparto agrario en las fincas de Ocosingo y de los Llanos de Comitán, o que arribaran a los valles centrales, en dominio de la clase política chiapaneca. Junto con los lacandones, a quienes se asocia con los fines políticos y propagandísticos del PVEM (que dio paso al proyecto REDD+ junto con Julia Carabias), conformaron la “Comunidad Lacandona”. En esta zona son persistentes los conflictos territoriales e interétnicos, producto de la creación de la Reserva de la Biósfera de Montes

Azules en 1978, con el objeto de frenar la deforestación a causa de la colonización. Sin embargo, concedió derechos de propiedad, a unos cuantos hombres lacandones y sus familias, excluyendo a las familias de las otras etnias que han vivido allí, que se niegan a ser expulsados y a que REDD+ avance sobre el territorio.

Un paisaje distinto es el de los Llanos de Comitán, característico por su no muy lejano pasado de terratenientes mestizos, propietarios de fincas a las que llegaban provenientes de las cañadas indios tojolabales, tzeltales y guatemaltecos para trabajar como peones acasillados. Por su parte, los choles, numéricamente menores que el resto de los grupos, comparten con los tzeltales la región Norte, en donde confluyen para ser contratados como mano de obra barata. Por otro lado, los zoques, indígenas chiapanecos pero de la familia mixe-zoqueana, comparten rasgos culturales con los zapotecos de Oaxaca en Los Chimapalas, y con los tzotziles en Bochil. Por último, está la Sierra-Tapachula, frontera con Guatemala y paso migratorio en la que deliberadamente se llevó a cabo un proceso de aculturación para eliminar rasgos en común entre las poblaciones mam de ambos lados de la frontera. (Cuadriello, 2008).

Aunque sumamente diversas, dichas zonas comparten de cierta manera una serie de fenómenos y procesos de diversa índole, como por ejemplo la tradición maya de la que son originarias que hace posible comunicarse a las uniones maritales entre familias tzeltales y tzotziles. También se distinguen por estar socialmente marginadas: por la falta de acceso de sus poblaciones indígenas y campesinas a servicios básicos como agua, drenaje y luz. Económicamente influyentes: por los ingresos de la exportación del café sembrado en estas sus con mano de obra familiar o de aparceros, obligados a vender sus cosechas a los “coyotes” a precios muy por debajo de lo que se vende una taza de café en las ciudades. Turísticamente atractivas por las ciudades mayas o los cuerpos de agua como Agua Azul, los lagos de Montebello o la laguna de Miramar. Históricamente conflictivas: por las disputas de tierras arrebatadas a indígenas por colonos y a causa de numerosos conflictos agrarios, donde las organizaciones

filiales al Estado inciden negativamente. Religiosamente conquistadas: en un momento con predominio del catolicismo, posteriormente desplazado por representantes de testigos de jehová, pentecostales y musulmanes, aunque en buena medida en resistencia y combinando con los elementos de una ritualidad indígena. Políticamente convulsas: por los procesos de resistencia indígena desde la colonia, por la acción de las comunidades eclesiales de base, por la presencia del EZLN, y por la guerra: religiosa, territorial, cultural, militar y paramilitar (con el “Ejército de Dios”). Biodiversamente abundantes: por las especies de fauna cada vez más a punto de la extinción, como el jaguar, emblema del estado; por las plantas curativas ocupadas para la medicina tradicional, asechadas por la biopiratería; por las cualidades de los suelos y climas que atraen megaproyectos extractivos. Paralizados sólo por la acción de los indígenas, que al beneficio económico anteponen el significado *Lum Balumilal, Madre Tierra*; a la presencia de los *tatik-metik* padres-madres o antepasados que habitan en los lugares sagrados y regulan la vida de los *ba tzil k’op*, los de la palabra originaria, o *winik atel*, hombres trabajadores.

4.2 Porque defender el Territorio es defender a la Madre Tierra

Históricamente, el estado sureño ha tenido una trayectoria de aprovechamiento de sus paisajes y de saqueo de sus abundantes *bienes naturales*. La historia del propio estado no se explica sin la intervención extranjera y nacional de colonizadores, madereros, ganaderos, finqueros, grandes agricultores y pequeños campesinos que en mayor o menor medida han infringido la modificación de los ecosistemas y han dado el perfil actual al estado.

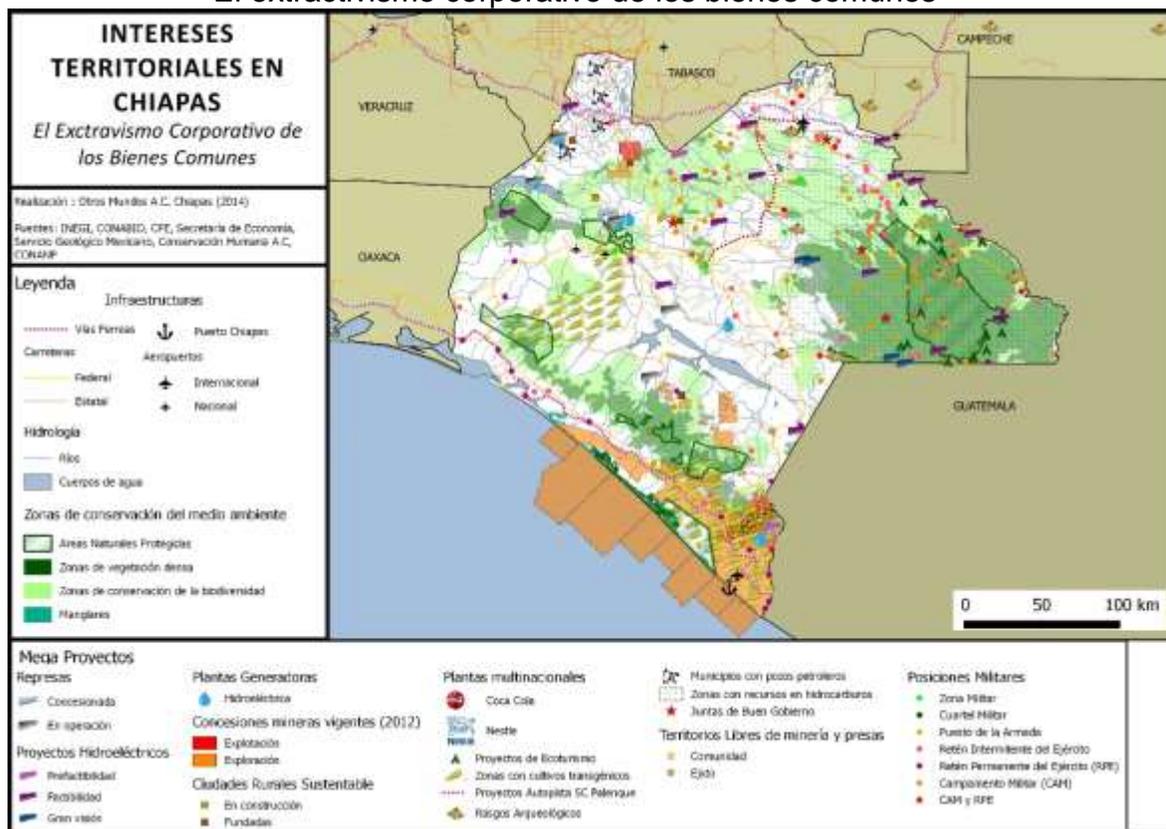
Los diferentes y abundantes nichos ecológicos por los que se caracteriza Chiapas, representan para el capital los escenarios ideales para la ejecución de megaproyectos de diversa índole, cuya presencia hace que el extractivismo en este estado se multiplique y se diversifique a cambio de costos mínimos generalmente, con anuencia gubernamental. Los climas cálidos, semicálidos y

templados de Chiapas son propicios para el cultivo de granos como el café, cuyo origen y valor de producción lo ubican en el primer lugar a nivel nacional; de maíz, cuya superficie cosechada asciende a más de 689,642 ha, con lo que encabeza la producción agrícola del estado y ocupa el octavo lugar a nivel nacional. (CEIEG). Otros cultivos de importancia son el plátano, el mango, la palma africana o de aceite y el cacao, con los que Chiapas ocupa el segundo lugar a nivel país. No sorprende en ese sentido, que los megaproyectos de la agroindustria como los monocultivos de palma africana y los cultivos transgénicos de maíz avancen en el estado y logren posicionarse con cifras de producción bastante representativas a nivel estatal y nacional.

Los cuerpos de agua que alimentan lagos, ríos, lagunas y hacen parte de cuencas hidrológicas, representan el botín codiciado para la operación de industrias refresqueras como Coca-Cola o embotelladoras como Nestlé, que dicho sea de paso, generan prácticas nocivas a la salud de los pueblos indígenas que, despojados de las fuentes naturales de agua y/o carentes de sistemas de saneamiento de la misma, están sujetos a una dinámica de consumo de refrescos que les ha provocado enfermedades crónicas como diabetes y obesidad. Sin olvidar los ya conocidos megaproyectos de transformación de energía como las hidroeléctricas o la extracción minera para los que se requiere despojar a los pueblos de su agua.

La diversidad de vegetación y suelos de uso agrícola, acuícola, pecuario, forestal, bosques y selvas (CIGECH) están en la mira de megaproyectos e intereses extractivos en operación, en estado de concesión o de factibilidad, como por ejemplo la infraestructura para el transporte de mercancías y turismo: Aeropuerto internacional de Palenque, carreteras, puerto marítimo, ferrocarriles, Tren Maya. O los que hacen parte de la ola del capitalismo verde: REDD+, ciudades rurales sustentables, PRODESIS que no contemplan en absoluto las dinámicas de las poblaciones indígenas con las formas de habitación de sus territorios.

Mapa 7 Intereses territoriales en Chiapas.
El extractivismo corporativo de los bienes comunes



Fuente: Otros Mundos Chiapas <https://otrosmundoschiapas.org/>

Hacia sus cuatro puntos, sobre el territorio chiapaneco también se encuentran superpuestos límites y colindancias de áreas naturales protegidas y de conservación como las reservas de la biosfera “Montes Azules” y “El Triunfo”, parques nacionales como el “Cañón del Sumidero” y “Lagunas de Montebello”, corredores biológicos y el CIP entre Agua Azul y Palenque que subvierte derechos de propiedad comunal o ejidal. Por si fuera poco, el territorio chiapaneco es dividido por los límites de los municipios estatales y por los Municipios Autónomos Zapatistas, rodeados por posiciones militares: zonas, cuarteles, retenes permanentes e intermitentes, campamentos de las fuerzas armadas o de la gendarmería ambiental, que tienen el propósito de controlar el territorio y repeler procesos organizativos y de resistencia indígena en defensa

de la autonomía, el autogobierno, las formas de existencia y las luchas contra del despojo y el desplazamiento forzado.

Mapa 8 El Otro Chiapas. Organizaciones, grupos, espacios, pueblos y ejidatarios en lucha en Chiapas



Fuente: ESPOIR CHIAPAS

La suerte de las poblaciones indígenas aledañas a tales proyectos se encuentra a disposición de empresas o transnacionales una vez que estas irrumpen, comprometiendo su permanencia en sus territorios a costa de riesgos a la salud y bienestar de las familias, de su patrimonio para vivir como los bosques y las selvas donde cosechan granos y árboles frutales, recolectan plantas de uso medicinal y maderas, donde pastorean su ganado y se proveen de agua. El uso, el aprovechamiento y la disponibilidad de los bienes a partir de los cuales subsisten en buena medida, se ven igualmente comprometidos cuando un megaproyecto se acerca. No sólo se trata de los bienes y la materia, sino de la importancia del mundo natural, en las montañas y en las cuevas que es donde habitan los *ajaw*, los *lab*, los dueños de la tierra (Figuerola Pujol, 2010), donde se encuentran los seres inanimados a cargo del equilibrio en la Tierra y a quienes

los lugareños deben respetar, obedecer y ofrendar. Es donde se realizan ceremonias, peticiones de lluvia y rituales para asegurar la prosperidad de la Tierra, es decir, donde las comunidades practican su vida comunitaria, cultural y espiritual.

Los conflictos a causa de la instalación de megaproyectos en el estado se encuentran latentes, algunos de ellos con episodios de violencia entre criminalización, hostigamiento, represión y homicidios. Aunque algunas iniciativas no han tenido continuidad, tampoco han sido canceladas de manera definitiva; en cambio otras han conseguido afianzarse sobre los territorios indígenas sometiendo voluntades políticas por medio de la extorsión a las autoridades oficiales, o mediante la represión a la oposición de parte de grupos armados oficiales y paramilitares, así como del engaño a las comunidades, prometiéndoles supuestos beneficios pero sin clarificar los perjuicios que conllevaría aceptar la instalación de una presa, hidroeléctrica, carretera cercana a sobre las tierras donde viven y siembran.

4.3 “La tierra no tiene reposo y descansa en nuestros corazones”

El levantamiento armado de los indígenas chiapanecos del EZLN en 1994, representó un momento de ebullición de los agravios que se habían acumulado históricamente y a los que los indios de las cañadas, de los altos y los valles dijeron ¡YA BASTA!

A su aparición, surgieron las opiniones que los juzgaban como un movimiento que no podía ser considerado como “tradicionalmente” indígena, por la vía armada que tomaron. Pero tampoco podía ser “revolucionario” a la usanza de las guerrillas centroamericanas de finales de los setenta y ochenta del siglo pasado, porque eran indígenas y sus reivindicaciones “debían” ir en otro sentido. Y después siguieron la militarización de los territorios, las confrontaciones con otras organizaciones pro zapatistas y en contra de ellos. Uno de cuyos más lamentables episodios derivó en la Masacre de Acteal en 1997.

El gobierno mexicano continuó con mayor ímpetu su política asistencialista con el PRONASOL, y claras demostraciones de combate a la insurgencia. Su estrategia fue conseguir el control de las comunidades indígenas y campesinas a través de los “comités de solidaridad”, eliminando las tradicionales organizaciones con que pactaba el Estado, reemplazándolas por otras clienterales de estricto perfil económico.

A pesar de ello, la forma del gobierno autónomo se plasmó en los territorios zapatistas con las Juntas de Buen Gobierno (antes Aguascalientes), como estructuras de administración y autoridad regional que agrupaban a los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas. Los proyectos de educación propia y de salud comunitaria puestos en marcha por la organización indígena, representaron verdaderos retos para las propias comunidades, a la vez que referentes para los movimientos indígenas, y no indígenas, de América Latina.

La Ley revolucionaria de mujeres, las Declaraciones de la Selva Lacandona y las anécdotas de Durito, Defensa Zapatista y otros, fueron las ventanas a la realidad de las y los indígenas chiapanecos que con miseria y dignidad apostaron por un mundo *otro* donde la organización es la base para cualquier transformación.

Los encuentros entre zapatistas y sociedad civil, la Escuela de la Libertad según los Zapatistas, los diversos *Comparte por la Humanidad*, y los Encuentros de mujeres convocados por las zapatistas, siguen afirmando el proyecto de la insurgencia rebelde que, no sin bajas, resiste a las viejas amenazas y a las nuevas. Uno de los más ejemplares esfuerzos del Congreso Nacional Indígena, del que hace parte el EZLN, fue la lucha para que, por primera vez, una mujer indígena, vocera de los intereses de los pueblos indígenas de México agrupados en el Concejo Indígena de Gobierno, formara parte de la planilla de candidatos a la presidencia en 2018. La respuesta de la sociedad mexicana, como en el levantamiento de 1994, dejó ver las profundas raíces de ignorancia y racismo prevalecientes.

Las bases zapatistas no han dejado de recibir agresiones, como en las que se destruyó una clínica de salud autónoma y se quitó la vida al *votán* Galeano. En

meses recientes, una nueva y más grande amenaza fue anunciada por el gobierno de López Obrador: el megaproyecto de infraestructura para el turismo llamado Tren Maya. La autonomía indígena continúa en Chiapas, no sin dificultades, pero reconfigurándose y ampliando su zona de influencia en los nuevos caracoles zapatistas.

No puede nuestro paso encontrar la paz justa que nuestros muertos reclaman si es a costa de nuestra dignidad mexicana. La tierra no tiene reposo y camina en nuestros corazones. La burla a nuestros muertos pide luchar para lavar la pena. Resistiremos. El oprobio y la soberbia serán derrotados. Tercera Declaración de la Selva Lacandona. 2 de enero 1995.

Mapa 9 Municipios chiapanecos de los nuevos caracoles zapatistas

EXPANSIÓN

Municipios chiapanecos en los que están las nuevas zonas zapatistas.



Fuente: www.prensalatina.cu

4.4 Uch'a kajpell. Café, base de la resistencia indígena tzeltal

Tiac Santiz y su familia son tzeltales del municipio San Juan Cancuc. Además de campesinos, se identifican como mexicanos. En los días de conmemoraciones cívicas marcados por el calendario, hacen parte de las celebraciones del nacionalismo mexicano en la escuela primaria y secundaria que con muchos esfuerzos desde hace varios años, han buscado gestionar para su comunidad. Tiac suele dejar su casa y su cafetal para viajar a la ciudad y llevar escritos y solicitudes a las oficinas de gobierno de su municipio y en las del estado, en San Cristóbal de las Casas, en las instalaciones del CIDECI y de algunas ONG en aquella ciudad. El objetivo es conseguir materiales de construcción o recursos económicos para financiar la obra de un nuevo salón de clases en la escuela que con apoyo de su familia fundó hace años, cuando en la comunidad más cercana donde hay escuela se les negó la entrada. La escuela primaria (nombrada como el actual presidente), tuvo su primer salón de piso de concreto y lámina, que sustituyó a la de tierra y techado endeble. El pequeño pizarrón de gis y las bancas de madera floja con clavos, cedieron su lugar a los pizarrones blancos y a las sillas de metal con asiento de plástico. Al primer salón de la primaria, le siguió uno más grande que se requería para el número creciente de niños y niñas inscritos; siguieron los baños secos y un tinaco de agua para lavarse las manos. Algo que parece tan común entre los ciudadanos, pero que en las comunidades de Chiapas hasta hace no muchos años surtía efectos mortales entre las niñas y niños para quienes acceder a medicamentos para infecciones gastrointestinales.

Los estudiantes del nivel básico crecieron, terminaron la primaria; pero la telesecundaria más cercana está en La Palma, a dos horas caminando de Oniltic. El tabique y la lámina para el primer salón de la nueva secundaria llegaron, y meses después se inauguró con el tradicional ritual del toro: la cabeza baila sobre la espalda de un joven que toma trago para que también lo beba el animal. Las patas son enterradas en los cimientos de la obra para que adquieran fuerza. La estructura está protegida.

En la salida de sexto grado de la generación 2018, las y los estudiantes participaron en un torneo en la primera cancha de basquetball de la comunidad, donde más tarde presentaron bailables modernos.

Gestionar y mantener una escuela lleva muchos sacrificios cuando todo está en contra tan sólo para existir. Implica voluntad y esperanza para que las generaciones venideras tengan la posibilidad de aprender en tzeltal, y también en español, para que puedan lidiar mejor con los *caxtlanes* que no entienden su lengua. Con sus papás, ambos monolingües; su esposa María; su sobrino Elías y Victoria, la compañera de la localidad vecina a dos horas de camino, llevan a cabo las tareas del Comité de Educación, organizan las ceremonias cívicas, las juntas con los padres y madres de familia, solicitan y están pendientes de los maestros bilingües que llegan a la comunidad. Llevan el ámbito comunitario a lo educativo.

Cuando no tiene que viajar a gestionar un apoyo para la escuela, Tiac hace parte de las reuniones del COMPITCH, la organización de médicos y parteras indígenas que derrumbó el proyecto de biopiratería ICBG-Maya. Cuando el tiempo lo dicta, se reúnen en un lugar, por lo común lejos de casa, para conversar, debatir y conspirar *en defensa del patrimonio de los mexicanos*, como ya lo demostraron. Pero cuando no se reúne con el Comité de Educación o con el COMPITCH, Tiac está participando con la Parroquia de San Juan Cancuc, que hace parte del Movimiento en Defensa de la Vida y el Territorio. Como integrantes del MODEVITE y del Pueblo Creyente, están convencidos que el proyecto de la carretera San Cristóbal-Palenque será una devastación para los territorios indígenas y un gran daño a la *Madre Tierra*, que también es la Casa Común. El mismo proyecto que se plantea como una ramificación del anunciado Tren Maya.

Como sus papás, Tiac comenzó a trabajar desde pequeño en el café, y siempre con la compañía de su esposa María, lo ha mantenido como principal sustento para alimentar a sus tres hijos que ya no son pequeños (como el recuerdo me

evoca) sino auténticos jóvenes. Las necesidades son muchas, las amenazas no esperan, y Tiac debe salir y abandonar un poco su café...

“(...) lo tenemos así, todo en monte, porque no podemos trabajar. Así como está, se está muriendo ya la milpa porque no muy me dedico a ver la milpa por la otra necesidad que estoy viendo. Es sobre la educación de los niños también y como no hay escuela no hay salones en la comunidad, me dedico también a ver eso. Dejo mi trabajo, por eso está así. Pero se tiene que ver cuando hay tiempo también, venimos a ver la milpa y cuando tenemos que ir a gestionar la necesidad para los niños dejamos el trabajo.”

El trabajo familiar, característico de las economías campesinas, es lo que permite tanto la subsistencia de las mismas con el trabajo colectivo, así como que el café persista como un *cultivo en resistencia*. En el trabajo en la parcela o en la milpa, es crucial la participación de todos los integrantes, quienes colaboran con su fuerza en el desempeño de distintas actividades. Algunas marcadas por los tradicionales “roles de género”.

“Cada familia tiene su cafetal, tiene su poco de sembradío en sus terrenos, porque cada persona, cada familia tiene su terrenito propio. También viene mi esposa; cuando no tienen clases mis hijos vienen a ayudar a limpiar, porque tampoco quedan jugando nada más los hijos. Pues igual así como estoy limpiando ahorita, así también trabajan los hijos. También bueno, hemos visto los hijos no salen pues, quedan ahí estancados, a lo mejor porque no tenemos dinero también, de que salen a trabajar los hijos. Sólo cuando terminan su primaria, su tercer grado de secundaria ahorita que ya hay secundaria y hasta su preparatoria, y ya cuando terminan su preparatoria dejan de estudiar y ya. Regresan a trabajar. Y es lo que hacen también nuestros hijos aprender a trabajar porque no hay otra forma de sobrevivir la gente del campo. Los hijos ayudan también a sus mamás cuando no hay niñas, bueno si una familia sólo es un varoncito, tiene que ayudar a su mamá también de moler el nixtamal; la mamá tорта y el chamaquito ayuda a moler también. Ahora, si es niña, igual tорта, lava ropa, o sea como se vive normal en una casa, porque en la casa también hay qué hacer.”

Igualmente, el café tiene su propio ritmo, se siembra, se desarrolla y da sus frutos. Envuelve en su dinámica a los campesinos que lo han cuidado, aunque su ganancia no corresponda al esfuerzo e insumos en dinero que le dedicaron las familias. Aunque el café siempre ha sido mal pagado por los coyotes de Pantelhó, es difícil y casi imposible otra manera de sobrevivir que no implique riesgos para

sus integrantes. La migración a los centros turísticos ha sido la alternativa, no sin dificultades.

“El café esperas un año. Normalmente el campesino que produce café tiene su paguita cuatro meses, que produce café, digamos en tierra caliente aquí como estamos empieza digamos a mediados de septiembre, octubre, noviembre, diciembre, termina la cosecha. Y en esos cuatro meses la gente está comprando lo que quiera, compra su refresco, compra su zapato, compra su ropa, come lo que quiere, come carne, come frutas. Pero terminando los cuatro meses empieza ocho meses sin dinero, y es cuando la gente sale a buscar trabajo. ¿Dónde voy? ¿Y dónde van ahorita los jóvenes a Sonora? Y a veces nuestros jóvenes ahorita ya no regresan, se quedan ahí tirados, se mueren, o sea encuentran con los maliosos por ahí, y ya cuando va uno escuchando que lo “vayan a recoger su cadáver porque murió” y así se están muriendo nuestros hermanos por no tener dinero aquí, porque no nos ajusta. No es porque no quiere trabajar la gente, no es porque no queremos trabajar, porque trabajamos diario, diario, diario, y no hay dinero.

A veces nos ponemos a pensar también por qué será que los campesinos trabajamos mucho y no tenemos dinero. Y los otros no trabajan, sólo están sentado en la oficina pero tienen mucho dinero. Pero los campesinos están sufriendo, trabajan bastante, y sin dinero, pero también porque no se les paga bien sus productos. Pensamos así que la paga de café en donde lo venden, no es de que lo están vendiendo a \$25, a \$28 el café, porque algunos que están dentro de la organización, según dicen que les pagan \$60 el kilo, pero vas con el *coyote*, ¿cuánto te paga el *coyote*? Te paga \$30, \$28, es la mitad pues que paga el *coyote*.”

Los campesinos han tenido que lidiar con la roya y la broca, las plagas que desde los setenta consumen sus cafetales y en últimas, su vida. Porque *el café ya no es como antes*. Los campesinos reconocen que las primeras variedades sembradas eran muy productivas, pero llegó la plaga y luego las semillas supuestamente más resistentes a ella, que tampoco han logrado aumentar su productividad y en consecuencia sus ganancias. No hubo otra opción que probar y plantarlas. Pero los resultados no siempre fueron los mejores.

“A veces no lo podemos limpiar rápido por otras necesidades que salimos. El café ya no tarda, ya no es como antes. El café, es que tarda pues, tarda años, 15, 20, 25, hasta 30 años, tarda pues. Pero como vino la plaga se murieron todo el café lo que es caturra, árabe, bourbon, todo ese murieron el café por la plaga, y ahorita la gente ya está sembrando otro tipo de café que según le llaman garnica. Y hay otros tipos de café que están sembrando que aguanta la roya, y

son estos tipos de café, y ahorita es la garnica que le llaman. Según, pero estoy viendo que este café [Garnica] que tengo aquí, es joven pero ya está muerto, y se tiene que volver a renovar, a sembrar otro. Porque el café este no lo sembré yo, no lo sembré así de semilla, sino lo compré en matita, no sé realmente qué tipo de café es. Será por eso que se murió. Porque aunque se siembra así chiquitos los otros tipos de café ya no pega pues, le paga rápido la roya y por eso ya están buscando otra variedad de café.”



Ilustración 11 Café con roya

“Pero hay otros compañeros pues que les manda el gobierno, y a ese café que manda el gobierno lo empiezan a sembrar pero a veces también el café que lo manda el gobierno a veces solo viene a afectar el mismo café que tenemos aquí, a veces el mismo café que trae el gobierno lo viene a afectar, lo vienen a acabar nuestro café. Pero a veces sólo mandan café que es puro *chibola* que saca también. Bueno *chibola* es el café verde. Según dicen que da mucho, que carga mucho, pero no es porque salen cerezos como ese, es pura *chibola* pues, se corta lo verde y ya el verde se vende, pero ya se vende a menos. Seco pues, pero así pura bolita, no se despulpa pues. En cambio así en cerezo se despulpa y ya se vende en granos. Así como ahorita ya hay un poco de cerezos pero todavía no es tiempo. Este café sale hasta a mediados de septiembre porque es un poco caliente. Y más allá abajo sale más temprano porque es más caliente allá abajo. Va calentando. Entre más bajo más caliente y entre más arriba más frío. De media sombra, porque no tiene mucha sombra, bueno también dicen que este tipo de café no quiere mucha sombra, porque si hay mucha sombra no da, si no tiene sombra igual se muere pues, porque quiere su cuidado.”



Ilustración 12 Café con roya

“Bueno ahorita el café que tenemos sembrado, el que está sembrando la gente pues es la cárnica que dicen, la Garnica o no muy sé el nombre de la variedad del café y es lo que ahorita está sembrando la gente. Es lo que siembra. Porque según dice que aguanta más, aguantan las enfermedades, lo que es la roya, porque es roya lo que está matando el café. Puede haber otra enfermedad pero no la conocemos. Igual también cuando le pegó la enfermedad no sabíamos que era roya pues, hasta que vino el gobierno también, empezó a entregar algunos líquidos, de que “póngale este para que no se muera el café”. Y así empieza uno

a saber que es roya pues que le pegó el café. Pero así nosotros no sabemos, porque no sabemos investigar qué tipo de enfermedad es lo que le pega. Pero de que hay enfermedades, hay varias enfermedades. Porque hay otra enfermedad que se llama ojo de gallo, también lo acaba el café; son unos redonditos que le llaman ojo de gallo, hay varios tipos de enfermedades.”

Dijimos que el café es un cultivo en resistencia, las familias indígenas dedicadas a su cultivo lo saben muy bien. Reconocen que son el eslabón más importante en la producción del café y el menos favorecido. Los precios establecidos a nivel internacional lasteran a los productores hasta lo más profundo. Su sobrevivencia pende los centavos por libra en que fija el precios del café, y sólo puede ser aliviado por las familias con los elementos de la milpa que son de autoconsumo.

“Lo hemos notado pues, en donde hay algunos beneficios en donde encontramos algún apoyo el gobierno lo desaparece, lo vende, lo entrega en otra parte. Y la gente ya queda ahí. ¿Dónde vendo mi café? Ya no hay donde. Y viene otra persona que quiere comprar pero ya no te lo paga pues como lo pagaban el INMECAFÉ. Ya a otro precio, muy bajo, te roban el kilo. Como la gente no conocen pues, no tienen estudios pues la gente aquí. Llevan cargando, porque antes no había carretera pues. Salían a vender su café, cargaban desde aquí [San Juan Cancuc] hasta Pantelhó. Caminaban como 4 horas; salíamos a las 3 de la mañana, llegábamos a las 8. 5 horas. 5 horas porque llevábamos carga, llevábamos de 50 kilos hasta 60 kilos hasta llegar allá por esa zona. Tardamos pues en llegar. No es igual caminando también si en carga; sin carga camino uno 3 horas de aquí hasta Pantelhó, pero tarda 5 horas con carga y llega uno a vender allá. Era muy barato creo como a 2 pesos, tres pesos, cinco pesos. Ahora, ahorita que está muy bajo que digamos, ahorita el precio, bueno, este que pasó ya, estuvieron comprando a 30 pesos, de ahí bajó a 28 el kilo. Sí, pero así como hubo un tiempo también que nos pagaron a 45. Pues como que no es el precio justo que nos están pagando, porque hubo un tiempo 45 y ahorita 30, 28. ¿Cuánto está quedando? Está quedando diecisiete pesos. Y no nos alcanza pues para la sobrevivencia de nuestra familia porque no vendemos otra cosa aquí más que el café. De hecho sembramos un poco de frijol de maíz pero no lo vendemos, sólo para autoconsumo con nuestra familia. Lo cosechamos, lo guardamos y es lo que comemos para todo el año.”

En la zona de Los Altos, las familias indígenas cafeticultoras han buscado estrategias para comercializar y obtener mejores ingresos por el café, como es el caso de *Kulaktik*, en Tenejapa. Majomut y el café de los zapatistas que se comercializa existosamente en San Cristóbal y en la Ciudad de México. Para

Tiac, ésta es un esfuerzo positivo con que algunas familias han logrado vender mejor su café, aminorando apenas un paso en la cadena de extracción de capital. Pero implica otros requerimientos, que con sus ocupaciones en la escuela y en la organización para la defensa de la Madre Tierra le es prácticamente imposible atender.

“Pero también si nos integramos a la organización hay muchos trabajos que hacer, se hace la terraza, terraza viva, se tiene que sacarle todo como esto, los secos. Es que si estás en una organización te tienes que dedicar sólo de tu café, pero tampoco da tiempo también, porque no sólo nos dedicamos al café porque vemos otras cosas, vemos el café, el frijol el maíz, vemos otras necesidades también, el servicio en la comunidad. Y cuando uno está en servicio en la comunidad deja su trabajo. Está bueno ser parte de la organización, pero es mucho el trabajo. Hay algunas organizaciones aquí por Pantelhó, está la organización de *Majomut*, está también otra en Pantelhó, hay otras creo que nos dijeron de una parroquia que hay una aquí por Bachajón, pero así lleva mucho trabajo. Pues los que están integrado lo tiene que ver también su milpa pero es mucho el trabajo, pero bueno no es porque me critico, como me siento un poco haragán, porque no alcanza el tiempo, porque hay otras necesidades donde ir. Veo mi trabajo, veo mi café, pero veo también la necesidad de los niños, la necesidad de la comunidad y así es como no nos da el tiempo.”

La persistencia en el cultivo del café, como la defensa de la *Madre Tierra* constiuyen verdaderos actos de resistencias de las familias indígenas de Los Altos, con todas las desventajas de su lado. Las necesidades de vivienda y alimentación son solventadas por lo que brinda la *Madre Tierra*, sólo con ella viven y se identifican, sin desconocer los inexorables cambios en las sociedades en un mundo dominado por el capitalismo.

“Ya se está cambiando la vida, ahorita no es como antes. Bueno habrá algunos mayores que todavía lo siguen utilizando, respetando la costumbre de antes. Porque antes así lo hacían pues, antes de salir a sembrar rezaban, se le pedía a la *Madre Tierra*, de que no se enoje estar rascándole su cara, su cuerpo. Porque la tierra es *Nuestra Madre*, ahí vivimos, ahí sale toda la comida, todo lo que comemos, de ahí sale. Aunque algunos decimos “así nomás viene mi comida”, la comida no viene del cielo, no viene del aire la comida, sino sale de la *Madre Tierra*. Por eso los mayores así lo hacían, rezaban, le pedían que nos diera buena cosecha la *Madre Tierra*, pero así como ahorita la guerra, la guerra está en todas partes ya la guerra.

La guerra ahorita está en las religiones, de que la costumbre ya no es bueno, que si está uno en la costumbre que eso significa estar con el diablo, es una forma de pelea pues con la tradición, con la religión. Así es que venimos a trabajar, empezamos a trabajar. Ora si no, llegamos a trabajar, antes de empezar a trabajar los que somos católicos nos persignamos nomás y que dios nos cuide para trabajar. **Nuestra vida diaria es trabajar, trabajar, buscar nuestra comida.**”

Tiac y su familia constituyen en sí mismos *la resistencia*.



Ilustración 13 Tostando el café

5 “¿Y por qué paeces?”

¿Y por qué paeces? Porque del medio de esa inmensidad de cordillera nace un caudaloso río, llamado río Páez, que por hoy no desarrollo su principio ni tampoco su cronología, ni tampoco la cronología de mis soberanos, ni tampoco la cronología de los sabios que hubo antes del 12 de octubre de 1492, etc., etc.

Manuel Quintín Lame, *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas.*

El pueblo nasa o páez es el más numeroso en el departamento del Cauca, sin embargo, otras poblaciones originarias habitan en él y con sus particularidades, lo dotan de un perfil característico en comparación con otros departamentos colombianos donde también confluyen la violencia y los grupos armados. El “mapa étnico” del Cauca, de acuerdo con Osorio, Portela, & Urbano (2018) está compuesto por los pueblos nasa, misak, inga, yanacona, epidara siapidara y afrocolombiano, que a partir de las características culturales y la ubicación geográfica se identifican comúnmente como de la zona andina, de tierras bajas o de la selva húmeda. Contradictoriamente, a su cercanía geográfica, la capital, Popayán, denominada “la ciudad blanca”, ubicada a dos horas aproximadamente de la entrada a los “municipios indígenas” y a otras capitales como Cali, parece estar muy alejada cultural e ideológicamente de su componente indígena. Es muy sintomático, por ejemplo, que el desquicio de los habitantes de la ciudad blanca sea provocado por el arribo de los indígenas para realizar *mingas* o manifestaciones con que “paralizan la ciudad” con el objetivo de hacer escuchar y cumplir sus demandas.

El pueblo páez o nasa tradicionalmente habita los municipios de Páez (Belalcázar, el nombre del conquistador español que los paeces han sustituido) e Inzá en la zona conocida como Tierradentro, Morales y Buenos Aires en la vertiente oriental de la Cordillera Occidental, y en los municipios Corinto, Caldono, Toribío y Jamabaló sobre la vertiente occidental de la Cordillera Central.

Por su parte, los misak (o guambianos) habitantes en su mayoría del municipio de Silvia, desarrollan una importante actividad comercial de sus cosechas sobre todo los días martes en que se instalan los vendedores al interior de una concurrida galería, o al frente de la iglesia principal para exhibir sus artesanías a base de chaquiras blancas, cada vez más solicitadas por los turistas. Estos, lo mismo aprovechan el descanso, la charla o el descuido de los misak para tomarles fotografías con o sin su consentimiento a lo que a sus ojos parece un “llamativo” vestido tradicional compuesto de un sombrero negro, un *ayuko* o ruana azul rey, y un *anaco* o falda de lana de ovejo que utilizan por igual hombres y mujeres con tenis panam o botas.

Algunos resguardos misak hacen parte del territorio de mayor influencia de las organizaciones de los nasa, sin embargo, también han constituido instituciones políticas y educativas propias de su pueblo: las Autoridades Indígenas de Colombia, AIC, de influencia principalmente en el sur del Cauca y en el departamento de Nariño; el antecedente de la Cooperativa Indígena de Las Delicias (Peñaranda, 2012, pág. 42) -antes de la aparición del CRIC- en el marco de los esfuerzos para hacerse del reconocimiento de la propiedad del territorio guambiano “El gran Chimán” (Silvia, Jambaló y Totoró); la Universidad Misak, en el resguardo de Guambía, a la que acuden jóvenes a estudiar, y otras personas a capacitarse en los programas que oferta el SENA, por ejemplo en preparación de alimentos para la venta.

Por su parte, el pueblo yanacona en la zona montañosa del macizo colombiano, tiene a sus resguardos representados en un Cabildo Mayor. Este pueblo ha tenido que enfrentarse constantemente a las concesiones mineras en etapa de exploración otorgadas por el gobierno colombiano.

En la costa pacífica, los indígenas eperara siapidara o “sia”, conocidos como culturas de selva húmeda tropical, están organizados en 13 cabildos indígenas de los cuales no todos tienen reconocimiento oficial, conformaron la Asociación de Cabildos Indígenas Eperara Siapidara, ACIESCA y en la Organización Zona Baja Epera Cauca, OZBECAC. Se dedican a la caza, la horticultura y pesca,

principalmente. Este pueblo también sufre la invasión de la minería, dicen, entre manos de grupos “blancos” extranjeros conocidos como los “paisas” y de las fumigaciones en sobrevuelo para erradicar los cultivos “ilícitos”, que causan la contaminación de productos de cosecha como plantas y otros maderables.

Al suroeste del departamento, entre los límites de Caquetá y Putumayo, se encuentran algunos resguardos del pueblo Inga, en la zona conocida como “bota caucana”, adscritos a la Organización Zonal Indígena del Putumayo. La población indígena de esta región se enfrenta a la intervención de empresas extractivas en busca de hidrocarburos y a la guerrilla. Para contenerla, fue enviada las fuerzas del estado, sin embargo, las comunidades aseguran que éstas últimas cometieron abusos de autoridad, los acusaron de ayudar a aquellos de los que se quejaban y crearon falsos positivos.

5.1 “Nuestra vida ha sido nuestra lucha”

La mención del pueblo nasa o páez es obligada al hablar de las luchas agrarias, de los procesos de autodeterminación indígena y de las expresiones de resistencia cultural de Colombia en particular, y de América Latina en general. Esto debido a su capacidad de movilización social y resistencia cultural, manifiestas a lo largo de siglos en los que han tenido que sortear una serie de embates que ponen en riesgo su existencia como grupo cultural diferenciado y que amenazan la propiedad de sus territorios.

La historia del pueblo páez es la historia de las luchas por la tierra y por la sobrevivencia cultural, ellas signan tanto su pasado como su presente. En esa historia particular, cuyos procesos en buena medida componen la historia del país, los paeces se han enfrentado a las clases explotadoras, a las élites políticas, a grupos de poder económico y a las fuerzas insurgentes por la permanencia y el control en sus territorios, sobre los que realizan su vida

comunitaria, desarrollan su principal actividad económica y se identifican culturalmente.

Desde la colonización, la expansión del latifundio y la gran hacienda, el periodo de la violencia, la represión a la movilización indígena, la presencia de grupos insurgentes en sus territorios, el conflicto armado, el narcotráfico, hasta el incumplimiento de la reforma agraria, y más reciente, de los incumplidos acuerdos de paz, los paeces han tenido que hacer frente a los mecanismos que en cada estadio se han implementado para dominarlos, menguarlos o extinguirlos como pueblo que se antepone u obstaculiza el *desarrollo* de los objetivos plateados entonces. Sin embargo, a ello han respondido con diversas *estrategias de defensa* y resistencia, apoyadas en sus determinaciones culturales.

El terraje fue una de las primeras formas de explotación impuestas en la colonia a los indígenas del Cauca. Los “terrajeros” o “terrazgueros”, obligados a laborar en el “encierro” una extensión de la hacienda, debían “descontar” con tres o cuatro días no pagados o con parte de su cosecha al patrón. Por si fuera poco, la extensión del encierro y de la hacienda solían coincidir con los resguardos indígenas (Sevilla Casas, 1976, pág. 94), lo cual motivó la batalla de los paeces por su eliminación desde entonces y hasta bien entrado el siglo XX. Sin embargo, todavía en épocas recientes se pueden encontrar en Colombia algunas variables de explotación en el trabajo agrícola, sobre todo entre aquellos campesinos desposeídos de tierra.

En el Cauca, la encomienda tuvo el doble propósito de ayudar al incremento demográfico indígena tras los abusos de la explotación en instancias como la mita durante el siglo XVI. Con indios que actuaban como funcionarios, y no con los de la corona, se concedía cierta autonomía en su funcionamiento. Pero sobre todo, la encomienda estaba dispuesta para concentrar a población indígena, siendo más fácil su explotación y traslado hacia otras tierras, dejando las cultivables para usufructo de los conquistadores (Arocha, 1993, pág. 207). Estos fueron los antecedentes de la institucionalización de los resguardos indígenas

como espacios de concentración gobernados por cabildos integrados igualmente por indígenas.

La literatura especializada refiere que los cabildos indígenas debían seguir el modelo del cabildo español, compuesto por un gobernador, dos alcaldes, dos o tres fiscales, varios alguaciles, entre otros. En el cabildo indígena estaba prohibido aludir a las formas del gobierno propio y la figura de las autoridades tradicionales de los indígenas, sin embargo funcionaba con cierta flexibilidad, es por eso que «permitió ir modificando las funciones de los cabildantes o ir creando nuevos cargos que posibilitaran validar dentro del cabildo las formas de autoridad tradicional. [...] Paradójicamente, con sus defectos, el cabildo ha sido un instrumento que les ha permitido a los indígenas afirmar y defender su autonomía» (Arocha, 1993, pág. 207). Es así que en la actualidad, la población indígena del Cauca, en su mayoría nasa o páez, se organiza territorialmente en resguardos compuestos por veredas, cuya jurisdicción gubernamental corresponde a los cabildos indígenas, que a su vez están agrupados en asociaciones de cabildos de representación a nivel municipal como las que se conformaron en el norte y oriente del Cauca.

La propiedad comunal de los resguardos indígenas fue decretada desde el año 1890 mediante la ley 89. Contradictoriamente, y a pesar de su temprana institucionalización, los resguardos y los cabildos indígenas representaron un freno a la libre explotación de las tierras de los indígenas y a ellos como mano de obra, por lo que en repetidas ocasiones se buscó su extinción. Ejemplo de ello son las disoluciones efectivas y parcelaciones de algunos resguardos por medio de la intimidación y la fuerza generada por grandes propietarios a través de criminales a sueldo que sembraron terror en las comunidades y los empujaron a desplazarse de sus tierras. Fueron recurrentes los casos en los que se desplazó a indígenas de sus resguardos a través de casos llevados a la corte por parte de ciudadanos foráneos, que reclamaron los territorios como suyos y que obtuvieron sentencias a su favor. Igualmente, en años recientes, la legislación colombiana ha ido en contra de la propiedad comunal, y a la par, de la organización política

y económica que avalan los cabildos indígenas, entre ellos, la ley 2117 de 1969 que delegaba al INCORA la división de los resguardos indígenas, se han implementado planes y programas de desarrollo rural como el DRI que los ponen en peligro (Arocha, 1993).

En tales antecedentes, los nasa han fundamentado su permanente demanda por la propiedad de la tierra y reclamado la *restitución* de los resguardos, no sin la guía de los mayores como Juan Tama de la Estrella (Niquinas & Ramos) y Manuel Quintín Lame.

Las campañas que Manuel Quintín Lame, indígena páez llevó en contra de los terratenientes y las formas de subyugación a través del pago obligado del terraje y el despojo legal e ilegal de sus tierras comunales, son esenciales en la historia y la memoria de este pueblo, para su actuar político.

Quintín Lame, “el indio que se educó dentro de las selvas colombianas”, dejó una valiosa e incomparable herencia sobre lo que constituyó su pensamiento. Este se formuló en su primera relación con la naturaleza, de allí se desprenden las reflexiones y las enseñanzas para la “raza guananí”. Pero también fue un “autodidacta” en el aprendizaje de las leyes colombianas. Esto tuvo por objeto alistar una serie de conocimientos del ámbito legal con los que buscó denunciar los despojos de tierras a los indígenas y reclamar su restitución, conforme la propia ley de los blancos demostraba. Manuel Quintín Lame llevó a cabo una profunda consulta de los archivos en que se encontraban los títulos coloniales que amparaban la propiedad de las tierras de los indígenas y que habían sido tomados tanto por hacendados, terratenientes como por políticos de filiación liberal y conservadora.

“Yo soy el indígena que fue educado en las selvas por medio de la ‘Voz del Silencio’, allá en la casa del tesoro de los humildes donde me eduqué para la defensa del indiecito ante las calumnias de mis enemigos blancos unidos con los Jueces, Magistrados y Ministros Colombianos, los que cruzaron el dedo y juraron falsamente ante Dios, para luego negarle a la Tribu Indígena la educación, la justicia y la verdad.” (Quintín Lame, 1973, pág. 45).

Desde el siglo XX y hasta entonces, los descendientes de Quintín Lame y sus territorios, han estado en la mira de distintos actores con objetivos partidistas, económicos, políticos, geoestratégicos o ideológicos, que disputan su control, acceso o influencia con formas específicas de operar. Es así que en el departamento del Cauca han figurado las fuerzas del estado colombiano, sobre todo militares, en la supuesta búsqueda del control territorial y de estabilidad frente a la amenaza de los “subversivos” que, contrariamente, han empeorado el escenario al imponer mayor violencia con funestas estrategias como el Plan Colombia.

Las fuerzas insurgentes, principalmente las FARC, el ELN, el M-19, pero también la guerrilla indígena del MAQL, y otros como el Frente Ricardo Franco, el PRT, el EPL, el Batallón América y la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, en distintos niveles, han hecho presencia en los territorios rurales del Cauca, desde donde han combatido al estado colombiano y sus políticas, pero también algunas de ellas han incidido de manera negativa en las comunidades.

Por su parte, los grupos paramilitares como el Bloque Calima o las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, responsables de masacres multitudinarias, desplazamiento forzado, amenazas y atentados, son causantes de un ambiente de zozobra y violencia permanente en el departamento. Igualmente, el influjo de los cárteles del narcotráfico creíblemente extintos como el de Medellín y otros geográficamente más alejados como el cartel de Sinaloa, azoran e interfieren con la vida cotidiana de las comunidades rurales, entre ellas las indígenas.

Es claro que todas estas agrupaciones tienen intereses sobre el territorio del Cauca que se superponen y se contraponen entre sí y con los de las comunidades indígenas, a lo que ellas han tenido que responder con la implementación de sus estrategias de defensa como con la Guardia Indígena, armada con bastones de mando, piedras, palos.

La defensa de los territorios por parte del pueblo nasa es un hecho que tiene completa relación con su sobrevivencia material, donde predomina la agricultura. La propiedad de las tierras es necesaria para sus integrantes no exclusivamente

en el sentido de reparar una deuda histórica de despojo y reapropiación. La búsqueda por la *recuperación* de los territorios se actualiza conforme nuevas amenazas aparecen en ellos, como por ejemplo, las iniciativas de proyectos extractivos que amenazan el continente y que en el Cauca se refieren sobre todo a la minería, y a la actividad de grupos armados asociados al narcotráfico.

La producción social y la reproducción biológica también dependen de la posesión colectiva de la tierra, pues de ella los indígenas obtienen la mayor parte de su sustento a través de la pequeña agricultura para el autoconsumo y para la producción de café que venden en el mercado. Es una dinámica valorada en términos simbólicos por lo que a la tierra también la consideran *yat*, casa, y *Madre Tierra*. La propia existencia de los páez la explican a partir de ella y con ella, y por eso es que las agresiones en que se ve envuelta, son una amenaza para la casa y para ellos mismos como grupo diferenciado. En ese entendido, el pueblo páez se ha propuesto no sólo defender sino “liberar a la Madre Tierra” de los agentes que la dañan. Es por ello que la lucha del pueblo nasa o páez es la lucha por la tierra, la lucha por recuperar, defender y liberar a la Madre Tierra.

5.2 “El viento de la palabra, el viento del pueblo”

Algunos autores refieren que no existe consenso sobre la pertenencia de los nasa a la familia chibcha o a la caribe. Algunos rastrean sus orígenes en las selvas del Amazonas (Rappaport, 2017), y otros, como descendientes de los pijaos del Valle del Magdalena (Sevilla en Arocha, 1993). Lo que es cierto es que desde sus orígenes como ahora, los paeces han llevado a cabo un proceso de territorialización, se han apropiado de ciertos espacios de hecho y en sentido simbólico con los que es común identificarlos. Nos referimos a que es usual asociar puntos geográficos, sitios naturales e inmuebles representativos con las demandas de recuperación de tierra, las expresiones de identidad y resistencia cultural, las campañas emprendidas por líderes para la reconstitución de los territorios ancestrales o la capacidad de reconstitución social y territorial tras

eventos de suma violencia. Ejemplo de ello son la zona de Tierradentro, bastión importante de la resistencia indígena anticolonial; la laguna de Juan Tama donde los nasa realizan ceremonias espirituales; la Hacienda de López Adentro y la Finca La Emperatriz, lugar disputado a las fuerzas del estado para su recuperación, o el resguardo *Kitek Kiwe*, expresión de la reconstitución del tejido social y del territorio tras la masacre del Naya.

Los nasa se vinculan a través del parentesco y de formas particulares de organización política o económica (Arocha, 1993, pág. 197). Habitan tierras altas y frías y conviven con otros grupos originarios con quienes tienen coincidencias tanto en el ámbito político organizacional como en el económico. El despojo de las tierras colectivas a las diferentes culturas es un hecho sistemático, por ello la lucha por su recuperación se constituyó en una demanda en común. Con sus diferencias, los grupos indígenas del Cauca han creado estrategias de resistencia y defensa para ese cometido y para repeler otras amenazas a sus comunidades como la invasión del narcotráfico, la intervención guerrillera, los abusos de las fuerzas del estado y la oleada extractivista.

Pero ¿quiénes son los nasa? ¿Son un pueblo, una etnia? ¿Qué los identifica con el territorio? Sobre estas preguntas inicié una conversación con Adonías Perdomo, profesor nasa de la Universidad Autónoma Indígena Intercultural (UAIIN), el proyecto político y educativo del Consejo Regional Indígena del Cauca. La institución, con cerca de 30 años de existencia donde se imparten los programas de formación y Licenciaturas en Pedagogías comunitarias, Pedagogía de artes y saberes; Pedagogía para la revitalización de lenguas originarias, Comunicación propia, Buen vivir comunitario, Derecho propio intercultural, Revitalización de la Madre Tierra y Administración y gestión propia, cuenta con sedes en distintos puntos del Cauca donde el CRIC tiene influencia y sus integrantes que así lo deseen y que cuenten con el respaldo de su comunidad puedan formarse allí. Es una iniciativa que se constituye como parte de la lucha política de este pueblo y que como parte de las *estrategias* de resistencia, ha dispuesto y perfeccionado en el tiempo una serie de programas, materiales

pedagógicos, recursos para el aprendizaje, desde la cosmovisión del pueblo nasa, en su lengua el *nasa yuwe*, y para sus integrantes vinculados a la participación política.

Adonías Perdomo, lingüista, experimentado “traductor” de las nociones del pensamiento matemático y la lengua nasa yuwe, veterano en los arduos recorridos en trocha, me compartió algunos episodios de la historia del pueblo nasa, de las formas como se nombran el territorio, la casa o Madre Tierra y las personas.

“Cuando uno escucha la palabra de los mayores, ellos siempre dicen que son *champ*. Y parten como lo más cercano de los nasa alrededor de un líder que se llamó Juan Tama de la Estrella y vivía en un punto del territorio caucano, especialmente en Tierradentro. Y él precisamente vivió en una cabecera, en un caserío pero no es por lo que era el caserío, sino que a partir de allí la gente que vivió en sus alrededores se denominaron *champ*, porque eso era lo que traían mucho antes. La idea de que son *champ*. Y *champ* es conjunto de personas, grupo de personas, grupo de seres que hablan y conversan entre sí, pero muy distintos entre otros pueblos, y dentro de la unidad es Nasa, ósea gente, gente pueblo y esa es la idea que no ha muerto todavía y yo diría que está en ese viento, decimos el *wejía* que es el viento. En ese viento esta la genética o sea el viento de la palabra, el viento del pueblo, el viento de la gente, pues hasta ahora no ha muerto.” (Perdomo, 2019)

¿Cómo se ordena y representa el territorio entre los páez? Ésta es una cuestión de suma relevancia para la organización de este grupo. Significa la parte simbólica del ente femenino que es motivo de las recuperaciones de territorios para vivir, sembrar y convivir.

“[...] a mí a veces me da risa, a veces me da rabia, a veces me da temor, porque cada quien expresa la cosmovisión pero quiere sentar su intención, su interés. Entonces es como un choque de cosmovisiones alrededor de un quehacer, pero la parte de la manera de lo llamado cosmovisión pues son esas tres maneras, esas tres dimensiones. La dimensión de arriba, la dimensión de nosotros, la dimensión *kiwe*, la dimensión Nasa o *champ*, y la dimensión de abajo. Y siempre estará, y todo está representado por dos rombos puesto arriba y puesto abajo. Que es realmente el rombo, los dos puntos salientes de arriba son los senos de la mujer y del segundo rombo los dos salientes del segundo rombo, son las caderas de la mujer. Ese arriba, ese aquí y ese abajo es transversado por esa figura de la mujer. Pero como si fuera poco, esa mujer en los puntos de los rombos tanto arriba, abajo como arriba y más abajo, pues hay una línea recta que la transversa toda. Para un lado es oscuro donde está la luna y para el otro

lado es claro dónde está el padre sol. Ahora, la luna y el sol son solamente vigilantes de esa forma de mundo, entonces no solamente significa que eso está significando día y noche nada tiene que ver con día y noche. Lo que quiere decir es que tanto en el mundo de arriba, en el mundo de en medio donde estamos nosotros, y el mundo de abajo donde están nuestros mayores también hay *chaws* que son negativos.

“Pero realmente estoy hablando de que la casa es una réplica de la Madre Tierra y estamos que la Madre Tierra tiene en el corazón el fuego y la casa también. La tierra tiene unas grandes cordilleras y la casa tiene la cumbre o la parte más alta, que antes se hacía de paja muy bonito, como una especie de almohadilla de paja y debajo había un triángulo y por ahí salía el humo, entonces era la réplica perfecta si de la casa está saliendo humo por ambas cumbres quiere decir que hay vida, vive gente; pero si la casa no bota humo es que no hay nadie, han muerto, y es un lenguaje. Si usted va a visitar una casa y primero ve las cumbres y hay humo hay gente pero si no hay nada no vaya, no hay nadie, entonces mire cómo el fuego hasta ahí está indicando y tiene su propio alfabeto, su propio lenguaje, entonces por eso decimos la casa es una réplica de la Madre Tierra. Así como alrededor del fuego viven muchas gentes, toda una familia, pero si alrededor del fuego vive mucha vida entonces siempre es una réplica. La Madre Tierra tiene agua automática, en la cocina hay que entrar agua, es cuando se originan las grandes vasijas de barro, representan las mismas vasijas de barro de tierra del fondo, las que reciben el agua, pero esas se trasladan acá a la cocina de modo que todo es una réplica. [...] El Nasa común y corriente uno piensa que su casa es una réplica de una realidad espiritual y física de su existencia, digo que la casa es una réplica de la Madre Tierra, la madre tierra tiene en el corazón el fuego ¿cierto? Y la casa Nasa también tiene en el corazón de su casa tiene el fuego.” (Perdomo, 2019)

La tierra, como Madre y casa se defiende. En épocas recientes, las recuperaciones de territorio y la defensa de los ataques externos, han estado en manos de la Guardia Indígena. Con *bastones de mando* que funcionan como incipientes armas, hacen frente a las balas, a los gases y a las bombas de la policía y el ejército para desalojar a los paeces de las inmediaciones a recuperar. Sin embargo, Adonías comenta que ésta es una estrategia que se está reforzando, pero que no es la más antigua. Anteriormente, la defensa de los territorios se hacía con base en una división entre *pisos térmicos*, donde un grupo de personas se ubicaba y se encargaba de cuidarlo, es decir, había personas cuya principal ocupación era velar por el territorio colectivo. En la actualidad, como parte de la liberación de la Madre Tierra y la estrategia de la Guardia

Indígena, se reconoce a los *Kiwe Theqnas* o cuidadores, como los defensores del territorio.

“Hay una idea entre nosotros en el territorio, es que primero que el territorio es nuestro y toda persona que está debe cumplir una función de cuidar el territorio y para eso nacen los *kiwe theqnas*. Y un poco ahorita se está reviviendo y de ahí nacen los guardias que le llaman la Guardia Indígena, los *kiwe theqnas*, o sea que son los que vigilan el territorio. Pero es una interpretación moderna, novedosa, que ahora se está queriendo revivir, pero nuestros territorios generalmente fueron siendo ocupados como cada grupo familiar, como cada clan diría yo, de acuerdo a las funciones que se iba dejando. Por eso había una función como los *kiwe theqnas*, que eran los que vigilaban los territorios. Pero también estaban los *yu theqnas* que eran los que vigilaban las aguas. Estaban los *ñunda theqnas* que vigilaban las tierras que eran de pajonales. Entonces uno dice pero ¿por qué van a vigilar los pajonales? Resulta que en esos pajonales hay muchas plantas que son de altísimo poder curativo pero también son de altísimo poder de equilibrio. No he visto que en los pajonales haya productos de comer, excepto los conejos o las perdices, pero nuestros mayores nunca se dedicaron a recoger perdices en la cacería de conejos ni persiguieron la piel de conejos, entonces no era eso, era otra cosa, generalmente era todo lo que tiene que ver con plantas medicinales físicas y plantas medicinales. Entonces como era por clanes los que vigilaban el agua, los que vigilaban el territorio, que vigilaban las sabanas, y así tenían muchos nombre para la administración del territorio. Pero también hablaron de un piso térmico y era *we theqnas*, gente de lo frío, de lo muy alto. Pero también hablaban de *basiwe*, tierra no muy fría; pero también hablaron de *yak*. Hablaban de *yak kiwe* y era más o menos una tierra entre caliente y tibia en donde podían darse las matas de guineo o algo de café pero no eran calientes. Y de ahí pasaron a *chak kiwe* que es tierra muy caliente. Y en el *chak kiwe* está la chonta que es la vara de mando, también que va generando una relación por relación territorial.

Entonces los pisos térmicos, por relación de función de territorio, entonces estaban las personas que cuidaban los productos ya sea de medicina, ya sea de alimentos, pero también jugaba un papel muy importante todo el sector maderable por eso los páramos eran protegidos porque ahí se hacían varas finas que era un bambú. Ahí juega un papel muy importante el juego de las fechas de corte de cosecha que son toda la guía de la madre luna y para eso también habían sabedores. [...] Todo se rompe pues con, la venida de los *chaws* de España, y destruyen la estructura del manejo territorial.” (Perdomo, 2019).

Sobre estas concepciones, el pueblo páez lleva un proceso de reforzamiento de la identidad indígena, en el que los mayores guían a las generaciones a través

de la palabra. Los mayores invocan el recuerdo del territorio ancestral de Tierradentro, símbolo del *viento del pueblo* y de la resistencia organizada.

5.3 *Los pensamientos del indio que se educó en las selvas colombianas*

Manuel Quintín Lame Chantre es a la fecha un referente de la lucha política, ideológica (y en su tiempo armada) indígena de Colombia. Dos de las organizaciones más emblemáticas a que dieron origen los indígenas del Cauca, el MAQL y el CRIC, se fundaron en la memoria de las campañas que éste emprendió en contra del pago del terraje y por la recuperación de los resguardos, territorios indígenas de propiedad colectiva.

El establecimiento de los principios que orientaron el proyecto político-educativo del CRIC, así como la construcción de la plataforma política de la guerrilla indígena, fueron procesos en los que se pusieron de relieve algunas interpretaciones de Quintín Lame en sus campañas, de las que dejó constancia en su más conocido escrito *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*, como un “horizonte en medio de la oscuridad para las generaciones indígenas que duermen” (Quintín Lame, 2017, pág. 143). Entre ellas son importantes de mencionar la relación con la naturaleza, primera maestra en el campo de la experiencia y de las enseñanzas sobre el mundo; el apego del luchador indígena a su pueblo, que contribuya al afianzamiento de su propia ley y de su territorio; el cultivo del pensamiento social también en los códigos del enemigo, pero sobre todo en las raíces de la cultura propia.

Particularmente, el referente de Quintín Lame se ha apoyado en la transmisión oral de las campañas que llevó a cabo en el Cauca en contra del pago del terraje y de las tomas “pacíficas y a la fuerza” de tierras usurpadas o despojadas a los indígenas. En el testimonio del “camino de lágrimas y sangre” que recorrió Quintín, están presentes una serie de referencias que aquí no se detallan como la tensión con los intelectuales “que han subido del valle al monte”, sino

únicamente las que tienen que ver con la inspiración a que dieron pie los procesos organizativos del CRIC y del MAQL.

Como indígena terrazguero en una hacienda de Paniquitá, Quintín Lame comprendió en carne propia el significado de la explotación indígena en las haciendas. Teniendo esa experiencia, critica su entorno, comprende que deberá enfrentarse a la raza blanca, colonizadores, terratenientes, *pájaros*, abogados. En Popayán, realizó una investigación sobre la propiedad de las tierras indígenas y encuentra que habían sido cedidas por el rey de España a sus habitantes. Conformó un estamento con principios de defensa de la raza indígena y de la lucha por sus territorios, que comienza a difundir primero entre los cabildos del Cauca y en otro tipo de espacios de encuentro de indígenas paeces como *mingas* e incluso funerales en las cercanías de Popayán, que posteriormente trasladó a otros cabildos y pueblos indígenas del suroeste colombiano. Consultó el Archivo Nacional en donde se encontraban cédulas reales sobre los resguardos en el Cauca. En 1915 amplió su programa y formó el de la “República Chiquita” o “Gobierno Chiquito” en oposición del “Gobierno Grande”.

La lucha que llevó adelante no se restringió al uso de los conductos legales. La toma de “pacífica” y “por la fuerza” fueron estrategias efectivas tal como sucedió en el caso de Paniquitá y que se extendió hacia Tierradentro.

“Me llegó un pensamiento que así de altas debían quedar colocadas mis ideas en la nación colombiana cuando yo bajara del monte al valle a defender mi raza indígena proscrita, perseguida, desaparecida, robada, asesinada por los hombres no indígenas; porque así lo indica el depósito de las acciones, y lo dijo el testigo del pasado, testigo que vino unido con el aviso de hoy para prepararme para la defensa de las generaciones venideras de la raza Indígena Colombiana.” (2017, pág. 145).

5.3.1 *En defensa de mi raza indígena*

Como aprendiz autodidacta de las leyes colombianas, el ejercicio le permitió representar su propia defensa en las más de cien veces que fue acusado y llevado a la corte por delitos en contra de la propiedad privada y de una serie más

que se le imputaban. Las campañas de Quintín Lame representaron un verdadero desafío para las élites colombianas, para los apoderados de las tierras de antigua posesión indígena, así como para las leyes u oficialidad a que se obligaba a éstos, pero no para ser justa con ellos en el reconocimiento de sus propiedades territoriales. Cuando fue capturado le propinaron severas torturas, como cuando lo llevaron a pie hasta Popayán. El tamaño de miedo y peligrosidad que representaba la figura de Quintín, la difusión de su pensamiento entre las comunidades indígenas era equivalente al desdén con que fue tratado.

Quintín Lame fue traicionado al ser develada su participación en una reunión, y capturado en El Cofre, el 9 de mayo de 1917. Al cumplir su condena dejó Popayán en 1921, y con su esposa Piaquinta se trasladó hacia Tolima, donde logró el reconocimiento de las tierras del resguardo indígena de Ortega y parte de Chaparral, restituidos en 1940. Pero una vez más se enfrentó a los obstáculos puestos por terratenientes y autoridades locales que impidieron la recuperación de las tierras embargadas por no pagar un impuesto que con anterioridad fue cancelado por ley a los indígenas. Finalmente, las tierras quedaron en manos de agricultores capitalistas. (Arocha, 1993).

Quintín Lame falleció en 1967. Cuatro años después su voz volvió a escucharse cuando algunos terrazgueros acudieron a la asamblea en Toribío en la que se fundó el CRIC. Su intervención inició con fragmentos de las palabras del líder nasa y continuaron con la exposición del inicio de la lucha con el no pago de terraje en El Chimán y El Credo, invitando a que los resguardos de Guambía y Tacueyó tomaran posesión de sus tierras.

El legado de Manuel Quintín Lame Chantre fue revitalizado por el pueblo páez en los procesos organizativos de los años setenta y ochenta, y hasta el día de hoy es una de los representantes más emblemáticos de la lucha anticolonial en todo el continente.

5.4 Nacerá un ejército de indios. El Movimiento Armado Quintín Lame

Y de los vientres del sexo femenino indígena nacerán nuevas flores de inteligencia y vestidas de riqueza se unirán para formar un jardín glorioso en medio del país colombiano y que llamarán la atención en general a toda la civilización de explotadores, calumniadores, usureros y ladrones, quienes han desterrado de los bosques, de las llanuras y las selvas a nuestros primogénitos padres, hermanos, hijos y esposos engañándolos con licores alcohólicos, es decir, alcoholizándoles los sentidos y conocimientos para poderlos despojar de sus hogares, de sus cultivos y de sus tierras.[...] De nuestros vientres nacerán grandes patriotas indígenas, según nos lo han manifestado ese par de caudillos indígenas, quienes hacen repercutir sus ideas en el país. Aquellos que nacieron en las selvas del Tierradentro y tras de ellos van hasta hoy esos 8 departamentos, es decir, tras de sus ideas, quienes las han entregado tal como son, sin envidia de ninguna clase a todas las naciones indígenas del país.

“El derecho de la mujer indígena en Colombia” Mayo 18 de 1927. En Manuel Quintín Lame, *Las luchas del indio que bajó de la montaña al valle de la ‘civilización’*.

En Colombia se identifica como el periodo de “la violencia” a la contienda política armada iniciada en 1948² entre los dos partidos tradicionales, desatada en torno a línea la política conservadora, entonces en el poder, que a la vez que pretendía la “modernización” del país, cerraba las posibilidades de la regulación agraria y el reconocimiento de las organizaciones campesinas. La aplicación por parte del conservadurismo de una persecución dirigida, primero en la ciudad y luego extendida a las provincias, a cargo de las fuerzas del estado, como de grupos de civiles armados para apagar el potencial de un inusitado movimiento de masas en el que convergieron campesinos, obreros, y clases medias de tendencia liberal, se recrudeció en el campo y llenó a las comunidades campesinas de ataques y asesinatos. En la década siguiente, marcada por la inestabilidad política pero con un auge económico a razón de las exportaciones de café, la economía colombiana se mantuvo estable y entraba en la afamada sustitución de importaciones. La concreción del acuerdo bipartidista llamado Frente Nacional supuso la terminación del conflicto con la alternancia de la dirección del país durante dieciséis años (1954-1978) entre liberales y conservadores.

No me referiré a ese periodo de la violencia política partidista, sino a algunos de sus consecuentes fenómenos que flagelan particularmente al ámbito rural y que

² “El Bogotazo” signa el inicio de esta contienda a razón del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, líder popular liberal, el 9 de abril de 1948; motivo por el que la población urbana se manifiesta inusitadamente en aquella ciudad.

las comunidades indígenas y campesinas de Colombia todavía padecen potenciados en su lucha por la tierra. Desde entonces a la fecha, es claro que la violencia en Colombia no cesó, más bien se reconfiguró con nuevos actores, cada vez más armados y con modalidades para eliminar al enemigo más cruentas.

La violencia ha acompañado la historia de las luchas agrarias en Colombia. Su población rural, comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas, siguen siendo las más interesadas en la reestructuración de la propiedad agraria, históricamente acaparada, monopolizada y usurpada con y por auspicio del Estado. Por la vía de procesos organizativos comunitarios como movimiento campesino, estrategias defensivas civiles y armadas (como las autodefensas campesinas e indígenas), y proyectos políticos (como las “repúblicas independientes”), los campesinos colombianos han buscado desconcentrarla simplemente para poder realizar la reproducción de la vida. Esta serie de fenómenos se ha entrelazado con las actividades de fuerzas insurgentes diversas, el accionar del paramilitarismo, los negocios del narcotráfico y por supuesto con las operaciones del Estado colombiano con una evidente tendencia de seguimiento de las políticas estadounidenses sobre seguridad hemisférica y seguridad nacional. (Fajardo, 2014).

En el departamento del Cauca, tierra y violencia aparecen como un característico binomio que en el que se despliegan múltiples formas para hacerse de una o de otra con mecanismos de usurpación territorial, presión, intimidación, estrategias de defensa u organización popular. Los territorios del Cauca, como sus poblaciones, experimentan las secuelas de una prolongada guerra que ponen en peligro su supervivencia, al igual que los sistemas ecológicos allí existentes, puesto que otra ofensiva la representan los proyectos extractivos como la minería, la extracción desmesurada de hidrocarburos, monocultivos y fumigaciones con agroquímicos.

Todo ello ha incidido profunda y negativamente en el desenvolvimiento de las sociedades indígenas y campesinas que habitan el Cauca en varios sentidos: en la incesante lucha por la tierra para la reproducción de la vida, en las condiciones

de marginalidad, en la supervivencia cultural. El actuar de grupos insurgentes, oficiales armados, paramilitares, disidentes, narcotraficantes con amenazas, atentados, desplazamientos y asesinatos en las comunidades indígenas ha provocado severas pérdidas humanas, de sitios sagrados, así como de los lugares de asentamiento y de realización de la vida productiva, comunitaria y espiritual en las que son imprescindibles los bienes y los conocimientos sobre la naturaleza.

La década de los sesenta representó un parteaguas en la historia agraria de Colombia, varios procesos asociados a la tenencia de la tierra tendrían lugar entonces, y en lo posterior darían un carácter especial a los conflictos recientes en el país. Apenas corría el primer año, cuando en un intento por “pacificar” a las pujantes masas campesinas en el occidente -que frente a la violencia habían iniciado procesos de organización política y militar como autodefensas campesinas- en consonancia con la Alianza para el Progreso, se dictó una tímida Reforma Social Agraria, que a través de las Unidades Agrícolas Familiares, UAF reconocía a los campesinos el derecho a la tierra en parcelaciones de propiedades o tierras baldías. La ley estuvo a cargo del Instituto Colombiano de Reforma Agraria, INCORA, y de acuerdo con Fajardo (2014) “siguió tres etapas: de 1962 a 1967, de organización institucional, iniciación del apoyo a la producción, adecuación de tierras y dotación de crédito a los pequeños campesinos; de 1968 a 1972, de ‘marcada acción reformista’ con el apoyo de la organización campesina como palanca de la intervención estatal en el régimen de tierras, y la fase final, de 1973 a 1982, que concluyó en su retroceso.” (pág. 45).

En la misma línea, el gobierno reformista de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) apoyó la creación de la Asociación Nacional de Campesinos, ANUC en 1968. Como parte del proceso campesino en desarrollo, la ANUC logró consolidarse rápidamente como una institución representativa y con creciente independencia del Estado, recuperó algunas tierras para el reparto agrario, pero también dirigió

tomas masivas y en general mostró que estaba en condiciones de aglutinar los intereses y esfuerzos para una movilización social campesina considerable.

Pronto el Estado frenó el desenvolvimiento de la ANUC (que aun así logró celebrar su segundo aniversario en el mismo año), pero frente a la corrupción entre los altos directivos del INCORA puso fin al reformismo agrario con el Pacto de Chicoral, una reunión entre el gobierno con eclesiásticos, empresarios, políticos de los partidos tradicionales y terratenientes en 1972. En su lugar, se inició un programa de colonizaciones en la Amazonía, la Orinoquia, el Pacífico y el interior del Caribe, pero la desatención por parte del gobierno generó en pocos años la aparición de los primeros cultivos de marihuana, seguidos por los de hoja de coca y amapola. (Fajardo, 2014, pág. 46).

En los primeros años setenta, impulsándose la reforma agraria, “hubo serias desavenencias entre las instancias de autoridad regionales y las de orden nacional, como la Organización Campesina o el Incora. El movimiento indígena sacó provecho de esta situación para poder consolidarse en sus primeros años de actividades”. (Tattay & Peña, 2013, pág. 18). Tal vez por ello el DANE y el INCORA deciden dejar en manos del CRIC la realización del censo indígena en el Cauca. De acuerdo con el CRIC, éste fue llevado a cabo con miras a ampliar el conocimiento sobre la organización en los resguardos del occidente, sur y en Tierradentro, y pese a que la iglesia y del gobierno oficial manifestaron su inconformidad, se logró con éxito.

Aquí es importante resaltar y comprender momentos diferenciados de colaboración y desencuentro entre las respectivas trayectorias del movimiento campesino e indígena, que los han llevado a establecer sus formas de articulación como entidades colectivas, así como las diferencias en cuanto a las jurisdicciones para el acceso a la tierra bajo el amparo de figuras de propiedad: resguardo, zonas de reserva, las modalidades y restricciones a la propiedad agraria; las diferencias culturales, entre otras. Hasta entonces, las movilizaciones indígenas habían corrido en paralelo con las campesinas organizadas por la

ANUC en reclamo de tierras. Sin embargo, el movimiento indígena apoyándose en los títulos otorgados por la corona española en los que se reconoce el derecho de propiedad colectiva en los resguardos con sus propios gobernados instalados en los cabildos (ley 89 de 1890), profundizó en el principio de la “recuperación” que abanderaba su lucha, y entonces “las consideraciones históricas, culturales y aún legales, fueron pesando de manera creciente en el caso indígena, y el término “recuperación” –que desde el principio se empleaba- se fue llenando de sentido. (Tattay & Peña, 2013, pág. 20).

A mi parecer, este es el inicio de una profunda diferenciación entre sí, de campesinos e indígenas, que con similares carencias, capacidad creativa, poder de movilización, y sobre todo, cercanía consanguínea y la lucha por la tierra en común, se manifiesta hasta el presente en importantes desavenencias por ejemplo en las formas recuperar y defender el territorio, a las que se suma la injerencia del estado para quebrantar aún más lo que podría ser la conjunción de fuerzas populares que los hagan desestabilizar, en la búsqueda de una reestructuración de la estructura agraria. Así pude observarlo en la zona de Tierradentro, en Páez (Belalcázar).

En la misma década de los setenta, la situación del pueblo páez era muy desalentadora, en especial, líderes y colaboradores fueron presas de persecuciones y asesinatos a causa del fortalecimiento del movimiento indígena y de las primeras recuperaciones de tierra en Miranda, Corinto, Toribío, Jambaló, Silvia y las más grandes en Puracé. A partir de entonces, las comunidades comienzan a establecer ciertas estrategias para protegerse y para no dejar impunes los asesinatos de sus compañeros en la forma de autodefensas indígenas.

En la segunda mitad de la década de los setenta, es significativa la labor de Luis Ángel Monroy y de Benjamín Dindicué “sobre todo armados de valor más que de armamento” (Tattay & Peña, 2013, pág. 27), que con otros pocos compañeros tienen la misión de combatir las bandas de pájaros que ya habían cobrado vidas en aquellos lugares de las primeras recuperaciones. Con un armamento

elemental, en especial las “peinillas” o machetes, las autodefensas procuran la seguridad en los resguardos y repeler los ataques de los pájaros. En resguardos vecinos la violencia contra los comuneros dejaba más muertos. Las autodefensas reconocen que requieren de una estrategia mayor para poner en jaque a los patrones de los pájaros: la toma de tierras.

Comienzan las primeras recuperaciones de tierra en la zona nororiente del Cauca de lo que eran las haciendas El Credo, La Susana y El Alba, en Tacueyó, municipio de Toribío; La Ester, Santa Elena, La Siberia, en el municipio de Corinto; Zumbico en Jambaló; El Chimán, en Silvia, San Antonio-La Concordia en Paniquitá, municipio de Totoró; San Francisco, municipio de Toribío y Cobaló, Coconuco, municipio de Puracé. En la zona de Tierradentro también se hicieron recuperaciones de resguardos indígenas, donde uno de los más acérrimos opositores fue la prefectura apostólica, pero la organización logró sobreponerse.

El adiestramiento militar y el armamento con que contaban las autodefensas indígenas eran mínimos. Buscaron el relacionamiento con las guerrillas que operaban en el Cauca: el EPL, las FARC y el M-19, con quienes finalmente se concertaron encuentros, aunque con algunos costos para las comunidades.

Los grupos de poder económico, religioso iniciaron una ofensiva contra los indígenas que cada vez más perfilaban su organización y conseguían por la vía legal o por la fuerza, la recuperación de las tierras. La estrategia fue armar bandas de “pájaros” o asesinos a sueldo que iban por objetivos señalados a cambio de unos pocos pesos.

De otro lado, con el M-19, las autodefensas compartieron una experiencia en una escuela político-militar, organizada por la guerrilla en septiembre de 1977, con objeto de formar grupos móviles en algunas zonas de Colombia. De dicha experiencia se desprende la formación de un grupo móvil del MAQL en Tierradentro.

En el año 1979, el M-19 realizó una operación en Bogotá, en donde logró infiltrar el Cantón Norte y sustraer su armamento militar. La represión en contra de las

organizaciones populares y movimientos sociales se recrudeció en todo el país, y en el Cauca en particular. Con la detención y allanamiento del domicilio de un dirigente del M-19, Iván Marino Ospina, se supo de las conexiones del grupo guerrillero con las comunidades indígenas del Cauca.

Varios dirigentes y colaboradores del movimiento indígena fueron perseguidos, torturados o asesinados. Entonces se retomó la estrategia del grupo móvil mixto con participación del M-19 y de otros del Cauca que recorrió Tierradentro y la zona Norte.

Distinta fue la historia con la guerrilla de las FARC. La organización indígena tuvo tempranamente la mayoría de desencuentros con las fuerzas farianas. Todavía hoy, las relaciones entre guerrilla y pueblo páez suscitan muchas diferencias.

En las siguientes dos décadas, las comunidades indígenas del Cauca fueron sistemáticamente hostigadas y criminalizadas por considerarlas el gobierno las principales productoras de la goma de amapola utilizada por el narcotráfico. Se incrementó la persecución contra las comunidades y en especial en aquellas en que la organización indígena avanzaba.

La mayor influencia de los grupos insurgentes: EPL, PRT, el Frente Ricardo Franco, la conformación de la Coordinadora Simón Bolívar, y del Batallón América en el que concurrían guerrilla colombiana, la peruana, influyeron decisivamente en el desarrollo del MAQL. Sin embargo, los programas de éste último solían ser considerados secundarios a los de las otras agrupaciones, por lo que la guerrilla indígena decidió romper lazos.

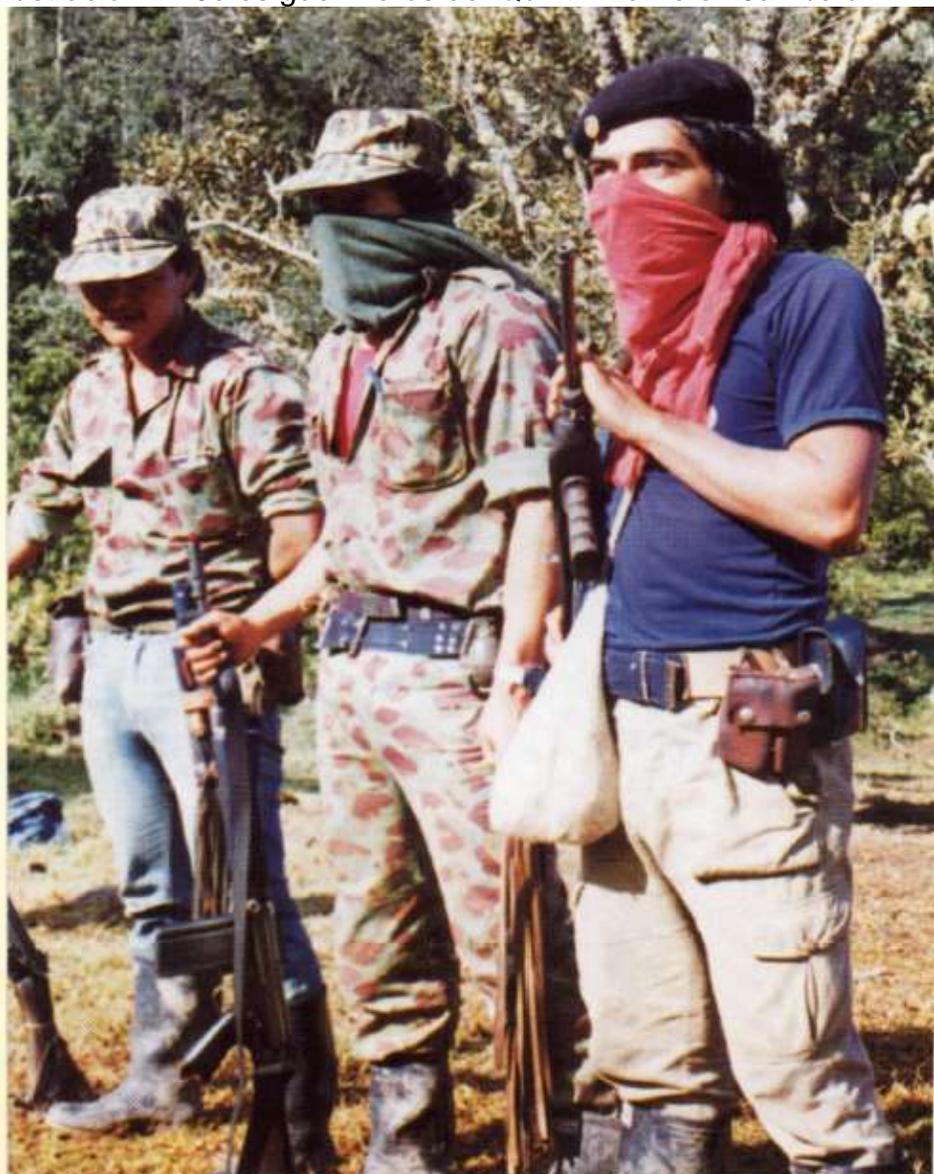
La última década del siglo XX no sería muy distinta en cuanto al hostigamiento a comunidades indígenas, sin embargo, la convocatoria a la Asamblea Constituyente abriría un espacio para el reconocimiento de la participación de las poblaciones indígenas en los ámbitos oficiales. El contexto de mayor participación política y reconocimiento de derechos indígenas que habían propiciado las comunidades, fue respondido por los grupos de poder con mayores agresiones en contra de los comuneros.

Un informe elaborado por la División de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno permitió apreciar, desde una perspectiva estatal, la dimensión de la violencia contra las comunidades indígenas del Cauca a partir de la creación del CRIC, despuntando a partir de 1972. (Osorio, Portela, & Urbano, 2018, pág. 82). Aunque en el papel se reconocían sus derechos, los indígenas seguían enfrentando en sus lugares la concentración de la tierra en poder de hacendados, la marginación de parte de las élites de Popayán, Cauca y del Valle.

A inicios de la misma década, el M-19 y el MAQL, concluían los procesos de desarme iniciado el junio de 1990. El M-19 firmaba un acuerdo de paz con el Estado colombiano en Toribío, mientras que el MAQL lo hace en Pueblo Nuevo, Caldon.

El 2 de agosto de 2006, un comunicado en Caloto, Cauca, anunciaba la presencia del “Movimiento Sin Tierra Nietos de Quintín Lame”. Seis meses después otro comunicado firmado por el CRIC y la ACIN, desconocería a dicha organización. (Zibechi, 2007)

Ilustración 14 Jefes guerrilleros del Quintín Lame en Jambaló



Jefes guerrilleros del grupo Quintín Lame durante la formación de la mañana en las montañas del resguardo de Jambaló.

Fuente: La fuerza del ombligo, 2015, 97.

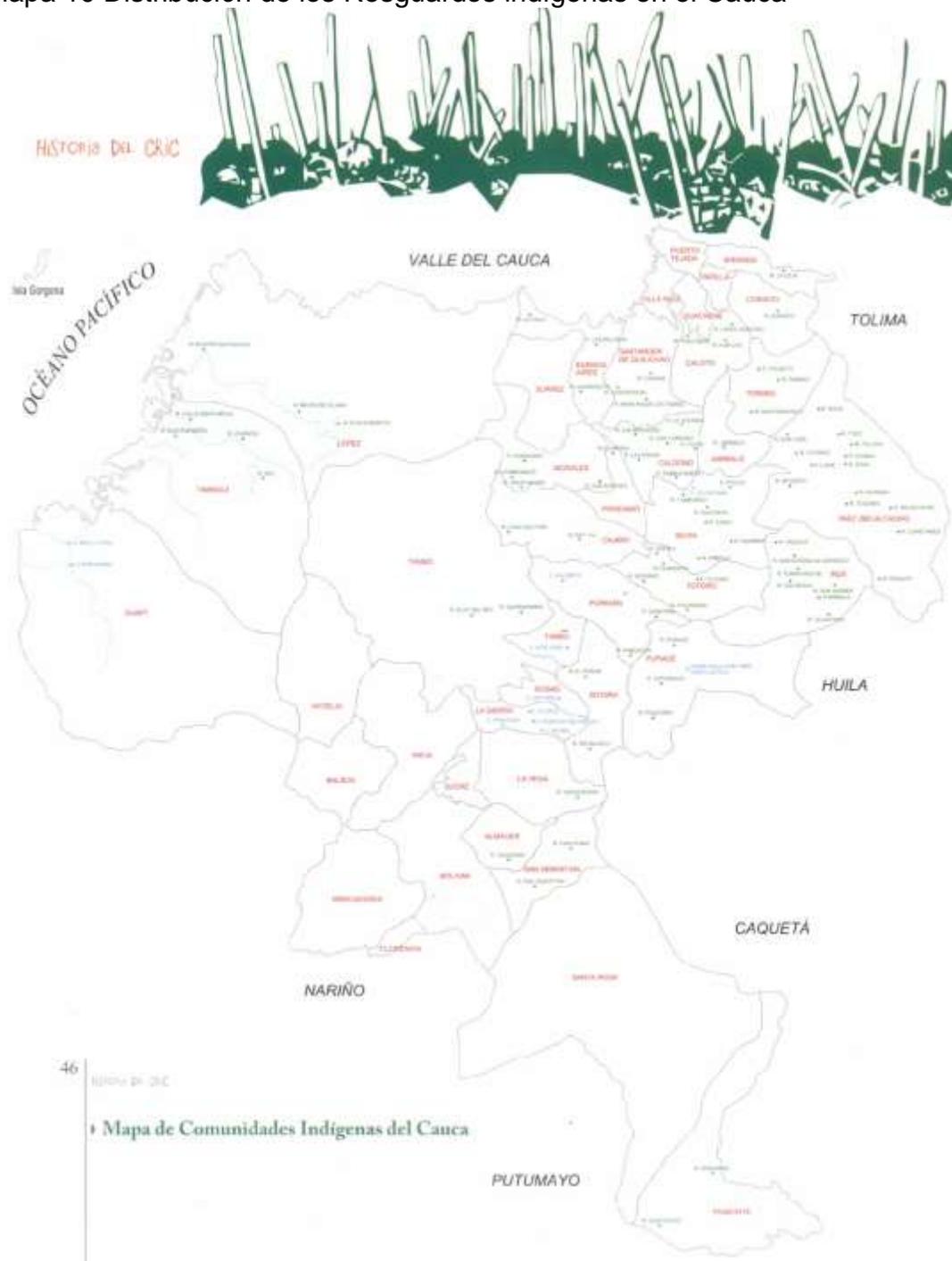
5.4.1 La tierra floreciente

La masacre del Nilo representó una de las más lastimosas expresiones de la acometida contra las poblaciones indígenas. En el resguardo de Huellas,

municipio de Caloto, el 16 de septiembre de 1991, fueron asesinados 20 indígenas. Este hecho todavía surte recuerdos lastimosos y reafirma la necesidad de proteger los territorios. Algunos desplazados llegaron al resguardo de Tóez, en Caloto, donde fueron recibidos por la comunidad; otros regresaron a Huellas, y otros más después de la experiencia violenta lograron reconstituir el tejido social en el resguardo de *Kitek Kiwe*, en el municipio de Timbío.

La reconstitución de las comunidades en los territorios nuevos o no, es un hecho cada vez más consolidado en estos años. Muestra de ellos es la fundación de las asociaciones de cabildos indígenas. En 1993, la Asociación de Cabildos Juan Tama, en Inzá que agrupaba a 8 resguardos. Y en 1994 la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca. Años más tarde, en 2002, la *Asociación de Cabildos Nasa Cxha Cxha*, en Páez. En la actualidad, la distribución de los resguardos se organiza conforme lo muestra el siguiente mapa.

Mapa 10 Distribución de los Resguardos indígenas en el Cauca



Fuente: Historia del CRIC (s.f.).

Ilustración 15 Resguardos indígenas del Cauca por municipio



Resguardos por municipios:

1. **Caldono:** R. La Aguada, R. Las Mercedes, R. San Lorenzo, R. Ployá, R. La Laguna, R. Pueblo Nuevo.
2. **Silvia:** Cabildo La Gaitana, R. Pitayó, R. Tumburao, R. Quichaya, R. Kizgo, R. Guambía, R. Ambaló.
3. **Jambalo:** R. Jambaló.
4. **Morales:** R. Honduras, R. Chimborazo, R. Agua Negra, R. San Antonio.
5. **Piendamó:** R. La María.
6. **Cajibío:** R. Cxayuce fíw, R. Pat'yu.
8. **Caloto:** R. Tóez Reas, R. Huellas, R. López Adentro.
9. **Toribío:** R. Tacueyó, R. Toribio, R. San Francisco.
10. **Paez (Belalcázar):** R. Huila, R. Toez, R. San José, R. Talaga, R. Vitoncó, R. Chinas, R. Lame, R. Swin, R. Mosóco, R. Avirama, R. Togoma, R. Belalcázar, R. Cohetando, R. Ricaute.
11. **Inzá:** R. Yaquivá, R. Santa Rosa de Capisisco, R. Tumbichucue, R. de Calderas, R. San Andres de Pisimbala, R. La Gaitana.
12. **Totoró:** R. Totoró, R. Jebalá, R. Paniquirá, R. Novirao, R. Polindara.
13. **Puracé:** R. Puracé, R. Cocónuco, R. Paletará, Cabildo nasa Juan Tama Santa Leticia.
14. **Sotará:** R. El Peñon, R. Río Blanco.
15. **Rosas:** C. Intiyaku.
16. **La Sierra:** C. El Oso, C. Frontino, C. Puertas del Macizo, C. Moral.
17. **El Tambo:** R. Alto del Rey, R. Guarapamba.
18. **Timbío:** C. Kite Kiwe.
19. **Corinto:** R. Corinto.
20. **Miranda:** R. La Cilia.
21. **Santander de Quilichao:** R. Canoas, R. Concepción, R. Muchique Los Tigres.
22. **Buenos Aires:** R. La Puila, R. Las Delicias, R. Guadualito.
23. **Piamonte:** R. Descanse, R. Guayuyuco.
24. **Popayán:** C. Julumito, R. Quintana, R. Poblazón.
25. **Almaguer:** R. Caquiona.
26. **San Sebastian:** R. Pancitara, R. San Sebastian.
27. **López:** R. Playita San francisco, R. Belén de Iguana, R. Playa Bendita.
28. **Timbiquí:** R. Calle Santa Rosa, R. Almorzadero, R. Guanguí, R. Infi.
29. **Guapí:** C. Bella Vista, C. Partidero.

Fuente: Historia del CRIC (s.f.).

Pero el conflicto armado seguía. Durante el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) se dio un primer diálogo con las FARC en Caquetá que se prolongó por cuatro años, sin desmovilización de la guerrilla. En 1999 retomaron la discusión de los 12 puntos, pero no declaró cese al fuego.

De acuerdo con Moreno (Osorio, Portela, & Urbano, 2018, pág. 103) al inicio de los años 2000, en la creciente confrontación armada no había distinción entre combatiente y no combatiente, esto ocurría tanto en la guerrilla como entre paramilitares. Se trataba no de ganar adeptos a la lucha ideológica en las comunidades, sino de tener control de los territorios que habitaban para explotar los recursos allí disponibles.

Tanto paramilitares como las guerrillas estaban en disputa por territorios, que coincidían con los resguardos, zonas de cultivo de los llamados “ilícitos”, de tránsito. El año 2001 es en especial desgarrador para los indígenas del Cauca, pues se registraron 133 muertos en 16 masacres, 46 de los cuales correspondieron a las pérdidas por la masacre del Naya a manos de 500 paramilitares durante ocho días. Sus cuerpos fueron atacados con sierras eléctricas, machetes y tirados al río, de donde estaba prohibido recuperarlos, bajo amenaza de muerte de parte del mismo grupo. (Osorio, Portela, & Urbano, 2018).

La salida de Pastrana y el ascenso de Álvaro Uribe Vélez pusieron fin a cualquier posibilidad de terminación del conflicto de manera negociada. Y en la segunda presidencia de Uribe se dio un incremento a las concesiones mineras y el desarrollo de una supuesta política de seguridad democrática en contra de los grupos subversivos: narcotraficantes y guerrilleros, a través del PLAN COLOMBIA.

En ese camino, se criminalizó a las comunidades indígenas como productores y habitantes de las zonas de cultivo, procesamiento y tránsito de los llamados “ilícitos”. Por su parte, de los gobiernos de Juan Manuel Santos, si bien se reconoce como el gran logro el Acuerdo de Paz, sabemos que las condiciones del mismo han sido incumplidas. La rearticulación de las FARC el 29 de agosto

de 2019, demostraron que las fuerzas políticas en el campo colombiano están muy lejos de entrar en un nuevo acuerdo.

No hacen falta más masacres multitudinarias para reconocer que en la actualidad persiste una acometida en contra de las poblaciones rurales, en especial en aquellas en donde se busca anteponer los intereses y las necesidades de las comunidades para su proliferación, a los de grupos externos a ellas. Las comunidades indígenas campesinas del Cauca son constantemente hostigadas por ellos, y se pueden reconocer una persecución y matanza selectiva en aquellas en donde se alienta la organización comunitaria, erigiendo asociaciones de campesinos, asociaciones de cabildos indígenas de jurisdicción regional, municipal o departamental, en donde se promueve un proyecto político y sociocultural a partir del fortalecimiento identitario, donde se instituyen la interdependencia económica las entre ellos están indígenas, líderes y miembros del pueblo nasa que hacen parte de la guardia indígena.

En particular, es posible advertir que la persecución a líderes e integrantes del pueblo nasa se debe a la organización política y social enraizada en los cabildos y resguardos indígenas, a la autogestión económica con mayores empresas comunitarias, y sobre todo a la defensa de los territorios y de sus cultivos que se anteponen a los grupos externos, entre los que se encuentran el CDS, tal como pude advertir durante mi estancia.

Y en medio de toda esta conflictividad, crece el café y se resiste a ceder lugar a otros cultivos o a otras actividades.

5.5 Café, cultivo en resistencia entre los nasa

Las características agroecológicas y culturales de los cafeteros del Cauca, no son ajenas a las expresiones políticas de autodeterminación o de insurgencia; a las dinámicas del conflicto armado y las implicaciones de éstas sobre los

territorios. En el norte del Cauca y la zona de Tierradentro, estas particularidades toman mayor sentido social.

El trabajo de campo en Colombia representó en cierto sentido, mayores obstáculos para comprender las dinámicas socioculturales en las que se desarrolla la caficultura entre los indígenas nasa. Inicialmente, la disponibilidad de tiempo para visitar el nororiente del Cauca y reunirme con caficultores nasa fue reducida en comparación con la experiencia previa en Los Altos de Chiapas. Sin embargo, las situaciones que representaron mayores retos fueron precisamente los riesgos que implicaba atravesar territorios en conflicto, en el contexto de los acuerdos de paz incumplidos por el Estado colombiano y los movimientos y reconfiguraciones de fuerzas armadas.

La postura ética, el trato con respeto y la sutileza para tocar temas delicados que deben mantenerse en todo trabajo de campo que aspira a dialogar y comprender realidades divergentes, debían ser reforzadas en la tierra que pisaba por vez primera y que al mismo tiempo me recibía con sus múltiples contradicciones. Todo lo cual condicionó en buena medida la elección y la duración de las vistas que pude realizar, ejemplo de ello fue mi breve estadía en el municipio de Toribío, lugar predilecto para realizar la mayor parte de la investigación en campo. Las condiciones de inseguridad para una foránea que hacía preguntas sobre la vida cotidiana allí, no eran las óptimas, sobre todo por los asesinatos a líderes indígenas miembros del CRIC que se habían presentado con una y dos semanas de anterioridad a mi visita. Las advertencias y recomendaciones para velar por la seguridad personal se cumplieron en la breve estancia en Toribío, en el marco de la Feria de cafés especiales organizada por la alcaldía de Toribío, el Comité de Cafeteros del Cauca y otras instancias para los días 8, 9 y 10 de agosto de 2019.

Participarían expositores indígenas, catadores internacionales en una subasta y premiación de los mejores cafés de los municipios del Cauca. A la par del desarrollo del primer día de la Feria, en el municipio vecino de Caloto, se inició una balacera por la tarde, que pareció no trascender a más en ese entonces.

Para el día siguiente, sábado 9 de agosto, estaba programada la subasta y premiación por parte de los catadores internacionales, misma que no se llevó a cabo debido a que los ataques de personas armadas dejaron como saldo un comunero muerto y dos lesionados, todos originarios del resguardo de San Francisco, municipio de Toribío.

Las condiciones de inseguridad para arribar a Toribío y pasar por un punto emblemático de conflicto conocido como “El Palo”, en Caloto, fueron tales que a los extranjeros se les alertó de no asistir al evento; y antes de que la directiva del Comité de cafeteros del Cauca y varios campesinos que acudían en “chivas” o autobuses para participar de la premiación arribaran a Toribío, fueron advertidos de los hechos por la Guardia Indígena del CRIC. Entonces se impidió el paso a cualquier persona hasta que las condiciones fueran más propicias para trasladarse de Toribío a Caloto y viceversa, ante la posibilidad de presentarse otro atentado que podría ser fatal.

A la explanada de Toribío habían llegado la mayoría de expositores y algunos visitantes. Hacia el mediodía, un helicóptero que comenzó a sobrevolar en Toribío, alertó a los asistentes que los eventos del día anterior habían trascendido. Las expresiones de la gente coincidían en lamentar que la feria terminara por eventos que no se habían desarrollado allí, pero de manera más insistente comentaban sobre el compromiso que tenían de alistarse con los bastones de mando para integrar las filas de la Guardia Indígena con la que tradicionalmente defienden sus territorios de este tipo de ataques.

En efecto la Feria se canceló y los foráneos a Toribío esperamos a que la Guardia Indígena nos diera el paso en un retén, y así fue como pudimos llegar a la cabecera municipal de Caloto, donde las cosas estaban un poco, muy poco, más calmadas. La subasta y las premiaciones a los mejores café de la región se improvisaron en un auditorio donde finalmente se concluyó el evento.

Antes de partir de Toribío y que los expositores reunieron sus productos, pude conversar con Milton Rivera, coordinador del programa económico ambiental del resguardo indígena de huellas, municipio de Caloto. El trabajo que realiza la

organización a la cual pertenece: ASOCAS XXI, vincula la producción de café con el cuidado de la Madre Tierra y la defensa de los territorios de las múltiples amenazas que, como ese día se manifiestan, cotidianamente.

“Dentro del contexto de nosotros, la madre tierra principalmente es el primer espacio para nosotros y es fundamental. Por lo tanto cuando nosotros vamos a hacer el tema de la caficultura siempre lo hacemos muy ligado a la conservación de los suelos, por eso trabajamos coberturas, temas de sombríos, esa última con el BPA, qué es las buenas prácticas agrícolas. Creo que eso lo tenemos claro, conservamos las franjas de los ríos, los nacimientos no los tocamos, prácticamente para nosotros son sitios sagrados, los cuales son intocables porque sabemos que el agua es algo vital para el ser humano y tanto para la biodiversidad que se encuentra en nuestra Madre Tierra.

[...] Diríamos de que nosotros ligamos mucho los procesos. Dos procesos acá: ASOCAS hace parte del resguardo Huellas, hace parte de la ACIN y hace parte del CRIC. Son trabajos que hacemos a nivel local comunitario, y los hacemos en conjunto, con grupos de cincuenta o sesenta personas, para poder agruparnos y hacer un mejor trabajo, y en últimas terminar haciendo un trabajo social también de las comunidades, que nos lleve a ese mejor vivir. Igualmente porque es la única salida que tenemos nosotros acá para defendernos como pueblo indígena, como territorio, ese es el tema de la unidad y por eso siempre tratamos de que nuestras iniciativas productivas también se ajunten y trabajemos más diríamos la parte de la unidad.”

Milton compartió que las amenazas a la principal actividad productiva, como a la unidad de las familias en Caloto se deben a la expansión de los cultivos de la caña que los han orillado hacia la montaña, pero también a las multinacionales que buscan los *recursos naturales* de la zona. Sin embargo las más difíciles de sobrellevar son las que se están alrededor de “esa guerra absurda”.

“Diríamos de que uno de los temas en el cual han caído muchos compañeros y siguen cayendo, como precisamente hoy que en la mañana nos asesinan prácticamente a unos guardias. Hoy en la mañana nos asesinan dos guardias en la vía aquí de Toribío al palo. Prácticamente 4 heridos y diríamos que esto es más un conflicto de un tema territorial. Hoy en día hay diversidad de grupos disidentes de las FARC, grupos armados que quieren invadir nuestro territorio. Nosotros en el tema de control pues hemos dicho que no vamos a dejar que sea así y por colocar ese control pues igualmente terminan asesinandonos, entonces es algo complejo.”

Le pregunté, todos estos conflictos y amenazas por el territorio, ¿cómo afectan a la producción de café y a los pequeños cafeteros?

“[...] nos afectan en que, por ejemplo hoy, estábamos en un tema de un espacio del Séptimo concurso de café especiales, a nivel del Cauca, y prácticamente hoy todo se detiene. [...] Estábamos muy nosotros a la expectativa de que llegaban las personas que nos han representado en el tema de café como Juan Valdez, Profesor Yarumo. Pero ahoritita en este momentico prácticamente ya ellos no pueden venir porque el conflicto se profundizó. Los dos compañeros los matan y a ellos prácticamente los prepararon después que vaya a devolverse. Nosotros nos quedamos acá esperando prácticamente y ya nos toca desplazarnos a nuestras parcelas, a nuestras fincas, a nuestros territorios y también en ese desplazamiento pues con ese temor de que a que ahora no suceda algo de camino.

Pues digamos que la feria ya aquí prácticamente se cancela, en el tema de lo de la premiación de los lotes de café que fueron seleccionados, se cancela. Igualmente la inseguridad que se ve acá es compleja, ya las personas que venían a este espacio no se arriesgan a venir. Y por lo tanto diríamos que es un tema que ya se canceló, se trasladó hacia Caloto, pero pues no es lo mismo porque nosotros lo que nos esperábamos era que fuera aquí, en nuestro territorio.”

Poco tiempo después hubo que retirar por completo el stand de exposición, y terminar la conversación. Pero la sentencia fue clara:

“No vamos a dejar de insistir en esto y por lo tanto pues posiblemente ellos tendrán que terminar por alejarse de nuestro territorio porque siempre hemos dicho, creo que son más los que hacen daño que los que en realidad queremos hacer un buen trabajo para un buen vivir en nuestro territorio, entonces no nos vamos a dejar doblegar por eso.” (Rivera, 2019)

6 “A ver si no volvemos a vivir nosotros igual como vivieron aquellos”

En este escrito intenté plasmar parte de las experiencias y comparticiones con las familias de Los Altos y el nororiente del Cauca que en distintos momentos y por motivos similares nos llevaron a puntos de encuentro en más de una ocasión. La defensa de los territorios y los significados que la *Madre Tierra* envuelve entre los tzeltales y los nasa, ha sido el motivo principal para mi acercamiento a sus formas de relacionamiento con ella, a sus saberes y a sus luchas por defenderla o *liberarla*. Con los compañeros tzeltales, ha sido mayor el tiempo de convivencia y el número de experiencias en conjunto. Las actividades del COMPITCH; de la organización de parteras *Chik Najich Yan*; la historia de la escuela primaria y secundaria “Lázaro Cárdenas”; las estrategias del Movimiento Reddeldía de los Montes Azules y las movilizaciones del Pueblo Creyente de Cancuc que hace parte del MODEVITE, nos llevaron a compartir caminos, viajes en redila, recorridos entre cafetales, árboles de guineo y mazorcas, pensamientos, deseos e informaciones. Siempre asistidos por interminables ollas de café al fuego con que acompañamos las reuniones, un plato de frijoles, tamales, chile y tortillas.

Este relato nunca se ha pretendido mostrar como signo o expresión de un “dominio del tema” para hablar de una realidad *más que compleja* de lo que aquí aparece y que sigo conociendo. Por ello mismo, ha significado un reto expresar en el lenguaje academicista, aquella historia personal y familiar que tiene lugar en Cancuc, en la Selva y en DF. Por su parte, el espejo comparativo con el nororiente del Cauca no sólo abrió una nueva puerta al diálogo y la compartición sobre temas tan necesarios de resaltar y denunciar, sino que me permitió comprender el significado del “café en resistencia” en dos latitudes diferentes, que muy seguramente es compartido por los pequeños cafecultores de otras más en el continente. A través del café pude conocer los procesos en Tierradentro y el norte del Cauca, de la UAIIN, de la ACIN, de la Guardia Indígena y de la organización ASCAMP.

Además inauguró otras relaciones de amistad y camaradería con especiales mujeres y hombres que me hicieron sentir en su tierra como si fuese la mía.

De modo que el sentir del cual nace este escrito se conjunta con el de aquellas familias que desean se conozca en todo el mundo sus precarias y desventajosas condiciones de vida, sus historias de sobrevivencia en razón del café; la identidad y la cultura de los pequeños campesinos cafeteros. Y que se piense en ellos cuando una persona en el lugar más impensable del mundo beba una taza de café. A ellas va dirigido esta expresión personal que al mismo tiempo es colectiva.

Dejamos para un momento venidero las reflexiones más profundas sobre la Investigación Acción-Participativa y los procesos de educación autónoma que, sin haberse planteado como enfoque metodológico el primero, y como ejercicio descriptivo el segundo, estuvieron presentes y orientaron desde el inicio no sólo este trabajo escrito, sino la experiencia propia en el trabajo colectivo con las comunidades indígenas de Los Altos. Deseamos continuar las elucubraciones en el campo de la IAP que adquiere particular relevancia y necesidad en ámbitos disciplinarios como la Sociología Rural y los Estudios Latinoamericanos. En lo que notables personajes como Camilo Torres Restrepo han aportado a “El problema de la estructuración de una auténtica sociología latinoamericana” (Torres, 1970); y Orlando Fals Borda a “La Investigación-Acción en convergencias disciplinarias” (Fals Borda, 2019).

A través de la “estrategia comparativa”, ubicamos en la división internacional del trabajo, las formas de extracción del capital en la producción de café. El establecimiento de cuotas y precios con que se desarrolla el comercio mundial del grano, permitieron evidenciar la distancia abismal entre la fuerza de trabajo que la familia imprime para su sobrevivencia, y la manera en que el excedente generado es apropiado y acumulado por el capital mediante el establecimiento de precios diferenciales en que se compra el café a los campesinos; en los que se re-vende entre países importadores y empresas acaparadoras; así como después de su transformación como bebida, es decir el “café en taza”. La

mención de los casos de la empresa que compra el café a la cooperativa Kulaktik, y la famosa tienda Starbucks a quien le vende el caficultor de Cajibío, nos acercaron a través de sus testimonios a lo abstracto del modo de producción capitalista que rige el mercado internacional del café.

Las condiciones que explican la cafecultura como principal actividad que adoptaron las familias indígenas para hacerse de los *ingresos complementarios* (Kautsky, 2002) con que solventaban los impuestos a que se les obligó, las expusimos en el análisis al nivel de la división social del trabajo. Es el que permitió explicar el lugar de los pequeños caficultores en el orden de la economía nacional, respectivamente, y cómo se distribuyen las ocupaciones en la “escala social”, entre unos mayormente ricos a costa de otros permanentemente pobres. O en los términos que se preguntaba Tiac, “¿por qué será que los campesinos trabajamos mucho y no tenemos dinero? Y los otros no trabajan, sólo están sentado en la oficina pero tienen mucho dinero. Pero los campesinos están sufriendo, trabajan bastante, y sin dinero.”

El papel que cumplen las formaciones sociales mexicana y colombiana para el capital internacional, y más preciso para el comercio mundial del café, lo rastreamos en las formas de explotación en las fincas del Soconusco y del oriente colombiano; en el despojo de tierras colectivas y los bosques subtropicales que sustituyeron las grandes haciendas o fincas en posesión de extranjeros o grandes propietarios nacionales. La historia del crecimiento de dichas zonas como enclaves económicos agrícolas, fue posible sólo con el empleo de la fuerza de trabajo indígena de Los Altos de Chiapas y los cuchumatanes guatemaltecos, así como del Cauca hacia el eje cafetero. Esa historia no se explica sin los indígenas tzeltales y nasa como migrantes temporales. Pero las historias de estos pueblos igualmente están determinadas por el pasado de explotación y despojo a causa de la expansión de las fincas cafetaleras. A partir de ese referente ahondamos en el nivel del hogar familiar donde se todas los factores confluyen.

Nuestro interés principal ha sido comprender el funcionamiento de las economías campesinas productoras de café, sus estrategias y motivaciones para no reemplazarlo o abandonarlo, viviendo en carne propia, de antemano, la división internacional del trabajo sobre el café. Por ello privilegiamos el recuento en su propia voz. Los testimonios reunidos en estadias de tiempo insuficientes abrieron la puerta a posteriores comparticiones en un diálogo inacabado donde el café es protagonista de la unidad agrícola familiar y hace posible otras expresiones de resistencia. El postulado quiere insistir en dos cosas. Que además de permitir un exiguo ingreso económico por su venta en el mercado, el café hace parte de la dieta básica de las familias. Junto a los elementos de autoconsumo que proporcionan la milpa y el pancoger: maíz, frijoles, cítricos, maderas, tubérculos, entre otros, el café es la bebida principal en la alimentación diaria. Como lo comentó Fidel Escué, parece contradictorio que al ser propietarios de la tierra, los campesinos tengan que comprar en los mercados, los cultivos que en ella pueden producir, como en el caso del maíz, de la arracacha y del propio café.

Los campesinos difícilmente están dispuestos a ceder en su cultivo porque no conciben adquirir ese elemento de su dieta comprándolo en el mercado, y porque en cierto sentido esperan obtener un poco de lo mucho que ya han invertido en trabajo familiar, tiempo y dinero en plaguicidas y fertilizantes. A sabiendas de lo inusitado que puede ser el incremento de los precios, algunos de ellos afirman que es “su vida”, parte esencial en su historia personal y lo que les ha permitido sostener a sus familias. Es una forma particular de identificarse con el café más que como simple actividad productiva. Que no es poca cosa. Y porque además, representa una forma de socialización del trabajo –como las mingas- y de sus frutos: el café como elemento que se comparte entre familia, con los más cercanos y con las nuevas visitas.

Cosechando café o bebiéndolo caliente con las familias tzeltales y nasa, comprendí que el grano es además de un ingreso complementario y elemento constitutivo de la dieta básica familiar, un cultivo en resistencia.

La concentración de la tierra sobre el minifundio; el despojo de los territorios de propiedad inalienable: ejidos y Resguardos indígenas; la negación de la diferencia cultural y la amenaza de los proyectos extractivos; la persecución de los proyectos de autodeterminación y autonomía indígena, entre otras han sido parte de las formas de dominación y exclusión impuestas a los indígenas tzeltales y nasa. Motivos por los que también se han encontrado a partir de los lazos de parentesco entre sí y con otros pueblos; y organizado la resistencia con base en el entramado social y comunitario, en donde el trabajo colectivo y la pertenencia cultural han orientado las expresiones políticas en la búsqueda por revertir y transformar la subordinación. Sumado a ello, la cafecultura ha significado otra forma de la dominación de los campesinos con formas diferenciales en la historias de las formaciones sociales señaladas.

En la resistencia organizada de los tzeltales y los nasa, el café ha constituido una parte importante en la base material que permite la producción social y la reproducción de las familias. Las luchas armadas indígenas del EZLN en Chiapas, y del MAQL en el Cauca, tuvieron como una de sus principales demandas la recuperación de la tierra, principal medio de subsistencia de sus integrantes. Los procesos de autonomía y autodeterminación en los MAREZ y en los Resguardos Indígenas, bajo la administración de las Juntas de Buen Gobierno y los Cabildos Indígenas, incluyeron los proyectos de educación propia, como las escuelas autónomas zapatistas y la UAIIN. De igual forma, las cooperativas autónomas de los zapatistas y las “empresas comunitarias” de los nasa, fueron las estrategias económicas y apuestas políticas para romper con las relaciones del capital que sometía a sus producciones agrícolas. Los sistemas de justicia y vigilancia igualmente en manos de las bases de apoyo zapatistas y la Guardia Indígena, nacen de la organización comunitaria y están dispuestos para el cuidado del bien colectivo tanto al interior como al exterior de las comunidades.

Reconocemos que las relaciones sociales de producción en torno a la cafecultura o caficultura, se han ido transformando -por fuerza de la presión de sus productores- en relaciones que tienden a favorecer el trabajo familiar

campesino y los nuevos cuidados agroecológicos con que algunas organizaciones y asociaciones bajo formas cooperativistas están llevando la siembra, el beneficiado y la comercialización de su café y obteniendo mejores precios de pago. Los ejemplos de Kulaktik, las bases de apoyo zapatistas, el proyecto “Mi café” de Fidel Escué, la cooperativa ASOCAS XXI, y los esfuerzos cooperativos de algunos miembros de ASCAMP son algunas de las experiencias representativas en ese sentido, que combaten la vía tradicional de acumulación de capital en la compra-venta del café, con el establecimiento de relaciones comerciales sin la intermediación tanto de los pequeños coyotes, como de la compra de la FNC.

Sin embargo, dichas experiencias son pocas todavía. La gran mayoría de las familias cafeticultoras están sujetas a las relaciones sociales y económicas dominadas por el capitalismo. Y aunque el tradicional sistema de la finca cafetalera que recibía amplias cantidades de indígenas llevados a trabajar como acasillados o baldíos no es más el que predomina como forma de producción tanto en Chiapas como en el Cauca, todavía son visibles formas de sujeción en torno a la cafeticultura, que obligan a los campesinos a comprometer sus cosechas por préstamos de dinero con intereses elevados; a poner a cuenta de créditos bancarios una fracción de su ya de por sí pequeña parcela, y después perderla como pago de la deuda. Los préstamos en efectivo están dispuestos para comprar semillas, abonos o plaguicidas que recomiendan los extensionistas para combatir la roya y asegurar que sobreviva el café. La fuerza de trabajo familiar es el sostén de estas economías campesinas cuando las parcelas son pequeñas y no se requiere de fuerza de trabajo contratada. Pero qué familia no desearía contar con los recursos suficientes para cambiar la despulpadora manual por una máquina alimentada con gas; o llevar el proceso de lavado tradicional, con un “beneficiadero” de dos tinajas y salida automática de mieles. Qué familia no desearía que de la ganancia final, no se descontara la mitad para el sueldo de los trabajadores que ayudaron y el pago de réditos por el abono. O que el material para el parabólico que tanto insisten los extensionistas en sustituir por el solar, fuera más accesible. Pero sobre todo, qué familia no desea que su

trabajo de todos los días, como expresó Tiac, se tradujera en un poco más que conseguir sólo la comida. Que el ciclo del café no sólo rindiera en los primeros días y después castigue a la gente durante ocho meses. Pero sobre todo, qué familia no desea tener una vida digna a partir de su trabajo.

Los testimonios de los cafeticultores en ambas latitudes demuestran el dominio de las relaciones de producción en la cafecultura y cómo la finca o parcela familiar se vincula al mercado internacional a través del café. Aunque ya no es el tiempo en que dominaban las fincas explotadoras, las formas de sujeción cercanas a la esclavitud siguen vigentes y se expresan como una guerra a la que los cafeticultores con su dignidad, hacen frente.

“Hoy en día soñamos poder algún día tener ese valor agregado que en realidad lo merecemos los caficultores, los agricultores. Que en últimas somos los que le colocamos la espalda al sol, que en últimas somos los que terminamos recibiendo el mínimo o los pagos más negativos. Estos ejercicios nos conllevan a que nuestras comunidades vienen reflexionando y sabemos que debemos aprender a transformar nuestros productos para poder tener valor agregado y poder tener un mejor vivir en las familias y en la comunidad.” Milton Rivera, Municipio de Caloto, Cauca, Colombia.

“Estuvo feo, pero sí lo vivieron y con chicote. A ver si no volvemos a vivir nosotros igual como vivieron aquellos, por estas reformas que lo están haciendo. Están quitando todos los derechos, derecho a la educación, derecho del trabajo, ya no hay trabajo, ya no va a haber educación, ya no hay derecho para los indígenas. Todo, todo. O sea todos los derechos que tenemos también, así que estamos libres, ya no vamos a estar libre porque nos quitan todo pues. Pero muchos no lo creemos.” Tiac Sántiz, Municipio San Juan Cancuc, Chiapas, México.

Transcurrido el tiempo, al modo en que Alexei Kremnev despierta en el país de la utopía, imaginemos un encuentro entre los cafeticultores nasa de Los Altos de Chiapas y de los caficultores nasa y los pequeños campesinos del nororiente del Cauca. Compartir sus experiencias les ha llevado a ubicar una serie de puntos en común respecto al café, reconocer a las fuerzas en contra, así como a pensar alternativas para subvertirlas. De ese diálogo, mucho más prolífico que estas líneas, recopilamos lo siguiente.

El café es un cultivo resistencia para ambos pueblos indígenas en más de un sentido. Ha hecho posible la organización y el sostenimiento de los proyectos de autodeterminación y autonomía que en sus respectivos países son referentes de la movilización indígena. Los pequeños cafecultores han sido o son cercanos al EZLN y al CRIC, y en sus espacios de encuentro el café siempre acompaña sus actividades. Pero la resistencia en torno al café también se refiere a la importancia que tiene en los hogares campesinos, ya que complementa los cultivos de maíz, frijol, calabaza, arracacha, plátano, naranja, chile, y otros, que las familias siembran para comer o intercambiar. El café es un elemento más para la sobrevivencia de la familia. Los campesinos dicen que ayuda a no morir de hambre, porque la milpa y el pancoger proveen lo demás, pero producirlo no deja buenas ganancias. Las necesidades (monetarias) de la familia obligan a que se venda el grano cuando todavía está “mojado”, es decir, cuando no ha finalizado el proceso de secado en el solar o en el parabólico. Los requerimientos del hogar no pueden esperar porque son inmediatas, y el mercado del café siempre estará dispuesto a comprar aún en los primeros pasos del proceso de transformación, pero con un precio menor. Además, en el Cauca, el café se resiste a ser ceder su lugar en las fincas familiares por los cultivos más grandes de marihuana y coca. Esto tiene particular relevancia para los representantes del municipio de Toribío, donde las autoridades indígenas tradicionales estimulan a los habitantes de sus tres resguardos a que disminuyan el cultivo para depender menos de él y disminuir la injerencia de los grupos del narcotráfico y de las incursiones de la guerrilla –y las que llaman “disidencias”- que cobra “vacunas” en los territorios. Esta disposición, sin embargo, ha significado una afrenta directa para aquellos grupos, porque implica una disminución en la producción destinada al narcotráfico. En represalia, mantienen una modalidad de control e intervención en los territorios a través de la intimidación y la matanza selectiva de líderes, guardias y autoridades indígenas del CRIC.

Los participantes del encuentro resaltan que existen diferencias importantes en la forma en que tradicionalmente producen su café: con base en conocimientos transmitidos de generación en generación y por la vía de la práctica que los niños

y niñas aprenden de los mayores en las parcelas. Éste conocimiento también contempla unos saberes sobre el medio natural donde el café se siembra, pero más importante es que ese entorno natural tiene un significado sagrado como Madre Tierra (*Lum Balumilal* y *Mama Kiwe*), porque es valorizado en la medida que “la tierra” permite la sobrevivencia de las familias campesinas con alimentos y medicinas, pero también allí se encuentran los antepasados *tatik-metik*, los dueños de la tierra, los que regulan el tiempo y la vida en este piso, lugar de los *champ*. Estos conocimientos y concepciones suelen contraponerse a los del conocimiento científico y técnico que señalan al primero como antiguo, ineficiente, una creencia inferior. Sin embargo, los caficultores *nasa* insisten en la importancia de realizar el *sakeluh* o refrescamiento de semillas, para asegurar el cuidado de la Madre Tierra y de buenas cosechas. Entonces consideran que tienen una responsabilidad para perpetuarlos, a pesar de los cambios tecnológicos en la actualidad, y que promueve la FNC en el caso colombiano.

Los campesinos de ambos países coinciden en que sus conocimientos y prácticas agrícolas están por fuera del rigor técnico, pero cuando los representantes de éste les exigen modificar los procesos productivos, sustituir las semillas “nativas” por las creadas o abandonar los policultivos en sus fincas, se sienten en desventaja ante la supuesta “autoridad” científica desde la que hablan aquellos. Los caficultores dicen que esto es parte de un proceso de desigualdad social mayor donde ellos son los menos considerados a pesar de que de sus manos y cansancio depende el abastecimiento del grano. El gobierno y sus instituciones suelen tener un trato diferencial con los pequeños caficultores, porque en sus estrategias de promoción del café hacia el exterior, dicen, lo que hacen es mostrar el trabajo y las fincas de los grandes caficultores, sus enormes posesiones y las instalaciones mejor equipadas. Crean una imagen hacia afuera que dibuja a todos los caficultores en una situación de vida favorable, tranquila y dedicada al café por satisfacción más que por necesidad. Lo cual significa para los pequeños una burla. Además, otra estrategia publicitaria que gobiernos e instituciones implementan consecutivamente es afirmar que destinan grandes apoyos monetarios, en facilidades de créditos, con semillas y otros insumos que,

dicen los campesinos, en realidad son escasos, al final son comprados por ellos o son mentira. Fidel puso el ejemplo de aquella experiencia con la FNC y Tiac el del gobierno del estado de Chiapas. Coinciden en la manipulación de la información y de las necesidades de la gente que hacen las instituciones.

La pobreza y la marginación acompañan sus vidas y las historias de sus familias. Los cafecultores las señalan como los factores que impiden que la mayoría de ellos pueda enterarse de las dinámicas del comercio nacional e internacional del café, como herramienta a su favor para exigir mejores precios de compra. Es una forma de sometimiento que los mantiene en la desinformación y que los obliga a aceptar prácticamente condiciones de compra cualquiera.

Incluso cuando llevan a cabo procesos de “especialización” o tratamiento productivo con las tecnologías que indican los extensionistas del Comité de Cafeteros, porque dicen “tampoco vamos a crucificar”; suelen percibir los mismos precios de compra, es decir, no hay correspondencia entre la inversión de fuerza de trabajo extra con la ganancia. Entonces señalan dos situaciones: aquellos cafecultores que desean especializarse y producir un café con mejores condiciones de calidad, no pueden hacerlo fácilmente porque ello implica mayor gasto en tiempo, esfuerzo, como en dinero. Pero cuando es posible hacerlo, cuando los cafecultores llevan a cabo los procesos de siembra, fertilización y beneficio exigidos por la Federación, el esfuerzo no recibe mayor bonificación. Mencionan también que la producción de “café de especialidad” es un rubro en crecimiento entre los medianos y grandes cafecultores de manera individual. Algunos esfuerzos cooperativos como el de ASOCAS XXI de Caloto, Cauca y la Unión Majomut en Chiapas, son ejemplos de los manejos especiales, orgánicos y de venta directa a los consumidores que podrían replicarse en ambos países.

Sin embargo, comentan los cafecultores nasa, en la cadena del café, el punto clave es la comercialización. Ellos reconocen que su café es uno de las más importantes y solicitados a nivel mundial, por el que se llegan a pagar precios muy elevados sobre todo en el extranjero. En el mercado, sus granos compiten con los de grandes productores como Brasil, sin embargo, señalan que la calidad

es especial en su caso y condenan que se supla a las variedades originarias de cultivo tradicional y con características incluso “orgánicas”, por las que creó y promovió el CENICAFÉ a través del servicio de extensión de la FNC. De modo que sustituir las de mejor calidad e igualar las variedades con las del mercado internacional, es otro factor que los ponen en desventaja, pues sus granos son concurridos por empresas como Starbucks que aunque se llevan la calidad, no pagan de manera correspondiente. Una manera de contrarrestar estas ventajas sería a través del establecimiento de relaciones de compra-venta directa, sin intermediación de la FNC o de otras grandes empresas. En ello coincidieron los integrantes de Kulaktik que venden al extranjero; Fidel Escué que encontró una manera de darle un valor extra a su café, tostándolo y empacándolo con su familia para venderlo directamente; y Tiac, que sabe lo que significa estar obligado a vender a los coyotes de Pantelhó.

Otro aspecto que pusieron de relieve los miembros de Kulaktik y de ASCAMP, fue el de los procesos de certificación de la calidad del café, como otra de las formas de sujeción de los campesinos y del grano, en tanto los grandes compradores lo exigen previamente a la transacción. Sin embargo, aunque poseen mecanismos para adelantar algunos pasos de dicho proceso, los cafecultores tzeltales se ven obligados a someterlo al examen de otra empresa a la que pagan por tal servicio. Los primeros señalaron que es otra de las formas de sujeción, puesto que para asegurar la compra también deben “terciar” la certificación. Por su parte, ASCAMP refirió la existencia de un laboratorio en Páez, Tierradentro, donde ya se realiza la evaluación de sus granos. Sin embargo, no detallaron si el mismo es de propiedad colectiva de la agrupación, o si es independiente, cuáles son los requerimientos para solicitar la cualificación allí y cuáles son los rubros que dicho laboratorio determina.

En cuestión de las semillas y variedades del grano, que tanto los cafecultores nasa como Tiac aseguran que las “nativas” eran más duraderas y resistentes, incluso todavía se encuentran en sus parcelas; los primeros aseguran que la sustitución de unas por otras y todas las que va imponiendo la Federación es en

realidad un negocio. A diferencia de los grandes caficultores, en las fincas pequeñas resulta muy difícil realizar estos cambios de variedades, puesto que requieren tratamientos específicos como los abonos, plaguicidas y el eliminar el sombrero, por ejemplo; aspecto último que entra en contradicción con el policultivo de la finca familiar. Los integrantes de ASCAMP afirman que la Federación Nacional de Cafeteros por su proceder con los campesinos más pequeños, no así con los grandes, es una multinacional de cafeteros. Las razones para tal aseveración son las que han venido describiendo.

Todas estas situaciones los han llevado a replantearse dejar la caficultura pero en ello también han encontrado riesgos. Tiac compartió lo que sucede con los jóvenes que no encuentran un futuro promisorio en la caficultura y deciden migrar a otros estados o países a trabajar como albañiles o en el sector de servicios, donde encuentran peligros, drogas y violencia, incluso la muerte. Los caficultores nasa del nororiente del Cauca también saben lo que implica dejar la caficultura. Los miembros de ASCAMP dicen que los cultivos alternativos también requieren de insumos, incluso mayores, porque implica iniciarse en una nueva actividad como el cultivo de aguacate hass o de plátano que no dominan. Y a diferencia del café, existe ya un mercado bien establecido y conocido por ellos, sin dejar de reconocer su costo diferencial en las comunidades y “pasando el charco”. Pero los nasa de Toribío intensifican el balance de la caficultura en ambos países, con su testimonio sobre lo que sucede en los municipios del norte del Cauca, donde la marihuana y la coca han propiciado entre los jóvenes las adicciones y que se vinculen al narcotráfico.

Frente a la violencia de sus territorios por la injerencia de grupos armados del narcotráfico, paramilitares, guerrillas y disidencias de éstas, los indígenas nasa del nororiente del Cauca se defiende de los ataques y amenazas con el tejido comunitario y organizativo, que conformó la Guardia Indígena. Este proyecto que nace de defensa civil que surge del CRIC, es el principal mecanismo de vigilancia en los resguardos indígenas. Milton Rivera de ASOCAS XXI, Fidel Escué del resguardo del resguardo de San Francisco y Taurino Cometa del proyecto

CECIDIC, comentan su disposición a participar en la defensa de los territorios, porque es una necesidad colectiva del pueblo nasa. Comparten con el resto de asistentes al encuentro, el significado de la minga, una expresión de sociabilidad tanto en el trabajo agrícola –incluido el cultivo de café- como forma de presión política. Se ha ya una en conjunto entre campesino cafeticultores del continente.

Todos los participantes de este encuentro apuntan a que la situación de pobreza y desventaja en que se les ha mantenido debe conocerse en el mundo. La identidad del campesino cafetalero, cafeticultor o caficultor, según se nombra en cada parte, tiene una fuerte vinculación con la tierra a partir de los significados culturales que han compartido, pero también en la medida que ha permitido la reproducción de las familias sea en su propias fincas o como trabajadores en otras. Se conciben doblemente importantes para la economía de sus países, pues sin ellos no habría considerables ingresos por el café a nivel nacional. Asimismo, sus granos compiten a nivel mundial, pero son reconocidos por su calidad. Aunque los obstáculos interpuestos para su apropiación del proceso productivo los hacen sentirse frustrados, fracasados, “postrados por las multinacionales”. Sin embargo, están muy claros en que esa es una situación que los sectores dominantes buscan perpetuar, pero dicen, “ya no es como antes”. Se hace necesario vincularse con los campesinos de otras partes, compartir experiencias, frustraciones y propuestas para mejorar la situación de los pequeños cafeticultores. Los encuentros cafeteros, la organización a nivel continental para presionar por mejores precios, las escuelas campesinas para adelantar los procesos de cualificación, la comercialización directa o venta sin intermediarios, y la escritura de las historias cafeteras son los sueños que más ansían. Este ha sido el viaje a la utopía, el antecedente a *tejer la minga* para encuentro cafetero que se aproxima.

7 Apéndice 1 Obertura a la *Utopía*

Proponemos un género discursivo en la forma de un diálogo imaginario, en el que participan los cafeticultores tzeltales de Los Altos, con los indígenas nasa y campesinos del nororiente del Cauca.

- Mi nombre es José Jairo Vargas, Vereda Palomas, Corregimiento Río Chiquito del municipio de Páez Belalcázar, Cauca. En este, pudiéramos decir en este periodo de tiempo, pues se venía en algunos tiempos, se venía pues pensando mucho en este, en este producto. Pero al mirarse en los bajos o sea en el bajo costo que tiene el precio y en los altos costos que tiene el que pudiéramos hablar los abonos, pues en muchos ya como que no quieren o sea directamente quieren como pensar en otras, en otras alternativas de cultivo. De hecho por lo que se mira que los altos costos en ocasiones se ha pensado de pronto en el aguacate, en la variedad como el plátano, pero entonces lo que nos, muchas veces nos enfoca y nos traen los problemas es lo que está pasando de pronto también con el café, que se pensará, que muchas veces se piensan en cultivar las tierras. Pero no hay como un lugar o que el gobierno se interese en darle una viabilidad a estos productos. De hecho siempre, cuando estuvimos en la reunión allí a nivel que llegaron los dieciséis, diecisiete países, que el gobierno presenta, en otros países presenta totalmente que los que vivimos de la caficultura vivimos buena vida, muy buena, muy sabrosa. Pero no es así porque, ahorita a este momento creo que otra vez volvió a bajar el precio del café pero los insumos si están por encima.

- No hay una ayuda directamente del gobierno. Entonces pues de siempre me he reunido, incluso venía hablando aquí con este muchacho también acerca de cómo buscarle otras viabilidades a otra clase de cultivo, porque ya el café pues, para unos, para los grandes empresarios: bueno, pero para los bajos, para los pequeños productores, directamente está muy pésimo esta, podemos decir, esta economía o este grado. Bueno, para terminar, yo si quisiera que muchos de los países de gente que sabe de dónde buscarle el mercadeo, para ya no trabajar

de pronto en cooperación con la federación, sino que directamente fuéramos nosotros, los campesinos o la gente organizada que le pudiéramos dar nosotros mismos la, pudiéramos decir, la exportación. Porque de hecho aquí en Colombia está sucediendo y ya hay partes en donde los mismos caficultores de los mismos campos son los que ellos mismos le están haciendo el manejo. Los otros países le están trayendo el conocimiento y es ahí donde sí, verdaderamente, sí le miramos una gran garantía a este, a estos cultivos, ese sería mi participación pronto, ahí otro compañero.

- Mi nombre es José García, de la aldea Palomas, Páez, Cauca. Pues el café, pues como dice el compañero, es la pura verdad. Y en lo otro pues también la escasez de mano de obra, porque viene la cosecha y ya pues ya, por el motivo que ya la juventud el campo está buscando en la ciudad. Entonces en cuanto a eso pues se vienen las pérdidas. Pues después que venga la cosecha y no hay quien recoja el grano pues es pérdida total y pues para sobrevivir alcanza pero para el resto no más.

- Pues al paso que estamos, pues ya fue más siendo como dice el compañero, pues ya no estábamos ya los muchachos ni la gente interesada va tendiendo más o menos a eliminar lotes de café fallido, mermar, de cambiar la planta de cultivo, por la línea de los químicos, de fertilizantes muy caros.

- Es que hay una cosita bueno, mi nombre es Darío Gutiérrez, pues no siembro café. Ahorita tengo un lote por ahí, más o menos de unos 4000 metros, pero es una experiencia. Digamos en una ocasión tuvimos finca, la vendimos, pues por otras circunstancias ajenas y ahora estamos pues como retomando otra vez el tema del café, pero como dice aquí el amigo, de una forma ya mucho más técnica, de hecho aquí en el municipio y en muchas zonas de Colombia han optado por crear cooperativas, crear asociaciones, empresas privadas, que empiecen a trabajar el tema del café pero de una manera diferencial. Caso importante que están trabajando con cafés especiales, entonces esto permite que haya un mejor precio porque ya lo que se busca con eso es eliminar el intermediario, porque muchas, la mayoría de plata del café se queda en el intermediario, entonces el

productor que es el que digamos más mano de obra invierte es el que menos rentabilidad tienen del café y los que menos tienen inversión son los que se llevan la cuenta. Entonces aquí en Colombia tenemos el comité de cafeteros y pues, digamos, que por ahí nos están como direccionando las cosas, no como esperamos que como debiera de ser. Entonces siempre el café se maneja de acuerdo a la bolsa internacional, si sube el dólar pues sube el café, si baja pues de igual forma baja el café, entonces es como es el tema. Metieron el café en ese, en el mercado mundial. Entonces lo manejan a través de la bolsa, entonces hoy por hoy el café aquí en Colombia está como en 700, 745 mil pesos más o menos un promedio de pesos colombianos. Entonces pues realmente es muy muy muy barato y cuando hay bonanza de café, digamos que hay mucha producción, pues baja mucho más. Entonces sí pensaríamos también, de hecho hay muchas comunidades que lo están haciendo: trabajar con mejorar, crear laboratorios de café para hacer la evaluación del café, la calidad, todo eso, la pureza. Y de esa forma se vende café de buena calidad y no significa que sea volumen, pero que sea poquito y de muy buena calidad, que lo puedan vender a muy buenos precios, de lo contrario no es rentable. Entonces sí se están mirando cultivos alternativos.

- Es que lo que uno ve que hizo el comité de cafeteros, es que eliminó las digamos, las cómo, las variedades del café primitivas que había en su momento: Café caturra, digamos, las variedades primitivas que había que eran buenos cafés.

- Exigían, como era otra variedad. Y la cultura ha ido cambiando también, entonces digamos, una cosa buena que creó el comité de cafeteros fue que mejoró la tecnología, la forma de darle manejo al café, pero lo que creo yo a criterio personal que hizo mal, fue empezar a crear nuevas variedades de café. Entonces como que se ha ido perdiendo esas variedades primitivas que eran buenas y que de hecho eran incluso hasta orgánicas.

- Porque se volvió un mercado.

- Negocio.

- Por vender. Entonces hoy dicen: sacamos por ejemplo, un ejemplo el Tabi. Hay una variedad que es Tabi y mañana dicen o dentro de cuatro o cinco años dicen “no ese café ya no está dando resultados, siembren otros”. Y ellos crean las variedades, entonces se vuelve como un mercado. Entonces “Ah bueno ustedes caficultor, campesino: tumben ese café que ya no sirve y sembramos otro que ese es el que está pegando”, pues como se dice. Entonces se volvió como un mercado.

- Y los precios que le inyectan, el precio y pues no va a servir, no sirve. Ahí tiene también entonces, tiene el bajón y la pérdida para el campesino, más ellos no, porque directamente es el trabajo que ellos hacen.

- Yo estoy muy de acuerdo lo que dice el señor. El cambio de variedades de café. Yo soy una persona que vivo del campo y he aprendido a vivir y subsistir en el campo y ha sido el café. A medida del transcurrir del tiempo, ha venido aconteciendo lo siguiente: la federación de cafeteros se ha convertido en un cuerpo de cambiar una caficultura por otras variedades. Yo me he puesto a analizar, nadie me lo ha dicho, sino que uno aprende de lo que ve, ¿cierto? Uno de lo que ve aprende. Porque entonces yo he venido analizando de que, una de las cosas que ha hecho mal la federación de cafeteros es: primero comenzó apoyando al campesino y fue un éxito, fue una herramienta buena. Pero a medio tiempo se nos ha ido dispersando. Y realmente a lo que la federación le interesa es que ellos tengan su platica. Se volvió ya la federación para estas alturas, analizándolo bien para mí, ya no es federación nacional de cafeteros, ya para mí es una, una multinacional cafetera ¿Por qué? porque ellos vienen comprando el café a un precio federado, decimos federado, le decimos federado. ¿Cuánto es el precio federado? Setecientos y pico de pesos. Porque el café, no nos hablamos mentiras, el café de nosotros, por lo menos aquí, hablando aquí del café de la zona, es un café especial, bueno de taza, bueno de todo. Este es un café mejor. ¿Y cuál es el pago? No, eso le da una bonificación, por ahí una miserableza de bonificación. ¿Y a cómo va a vender el café la federación? ¿A cómo lo pasan afuera del Charco? Vendiendo café a más de tres millones cargo. Que eso es un

hecho, eso es una verdad, nosotros no estamos aquí hablando que “es que me parece”. No. es que a eso venden el café y si no Oxycafé, en La Plata, Huila, también dice lo mismo: “es que nosotros vendemos el café y nosotros lo compramos a, compramos a ochocientos el cuchito”. Y nosotros lo estamos vendiendo tres millones de pesos cargo. Oxycafé es una compra de café, es una cooperativa de La Plata, y federación eso es lo que está haciendo ahorita. Ahorita no es una federación Nacional de cafeteros, sino una multinacional de cafeteros. Sí, entonces bueno, cuando comenzó como federación nacional estuvo bueno porque en realidad habían ayudas, pero ahora ya no, ahorita las ayudas que hay salen compradas.

- ¿Qué diría yo? Yo lo que digo es que con federación de cafeteros prácticamente no tenemos nada. Entonces yo lo que sí les quiero decir es que mirar a ver que oportunidades hay, de que a nosotros los agricultores y productores bajos, pudiésemos sacar nuestro grano otro lugar donde no haya intermediarios, que sea netamente, si yo soy campesino y me coseché cinco carguitas de café, que yo las pueda vender aparte, afuera, directamente el campesino. Que no hubiera intermediarios que sería eso una solución, un éxito ¿cierto? Una solución. Porque el campesino pues directamente sacó su cafecito, por lo menos en el caso aquí, aquí en esta zona donde estamos, el café no tiene tacha, de ninguna cosa, es un café superbueno. Y eso de eso estamos lúcidos, pero para nada no sirve eso. Es un cuentito y más que para nada sirve. Porque van para venderlo, lo llevamos para que no los den la prueba de taza, la calidad de café que tenemos y ¿qué nos pagan? Nada. Porque lo van a pagar al mismo precio. Estamos ganando nada. Aun los que están ganando un poquito, unos los que los compra el intermediario, directamente. Entonces yo sí les diría que en el caso sería tratar de cómo de que haya unos acercamientos de otro país con agricultores de este país y sí comenzar como por ahí. Sería creo que sería como un medio de que podamos tener como una mejoría.

- La falta de oportunidad de conocimiento, orientación todas esas capacidades se necesitan.

- Exactamente. Precisamente la falta de gente que tenga, que orienten al mismo campesino. Porque de hecho hay gente que de esta que la semanita pasada iba a hablar con un muchacho, que entró a conocer nuestra región, y dijo: “mire, llegaron unos japoneses y comenzaron a especializar el lugar”. Y de hecho ya están transportando café para el exterior. ¿Qué les hacía falta a ellos? Sencillamente el conocimiento, la orientación de esa gente. Yo, “mire, sáqueme café así y así y así” y ya están exportando café para otros países, eso necesitamos nosotros.

- Sí de hecho hay varias, digamos muchas, o algunas asociaciones y muchos caficultores a nivel individual lo hacen. Que salen y se especializan afuera o toman cursos y se especializan sobre café especial y empiezan a sacar un muy buen café. Pero ya se hace de manera individual o a través de cooperativas, pero la mayoría de gente no sabe.

- Y no sabemos.

- Digamos el beneficio del café, si no lo conocen. Entonces y por falta de información, entonces bueno terminan vendiendo café a lo que estamos hablando, al precio que se maneja en la bolsa.

- Por ejemplo aquí en San Luis, hablamos de aquí de la zona, aquí hay tipos que bueno digamos ‘catadores’. Buenos catadores hay aquí en el pueblo. Y aquí hay una organización, hay una cooperativa de compra y tiene la cooperativa de compra, tiene el laboratorio, tiene como les digo equipos para la prueba de taza. Aquí uno se hace toda la vuelta, pero entonces ¿qué pasa? Hacemos todas las vueltas aquí, y vamos a venderle café a La Plata o Popayán, y nos lo van a pagar a la misma, al mismo precio. Entonces no hay nada. Se está perdiendo el tiempo con los equipos que hay acá. Nosotros lo que queremos en este caso es como, como que haya capacitaciones para transportar, tener contactos. Eso es lo que nos hace falta a nosotros acá. Contactos con quién podamos negociar, que no negociemos con La Plata, no negociemos con Popayán, con Neiva, no negociemos con Bogotá, sino que negociemos directamente a otro estado.

- Llevarlo a la práctica.

- Tengo un análisis antes de darle la palabra aquí al amigo. El hermano del presente, él es un guardia campesino del municipio de Miranda Cauca, que ha venido a compartir la experiencia como campesinos también, aquí al municipio de Páez. Entonces antes de que lo presente tengo una pequeña apreciación y es la siguiente: resulta que en Colombia también está pasando otro fenómeno que es el campesino como tal tiene el conocimiento y valga tomar como ejemplo aquí a mi amigo Don Miguel. Es una persona pues que tiene experiencia en café. Igual que aquí hay gente que tiene experiencia en café, que todos los días están, y el trabajo es ese. el trabajar el campo ¿cierto? Es esa la labor del campesino, trabajar el campo todos los días. Y saben en qué mes llueve, en qué mes hace verano, cómo se siembra una mata; es más, qué abonó se le aplica, cómo se... mejor dicho, desde el inicio de la siembra del café hasta que usted ya lo va a comercializar, en todo se lo sabe. Entonces qué pasa con el comité de cafeteros. Ellos son muy técnicos y ellos han venido haciendo esa labor desde sus inicios. Y es manejar los técnicos, que así le llaman los técnicos del comité de cafeteros. No sé cómo le llaman ellos: los extensionistas. Y ellos andan visitando todas las fincas y revisando. Porque hay mucho cafetero, pues lógicamente está afiliado y hay unos beneficios pues que le dan a los ¿cómo le llaman? Para los beneficiarios, hay algunas cosas buenas que tiene el comité de cafeteros, tampoco lo podemos crucificar. Tiene sus cosas buenas y han sido, digamos, en términos de arreglo de vías, de polideportivos, de escuelas. A través de la historia ellos han elaborado en algunas cosas pero qué pasa.

- La correa sale del mismo cuello.

- Claro, sí eso también es cierto. Sin embargo, ellos mandan un extensionista a una finca y ellos van con el conocimiento técnico que les dieron en la universidad como agrónomos. Pero qué pasa, una cosa es la parte técnica desde la cuestión teórica, y otra cosa es el campesino con la cuestión ya más práctica. Entonces hay como un choque ahí. Porque entonces muchas veces el campesino pues humildemente, porque generalmente el campesino está como sometido, sujeto a

lo que, “como usted viene de la universidad, usted es la que sabe”. Entonces voy a hacerlo como él dice y resulta que muchas veces se genera ahí como un desequilibrio. Pues resulta que el campesino es el que realmente sabe, es el mejor conocedor del campo.

- Y ellos saben todo eso. Y otra cosa, para el caso del tema de, digamos, cómo profesionalizarse y volver técnico y trabajar el café de una manera de café especial. Pero a veces se intenta eso, pero da con la casualidad de que en muchas ocasiones habemos muchos agricultores realmente de muy bajos recursos, muy pobres. Porque es que en el campo habemos gente que de pronto tiene un poquito más, que vive en el campo. Pero hay otros que viven en el campo y son mucho, mucho más pobres. Entonces a veces eso también genera como, digamos, hay gente que quisiera trabajar, trabajarlo de esa forma. Pero entonces ¿cómo puede un campesino hacer eso? yo guardo el café y lo seco de esta forma y lo almaceno, no. si es que yo necesito la plata es ya porque mi necesidad es inmediata. O sea yo cogí el café esta semana y muchas veces la gente lo venden mojado porque es que se acabó el mercado y tiene que sostener a la familia, los niños, bueno todas las necesidades domésticas ¿Cómo hace esa familia para trabajar un café especial, si es que la misma necesidad de la familia lo obliga a que vaya y lo venda ya? porque es que él tiene que cubrir unas necesidades inmediatas. Entonces muchas veces no puede ser, no puede hacer eso. O sea lo puede hacer el que medio tiene como un poquito más estabilidad económica, en muchos casos es que eso no pasa por eso. Es que no, en Colombia no se ha podido, digamos, como que todos vayamos al mismo nivel, porque es que no, o sea la desigualdad social es un proceso inestable.

- Sí, han habido varias experiencias.

- Sí, claro. O sea aquí la situación es, aquí la gente de café sabe pues cualquier cantidad, pero la cuestión es lo que yo les digo, es la desigualdad social. Y Colombia pues, existen hay muchos factores.

- Hay diferentes factores. Incluso en la misma violencia interna que ha vivido Colombia.

- Y de hecho, pues como tocar el tema: hay mucha gente que por eso opta por irse por el tema del narcotráfico, porque el café hoy no es rentable. Bueno le damos la palabra aquí al...

- Tenía una última pregunta, que bueno, o sea está muy bueno de pronto como lo que se está pensando. Pero saben una de las cosas que una vez estemos preparado, que nos hace falta verdaderamente, verdaderamente a nosotros nos hace falta, como el mercadeo. Preparar las personas para el mercadeo, porque de hecho ya he pasado por algunos lugares y la gente está organizada. Y la gente tal vez tiene su capacidad para sacar el tipo de café especial o lo que ellos quieran, pero carecemos del mercadeo. Qué bueno que esto también fuera uno de los puntos vitales para trabajar sobre esa parte y que se lo llevaran en mente. Que bueno, esa gente le hace falta personas preparadas para el mercadeo porque de hecho...

- Es ahí el punto, lo crítico de nosotros para...

- El sistema del café es el mercado, o sea el aseguramiento del mercado, es el talón de Aquiles del café.

- Sería eso, así ya.

- Mi nombre es Jorge Mestizo. Yo vengo de Miranda Cauca. Yo en el café, así como dice el amigo, yo tengo un cultivo pequeñito que recién estoy sembrando pero sí yo he mirado y hablado con los que ya tienen cafés, producciones y todo eso y lo que dice el señor y dice la señora es muy cierto: que por el por el precio, hay veces les toca venderlo mojados para pagar a los trabajadores. Porque los trabajadores no dan espera, porque necesitan para su mercado y todo eso. Pero también ellos le exigen un precio, un kilo por decir algo 500, 600 pesos. Y entonces el dueño ya le va a decir "no, es que no puedo pagar todo eso porque está barato el café". Y ahí incluso pues si la familia es grande en la casa, ellos se abstienen de no buscar trabajadores y ellos sólo se cosechan. Pero cuando yo ya me imagino, cuando ya la finca es grande ya no pueden hacer eso. Entonces es cuando ya se le va a caer la cosecha. Claro, tiene una finca pequeña: hará

eso, pero entonces no. Y yo he escuchado que ellos dicen “es que pero el café es muy barato en veces sube en veces baja y nunca está en un precio estable”. Es que le echan, como dicen los señores, la culpa al dólar: “que yo no sé qué” y entonces, sí, yo estoy, pero la gente si siempre pa’ ajeno de Dios, si tienen hartos cultivos de café, es como dicen: tienen cultivos, tienen, como le dijera, están resistiendo en sembrar el café, como se dice, así como dice el Señor: pues por el beneficio del sostenimiento de la familia pero para enriquecerse no da. Igual yo así como digo yo, estoy cultivando y todo, pero pues ahí se me fue la uña porque hasta ahorita no he entrado con la federación de cafeteros ni nada de eso. Pero eso me suena a pulso mío, pero de pronto más adelante me toca de pronto afiliarme en algo para así. Es que de pronto a veces me colabora la necesidad con el abono pero, eso diría yo.

- Ahí hay una cosa, el café en Colombia, el café en Colombia yo personalmente creo que es una cultura. O sea ya el café en Colombia es una cultura. Aquí, y de hecho por donde usted camine en Colombia. usted, del campesino sembrando café, el café, ya discutimos el tema del mercado, el tema de los precios, el tema de los agroquímicos; pero por encima de todo eso y de los obstáculos, usted va al mercado caro o barato como sea, a usted le compran el café. Sí, o sea, ya independientemente de los precios; pero a usted se lo compran. Entonces eso le genera al campesino una garantía. O sea el campesino trabaja y trabaja con esa motivación, de que lo siembra y tiene la platica, como sea, pero la tiene. Entonces eso es en Colombia prácticamente es esa es la cultura. Si de hecho, yo creo que ustedes que vienen de México, ustedes escuchan “el café más suave del mundo es el café colombiano”. Y es que, bueno que ustedes conocieran, o no sé si ya han tenido la experiencia de conocer como el campesino colombiano trabaja el café, cómo lo hace. Pero eso es como la razón de ser del campesino colombiano, o sea no hay otra. Y el tema de los cultivos alternativos pues es una opción o es un plan b, de acuerdo a los precios que hay, es una opción. Pero ¿qué pasa?, mal o bien el colombiano, el campesino ya tiene una experiencia por lo que les digo, porque es que es una cultura, es un conocimiento de toda la vida. Aquí mi papá ha sido caficultor y yo heredado ese conocimiento que él tiene, o sea eso

no se va perdiendo, eso no se está perdiendo, o sea hay un digamos como un relevo generacional. Pero y la opción de los cultivos alternativos es muy bueno como lo dijo aquí el amigo, cuando usted tiene asegurado un mercado. Si no, lo tiene pues usted a veces llega y se estrella, porque usted dice qué bueno, y ha pasado aquí en Colombia: ya han habido experiencias, qué bueno sembrar por ejemplo aguacate. De hecho yo estoy ahorita en un proyecto de aguacate. Pero ¿qué pasa? tiene que empezar uno de cero otra vez, porque es un cultivo que usted no conoce. Entonces usted tiene que empezar otra vez de cero, y eso implica de todo: gastos, implica de todo. Y es muy bueno ahorita el aguacate hass. Es un cultivo muy bueno, pues si vamos a ponerlo en la balanza con el café, pues digamos, que la inversión es casi igual y hasta más. Entonces ha habido mucha gente que ha optado por seguir con el café. y lo de los cultivos alternativos, como les digo, hay gente que dice “voy a probar con esto”, pero qué le digo, tiene como una solvencia económica para decir “bueno, yo voy a trabajar con esto; pongo esto” Y pero el pobre tiene que seguir ahí, porque no, porque sí deja el café o lo tumba entonces pues se mueren de hambre. Sí, pues entonces es como eso también. Entonces para uno optar por un cultivo alternativo tiene que conocer mucho de ese cultivo, y asegurar el mercado. En todo, el aseguramiento del mercado es indispensable, sea cual sea la línea productiva pero eso es lo que no.

- Pues retomando lo que dice el compañero. Pues en cuanto a la cultura, pues cultura, pues desde hace cuántos años desde que entraron, desde que entró el cultivo de café colombiano. Pero entonces ahorita con el tiempo, pues esa cultura tiende como a desaparecer porque ya, o sea respecto a lo que dice el compañero, en el caso yo retomando y hablando con más o sea personas donde uno ande, ya pues tiende a acabarse, que ya no es. O sea ya no se está sembrando con pujanza es lo que yo quería decir, tiende como a desaparecer. Si el estado de pronto no lo inyecta recursos, pues yo creo que lo más seguro es que desaparezca.

- Pero entonces, pero ellas no desaparecen, ¿Pero entonces?

- De pronto merma.

- Ahí es donde tendrían que, de pronto, o sea remunerar, remunerarnos el precio para poder que no desaparezca.

- Porque inclusive Starbucks, pues ellos tienen ya sus compras. Pero entonces al igual como federación nacional, reciben calidad. Pero entonces no nos pagan lo justo.

- Yo aportaría algo para esto. Es que, de hecho, si uno mira, o sea mirando desde un punto de vista no paralelo sino, hablémoslo así, verticalmente, abiertamente. Es que en el momento que no se apoye el campesino, directamente, pues no vamos a tener directamente como una expansión como una motivación para la nueva generación que viene. ¿Por qué? Porque mucha gente está tendiendo hoy en día a ser de mecánico, a ser de pronto estudios, el que tiene, el que es pujante a sacar a sus hijos en las universidades, a capacitarlos en otras áreas menos en la ocupación del campo, que es la triste realidad. Nosotros ahorita los viejitos estamos hablando que vamos a sembrar, pero si la nueva generación, hablando de la generación que viene, porque hoy en día todo es más tecnológico, todo es más avanzado. Pues nosotros los que no sabemos de muchas cosas estamos ocupados que vamos a sembrar palitos de café. Pero el que viene detrás de nosotros, pensando en los detrás. Ellos, si nosotros no le inyectamos si nosotros no nos preocupamos; la idea señores que habrán muchos que se van a la guerra. Otras se ocuparán en otras áreas, menos en el campo. Porque el campo al estilo como nosotros lo hemos sufrido, yo diría si yo tuviera en este momento mis capacidades, mi orientación, mi deseo sería salir de Colombia. Aunque mi nación es muy buena, muy linda, tenemos de todo a todo. Pero si el que maneja el Estado no se preocupa, o los que están allá no se preocupan por nosotros, tristemente duele decirlo pero nosotros...

- Entonces esa es la parte que vamos a decir. Que aparte que sea como cultura del café, que el mismo Estado no se ha dado de cuenta, o si se ha dado de cuenta se han hecho de la oreja de cacha. Y siempre cree que el campesino es el de las orejas. Casi que puede hacer con él lo que quiera. No. pues déjeme decirle que

estamos en el siglo XX o XXI. Ya el campesino está tomando nuevos rumbos y nuevos conocimientos, para así poder sobrevivir. Porque si pensamos eso, es lo que muchas veces piensa la gente que tiene sus corbatas: que el campesino viene siendo el de por allá de los 17 o 40 años atrás. No, ya ahorita nosotros, pues mire, si ya de hecho podemos hablar con cualquier persona por el título que tenga. Ya sabemos, ya tenemos un avance o de un cerebro desarrollado. Pero entonces el café aparte de ser cultura es una de las partes principales que mueve a Colombia como economía, es la economía de Colombia. Yo pienso que se, aparte de otras cosas podría la segunda o tercera economía que mueve.

- Las flores y el café Colombia

- Entonces es ahí, aparte de ser la cultura es la economía que el estado tiene que mirar y si no pues viene un gran derrumbo y una gran pérdida.

- Eso está bien Rogelio.

- Disculpe. Es que me hizo acordar de algo. Y es que, yo por ahí leía un artículo. No recuerda bien que línea del autor. Pero uno de los fenómenos que hay en Colombia es también, y eso sí es preocupante, y que eso nos conllevaría en algún momento de la era así a perder la cultura. Y es que el campesino se está volviendo viejo, y lo digo porque muchos de los padres dicen “no, yo no quiero que mi hijo sufra como yo sufrí”. Entonces llegan y dicen “no, usted” y lo mandan a la universidad a estudiar. Que quiere estudiar el hijo, que se va a estudiar ingeniería en sistema, ingeniería electrónica, cosas que nada tienen que ver con el campo. Y hoy por hoy el muchacho “no quiero ir al campo”. Estudian y ya no vuelven al campo y el papá se volvió viejo. Y en muchos casos los padres mueren y el que se volvió profesional está en la ciudad trabajando, porque el campo realmente ya no le parece rentable. Y entonces las fincas se acaban, se va perdiendo la cultura, se va perdiendo todo esto y eso sí es un tema preocupante.

- Ahí no hay producción, ahí es charco, o sea ya una es una economía menos.

-Sí, en muchos lugares donde yo he andado, en algunos departamentos la tierra está totalmente abandonada. ¿Por qué? Dicen, los viejos murieron y los señores

están por allá, son doctores, son empleados, empresarios, están por allá. Están las tierras abandonadas.

- Ya no, ya no, ya no hay cultura cafetera.

- El Cafetero de Palomas. Un duro. El que da empleo.

- Un muchacho mujeriego.

(Risas)

- Está hablando de Camila.

(Risas)

- Cafetero fracasado.

- Pues al no tener los apoyos, al no tener el mercadeo, pues sería un campesino, no tiene.

- Frustrado

- Esa palabra que está frustrado, o está postrado ante las grandes multinacionales, porque así lo es y de eso pasa en Colombia.

- Además de lo otro.

(Risas)

- Hoy sí me mató en la pregunta.

- No pues para mí, para mí digo yo. Si yo fuera, si yo teniendo mi café, yo sencillamente soy un cafetero, soy un cafetero por el simple hecho de que es lo que me genera a mí la economía, la sostenibilidad para mi familia, no habiendo más otra cosa pues cultivo café, es por eso.

- Seguiría siendo cafetero, pero sabe de qué, de que siguiera siendo rentable.

- (¿Escondemos la cerveza?)

- (Si no van a decir “eso no fue una conversación”. El café de pronto se volvió con espuma. No, échelos abajo.)

- Esa es la es la cultura del cafetero. El cafetero toma cerveza, sí, ósea eso hace parte de la idiosincrasia del campesino.

- Cuando no hay cosecha no se venden la cerveza.

- Y es muy cierto. El café mueve la economía del país, o sea el café aparte de ser una cultura, el café es la economía del país, es el segundo renglón de la economía después de las flores entonces.

- Sí, en alguna ocasión, en alguna ocasión nos decían a nosotros que, pues yo viví algunos años en Bogotá en la capital colombiana. Decían que los cafeteros, según ellos, que nosotros vivíamos una vida buena y que ellos anhelarían estar ocupando el espacio que nosotros en el campo... Pues uno muchas veces por reverencia, por ética, uno no tiende a decirle. Pues uno también hace que se le crezca la corbata del campo; dije: "no bueno si quiere lo invitó". Pero allá al estar metido en los zapatos del campesino ya la vida es otra, ya la vida es otra...

- No, si la gente realmente... Y pasa. No sé si en los que estuvimos en el Paro Campesino, pues una de las, de la cómo le llaman, de las peticiones, es esa. Porque es que el campesino, bueno nosotros estábamos cerca de Popayán, Cauca. Y la gente le duele cuando se taponan una vía, los ciudadano, la gente de la ciudad le duele. Porque entonces ahí le hacíamos entender a la gente que es que realmente el campesino sí siente, y que si sale a la vía es porque al campesino no lo escuchan, porque no es escuchado. Y la única estrategia del campesino es esa: salir a las calles y taponar. Y ahí sí le duele al grande empresario de la ciudad, bueno a todo mundo, porque es ahí donde se dan cuenta que realmente el campesino si es importante. O sea muchos que de pronto estén como a nivel del mismo campesino pero que viven en la ciudad, pues dicen "no pues yo los entiendo porque ustedes están peleando por algo". Pero el que tiene la plata, el grande empresario, él manda a las fuerzas armadas para que ataquen, porque no les conviene, porque ellos están perdiendo plata, eso es lo qué pasa.

- Yo sí quisiera comentar algo. En caso de lo que es la federación, la federación impulsa mucho a sembrar café, sí. Y nosotros como campesinos pues no

teniendo como otra opción, sí vamos a sembrar café, pero tras de esto, hay un algo que a nosotros como campesinos, pues veo que de pronto nos perjudica. Y es, refiriéndonos a las variedades, resulta que hay muchos países en la actualidad que están produciendo café. Si, que están sacando mucho más cantidad, mucho más volumen de café que nosotros los colombianos.

- Brasil.

- Brasil y otros países ya. Hay muchos países que están produciendo café, mayor cantidad. Entonces ¿qué pasa? Colombia produce más poco café, pero pues está produciendo la calidad en sabor, que eso es lo que prefieren otros países, la calidad del sabor, sentirlo en el paladar, un café especial. Colombia, pues gracias a dios por ese lado tenemos esa ventaja. Entonces el café de nosotros es más poco, pero está en mejor categoría. Entonces al ver los otros países de que Colombia tiene el mejor café, es que están pensando “nosotros tenemos que hacer algo para igualarlos al café de Colombia.” ¿Cierto? Porque ese no puede buscar otros países. Que el café de ellos se iguale con el de nosotros y el de nosotros con el de ellos. Entonces para mí, para mí se me viene a la mente de que hay un negocio de por medio, hay un negocio de por medio. Porque cuando nosotros estamos tratando las variedades, las variedades nos están desclasificando nuestro café, nos están debilitando. Pues no sé para cuanto los compañeros sea una verdad, pero nos están debilitando el café nuestro, con la fertilización, con las variedades. ¿y por dónde están entrando las variedades? ¿Quién nos trae las variedades? yo pregunto. Hablamos de los extensionistas. ¿Quién manda a los extensionistas? La federación nacional de café. ¿qué hacen los extensionistas? Miren, soy testigo, yo lo he visto y lo he oído. En San Antonio, mi vereda, fue el extensionista y se puso muy a la orden. Y yo soy curioso y me gusta ir anotando. Bueno, dijo un señor “bueno, yo necesito un crédito, tengo ya un café embolsado. Necesito un crédito para sembrar ese café porque no alcanzo a sembrarlo; por mis propias fuerzas no alcanzó.” Entonces le dijo el señor, el extensionista le dijo “¿qué variedad es?” Entonces el señor le dijo, “es variedad caturra”. “No le hace, sí le vamos a hacer el crédito”, dijo, “sí le vamos a hacer el

crédito, que lo importante era sembrar el café.” Bueno, al mes siguiente volvió el extensionista, ah no a los dos meses, porque era la visita cada dos meses. Volví, hice parte de esa reunión, porque el extensionista iba a hacer visitas, porque le dijo “bueno siémbrelo, siémbrelo como pueda”, le dijo al señor, “porque yo le hago, le voy a hacer el crédito.” Así clarito así, como si yo fuera el extensionista y usted fuera... Así le dijo el señor “no hay problema, yo le voy a hacer el crédito. Lo importante es que siembre el café. Bueno, y cuando ya siembre el café entonces me llaman, me avisan para venir a hacerles la visita, y de una vez decirles, listo para el crédito”. Bueno, a los dos meses llegó el extensionista, y el señor de una vez, en la reunión, le dijo, “yo hoy quiero que usted me vaya a hacer la visita del café. yo ya lo sembré, para que me haga mi crédito.” Bueno, nos fuimos todos los que estábamos ahí. Se acabó la reunión y dijimos “bueno, vamos a hacer las visitas”. Nos fuimos a hacer la visitas, llegamos allá casa del señor y le dijo el extensionista, le dijo: “Es que este no es variedad, y estamos hablando de variedad Castilla y éste es caturra.” entonces le dijo el señor, dijo, “pero es que yo a usted le dije ahora a dos meses que yo tenía ese café para sembrar, pero que necesitaba plata para sembrarlo y que era caturra. Yo le dije muy claro, entonces usted me dijo que sí, que lo importante era sembrar café. Entonces por eso yo ya este café está sembrado. Y entonces ahora usted me viene a decir que no, que no me hace crédito, que porque no es variedad castilla.” A mí entonces sinceramente se me saltó (...) y le dije yo: “Vea, señor extensionista, es cierto. Nosotros somos campesinos, pero nosotros como campesinos necesitamos que nos respeten por favor. No nos vengán a hacer unas cosas de esas. Vea, yo soy testigo, yo estuve en la reunión hace dos meses, y usted sí le dijo el señor que sembrara ese café, que no había ningún problema, que era lo importante era sembrar café”, le dije yo. “si usted no le iba a hacer el crédito porque era caturra, ¿por qué no le dijo ese día? Usted dice, nadie lo siembra. “pero crédito para eso no hay”, dije yo. Porque no fue realista y le dijo al señor así. “y dejen de estar engañando la gente, por ello que nos respete como campesinos”. El man se quedó calladito, no dijo más nada. Pero imagínense entonces porqué tiene que obligar a un campesino a sembrar una variedad

cuando él no quiere. Pues díganme de una vez lo que tenga que decirme, pero no lo engañen. Y de ahí no más este pechito con la federación. No más. Si puedo sembrar mi matita de café y administrarla a mi manera lo hago. Pero yo a la federación no le volví a lambar las patas ni las volveré a lambar porque para qué. No le sirve a uno. Entonces yo digo que ese es un negocio entre la federación y los otros países con el fin ¿de qué? De poder igualar las calidades de café. Porque hay países que están, pues digamos que, no están a gusto porque el café colombiano es mejor café. El mejor café del mundo es el café colombiano, eso lo decimos nosotros. Porque las publicidades también por la radio, por prensa, por televisión se habla de que el café colombiano es el mejor café del mundo. Pero entonces ahí estamos, nos están dañando las calidades ¿Por qué? Para que se nivelen. Entonces por eso es que uno ya dice que ya la federación no es una federación si no una multinacional cafetera.

- ¿Puedo de pronto la última intervención?

- La última intervención que de pronto hago es, que de pronto yo no sé si México u otros países sepan. Yo sé que por ende pues es de saber, o sea de decirlo teóricamente, que de pronto hay otros países o algunos países miran que la federación netamente es de los campesinos. Pero hoy les digo que no. La federación es del gobierno. Por eso es que cuando vienen visitas de otros países extranjeros ¿a dónde lo llevan? Donde la finca es del senador, donde las fincas de los magistrados. Porque esto hay que aclararlo, cualquier medio que se presente hay que ir a aclararlo que eso no es así. Por eso es que se está hablando de una desventaja del campesino. Por eso es que nosotros vivimos como vivimos. Porque lo llevan ellos allá a las fincas de los parlamentarios y no a las fincas de un verdaderamente campesino. Eso lo tienen que conocer los medios sea nacional o internacional. Porque eso, porque es ahí, es la dificultad. Que se lleva una buena imagen de Colombia pero creyendo que nosotros vivimos una vida muy buena, cuando nuestra vida es otra. Entonces eso que lo tengan muy en cuenta. De las variedades de café, de algo que se tiene en cuenta aquí. Siempre ha surgido dos variedades, perdón dos cafés naturales, que ha sido el

café caturra y el café común. Que yo casi voy a cumplir 50 años y yo conocí a la edad de seis años. Mi mamá, mi padre sembrando café común. Después conocimos el café caturra. Y desde ahí, desde ahí en adelante ya comienza cuando se forma la federación, los comités de cafeteros, entonces comienzan ya a variarlos. Entonces eso para que se conozca por medio de ustedes y que de pronto aquí a mañana sea que nos vuelvan a visitar muy seguidamente a nosotros los campesinos colombianos. Muchas gracias.

- Y que de pronto esto nos sirve de experiencia y de pronto llevarlas a debate.

-Importante porque [para la que] está estudiando, está preparándose. Y de pronto en una evaluación, que le hagan “Ah bueno estuvo por allá en su tierra o en tal parte, ¿qué traen de nuevo?”

- Estuve con unos campesinos.

- Comentamos esto.

- Unos campesinos que tomaron cerveza.

(Risas)

- De hecho, quisiera aportar un poco a lo que el compañero dice. Nosotros cuando estuvimos en la minga aquí en el Paro que se hizo ahorita en abril (2019). El gobierno, la ministra de agricultura, del interior y agricultura nos decían: “nombre, para el campesinado ya hay presupuesto. Ya tenemos un presupuesto. ¿Ustedes que están pidiendo acá? ¿Para qué vienen hacer un paro si ya tenían ustedes? Ustedes ya tienen asignado un presupuesto para el campo.” Eso es lo que decían, “ya todos ya tienen presupuesto asignado en el plan de desarrollo. Ya tienen un presupuesto asignado para el campo.” Y nosotros le dijimos: “¿Sí? ¿Para quiénes? echamos la pregunta. ¿Para quién? ¿Para cuál? ¿Para el campo, dice? Pero ¿Para quién es? ¿Para qué tipo de campesino? Díganos ¿para qué tipo? Porque al de a pie no le llega. Porque a Alpina sí le estará llegando. Porque a Manuelita sí le estará llegando. Pero son monocultivos, que usted mira aquí, no alcanza su vista a terminar dónde termina el cultivo. A ellos les estará llegando, para ellos son esos presupuestos ¿Por qué? Precisamente

por lo que el compañero acaba de decir: porque la federación o las grandes multinacionales se centraron ¿fue a qué? A darle a las grandes empresas a poner monocultivos aquí. Y al que cultiva una hectárea al que cultiva dos hectáreas, al pequeño productor para él no hay nada. De hecho, si ustedes se pudo dar cuenta tenemos una vía terciaria que está en malas condiciones ¿Por qué? Porque por aquí no entran un camión de un monocultivo. ¿Para qué la arreglamos? ¿Para qué la arreglamos? “que se maten allá ellos verán cómo entran. Ellos verán cómo sacan su producto de allá.” como Alpina sí tiene sus camiones y por donde ellos pasan. Ellos sí tienen pavimentado y todo eso. Entonces, pero acá no. acá nos toca que como decía por ahí un libro ‘a lomo de mula. Sacar y a lomo de mulas’, muchas veces sacar nuestros enfermos también. Y nuestros muertos para irlos a enterrar de pronto ‘a lomo de mula’ también. Y a eso fue lo que fuimos a asentarle allá y decirle “pues a nosotros no nos está llegando ese presupuesto. Y por eso nosotros queremos que nos asigne un presupuesto a nosotros y que nos incluya. Que al campesino de a pie lo incluya en el plan nacional de desarrollo.” Y esa fue nuestra petición. Y yo creo que por eso queremos llegarle al gobierno, y con eso queremos decirle: la mayoría que fuimos al paro decirle al gobierno nacional queremos que nos tenga en cuenta nosotros, y no queremos que visiten las fincas de allá del senador, las fincas del magistrado, las fincas del extensionista. Porque hay extensionistas que tienen sus monocultivos. Ya no queremos que vengan a visitar al gerente de la federación solamente, sino que vengan aquí, así como ustedes vino acá y como ustedes pueden ver que muchos de los que estamos aquí ni siquiera nos expresamos bien.

- Ni siquiera podemos. Nos da pena hablar en público.

- ¿Por qué? Porque sencillamente nosotros somos así. Nos vamos formando de eso, del diario vivir, de la humildad. Pero en medio de esa humildad, no queremos la discriminación. No queremos que por ser allá tan humildes entonces seamos tan olvidados, tan marginados por el gobierno, por la guerra y por todo mundo. Entonces que nos tengan en cuenta. Y que bueno, que se lleven ésta experiencia.

Pero así, aunque humildemente, aunque digamos como en medio de esa humildad, hoy podemos ver reflejado que aquí la comida no hace falta, y eso sí.

- Entonces hay diversidad y yo creo que hay comida y aquí a nadie se le está diciendo “venga, la comida vale tanto.” No señores, aquí la comida se le da y se la vamos a dar a todo el campesino que llegue aquí. Entonces nada. Para nosotros es un orgullo tenerlas acá, y saber de que vienen de tan lejos a mirar nuestra cultura, y a mirar nuestro proceso campesino, y cómo nosotros nos levantamos día a día. Y con más fuerza decimos que ¡viva la fuerza campesina! entonces muchas gracias.

- ¿Cómo hiciéramos para ir allá nosotros allá irnos a intercambiar? ¿Cómo?

8 Apéndice 2 *Tejiendo la minga*

La *minga* es una actividad entre los pueblos indígenas de Colombia que tradicionalmente hacía referencia a la labor colectiva para el trabajo en la agricultura bajo el principio de la reciprocidad, donde una familia pide a otras su colaboración para la realización de alguna tarea que requiere más que la fuerza de trabajo familiar. Los anfitriones, en reciprocidad, ofrecen comida, bebida y disposición a ayudar a los asistentes cuando ellos lo necesiten en sus *fincas* o parcelas. Pero también, en su sentido de colectivización y búsqueda del bien comunal, se organiza como trabajo obligatorio para ejecutar actividades en el orden público que benefician a los integrantes de la comunidad, ya sea instaurando o dando mantenimiento a la “infraestructura” del lugar para que funcione adecuadamente y en beneficio de los que participan en ella. La faena es una forma de ésta.

La minga encuentra su correlato con el *ayni* entre los pueblos de tradición andina y el *tequio* entre los mesoamericanos, que en la actualidad se practican e indican su relevancia social y política, puesto que de ellas también se desprenden procesos de autogestión económica y autodeterminación política.

En el municipio de Toribío, al norte del Cauca, Taurino Cometa relata el objetivo de la minga tradicional.

“La minga es un decir, es un decir de nuestras comunidades ancestrales. Resulta que antes como había buena abundancia de tierra no lo trabajaba individualmente. Por lo menos si era, supongamos él tenía que hacer un cultivo, cierto, de maíz, pero en ese tiempo como había buen, como se puede decir, buena tierra, entonces lo que hacían es invitar a los vecinos.

En ese tiempo vivían muy lejos los vecinos entonces iban a invitarlos y ese día de trabajo así en conjunto era que lo llamaban *minga*. Pero era minga especial porque no, no era “bueno vengan a una minga” y por la tarde le iban pagando el día de trabajo, sino que era una minga integral, era una minga de, para hacerse más amigos, en ese encuentro en trabajo se hacía amistades, o sea como eso pero en la alimentación.

En alimentación, la minga también se fundamentaba era porque si a usted le invitaban a una minga le iban a servir una cantidad de comida, al día de que terminaba el día de trabajo. Esa era la esencia de la minga, ¿por qué?, porque la persona en ese tiempo o los que organizan una minga pues ya proyectan ¿no? “Voy a hacer una minga de 10, 12, personas: “tengo un marranito de 5, 6 arrobitas es para la minga.” Ese día lo sacrificaban y a esas personas que llegan les dan su media ollada de comida, más la presa grandísima de la carne.

Esa era la esencia de la minga, devolver el trabajo en comida ya cocinada. Y la minga ancestral también se fundamentaba en que casi se volvía una dinámica recreativa, porque en ese tiempo habían, en ese tiempo solamente ya habían los tambores, entonces al ritmo del tambor ya después de recibir la comida, y ya todo eso, al que iba a hacer la minga también preparaba una bebida de por aquí mismo que llamaban la *chicha*, y con eso pues ya después del trabajo ya empezaban a tomar y empezaban a alegrarse. Eso era toda una minga.”

Pero la minga, como espacio de encuentro, trabajo colectivo y procuración del bien común, también ha sido llevada por el pueblo nasa y algunos campesinos (que no identifican como indígenas) al ámbito estrictamente político; convirtiéndola en una expresión de inconformidad cuando no hay espacio para el diálogo, un mecanismo de presión social para visibilizar la desatención a las problemáticas sociales en sus territorios, que competen a ellos como al resto de la sociedad.

“Pero hoy también, hoy esas grandes movilizaciones que hacen las autoridades lo llaman minga. Pero en el concepto de que la gente salga, ojalá salga, aunque la alimentación ya no va a aparecer allá. Ya antes toca sacrificarnos allá en esas mingas porque nadie va a estar diciendo ese día “cómase todo eso”, sino que uno tiene que rebuscar, porque ya son mingas más que todo para convocar a la gente.

Hoy las autoridades lo llaman mingas, con el fin, por lo menos pueden haber muchos fines. Por lo menos acá en la zona norte llamamos mingas a las movilizaciones cuando vamos a reclamar los muchos derechos que se ha firmado con el gobierno. Pero el gobierno cuando hay minga, pedimos las cosas para solucionar, [el gobierno busca] que esa minga se desintegre y [dice] “vaya otra vez a su territorio”, pues firma los papeles. ¿Cierto? Pero no hay cumplimiento, no hay cumplimiento. Entonces otra vez nos organizamos en minga y otra vez vamos a decirle “señor gobierno usted dijo que iba a cumplir esto en salud, esto en educación, esto en territorio, esto en defensa de la vida y todo eso, pero no ha cumplido.” O sea las mingas en sí si son para reclamar derechos que nosotros tenemos y que él ha dicho que “sí tienen” pero no nos cumple. Ese es como el

objetivo de ahora de la minga. Pero son mingas con la esencia del trabajo todavía hay algunos acá que hacen la minga.”

Como forma de protesta y presión, la minga también se ha dirigido a combatir las amenazas en los territorios indígenas, por ejemplo los proyectos extractivos.

“Hay tantos objetivos, no es por dar un dato, no. En mingas pasadas con el gobierno, de lo que yo le decía en cuanto a salud, a salud propia, educación propia, territorios invadidos, territorios donde hoy están llegando con la intención de buscar la riqueza que hay en el territorio; igualmente el irrespeto de la naturaleza, todo, todo eso lo reclaman y nos contaban que habían mil propuestas. Y de esas mil propuestas que el gobierno ha cumplido 30 digamos, pero entonces esa es una de las proyecciones que decíamos bueno es que en salud el ministerio no nos quiere hacer caso y cómo en la minga dijo que haría todo lo posible.”

De modo que las mingas se han constituido en una estrategia lo suficientemente poderosa para reclamar la escucha y paralizar por momentos las regiones del país por las que pasa. Ejemplo de ello fue la minga realizada en 2006, ante el incumplimiento del Estado colombiano en la reparación por la masacre del Nilo; y la *Gran Minga de Resistencia Social y Comunitaria* de 2008 que como en las pasadas, unió a indígenas de otras regiones del país, a campesinos (con quienes existe una histórica diferenciación en términos culturales y políticos, reconocida mutuamente), a poblaciones afrocolombianas, universidades públicas y sociedad civil nacional e internacional.

“Por lo menos en el territorio; más que todo, no es por tanto, claro es por necesidad de tierra también. Porque ya la tierra ya no es basto para tanta gente que hemos rendido, entonces uno de los reclamos es que el gobierno por lo menos, que pasa algunas cosas muy desastrosas digamos, por lo menos hubo un crimen en el Nilo, no me acuerdo muy bien, eso fue como en el año 90. En el año 90 hubo un crimen en el Nilo donde vino, eso estaba en la recuperación de las tierras, y ya la población indígena ya se había ubicado ahí en esos sectores, en esos terrenos, y resulta que, sinceramente le digo porque hoy ya está probado, fueron los mismos militares. Fue el mismo gobierno que llegó de noche y cogió, devolvió plomo, digamos, y en ella mataron a 21 indígenas, en una noche. Entonces en ese pues estaba el CRIC, ya con fuerza, la organización del Consejo Regional del Cauca, que era el CRIC. Puso ya luego habían personas más capacitados, por decir algo, que conocían de leyes y todo eso. Entonces

empezaron a apretar al gobierno, y el gobierno por esas causas que hizo, quedó de dar terrenos.

Porque resulta que en cuanto a los terrenos, eso no se ha podido comprobar, desde 1701. Desde ahí en adelante se habla que nuestro territorio de acá del pueblo indígena abarcaba mucho, mucho del valle del Cauca, que es la sierra plana. Entonces en esas mingas de territorio eso es lo que, aunque sea el gobierno no haga caso, eso es lo que se reclama. Por lo menos en el 1701 hubo un líder que llamaba Juan Tama, ese fue el que también hizo toda una lucha para apropiarse, para defender el territorio. Y en ese tiempo como todavía no había mucha gente, entonces él, en su mandar dijo “este territorio va a ser el que va a quedar para el pueblo Nasa”, e hizo una cantidad de convenios con, en ese tiempo todavía estaba el reinado allá en España. Entonces hicieron un convenio y de allá dijeron “¡ah sí!, lo que usted dice es la tierra para ustedes como pueblo indígena.”

Y resulta que hoy por eso, por ese documento, ese documento existe, entonces cuando quiere por lo menos el gobierno quiere hacer cosas inconvenientes como venir por acá llevarse el agua, o sea volverla un negocio. Entonces nosotros “No. Es que esta tierra es nuestra.” Esa es la lucha. Y así llegan muchas proyecciones; donde nosotros vemos esto, llega gente de fuera y dice “queremos esto del gobierno”. No señor, aquí el gobierno no puede porque nosotros todavía tenemos este documento que fue del 1701 y fue aprobado por el reinado y todo eso. Ese es como la lucha por territorio, es por eso.” (Cometa, T., 2019).

Otra de las mingas más emblemáticas ha sido la de principios de abril de 2019, con la que fue bloqueada la carretera Panamericana, vía principal que atraviesa el país y conecta con los países vecinos. A la minga cuya principal demanda era la entrega de hectáreas de tierra, fue invitado a dialogar Iván Duque, presidente de Colombia, sobre los términos y las políticas en el agro colombiano, específicamente sobre el Plan de Desarrollo, así como los acuerdos incumplidos de la masacre del Nilo. A lo que Duque respondió que no existían las condiciones de seguridad para su participación, de modo que declinaba la invitación. Dicho sea de paso, la supuesta seguridad en torno a la invitación en el marco de la minga, sería cubierta por las fuerzas del Estado, pero ni aun así Duque aceptó dialogar.

Las políticas del actual gobierno colombiano no han mostrado un cambio de dirección con respecto a las que se manejaron en las presidencias de Álvaro Uribe y en la primera de Juan Manuel Santos, más al contrario se han mostrado

como una continuación de aquellas. Motivos suficientes por los que las poblaciones indígenas y la sociedad colombiana en general, incluyendo diversos sectores de Colombia, han decidido realizar un paro nacional en el mes de noviembre, y extenderlo hasta diciembre. Por su parte, la Guardia Indígena ya arribó a la capital, Bogotá, para unirse en minga a las protestas sociales.

¡GUARDIA, GUARDIA, FUERZA, FUERZA! Es el himno que anuncia la presencia de la minga.

Apéndice 3 Línea de tiempo

9 Trabajos citados

- Amin, S. (1976). *Sobre el desarrollo desigual de las formaciones sociales* (segunda ed.). Barcelona: Anagrama.
- Amin, S., & Vergopoulos, K. (1977). *La cuestión campesina y el capitalismo* (Segunda ed.). México: Nuestro Tiempo.
- Arocha, J. (1993). Cauca indio. Guerreros y adalides de paz. En N. Friedemann, & J. Arocha, *Herederos del jaguar y la anaconda* (Cuarta ed., págs. 193-231). Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Chayanov, A. (1981). La teoría de los sistemas económicos no capitalistas. En A. Chayanov, B. Kerblay, D. Thorner, & M. Harrison, *Chayanov y la teoría de la economía campesina* (págs. 49-79).
- Cuadriello, H. (2008). Chiapas, siglo XIX. En VVAA, *Los pueblos indígenas de Chiapas: atlas etnográfico* (págs. 75-80). México: INAH.
- Cuadriello, H. (2008). Las regiones de Chiapas. En VVAA, *Los pueblos indígenas de Chiapas: atlas etnográfico* (págs. 31-39). México: INAH.
- De Grammont, H. (2016). Hacia una ruralidad fragmentada. *Nueva Sociedad*(262), 51-63.
- De Vos, J. (2011). *La guerra de las dos vírgenes. La rebelión de los Zendaes (Chiapas, 1712) documentada, recordada, recreada*. Mérida: CIESAS, UNAM, UNICACH.
- Díaz-Polanco, H. (1988). *Teoría marxista de la economía campesina*. México: Juan Pablos.
- Díaz-Polanco, H. (1995). Etnia, clase y cuestión nacional. En H. Díaz-Polanco, *Etnia y nación en América Latina* (págs. 53-77). CONACULTA.
- Fajardo, D. (2014). *Las guerras de la agricultura colombiana 1980-2010*. Colombia: ILSA.
- Fals Borda, O. (2019). *Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Figuerola Pujol, H. (2010). *Los dioses, los hombres y las palabras en la comunidad de San Juan Evangelista Cancuc*. México: UNAM, Serie Monografías (Vol. 12).
- Funes, S. (1981). "Introducción a la utopía de Chayanov". En A. Chayanov, B. Kerblay, D. Thorner, & M. Harrison, *Chayanov y la teoría de la economía campesina* (págs. vii-xix). México: Cuadernos de Pasado y Presente.

- García Juárez, P. S. (2016). "Lo negro" ¿invisible en Bolivia? Relaciones interétnicas entre afrobolivianos e indígenas de La Paz, Bolivia (2009-2013). Tesis en Estudios Latinoamericanos. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Guhl, E. (2008). *Café y cambio de paisaje en Colombia, 1970-2005*. Medellín: Banco de la República, Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Guzmán, G., Fals Borda, O., & Umaña Luna, E. (1962). *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social* (Segunda ed., Vol. I). Colombia: Ediciones Tercer Mundo.
- Harrison, M. (1981). La economía del campesinado ruso. En A. Chayanov, B. Kerblay, D. Thorner, & M. Harrison, *Chayanov y la teoría de la economía campesina* (págs. 153-188). México: Cuadernos de Pasado y Presente.
- Hernández, L. (1992). Cafetaleros: del adalgazamiento estatal a la guerra de mercado. En J. Moguel, C. Botey, & L. Hernández, *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural* (págs. 78-97). México: Siglo XXI.
- Jarquín, R. (2003). Agroecosistemas cafetaleros en Los Altos de Chiapas. Una revisión. *Sociedades Rurales, Producción y Medio Ambiente*, 4(7), 83-92.
- Kautsky, K. (2002). *La cuestión agraria* (Novena ed.). México: Siglo XXI.
- Kerblay, K. (1981). A. V. Chayanov: su vida, carrera y trabajos. En Chayanov, & et al., *Chayanov y la teoría de la economía campesina* (págs. 83-137). México: Cuadernos de Pasado y Presente.
- León, M., & Deere, C. (1980). Planteamientos teóricos y metodológicos para el estudio de la mujer rural y el proceso de desarrollo del capitalismo. En M. León, & C. Deere, *Mujer y capitalismo agrario. Estudio de cuatro regiones colombianas* (págs. 1-28). Bogotá: Asociación Colombiana para el Estudio de la Población.
- Machado, A. (1983). La política cafetera en la postguerra. *Revista Cuadernos de Economía*, 5(5), 179-200.
- Margarita, N. (2008). Migración indígena. En VVAA, *Los pueblos indígenas de Chiapas: atlas etnográfico*. México: INAH.
- Moguel, J. (1992). La lucha por la apropiación de la vida social en la economía cafetalera: la experiencia de la CNOC. 19990-1991. En J. Moguel, C. Botey, & L. Hernández, *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural* (págs. 98-118). México: Siglo XXI.
- Nieto Arteta, L. E. (1958). *El café en la sociedad colombiana*. Colombia: Libros Colombianos (Serie Economía Vol. 2).

- Nolasco, M. (2008). La economía indígena: de qué viven los indios de Chiapas. En VVAA, *Los pueblos indígenas de Chiapas: atlas etnográfico* (págs. 91-100). México: INAH.
- Nolasco, M. (2008). Las condiciones de vida y de trabajo de los indígenas en Chiapas: Café, tapiscadores y patronos. En VVAA, *Los pueblos indígenas de Chiapas: atlas etnográfico* (págs. 95-98). México: INAH.
- Nolasco, M. (2008). Ser indio en Chiapas: La condición indígena en el siglo XX. En VVAA, *Los pueblos indígenas de Chiapas: atlas etnográfico* (págs. 81-89). México: INAH.
- Olivera, M., & Lagarde, M. (1978). Estudio de las formaciones sociales y de los modos de producción en Simojovel, Chiapas. (Un proyecto de investigación). En VVAA, *Economía campesina y agricultura capitalista* (págs. 231-237). México: UNAM.
- Osorio, C., Portela, H., & Urbano, M. (2018). *Desplazamiento forzado y vulnerabilidad territorial en el Cauca indígena*. Colombia: Universidad del Cauca.
- Palacios, M. (2009). *El café en Colombia, 1850-1970: Una historia económica, social y política* (Cuarta ed.). México: Colegio de México.
- Peñaranda, R. (2012). *Nuestra vida ha sido nuestra lucha. Resistencia y memoria en el Cauca indígena*. Colombia: Centro Nacional de Memoria Histórica, Taurus, Fundación Semana.
- Quintín Lame, M. (1973). *Las luchas del indio que bajó de la montaña al valle de la civilización*. Bogotá: Rosca de Investigación y Acción Social, Comité de Defensa del Indio.
- Quintín Lame, M. (2017). *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas*. Popayán: UNICAUCA, UNIVALLE.
- Rappaport, J. (2017). Manuel Quintín Lame hoy. En M. Quintín Lame, *Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas* (págs. 51-88). Popayán: UNICAUCA, UNIVALLE.
- Rodríguez, A. (2016). Transformaciones rurales y agricultura familiar en América Latina. Una mirada a través de las encuestas de hogares. *CEPAL*(68).
- Roseberry, W. (2001). Introducción. En M. Samper, W. Roseberry, & L. Gudmundson, (coords.). *Café, sociedad y relaciones de poder en América Latina* (págs. 21-72). Costa Rica: EUNA.
- Rus, J. (2012). *El ocaso de las fincas y la transformación de la sociedad indígena de Los Altos de Chiapas, 1974-2009*. México: UNICACH.

- Rusique, I. (1994). *Procesos de socialización en la unidad familiar cafetera. Una aproximación a la cultura cafetera*. Tesis de Sociología. Universidad Nacional de Colombia.
- Samper, M. (1993). Los paisajes sociales del café. Reflexiones comparadas. *Caravelle*(61), 49-60.
- Samper, M. (1995). El estudio comparado de las caficulturas latinoamericanas. Breve reseña bibliográfica con énfasis en el cambio tecnológico-social. *Revista de Historia*(31), 195-208.
- Santoyo, H., Díaz, S., & Rodríguez, B. (1991). *Sistema agroindustrial café en México: diagnóstico, problemática y perspectivas*. Texcoco: CIESTAAM, UACH, SARH.
- Schneider, S. (2014). *La agricultura familiar en América Latina. Un nuevo análisis comparativo*. FIDA, RIMISP.
- Sevilla, E. (1976). Lame y el Cauca indígena. En N. Friedeman, *Tierra, tradición y poder en Colombia. Enfoques antropológicos* (págs. 85-105). Instituto Colombiano de Cultura.
- Tattay, P., & Peña, J. (2013). *Movimiento Armado Quintín Lame, una historia desde sus protagonistas*. Bogotá: Fundación Sol y Tierra.
- Tocancipá-Falla, J. (2010). El juego político de las representación. Análisis antropológico de la identidad cafetera nacional en contextos de crisis. *Antípoda*(10), 11-1136.
- Torres, C. (1970). *Cristianismo y Revolución*. México: Ediciones Era.
- Viqueira, J. P. (2004). Chiapas y sus regiones. En J. P. Viqueira, & M. H. Ruz, *Chiapas. Los rumbos de otra historia* (págs. 19-40). México: UNAM, CIESAS.
- Zibechi, R. (2007). Los nietos de Quintín Lame. *América Latina en movimiento*.

Entrevistas citadas

- Escué, F. (agosto de 2019).
- R.A. (agosto de 2019).
- Rivera, M. (agosto de 2019).
- Sántiz López, D. (junio de 2018).
- Solarte, C. (julio 2018).

Perdomo, A. (agosto de 2019).

Niquinás, M. (julio 2019).

ASCAMP (junio 2019).

Páginas web

FNC. *Federación Nacional de Cafeteros de Colombia.*
<https://federaciondecafeteros.org/>

CEIEG. *Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica de Chiapas.*
<http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/perfiles/Inicio>

OIC. *Organización Internacional del Café.* <http://www.ico.org/>

Comité de Cafeteros del Cauca. <https://cauca.federaciondecafeteros.org/>

10 Línea de tiempo

1890. Ley 89 que reconoce los Resguardos indígenas como propiedad colectiva.

1961. Promulgación de la Reforma Agraria en Colombia. (Gobierno de Carlos Lleras Restrepo).

1967. Manuel Quintín Lame fallece.

1971. 24 de febrero. Convocatoria a Asamblea en Toribío, Cauca. Se aprueba programa de 10 puntos, entre ellos el no pago de terraje y la recuperación de Resguardos indígenas. Se propone la creación del CRIC. La asamblea fue reprimida, el Cabildo de Toribío fue llevado a Cali y encarcelados algunos líderes como Gustavo Mejía en Caloto.

6 de septiembre. Convocatoria a segunda asamblea en La Susana, Tacueyó. Asisten Cabildos participantes en la 1a Asamblea, e indígenas del Tolima que recuerdan las palabras de Manuel Quintín Lame. Se eligió un Comité Ejecutivo y se reformó el programa de la asamblea del 24 de febrero: 1. Recuperar la tierra de todos los Resguardos. 2. Ampliar los resguardos. 3. Fortalecer los Cabildos. 4. No pagar terraje. 5. Hacer conocer las leyes indígenas y exigir su justa aplicación. 6. Defender la historia, la lengua y las costumbres indígenas. 7. Formar profesores para educar de acuerdo con la situación de los indígenas y en su respectiva lengua.

1972. Firma del Pacto de Chicoral, con que se da fin al reformismo agrario.

Se realiza el censo indígena en el Cauca, a cargo del CRIC y encargado por el DANE y el INCORA. El censo se llevó a cabo pese a cierta oposición de la iglesia y del gobierno oficial.

2do Congreso de la ANUC en el que se crea la Secretaría Indígena y se nombra como titular a Trino Morales originario del Cauca.

1973. 15 de julio. Convocatoria a 3a asamblea del CRIC en Silvia para reunir testimonios de las recuperaciones de tierras en distintos municipios. Obstáculos de la iglesia y la prefectura de Tierradentro imposibilitaron que se llevara a cabo en ese municipio.. Cada vez se contaba con la participación de pobladores de otros municipios, departamentos (Putumayo, Nariño) y otro país (Ecuador), con lo que la organización y lucha de los indígenas del Cauca se dio a conocer a mayor escala.

1973-1974. Recuperación de diversos Cabildos en los municipios Caldon, Santander de Quilichao, Morales, Miranda, Corinto, Caloto. En años posteriores, también en Buenos Aires, Silvia, Popayá, Puracé e Inzá.

1974. Huelga y bloqueo en contra de Industrias Puracé. La empresa y gobierno anuncian que no indemnizarán a las poblaciones afectadas por la explotación de las minas de azufre en aquel municipio.

3er Congreso de la ANUC, cerca de 10 delegaciones indígenas de la zona andina, de los llanos y de la selva se reúnen para tratar los temas a que se enfrentan. Se conforma la Secretaría Indígena con participación del Cauca, la Sierra Nevada, el CRIVA del Vaupés y el UNUMA de los llanos. Se concierta la publicación del periódico *Unidad Indígena*, se concreta en enero de 1975. La Secretaría Indígena gradualmente se desintegra y la ANUC termina por desaparecerla. El CRIC continúa la publicación de *Unidad Indígena* y comienza acompañamiento a procesos de organización indígena en Tolima, Antioquia y Córdoba.

1975. 6 al 10 de agosto. 4to Congreso del CRIC en Tóez, Tierradentro. Dificultades por parte del gobierno departamental y diferencias con la ANUC. Una nueva ofensiva contra la organización y lucha del CRIC se dio un mes después del 4to congreso. Una asamblea convocada por Ministro de Gobierno, Cornelio Reyes (relacionado con los pájaros del Valle, durante la violencia), tiene lugar en Tóez. En Tierradentro se creó el Consejo Regional Agropecuario del Cauca, CRAC.

1978. 5to Congreso del CRIC, en Coconuco. Participan organizaciones indígenas, sindicatos y federaciones obreras, organizaciones campesinas, grupos de estudiantes, delegaciones artísticas y culturales. Se discute y aprueba una plataforma política que define el carácter doble de su lucha: como explotados y como indígenas. Se afirma el carácter popular de la lucha y la búsqueda de la unidad, para el movimiento indígena del Cauca y para con el resto del país. Se expide el documento *CRIC: Análisis de su organización y de sus luchas*.

1979. Febrero. Asesinato de Benjamín Dindicué en Tierradentro. Un mes antes, el M-19 sustrajo armas en el Cantón Norte, en Bogotá. Desató una ola de represión por parte del gobierno a las organizaciones del movimiento popular, entre ellas el CRIC. Las comunidades y dirigentes padecieron el hostigamiento y el asesinato de algunos de sus líderes, como el mencionado.

Marzo. En Bogotá, Primer Foro por los Derechos Humanos en donde se denuncian abusos de parte del gobierno de Julio César Turbay Ayala (1978-1982). Participa una delegación del CRIC que denuncia las agresiones en contra de sus líderes y comunidades.

1979-1980. Años de fuerte represión a la organización indígena, pero también de conformación de los programas: "Jurídico" de apoyo legal a los casos de arresto durante la recuperación de tierras, y de "Educación bilingüe", a partir del cual se han instalado 29 escuelas bilingües. Otros programas se constituyeron en lo posterior: Ganadería (1982), Recursos Naturales (1984), Producción (1980) y Salud (1982). Queda como una cuestión pendiente el reconocimiento oficial del estado colombiano, acorde con el decreto 1142 de 1978 sobre educación indígena.

1980. Octubre. 1er Encuentro Indígena Nacional en Lomas de Hilarco, Tolima en el que se aprueban documentos como la denuncia al Estatuto Indígena propuesto por el estado colombiano. También se conforma una Coordinadora Nacional

Indígena Provisional con el propósito de convocar a un Congreso Nacional Indígena al término de un año que finalmente se realizó en febrero de 1982, en Bogotá.

1981. Febrero. Masacre de los Tigres. Mueren seis integrantes del CRIC, entre ellos José María Ulcué. Años después, 82, 84 y 85 se dan más enfrentamientos entre los intereses de la guerrilla y del CRIC, dejando varios líderes asesinados. Se fija una postura al respecto de la presencia de la guerrilla en los territorios indígenas del CRIC, en los documentos de 1984 y la Declaración de Vitoncó, de 1985, como resultado de la reunión de cerca de 40 Cabildos en la que se exige el respeto a la cultura, a la autonomía y a la autoridad indígena.

30 de abril al 4 de mayo. Se realiza el 6to congreso del CRIC en Toribío. Fue una expresión de la continuidad y fortalecimiento del CRIC tras haber sufrido persecución y encarcelamiento algunos de sus líderes.

Germen del Movimiento Armado Quintín Lame.

1982. Febrero. Congreso en Bogotá en el que participan nueve organizaciones regionales: Cauca, Tolima, Chocó, Antioquia, Córdoba, Sierra Nevada, Vaupés, Planas y Amazonas. Allí se organiza la Organización Nacional Indígena de Colombia, ONIC. La plataforma de la ONIC se constituye de algunas conclusiones del congreso: tierras, legislación, educación, salud. Se conformó más adelante una coordinación de la zona Andina, en la que confluyen el CRIC del Cauca, el CRIT del Tolima, la OÍA de Antioquia, la OREWA del Chocó y el Cabildo Mayor de San Andrés de Sotavento en Córdoba.

1983. 31 de marzo. Terremoto en Popayán. Conformación del Comité de Reconstrucción Rural.

14 al 19 de noviembre. 7mo Congreso del CRIC, en Caldon, con participación de 47 Cabildos. La comisión de Tierras y Producción fue en la que se agotaron más reflexiones ante la ineficiencia de la Reforma Agraria. Otras comisiones fueron la de Recursos Naturales, Salud en la que se resaltó la imbricación entre medicina tradicional y el sistema dominante; en la de Política y Autonomía se señaló la importancia de los Cabildos indígenas y la importancia de la relación con otros sectores populares. En el 7mo Congreso se decidió celebrar los Congresos del CRIC cada cuatro años y renovar el Comité Ejecutivo cada dos.

1984. El MAQL inicia sus actividades.

Enero. Indígenas del Resguardo de Corinto entran a la hacienda López-Adentro. La porción montañosa de la misma hacienda llamada Guavito anteriormente había sido recuperada por la comunidad, tras haber quedado en manos de colonizadores provenientes del Valle del Cauca. La promesa de diálogo establecida por el gobierno, se rompe cuando un comando policial irrumpe y desaloja a los manifestantes dejando tres muertos y varios heridos. Una marcha de Santander de Quilichao a Popayán se efectúa entre el 1 y el 3

de febrero. Cuando esta pasa por la Venta, en Cajibío, son asesinados dos dirigentes por la policía. Con los dos ataúdes la marcha entra a Popayán.

9 de noviembre. Se desaloja con uso de la fuerza del Estado; se queman ranchos y cultivos. Los desalojados se instalan en carpas al pie de la carretera durante tres meses. Mientras tanto, el ejército ocupa López-Adentro y se rumora la instalación de una base militar. Se impulsan varias movilizaciones y se llama la atención de los medios nacionales y algunos internacionales.

10 de noviembre. El padre Álvaro Ulcué Chocué es asesinado en Santander de Quilichao, quien había demostrado su apoyo a la recuperación de López-Adentro.

1985. Las familias al pie de la carretera vuelven a la hacienda y construyen allí sus ranchos. Las comunidades del Cauca se solidarizan en la realización de las *mingas*. El INCORA media en las negociaciones para la recuperación de estas tierras. *Hoy en día cerca de 150 familias ocupan a López-Adentro, cuya extensión es de unas 2.000 hectáreas. Se trata de la mayor empresa comunitaria del Cauca y su manejo económico adecuado ofrece evidentes dificultades. Cada familia tiene su lote de pancoger, el resto de terreno se utiliza en cultivos comunitarios.* (Historia del CRIC, p.34).

1985-1986. Presencia importante de la guerrilla en el Cauca que se extendió hasta el Valle del Cauca. Propició la incursión de fuerzas militares en el Cauca, como *La Tercera Brigada. Que ha recibido importantes refuerzos desde otras regiones. Primero fue la Décima Brigada de Tolemaida, experta en contraguerrilla y luego la Octava Brigada, de Armenia, las que establecieron su sede en Popayán.* (Historia del CRIC, p.36).

1986. Febrero. 2do Congreso de la ONIC. Tensiones entre el Comité Ejecutivo saliente y organizaciones regionales del movimiento indígena. El CRIC reclama que no se da representación a los Cabildos indígenas y que otras personas que no pertenecían a ninguna organización, tuvieran representación. El CRIC y las organizaciones indígenas de la zona de los andes intentan mantener a flote la ONIC, que tras cerca de un año volvió a reunirse y modificar a su Comité Ejecutivo.

1987. Grupos guerrilleros en la región con disposición de retirarse, si el ejército lo hace también. Sin embargo, el ejército no cesó en sus intervenciones. El CRIC por su parte, presentó su *Propuesta de paz: 1. Acuerdo con todas las fuerzas sociales. 2. Proyecto de desarrollo que favorezca a toda la población. Especialmente participación indígena y campesina en el Plan Nacional de Rehabilitación. 3. Desmilitarización de las comunidades indígenas y campesinas, tanto de parte del ejército como de la guerrilla.* (Historia del CRIC, p. 37).

1988. 21 al 26 noviembre. Octavo congreso del CRIC, en el resguardo de Tóez, municipio de Páez. Asistencia de 54 Cabildos, representantes de organizaciones populares como ANUC, y de instancias como el INCORA, Asuntos Indígenas, Plan Nacional de Rehabilitación y Secretaría de gobierno departamental, entre otras. Una comisión trabajó el tema de la propuesta de paz cuyo contenido se

agrupa en tres ejes: Consejo social, Plan de desarrollo y Desmilitarización de lado y lado.

1991. Asamblea Nacional Constituyente. Constitución política del Estado Colombiano. Ley 21 ratifica Convenio 169 de la OIT.

31 de mayo. El Movimiento Armado Quintín Lame deja las armas y firma el acuerdo de paz en el Resguardo de Pueblo Nuevo, municipio de Caldoño. El M-19 lo hace en Santo Domingo, Toribío

16 de septiembre. Masacre de El Nilo, 20 indígenas asesinados en Huellas, Caloto. 9 pm.

Diciembre. Firma de acuerdos para reparación del daño mediante la dotación de 15,663 ha de tierras planas no montañosas entre los años 1992-1994.

1993. Se funda la Asociación de Cabildos Juan Tama, agrupa 8 cabildos del municipio de Inzá.

1994. 1° de enero. Levantamiento armado del EZLN, en Chiapas.

Surge la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del CAUCA, ACIN.

1996. Acuerdos de San Andrés.

1999. La CIDH responsabiliza al gobierno colombiano de la masacre de El Nilo.

Indígenas expulsan a una columna del Sexto Frente de las FARC, en La María, Piendamó.

2001. abril. Masacre del Naya. Paramilitares asesinan a más de 100 personas entre indígenas, campesinos y afrodescendientes.

En Corinto asesinan a 13 personas más. Ocurren otras detenciones en Caloto, Toribío y Jambaló.

2002. Surge la Asociación de Cabildos Indígenas Nasa Cxha Cxha, en Tierradentro. Agrupa los Resguardos de Páez.

2005. La entrega de tierras comprometidas debido a la masacre de El Nilo va a la mitad, pero en zonas de ladera y con fuerte erosión.

500 indígenas toman la Finca “La Emperatriz”. Resisten una semana en la toma.

3 de septiembre. Emiten documento “Por la libertad de la tierra”.

5 de septiembre. Se realiza intercambio de prisioneros: 4 indígenas y 14 policías.

8 de septiembre. 600 indígenas toman la hacienda El Guayabal.

9 de septiembre. Escuadrón Móvil Antidisturbios los ataca sin desalojarlos.

10 de septiembre. Intervienen la iglesia y las Naciones Unidas.

13 de septiembre. Se firma acuerdo de paz.

2006. Inicia “La otra Campaña” del EZLN.

Noviembre. Ocupación de la Finca “La Emperatriz”

2 de agosto. Emisión del comunicado “Movimiento Sin Tierra Nietos de Quintín Lame”, en Caloto.

8 de agosto. Se define la “liberación de la Madre Tierra”.

Se reconoce el Resguardo de *Kitek Kiwe*, aunque ya era ocupado desde 2004.

2007. 10 de febrero. El CRIC y la ACIN desconocen al Movimiento Sin Tierra Nietos de Quintín Lame.

Se desmovilizan algunos bloques paramilitares, pero después aparecen “Los rastros”, de mayor brutalidad.

2008. ONIC emite “Plan nacional para la prevención”

2009. La Corte Constitucional de Colombia emite los Autos 004 y 008, sobre actos de inconstitucionalidad hacia población y territorios indígenas, que no sea reiterativa.

2011. 10 de junio. Ley 1448 sobre restitución territorial, reparación simbólica y no repetición en relación con las víctimas del conflicto armado colombiano.

2014. Decreto 1953. “Estatuto de Contratación Estatal” en Colombia.

2017. 20 Aniversario del Congreso Nacional Indígena del que derivará la conformación del Concejo Indígena de Gobierno y la elección de María de Jesús Patricio como vocera del CNI que buscará su registro como candidata a la presidencia en las elecciones presidenciales de 2018.